

UNIVERSIDAD FEDERAL DE RIO DE JANEIRO
CENTRO DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL
PROGRAMA DE POSGRADO EN SERVICIO SOCIAL

LUCHA DE CLASES Y TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA.
Una aproximación a los casos del *Movimiento Político y Social Marcha*
***Patriótica* y del *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*.**

Tesis de doctorado presentada por:
JUAN PABLO SIERRA TAPIRO

Orientado por el profesor doctor:
MAURO LUIS IASI

Rio de janeiro
Febrero de 2017

JUAN PABLO SIERRA TAPIRO

LUCHA DE CLASES Y TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA.

Una aproximación a los casos del *Movimiento Político y Social Marcha Patriótica* y del *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*.

Tesis presentada al Programa de Pos-graduación en Servicio Social de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, como requisito parcial para obtención del título de Doctor en Servicio Social.

Orientado por el profesor doctor:

MAURO LUIS IASI

Rio de janeiro

Febrero de 2017

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

S572 Sierra Tapiro, Juan Pablo.

Lucha de clases y trabajo social en Colombia: una aproximación a los casos del movimiento político y social marcha patriótica y del colectivo de trabajo social crítico Colombia / Juan Pablo Sierra Tapiro. 2017.
258 f.

Orientador: Mauro Luís Iasi.

Tese (doutorado) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Serviço Social, Programa de Pós-Graduação em Serviço Social, 2017.

1. Classes sociais - Colômbia. 2. Colômbia – Política e governo. 3. Colômbia – Condições sociais. 4. Marxismo. I. Iasi, Mauro Luís. II. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Escola de Serviço Social.

CDD: 331.8809861

JUAN PABLO SIERRA TAPIRO

LUCHA DE CLASES Y TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA.

**Una aproximación a los casos del *Movimiento Político y Social Marcha Patriótica*
y del *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*.**

Tesis presentada al Programa de Pos-graduación en Servicio Social de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro, como requisito parcial para obtención del título de Doctor en Servicio Social.

Rio de janeiro, febrero 21 de 2017.

Banca examinadora

Profesor, Doctor en Sociología. Mauro Luis Iasi (Orientador)
Escuela de Servicio Social – UFRJ

Profesor, Doctor en Servicio Social. Luis E. Acosta Acosta (Evaluador interno)
Escuela de Servicio Social – UFRJ

Profesora, Doctora en Servicio Social. Sara Granemann (Evaluadora interna)
Escuela de Servicio Social – UFRJ

Profesor, Doctor en Servicio Social. Ramiro Dulcich Piccolo (Evaluador externo)
Escuela de Servicio Social – UFF (Rio das Ostras)

Profesora, Doctora en Filosofía. Virginia Fontes (Evaluadora externa)
Programa de Posgrado en Historia - UFF/ EPSJV-Fiocruz

Rio de janeiro
Febrero de 2017

Agradecimientos.

Agradezco a todas y todos quienes han contribuido en mi proceso de formación académica, militante y personal. Agradezco muy especialmente a las compañeras y compañeros que actualmente están, y quienes han estado, en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, pero también a otras/os compañeras/os de diversos procesos y espacios en Colombia y Brasil, particularmente del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, especialmente a Checho. Agradezco también a las/os docentes que me han orientado y acompañado desde el proceso de formación profesional en la Universidad del Valle, y posteriormente en la formación de maestría y doctorado en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, especialmente a Mauro.

Agradezco a la CAPES y la FAPERJ, entidades de financiación a la investigación en Brasil, que posibilitaron la dedicación casi exclusiva en buena parte del tiempo de los estudios y formación de posgrado, y detrás de éstas al pueblo trabajador brasileiro.

Finalmente agradezco a Camila por su paciencia y cariño, para acompañarme e intercambiar en estos procesos, y a mi madre.

Dedico este trabajo a Camilo y Manuela,
fuegos que no se puede mirarlos sin parpadear.

El Mundo.

"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana.

Y dijo que somos un mar de fueguitos.

-El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.

No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende".

Eduardo Galeano.

RESUMEN

En la presente tesis de doctorado en Servicio Social (Trabajo Social), titulada “LUCHA DE CLASES Y TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA. Una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia”, defendida en el mes de febrero de 2017, presentamos una argumentación sobre la vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales, entendiendo el proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social; posteriormente realizamos una aproximación a la crisis estructural capitalista y la lucha de clases, haciendo énfasis en las particularidades de América Latina; lo anterior sirve como base para el análisis de las tendencias del capitalismo y la lucha de clases en Colombia; finalmente presentamos el análisis de dos experiencias, la primera del *Movimiento Político y Social Marcha Patriótica*, como instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia; la segunda, del *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*, en la apuesta por una renovación crítica profesional. Con esta tesis esperamos contribuir a ambos procesos.

Palabras claves: Lucha de clases. *Marcha Patriótica*. Trabajo Social Crítico.

RESUMO

Na presente tese de doutorado em Serviço Social (Trabalho Social), intitulada “LUCHA DE CLASES Y TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA. Una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia”, defendida no mês de fevereiro de 2017, apresentamos uma argumentação sobre a vigência, centralidade e transversalidade da luta de classes nas lutas sociais, entendendo o processo de trabalho como fundante e ineliminável do ser social; posteriormente realizamos uma aproximação à crise estrutural capitalista e a luta de classes, fazendo ênfase nas particularidades da América Latina; isto serve como base para a análise das tendências do capitalismo e a luta de classes na Colômbia; finalmente apresentamos a análise de duas experiências, a primeira do

Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, como instrumento organizativo das classes trabalhadoras na Colômbia; a segunda, do *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*, na aposta por uma renovação crítica profissional. Com esta tese esperamos contribuir em ambos os processos.

Palavras chave: Luta de classes, *Marcha Patriótica*, Trabalho Social Crítico.

ABSTRACT

In this thesis of doctorate in Social Service (Social work), entitled "*LUCHA DE CLASES Y TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA. Una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*", defended in the month of February of 2017, we present an argument about the validity, centrality and transversality of the class struggle in the social struggles/conflicts, understanding the labor process as founding and uneliminable of the social being. Then, we make an approximation of the capitalist structural crisis and class struggle, emphasizing the particularities of Latin America; which serves as a basis for the analysis of tendencies of capitalism and class struggle in Colombia; finally, we present the analysis of two experiences, the first, of the *Movimiento Político y Social Marcha Patriótica*, as an organizational instrument of the working classes in Colombia, second, of the *Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia*, in the bet for a critical professional renewal. With this thesis, we hope to contribute to both processes.

Keywords: Class struggle. *Marcha Patriótica*. Critical Social Work.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1	
Lucha de clases y proceso de trabajo.....	19
1.1 Vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales...19	
1.2 Proceso de trabajo, praxis y alienación.....	29
1.2.1 El proceso de trabajo.....	31
1.2.2 La praxis social.	37
1.2.3 Alienación.....	41
CAPÍTULO 2	
Crisis estructural capitalista y lucha de clases.	
Particularidades en América Latina.	46
2.1 Crisis estructural capitalista mundial.	48
2.1.1 Imperialismo, crisis capitalista de 1960-1970 y la estrategia neoliberal.....	49
2.1.2 Síntesis sobre la crisis estructural capitalista.	62
2.2 Imperialismo, contrainsurgencia y luchas de clases en América Latina.....	67
CAPÍTULO 3	
Tendencias del capitalismo y la lucha de clases en Colombia.....	87
3.1 Desarrollo del capitalismo-imperialismo en Colombia, contrainsurgencia y lucha de clases.....	89
3.2 Ofensiva neoliberal, luchas de clases y proceso de paz.	107
CAPÍTULO 4	
El <i>Movimiento Político y Social Marcha Patriótica</i> . Instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia.	128
4.1 Las resistencias civiles y las luchas por la paz en Colombia. Surgimiento de la Marcha Patriótica (MAPA).....	131
4.2 Por la segunda y definitiva independencia. El Carácter y Plataforma de la MAPA.....	136

4.2.1 El legado que nos constituye.....	142
4.2.2 Marcha Patriótica como Movimiento Político y Social.	159
4.2.3 Democracia, organización social, unidad popular y espíritu latinoamericano: los principios que nos guían.....	167
4.3 La estructura organizativa de MAPA.	177
4.3.1 Principios que deben estar incorporados en todas las estructuras de Marcha Patriótica, nacional, departamental, regional y local.....	178
4.3.2 Estructuras fundamentales de organización del Movimiento Marcha Patriótica a nivel nacional.	182
4.4 Síntesis: Marcha Patriótica como instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia y la lucha por la paz con justicia social.	186
CAPÍTULO 5	
La construcción de un Trabajo Social Crítico en Colombia.....	199
5.1 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): compromiso y dignidad.	202
5.2 Hacia un primer balance de la producción académica en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.....	221
5.3 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, en el proceso de renovación de la profesión y su aporte a la construcción de la paz con justicia social.	236
CONCLUSIONES.....	244
BIBLIOGRAFÍA	253

INTRODUCCIÓN

El proyecto de estudiar la lucha de clases y el Trabajo Social en Colombia, surge en el cierre del primer año de la maestría en 2010, en la cual proyectaba estudiar las tendencias del Trabajo Social en este país¹. En febrero de 2012 defendí la disertación de maestría titulada: *Trabajo Social en Colombia. Una propuesta de renovación desde una crítica marxista*²; en la cual realicé una primera aproximación de síntesis de lo que yo había logrado aprender de la historia de Colombia (en el contexto latinoamericano y la tendencia contemporánea de crisis del capital), principalmente intentando entender la relación entre el desarrollo capitalista y la lucha de clases, atravesada por la guerra; la idea de esa aproximación era entender la base concreta del desarrollo profesional.

Sin embargo, en el segundo capítulo, que fue sobre Trabajo Social, no logré hacer un análisis del conjunto de la profesión como pretendía, sino que alcancé a realizar un balance de las tendencias del debate profesional sobre el Trabajo Social en el período 1990-2010, evidenciando que tanto en las publicaciones de la Revista Colombiana de Trabajo Social, como en las ponencias en el Congreso Colombiano de Trabajo Social y en el Encuentro Nacional de Estudiantes de Trabajo Social, durante ese periodo, que se referían a la profesión en sí, sus análisis eran *endogenistas-epistemologistas*³.

Finalmente, en el tercer y último capítulo, sustenté la necesidad de recuperar la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx y parte

¹ Inicialmente la idea era hacer un comparativo sobre la formación profesional entre Colombia y Brasil, teniendo como base el trabajo de grado sobre las tendencias en la formación profesional en Trabajo Social en la Universidad del Valle – Colombia, que había realizado entre 2007 y 2009 junto con Sindy Lorena Villegas Cardona, donde realizamos un análisis *endogenista* de la influencia de los denominados *paradigmas sociales* en las disciplinas de fundamentación profesional. Después por indicaciones de la banca de defensa del proyecto (Carlos Montaña y Elaine Behring) y quienes me orientaban (Mavi Rodrigues y Mauro Iasi – como co-orientador-), decidimos que la investigación sería una aproximación sobre el Trabajo Social en Colombia en su conjunto, a pesar de entender que ese no era un proyecto individual ni que se resolvería en una disertación de maestría.

² En la banca estuvieron, además de la orientadora y el co-orientador, Luis Acosta y Ronaldo Coutinho; quienes hicieron importantes contribuciones, no sólo de evaluación de la disertación sino también de pistas para la continuación en el doctorado, al cual ya había sido aprobado.

³ Tendencias que se expresan en la concepción histórica de la profesión, la búsqueda de una “identidad profesional”, de un estatuto teórico-metodológico propio para lograr tener el reconocimiento de un carácter científico-disciplinar, entre otros. (ver Tapiro 2013a)

de la tradición marxista, esto es, el método dialéctico –materialista, la teoría crítica de la economía política, y una perspectiva revolucionaria socialista/comunista, como base para una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, superando la influencia histórica del *positivismo*, del *comprensivismo*, y la creciente influencia del denominado “*paradigma de la complejidad*” y el *pensamiento posmoderno*⁴.

En realidad esta forma de exposición no se correspondía con el proceso de investigación, dado que durante toda la maestría el principal énfasis de estudio estuvo en la aproximación al marxismo, ya que no tenía casi ninguna base desde la formación profesional en Colombia. El segundo esfuerzo fue realizar lecturas y analizar el proceso histórico colombiano e intentar una primera síntesis con mis propias palabras, partiendo también de una aproximación inicial de las dinámicas mundiales y regionales; este ejercicio lo iniciaba casi de cero, dado que parte de los déficits más complicados de la formación profesional en Colombia es que no existe una aproximación, estudio, análisis rigurosos y/o sistemáticos sobre la realidad social y las contradicciones que se desarrollan en la misma, menos aún entendida y pensadas en clave del desarrollo capitalista y de la lucha de clases. Así el tiempo formal se acababa, logrando un análisis de las tendencias del debate profesional, dejando por fuera temas y fuentes que me interesaba analizar.

Defendí la maestría con el propósito de dar continuidad en el doctorado, pero haciendo énfasis en un análisis de la lucha de clases en Colombia y sus determinaciones en el ser, hacer y pensarse del Trabajo Social. Sin embargo iniciando el doctorado pensé que dada la diversidad regional era mejor analizar a profundidad una región, y elegí Valle del Cauca, en donde crecí y me formé profesionalmente.

Fue con ese proyecto que, en febrero de 2014, realicé la *cualificación* (defensa del proyecto y presentación de los avances que tenía de los que serían los dos primeros capítulos)⁵. Hasta ese momento el énfasis del estudio

⁴ Ver Tapiro (2013b).

⁵ La tesis estaría organizada así: capítulo 1. Crisis estructural capitalista y vigencia de la lucha de clases; capítulo 2. Tendencias del capitalismo y la lucha de clases en Colombia; capítulo 3. Lucha de clases en el Valle del Cauca (1990-2014); capítulo 4. Tendencias del Trabajo Social en el Valle del Cauca. En esta banca además de Mauro Iasi como orientador, estuvo nuevamente Luis Acosta, también Roberto Leher y José Paulo Netto. Quienes brindaron

había estado en profundizar y ampliar el aprendizaje y análisis sobre la crisis estructural del capital; la fundamentación sobre la vigencia de la lucha de clases en la contemporaneidad; las particularidades del desarrollo capitalista y de las luchas de clases en América Latina; y en actualizar el análisis sobre Colombia, en un contexto que diferente al periodo de análisis de la disertación de maestría tenía como base un auge evidente de las luchas sociales y el inicio del proceso de paz, con la apertura y desarrollo del diálogo entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), así como el inicio de la fase exploratoria con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Posteriormente, en el primer semestre de 2014 fueron realizados algunos ajustes de acuerdo a orientaciones e indicaciones de la banca, pero reflexioné que era necesaria una profundización en torno al método dialéctico-materialista y elaborar los instrumentos para el trabajo de campo.

En ese proceso y dadas diversas dinámicas políticas, académicas, profesionales y personales, decidí hacer un énfasis en el estudio del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, y en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia –procesos en los que milito-, como dos expresiones diversas de la lucha de clases, profundizando el análisis de estas experiencias organizativas en el Valle del Cauca.

Sin embargo, dadas ciertas orientaciones e indicaciones de la banca en la cualificación, así como otras emergencias y urgencias en el trabajo docente⁶, y de las propias militancias política y académico-profesional, la agenda de estudio se fue extendiendo; la necesidad y voluntad de intentar aprehender los fundamentos del proceso de trabajo como proceso fundante e ineliminable de la sociedad, base para sustentar la vigencia de la lucha de clases aún en la contemporaneidad; la necesidad de profundizar en elementos de análisis sobre el desarrollo capitalista y la lucha de clases en América Latina y Colombia,

aportes diversos respecto a elementos teóricos que era necesario revisar, ampliar y profundizar en los avances de capítulos que tenía, y particularmente sobre el análisis concreto que se pretendía del Trabajo Social, su relación con la universidad pública en Colombia y con la lucha de clases, mediada por las políticas sociales.

⁶ Fui profesor sustituto 20 horas del Departamento de Métodos de la Escuela de Servicio Social de la UFRJ entre abril de 2015 y abril de 2016. Posteriormente fui nombrado y asumí como profesor de dedicación exclusiva en el Curso de Servicio Social en el Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedad y Política (ILAESP) en la UNILA, desde mayo de 2016.

particularmente sobre la dinámica imperialista y la estrategia contrainsurgente, así como las diversas expresiones de resistencias y luchas sociales y de clases; y por supuesto las diversas coyunturas que fueron cambiando durante lo corrido del proceso de paz; me llevaron a una cierta desorganización de los tiempos en el día a día, a aplazar los análisis concretos sobre las experiencias de la Marcha Patriótica (MAPA) y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC).

Por otra parte, aunque realicé estudios y análisis iniciales de particularidades del Valle del Cauca sobre el desarrollo capitalista y la lucha de clases –no así para el Trabajo Social, sobre lo cual sólo alcancé a recoger alguna bibliografía y material de análisis-; e incluso a pesar que realicé unas entrevistas iniciales a dirigentes de la MAPA y a quienes integran actualmente el Colectivo TSCC en esta región, no fue posible incorporarlos⁷.

En el proceso de análisis, reconociendo que efectivamente existen particularidades regionales, que también deben ser analizadas, entendimos que sí es pertinente hacer aproximaciones de conjunto de las dinámicas de estos procesos en Colombia; es decir debemos pensarlos como procesos de investigación complementarios y no excluyentes, o como si *a-priori* uno fuera más pertinente que otro.

En este sentido, decidimos recoger y estudiar documentos con los cuales realizamos la aproximación presentada en los respectivos capítulos, teniendo también como complemento informaciones de entrevistas informales/conversaciones con dirigentes nacionales, miembros de la Junta Patriótica Nacional de MAPA, así como integrantes de los diversos procesos colectivos de TSCC.

El documento que presento a continuación es por tanto una expresión importante en mi proceso de formación durante el doctorado, insuficiente con respecto a lo que he aprendido y me gustaría ampliar y profundizar, pero definitivamente es un producto que con sus aciertos, errores, potencialidades y límites, muestra mi apropiación de la teoría, el método y la perspectiva de clase inspirada en la herencia del *viejo* y plenamente *vigente* Marx.

⁷ Materiales que usé parcialmente para los análisis presentados, pero que no profundice como pretendía. Queda el compromiso con ambos procesos para dar continuidad a dichos análisis, sobre esto volveré en las conclusiones.

Teoría, método y perspectiva, con la cual he realizado una aproximación, aún en proceso, respecto al desarrollo capitalista y las luchas de clases en Colombia; y desde la cual he pretendido también una aproximación de análisis al proyecto del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, el cual, como demostraremos en esta tesis, es un instrumento de las clases trabajadoras en este país, con un gran potencial que necesitamos seguir realizando, y junto con otras fuerzas sociales y políticas, lograr una transformación radical de la sociedad, es decir, desde sus raíces (políticas, económicas y sociales).

También he pretendido hacer un balance introductorio del proyecto del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, el cual se constituye como una experiencia de organización profesional desde la cual se apuesta a contribuir en dicho proceso de transformación social; para lo cual se entiende es necesario una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.

Este proceso está determinado en buena parte por el movimiento de la sociedad, pero también tiene una dinámica interna; apuntamos que TSCC necesita expandirse en un diálogo fecundo con profesionales, estudiantes y docentes, que así no se asuman desde los principios de este Colectivo, sí estén dispuestos a abrir un proceso de debates amplios sobre el ser y hacer profesional de cara al momento actual del país.

En definitiva el proceso de investigación propuesto continúa, este documento es un cierre parcial, el cual dados los tiempos académico-formales del doctorado, y nuevas emergencias, urgencias y decisiones tomadas, finalizamos con parte de tranquilidad de lo realizado, aunque con la angustia de todo lo que nos falta, no para inmovilizarnos sino para seguir con rigor y disciplina, no sólo académica sino sobre todo militante.

Evidentemente no somos neutrales, no nos interesa la neutralidad, entendemos que ésta no existe, y que quien se declara neutral o esconde sus intereses o infelizmente no sabe de qué lado está. En una sociedad de clases por más que haya conflictos diversos, hay dos lados fundamentales, aquí podrá faltar mucho camino teórico-metodológico y político, pero tenemos claro desde dónde y para quién estamos pretendiendo contribuir.

Hemos intentado ser rigurosos, a pesar de las dificultades, presentamos un texto limitado pero honesto, en correspondencia con el compromiso con

nuestra clase y nuestros procesos organizativos, porque sin rigor lo que se supone sería una contribución para fortalecer el proceso, lo puede obstaculizar.

Y aclaremos, la no neutralidad no implica falta de objetividad, y éste es precisamente uno de los principales desafíos, más difícil aún cuando se asume investigar procesos en los que estamos involucrados orgánicamente; pero precisamente, siendo coherentes, sólo podremos contribuir efectivamente, intentando ser lo más objetivos posibles en nuestros análisis, al final, afortunadamente, más allá de la nota de la tesis, más allá de su aprobación y de alcanzar un título académico de “doctor”, lo que está colocado aquí son provocaciones para pensar la lucha de clases y construir los caminos que nos posibiliten llegar a nuestro objetivo, será en ese proceso que podremos evidenciar lo acertado o equivocado de las tesis aquí planteadas.

Los capítulos en que finalmente organizamos la exposición que vamos a realizar⁸, síntesis de este proceso, serán los siguientes:

Capítulo 1. Lucha de clases y proceso de trabajo.

En este capítulo presentaremos un texto introductorio reconociendo que existen diversas formas de dominación, que en un proyecto de emancipación humana radical deben ser todas superadas; sin embargo sustentando por qué la lucha de clases no sólo es vigente, como es central y transversal en las luchas sociales, pretendemos responder a algunos de los cuestionamientos que comúnmente se colocan al respecto.

Esta vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases, se funda en que el proceso de trabajo es fundante e ineliminable del ser social; en consecuencia realizamos una aproximación sintética sobre el proceso de trabajo, como base de la praxis social, como proceso de *realización* del ser social, y cómo particularmente el trabajo alienado, fundado en la propiedad

⁸ Me parece importante aclarar que, contrario a la formalidad debida, este texto tiene algunas partes escritas en primera persona singular para asumir la plena responsabilidad de los límites, contradicciones y errores del mismo; sin embargo la mayor parte está escrita en primera persona plural, dado que esta tesis es producto no sólo de reflexiones individuales, además también de las muy importantes orientaciones y contribuciones con las que Mauro Iasi, siempre con mucho respeto y dejándome hacer mi camino, me brindó, están recogidos diversos intercambios, principalmente con compañeras y compañeros de Marcha Patriótica y de Trabajo Social Crítico Colombia, entre otras/os, por supuesto asumo toda la responsabilidad de lo que aquí planteo, pero me parece importante reconocer que es parte de un proceso colectivo (o mejor, de varios). No aprendí y me niego a aprender a escribir en tercera persona, lo que está aquí lo pienso y definiendo, y sé que no estoy sólo en eso, ningún texto se escribe solo, o por qué sí.

privada de los medios de producción y la división social del trabajo, implica en un proceso de *desrealización*. Así, en cuanto haya trabajo alienado, es porque hay propiedad privada, por tanto existen clases sociales, y es necesario superar esta condición, para que el ser social pueda realizarse, para que pueda emanciparse, ahí radica el argumento nuclear de la vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases.

Capítulo 2. Crisis estructural capitalista y lucha de clases. Particularidades en América Latina.

En este capítulo presentaremos la apropiación que hemos logrado sobre la crisis estructural del capital, partiendo de su base histórica que entendemos hace parte de la necesaria expansión del capital en su fase imperialista, la aguda crisis de 1960-1970 que marca el inicio de la denominada crisis estructural, a la que el capital ha respondido con la estrategia neoliberal, aún hasta la actualidad. Posteriormente presentaremos sintéticamente lo que entendemos son las dimensiones de esta crisis estructural.

Nos interesa, además de captar esa tendencia mundial, aproximarnos a sus particularidades en América Latina, la dinámica del imperialismo –los capitales monopólicos transnacionales, y su estrategia contrainsurgente en la región, como respuesta a las luchas de clases. Realizaremos algunos apuntes sobre el momento actual, que nos sirvan como referente para el análisis que se realizará más adelante.

Capítulo 3. Tendencias del capitalismo y la lucha de clases en Colombia.

En este capítulo presentaremos una aproximación al desarrollo del capitalismo-imperialismo en Colombia y la lucha de clases, mediadas en gran parte por la guerra iniciada en la década de 1960. Posteriormente haremos énfasis en la contemporaneidad, caracterizada por la ofensiva neoliberal, la expansión y profundización del paramilitarismo como parte de la estrategia contra-insurgente, la influencia creciente del narcotráfico en la política e institucionalidad en Colombia; pero también atravesada por importantes procesos de resistencias y luchas civiles, además de la permanencia de las fuerzas insurgentes en armas de las FARC-EP y del ELN; particularmente

colocando algunos elementos de análisis del proceso de paz iniciado en la segunda década del siglo XXI.

Capítulo 4. *El Movimiento Político y Social Marcha Patriótica*. Instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia.

En este capítulo nos aproximaremos al Movimiento Político y Social Marcha Patriótica, presentando elementos socio-históricos sobre su surgimiento, como parte de un proceso de acumulados de resistencias civiles y luchas por la paz en Colombia.

Analizaremos el Carácter y la Plataforma de este movimiento, documentos en los que se expresa el legado que constituye este proceso, es decir, lo que retoman como herencia de otros procesos y experiencias; el por qué y lo que implica la organización como movimiento político y social; y los principios que guían este movimiento. Posteriormente presentaremos su estructura organizativa, acorde con su carácter y plataforma.

Finalmente realizaremos una síntesis, demostrando por qué efectivamente el Movimiento Político y Social Marcha Patriótica es un instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia, de gran importancia dado el momento actual, en ese país, pero también en la región y en el mundo. Destacaremos su potencial en la lucha social, la movilización, la construcción de poder popular y de una paz con justicia social, a partir de la necesaria unidad con otras fuerzas sociales y políticas.

Capítulo 5. La construcción de un *Trabajo Social Crítico* en Colombia.

En este capítulo analizaremos la experiencia del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, como expresión de la lucha de clases en la batalla de las ideas al interior de una profesión. Para esto expondremos primero una breve referencia socio-histórica de su surgimiento y desarrollo; posteriormente presentaremos un balance inicial de la producción académica al interior del Colectivo, retomando documentos colectivos: Manifiesto de 2005, Manifiesto de 2012, Principios organizativos de 2016; y presentando algunos temas que consideramos claves en el proceso, para lo cual también usaremos las disertaciones de maestría en Servicio Social realizadas en Brasil; finalmente

realizaremos una síntesis del potencial del Colectivo en un proceso de renovación crítica del Trabajo Social en Colombia y su potencial aporte a la construcción de la paz con justicia social.

Finalmente quisiéramos exponer que con esta tesis pretendemos contribuir, humildemente, para demostrar que no sólo es legítimo sino absolutamente necesario aproximarnos a la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx, contrario a lo que plantea cierto *academicismo* hegemónico en las *ciencias sociales* en general y en el Trabajo Social en particular, en Colombia y América Latina, que incluso desde *posiciones ideológicas* descalifican lo que se produce desde esta perspectiva por supuestamente ser *ideología* y no *ciencia*. Seguiremos resistiendo y luchando en la batalla de las ideas, y más allá.

Necios y necias que somos seguiremos, porque mientras haya barbarie, tendremos que intentar entenderla y explicarla, para que esa teoría sea apropiada por las masas de expropiados y explotados, al final son esas masas que tendrán la posibilidad de hacer tender a la práctica cualquier teoría revolucionaria.

Porque, como lo dijo el comandante Fidel Castro, en su diálogo con los intelectuales,

Si uno supiera que el mundo va a durar 10 años, está en el deber de luchar para hacer algo en esos 10 años.

CAPÍTULO 1

Lucha de clases y proceso de trabajo.

En este capítulo iniciaremos sustentando por qué es necesario debatir sobre la vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales, respondiendo a diversas afirmaciones políticas y académicas respecto a su insuficiencia o fin. Argumentaremos, pretendiendo demostrar los límites de esas afirmaciones, presentando por qué las luchas deben ser vistas desde una perspectiva de totalidad, nucleadas en la lucha de clases.

Posteriormente, presentaremos, precisamente como fundamento de la lucha de clases, una breve exposición sobre el proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social, el cual contiene todo un potencial creativo y transformador, expresado en nuestras diversas praxis, más allá de la praxis productiva, del trabajo, pero también mostrando cómo una forma de trabajo alienado limita ese potencial y nos lleva al proceso de barbarie en el que cada vez estamos más sumidos.

1.1 Vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales.

Son diversas las expresiones de lucha social que encontramos en América Latina y el mundo, todas responden a formas de dominación que necesitamos superar, en el camino de la emancipación humana.

Sea un proceso de dominación étnica, de género, generacional, religiosa, cultural, de clase, o de cualquier otro tipo, es importante analizar socio-históricamente las causas, contenidos, formas de expresión e instrumentos (políticos, sociales, económicos) de dicha dominación; entendiendo que es a partir de estos análisis que podremos diseñar estrategias, tácticas y formas de lucha en diversas dimensiones de la vida social para su superación.

Es decir, la apuesta por la emancipación humana nos exige asumir la lucha por la superación de todas las formas de dominación que la impiden, todas son importantes y deben ser enfrentadas desde la praxis individual-

colectiva, cotidiana, organizada, social y política⁹.

Esto se expresa en las diversas reivindicaciones y luchas sociales que encontramos. Esquemáticamente, y sólo a manera de ejemplo, podríamos pensar en las luchas salariales y por mejores condiciones de trabajo, lucha económica movilizadas principalmente por sindicatos desde mediados del siglo XIX, pasando por luchas de reconocimiento socio-cultural, de género, étnicas, generacionales, entre otras, donde encontramos diversos movimientos sociales, masificados especialmente desde la década de 1960, hasta las luchas por reforma o transformación política, expresiones de la insurgencia o subversión social y política, sea como partidos o como movimientos políticos, algunos de éstos alzados en armas¹⁰.

Todas estas luchas aún vigentes, porque enfrentan diversas expresiones de la sociabilidad burguesa, hacen parte del conjunto de luchas insurgentes o subversivas, en el sentido de pretender transformar patrones y normas establecidas del orden social, sean políticas, económicas, sociales, culturales.

Desde algunas corrientes de pensamiento se ha planteado, con diversos argumentos, la insuficiencia o incluso obsolescencia de los sindicatos y partidos políticos, e incluso de la lucha de clases. Destacando que la forma de organización para la lucha social, en la actualidad, son los denominados “Nuevos Movimientos Sociales”¹¹, se plantea que los sindicatos y partidos se reducen a la lucha económica y macro-política, dejando de lado diversas formas de dominación social (también políticas) que se reproducen al interior de estas formas de organización verticales, patriarcales, racistas, etc.

Al respecto, quisiéramos proponer algunas problematizaciones:

9 Sobre la Praxis como unidad dialéctica entre teoría y práctica, los diversos tipos de praxis (creadora, reiterativa, espontánea, reflexiva) y su relación con la lucha de clases, ver Sánchez Vásquez (2007). Para un estudio y análisis más a profundidad sobre la relación entre el proceso de trabajo y praxis ver Lukács (2013). Volveremos, de manera introductoria, sobre la praxis, en la sección 1.2

10 Retomando a Moncayo (2015), son inherentes al modo de producción capitalista contradicciones esenciales que se expresan en movimientos insurgentes y/o subversivos, que cuestionan el orden social establecido, y movimientos contrainsurgentes que defienden dicho orden. Estas expresiones contradictorias pueden enfrentarse dentro de los límites de la norma y la institucionalidad vigentes, o pueden expresarse por fuera de éstas, usando la violencia por fuera de la legalidad.

11 Para una aproximación crítica sobre el surgimiento de los “Nuevos Movimientos Sociales” y las concepciones de la “teoría accionista” (destacadamente Touraine) y del “pensamiento posmoderno” (destacadamente De Sousa Santos), ver Montaña y Duriguetto (2011).

i) La necesaria mayor visibilización y profundización de luchas socio-culturales, no es antagónica con las luchas económicas y políticas, son parte de una totalidad en la lucha por la superación de toda forma de dominación.

El hecho de que, históricamente, haya sido permanente la reproducción de formas de dominación al interior de sindicatos y partidos políticos de izquierda, no significa que no haya habido luchas internas por su superación.

Ya en la segunda década del siglo XX, Alexandra Kollontai, destacada dirigente en la revolución rusa, propuso diversas reflexiones sobre las relaciones de amor-camaradería que aún hoy son vigentes, también respecto a la maternidad, la participación de la mujer, entre otros; demostrando que la posibilidad de superar la forma de relacionamiento dominante política-social-afectiva, estaba directamente relacionada con la forma de organización económico-política. José Carlos Mariátegui, uno de los fundadores del Partido Comunista (primero Socialista) en Perú, y uno de los principales exponentes del marxismo en América Latina, planteaba la necesidad de analizar el modo de producción capitalista en la particularidad de esta región, lo que implica entender que la lucha de clases, y el sujeto histórico revolucionario, se constituye con otras mediaciones diferentes a las europeas, lo que nos exige, todavía hoy, en varios países de la región, pensar sobre cómo campesinos, indígenas, comunidades afro-descendientes, entre otros, son parte fundamental en una lucha revolucionaria.

No pretendemos ocultar que históricamente ha habido prácticas y concepciones machistas, racistas y autoritarias, en sindicatos y partidos de izquierda, incluso porque estas organizaciones y los sujetos que las conforman también son producto de la sociedad burguesa y por lo tanto se parte de la reproducción de esa sociabilidad dominante; pero proponemos reconocer que, ya dentro de estas mismas organizaciones, ha habido debates y luchas internas para asumir y enfrentar dichas prácticas y concepciones.

Tampoco pretendemos minimizar la importancia de la organización de mujeres, indígenas, comunidades afro-descendientes, jóvenes, entre otros, que han logrado problematizar teórica y prácticamente estas formas de dominación; reconocemos que los movimientos sociales han sido claves para esto y que

tienen un gran potencial de organización y lucha social; pero en sí mismos son movimientos de reivindicación, limitados a su apuesta *sectorial* (como también lo es el movimiento sindical), que si se proponen en una perspectiva transformadora, de una nueva sociabilidad sin machismo, racismo, ni autoritarismo, sin ninguna forma de dominación, necesitan articularse y construir conjuntamente, no sólo desde su demanda particular, sino desde una apuesta colectiva política, para lo cual es necesario un instrumento de organización diferente, sea partido o movimiento político para la toma del poder (veremos un ejemplo práctico de esto en el capítulo 4).

ii) Según quienes defienden la perspectiva de “Nuevos Movimientos Sociales”, ya no sería necesario pensar en la toma del poder, ya que el poder está difuminado en todas las relaciones sociales, de lo que se trata es de rupturas en la cotidianidad y en los ámbitos micro de la vida social; y/o por otra parte, de reivindicaciones y conquistas particulares de derechos; y/o construir propuestas de vida alternativas y autónomas sin mediación del Estado. La toma del poder implicaría asumir el dominio de unos sobre otros, reproduciendo lo que se pretende superar.

Aquí se presenta un falso dilema, que tiene como consecuencia una respuesta que consideramos equivocada. Por supuesto que es necesario reconocer las contradicciones cotidianas, cuestionar nuestras formas de relacionamiento cargadas de dominación, por lo tanto asumir que sí hay relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social. Pero a partir de ahí es un error tener como conclusión la no necesidad, o hasta la impertinencia, de la toma del poder del Estado, proponiendo por un lado la lucha en las periferias y la construcción de sociedades alternativas al margen de la sociedad burguesa capitalista, y/o por otro lado, manteniendo sólo luchas reivindicatorias para alcanzar ampliación de derechos sociales.

Siempre que se reivindica se le está demandando a otro que es autoridad o que tiene poder, por eso la reivindicación, que es necesaria como parte de la lucha social y de clases, es insuficiente para quienes se proponen transformaciones sociales, que no sólo reivindican sino que construyen dichas alternativas. Además es una ilusión, en pleno desarrollo imperialista de alcance

mundial, pretender sociedades autónomas y al margen del modo de producción, la sociabilidad y el Estado burgueses.

El modo de producción capitalista organiza no sólo las relaciones económicas, sino también las sociales y políticas, es una totalidad que necesitamos aprehender como tal para poder combatirla. Su núcleo está en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación, base sobre la cual se produce la plusvalía, objetivo del capital; para lo cual, se han hecho necesarios cada vez mayores niveles de explotación, expansión mundial del capital y subordinación de toda forma de producción a éste, mercantilización de todas las relaciones y necesidades de la humanidad, del ser social¹².

La posibilidad de romper con las condiciones que permiten este modo de producción y reproducción de la vida social y sus consecuencias económicas, sociales, culturales, políticas, ambientales, etc., nos exige asumir la centralidad de la lucha de clases. La apuesta por el fin de la propiedad privada de los medios de producción y de la explotación, son la base para que produzcamos para satisfacer las necesidades sociales, donde el desarrollo tecnológico sea para brindar mejores condiciones de vida en general y no para intereses particularistas, en fin, una nueva forma de organización social que nos posibilite cultivar nuevos valores en un horizonte de emancipación humana.

Este proceso implica una transición, el socialismo, donde realmente podremos (potencialmente) construir las bases para superar todas las formas de dominación, por eso es aún necesaria la toma del poder, no para reproducir el dominio del Estado burgués, sino un Estado de los/as trabajadores/as, que efectivamente ejercerá un dominio sobre las clases que serán contrarias y que pretenderán evitar, por todas las vías, la continuidad de esa transición, pero la base de ese poder no será una minoría privilegiada sino la mayoría de productores, trabajadores/as, organizados.

El liberalismo burgués puede aceptar, asimilar e incorporar, hasta cierto punto, las reivindicaciones sociales de *reconocimiento* e *integración* (de *excluidos*), así como muchas de las demandas sectoriales de los movimientos

12 Para el estudio de la dinámica del modo de producción capitalista, ver Marx (2008; 2007), sobre el imperialismo como fase capitalista a partir de finales del siglo XIX, ver Lenin (2008), sobre el desarrollo capitalista durante el siglo XX y las crisis del capital, ver Mandel (1982; 1990), sobre la ofensiva neoliberal, el imperialismo en la contemporaneidad y la crisis estructural del capitalismo, ver Harvey (1990; 2011), Mészáros (2009), entre otros.

sociales, siempre y cuando no se toque la propiedad privada de los medios de producción, e incluso muchas veces instrumentalizando estas reivindicaciones para la creación de nuevos mercados.

La lucha por derechos, sean económicos, políticos, sociales, culturales y/o ambientales, es muy importante para mejorar las condiciones de vida en la sociedad capitalista en la que vivimos, e incluso como táctica de lucha social y de clases; pero para ir a la raíz de la superación de esta forma de vida, necesitamos asumir la lucha de clases como lucha política, y la estrategia que consideramos más apropiada, históricamente construida hasta ahora, es el socialismo.

No tendremos garantía de superar todas las formas de dominación, pero nos brinda nuevas posibilidades inexistentes e inviables en el modo de producción y reproducción capitalista. La estrategia socialista implica un desarrollo de las fuerzas productivas bajo comando de los/as trabajadores/as y no del capital, para garantizar satisfacer las necesidades (del *cuerpo* y del *espíritu*) de toda la población mundial, ésta será la base para dar continuidad al proyecto moderno de la emancipación humana¹³.

Pensando en América Latina, los procesos organizativos y de lucha donde se logró forjar una consciencia de clase *para sí* y asumirse en una perspectiva revolucionaria, fueron, en su mayoría, truncados por la violencia sistemática y procesos de exterminio en una estrategia contrainsurgente continental (ampliaremos sobre esto en el capítulo 2); algunas en francas y abiertas *dictaduras*, otros bajos ropajes democráticos, pero que pueden ser incluso más brutales que las propias *dictaduras*¹⁴ (piénsese por ejemplo el caso

13 Entendemos la necesaria crítica radical a lo que fue la experiencia del denominado “socialismo real”, de la Unión Soviética y otras experiencias de transición socialista, reconocer sus errores y aprender de éstos será clave para no repetirlos. Sin embargo, esta crítica debe hacerse de manera contextualizada, y no sólo desde un *ideal ético* de lo que *debía ser*, además también es necesario reconocer y retomar sus avances y aciertos sociales, económicos y políticos. Los errores hacen parte de la historia del socialismo, siempre hubo, dentro del mismo movimiento revolucionario, posturas y propuestas críticas y alternativas, que evidenciaban dichos errores; éste no ha sido, ni es un movimiento homogéneo, y lo fallido de las experiencias que se han tenido, no invalidan la apuesta por la construcción del socialismo, como estrategia hacia el comunismo; pero para demostrar esto, es necesario un balance, que reconociendo los límites, también muestre los logros.

¹⁴ La *dictadura* aquí es referida como una forma autocrática de dominación basada en la fuerza, sin embargo, como veremos en el análisis del capítulo 4, entendemos con Lenin que en realidad todo Estado es una dictadura, en términos del contenido de dominación de una clase sobre otra.

de Colombia, el cual retomaremos en el tercer capítulo)¹⁵.

iii) Una última problematización, que nos gustaría proponer, es respecto a las diversas hipótesis sobre el “fin del trabajo”, la cual no sólo se presenta desde corrientes reaccionarias y neo-conservadoras, sino también en sectores de pensamiento crítico, de izquierda, e incluso algunos marxistas. Estas hipótesis han sido ampliamente respondidas por diversos autores dentro de la tradición marxista¹⁶, proponiendo analizar y entender los cambios en el *mundo del trabajo*, en las condiciones materiales de existencia, los procesos de consciencia, organización y luchas de las clases trabajadoras, precisamente para poder asumir la necesaria lucha revolucionaria, según las particularidades de la realidad concreta contemporánea.

Consideramos que como tendencia histórica, real y concreta, el *fin del trabajo* en la sociedad capitalista es irrealizable, porque este modo de producción no es viable sin la explotación, por lo tanto sin trabajo vivo¹⁷; lo que resta desde la perspectiva del capital es la profundización de la barbarie, con una mayor concentración y centralización del capital, con un aumento de desempleo, el cual en la contemporaneidad es estructural¹⁸, y por lo tanto con mayores trabajadores y trabajadoras despojados de sus medios de vida y forzados a la miseria, para lo cual la respuesta serán migajas (que pongan a

15 Además, es claro que límites y errores tácticos y estratégicos del proceso del “socialismo real”, impactaron directamente en las organizaciones políticas y sociales de la clase trabajadora en el capitalismo.

16 Ver Antunes (2001), Iasi (2009; 2011a), entre otros.

17 Encontramos varias obras en las que Marx hace referencia a la relación capital-trabajo asalariado (“Trabajo asalariado y capital”, “Manifiesto del Partido Comunista”, “Salario, precio y lucro”, y por supuesto “El Capital”, entre otros) donde demuestra que la explotación del trabajo vivo es una condición necesaria para la existencia del capital. Por otra parte Mandel (1982) retomando datos de diversos autores, y el raciocinio de Marx (expuesto en partes de “El Capital” volumen 3 y en los “Grundrisse”), evidencia que efectivamente habría una tendencia hacia un proceso de eliminación de trabajo vivo del proceso de producción, cuyo resultado sería el “límite interior absoluto del modo de producción capitalista”, sin embargo, su conclusión es que es inviable e irrealizable tal límite, y destaca como clave de alternativa las potencialidades de la clase trabajadora.

¹⁸ En el modo de producción capitalista siempre es necesario el desempleo, como garantía de contingentes de trabajadores que hacen parte del ejército industrial de reserva y que por tanto sirve para baratear la fuerza de trabajo en el mercado, en la expectativa que en los tiempos de auge de la economía habrá mayores posibilidades de contratación. En este sentido en realidad el desempleo es parte estructural del desarrollo capitalista, sin embargo cuando diversos autores marxistas analizan la crisis estructural del capital, y plantean entre uno de sus elementos de consecuencia y de reproducción de la crisis el desempleo estructural, se están refiriendo a contingentes que ni siquiera tienen la expectativa de poder vender nuevamente su fuerza de trabajo, son masas de fuerza viva sobrante en la lógica del capital.

recircular parte del capital) –políticas asistencialistas focalizadas y/o acciones *neofilantrópicas*–, la creciente militarización de la vida cotidiana y la criminalización de la pobreza.

Esto nos coloca nuevamente de cara a las alternativas de superación del capitalismo, este modo de producción y reproducción, por sus contradicciones internas no podrá proseguir, sin embargo, la barbarie a la que nos somete implica una tendencia no sólo al fin del capitalismo sino de la humanidad (o por lo menos como la conocemos hasta ahora, sufriendo graves consecuencias en términos de muertes, enfermedades, destrucción del medio ambiente, medios de vida, etc.) y de otros seres vivos.

Por lo tanto, es necesario construir una alternativa, retomando la crítica de la economía política, iniciada por Marx, desde una perspectiva de la clase trabajadora, donde es explícito que el capital produce tanto el sujeto como las condiciones para su propio fin y superación.

Dicha alternativa sigue estando en la clase trabajadora (no por voluntarismo, sino por su condición objetiva de existencia que surge de la contradicción capital-trabajo asalariado), como potencial sujeto colectivo revolucionario, que a partir de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, pueda realizar por medio de la lucha de clases (para lo cual es necesaria, y en la cual se forja, la consciencia de su condición de clase en la estructura del capital), la toma del poder del Estado (es decir destruir el Estado burgués e instaurar un Estado de los/as trabajadores/as) para construir las bases para una nueva sociedad sin clases, y por ende sin Estado¹⁹ (volveremos sobre esto en el capítulo 4).

19 Sobre la clase trabajadora como potencial sujeto revolucionario, consideramos que encontramos elementos a lo largo de la obra y vida de Marx. A veces de manera más explícita, especialmente en textos políticos (además de las obras de juventud, incluyendo el “Manifiesto del Partido Comunista” de 1848 -considerada por muchos intérpretes de Marx como punto intermedio entre los textos de juventud y los que elaboró ya cuando estaba madura su crítica de la economía política- lo encontramos en “Salario, precio y lucro” de 1865, “Crítica al Programa de Gotha” de 1875), o en textos de análisis de coyuntura como “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” de 1850, “El 18 brumario de Luis Bonaparte” de 1852 y “La guerra civil en Francia” de 1871. Otras veces de manera más implícita, por ejemplo en “El Capital” desde el prefacio a la primera edición (1867) Marx explicita que las personas representan categorías económicas, y por tanto simbolizan relaciones e intereses de clases, esta idea es retomada al inicio del capítulo 2, explicitando que es un elemento a lo largo de toda la investigación; en el prefacio de 1871 y el escrito por Engels en 1886, se amplía y explicita que la obra de “El Capital” es un aporte para la clase trabajadora como potencial sujeto revolucionario en su lucha para abolir las clases sociales. En este sentido nos parece que a

Ante la crisis del capital es necesaria una fuerza negadora de éste para enfrentar el camino de barbarie, dicha fuerza negadora surge de la contradicción inmanente al capital que es el trabajo asalariado. En síntesis, entendiendo que la superación de una forma social no depende sólo de la voluntad de los sujetos individuales, sino también de condiciones objetivas, donde es central para un periodo de revolución social la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; para lograr avanzar es necesario un sujeto colectivo, y este sujeto, que tiene un potencial objetivo, pero depende de su consciencia y acción subjetiva, es precisamente aquel que encarna la contradicción base del capital, por eso continúa siendo la clase trabajadora²⁰.

Es en este sentido que planteamos la pertinencia y necesidad de pensar la vigencia de la lucha de clases, preguntándonos quién es la clase trabajadora en la contemporaneidad, nos parece que éste es un debate que debe ser profundizado; ya Engels, en la edición inglesa de 1888 del Manifiesto del Partido Comunista, aclaraba que por *proletarios* se entendía la clase de los *modernos trabajadores asalariados*, que no poseen medios propios de producción, dependiendo de la venta de su fuerza de trabajo para sobrevivir.

Es decir, la clase trabajadora no se reduce a quienes pueden efectivamente vender su fuerza de trabajo –que tengan empleo–, sino que estamos dentro todos quienes no tenemos los medios de vida para vivir, sólo tenemos nuestra fuerza de trabajo (desde el cerebro, pasando por los músculos hasta nuestras manos y uñas), que si no logramos que sea vendida en esta sociedad capitalista, pues simplemente se pone en riesgo nuestra posibilidad de vida.

pesar de no estar explicitando todo el tiempo en “El Capital” una referencia a la lucha de clases, Marx sí tiene plena convicción de que su aporte teórico para entender la sociedad burguesa es para que la clase trabajadora pueda ir a la raíz de las contradicciones de esta sociedad y luchar por su superación; pero además, en nuestro entendimiento, cada vez que Marx hace referencia a la relación capital-trabajo, lucro-salario, desarrollo de las fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, entre otras categorías que atraviesan toda la obra, se está haciendo referencia implícita a las clases sociales.

20 Esto no significa que no pueda haber procesos revolucionarios sin las condiciones objetivas dadas, sin embargo un proceso revolucionario sin las contradicciones estructurales desarrolladas, tendrá mayores dificultades para mantenerse y continuar la transición. Por eso mismo dicha transición no es posible en un solo país aislado (ni siquiera si tiene una base productiva desarrollada), sino que debe necesariamente lograrse un proceso internacional, mundial.

Pero además, como lo demuestra Iasi (2011a), la conformación de la clase no depende sólo de elementos objetivos-materiales sino también de determinantes subjetivos, en términos de la consciencia, y más todavía de la decisión de acción y luchas concretas.

Esta reflexión la consideramos central, porque la contradicción fundante de capital-trabajo asalariado, tiene como base la posesión o no de los medios de producción y reproducción de la vida, en este sentido, es posible pensar en términos de que todos los que no los tenemos somos potencialmente la clase de los desposeídos, la clase trabajadora que no puede trabajar y que debemos luchar decididamente por recuperar estos medios y garantizar la reproducción de la vida de toda la humanidad, desde otra racionalidad opuesta a la capitalista, superando el trabajo asalariado, construyendo las bases para un proceso de trabajo en que el ser social se realice, una sociedad emancipada²¹.

Para esto, tanto en la actualidad, como desde el siglo XIX, no basta que haya una explicación objetiva sobre la condición o no de clase, es necesario sí un proceso de consciencia que nos permita reconocernos como clase para la unidad en la lucha y la construcción de una estrategia de superación del modo de producción y reproducción capitalista.

Insistimos, no se trata de desconocer otras contradicciones importantes en la sociedad capitalista, ni de desconocer que existen otras tradiciones culturales que han intentado resistir al capitalismo, pero éste se ha expandido de tal forma que todas las luchas y resistencias deben confluir en un solo proceso, y atacar su base medular que es la propiedad privada de los medios de producción y la explotación, perder de vista esta centralidad nos llevará a luchas aisladas, fragmentadas, autonomistas, a las cuales el capital podrá más fácilmente doblegar.

Para lograrlo necesitamos organizarnos políticamente, ya no sólo desde reivindicaciones particulares, sino desde un proyecto de sociedad, que es mundial, pero que es diferente en las formas de alcanzarlo, dadas las particularidades de la región latinoamericana y así mismo de cada país.

²¹ Cabe anotar un debate en el cual no vamos a profundizar con respecto a que al superar el trabajo asalariado en particular, y el trabajo alienado en general, tendríamos un *trabajo emancipado*. Aquí nos referiremos a la emancipación de la humanidad, de la sociedad, del ser social, es decir del sujeto en su dimensión universal; a pesar de que asumimos la categoría *trabajo* a lo largo de esta tesis, entendemos que su contenido es en cuanto praxis productiva.

Necesitamos entender el desarrollo del capitalismo en nuestros países, la conformación del Estado burgués, la conformación de las clases sociales y sus luchas de resistencia, liberación, y/o revolución. Estudiar los procesos que se han dado, triunfantes o no, reformistas o revolucionarios, aprender de éstos y analizar el momento actual, después de más de 25 años de ofensiva neoliberal, que retoma fuerza con iniciativas como la Alianza del Pacífico, pero donde también encontramos la resistencia y luchas de trabajadores, campesinos, indígenas, estudiantes, entre otros, en varios países e incluso de algunos gobiernos. Esto es la base para que podamos construir alternativas, aprendiendo las lecciones históricas de los procesos de *Nuestra América*.

Defender la vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales, implica una base que es entender y asumir el proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social, a partir del cual nos constituimos como humanidad, nos humanizamos, tenemos un potencial creativo y emancipador que se expresa en la diversidad de la praxis social.

Sin embargo, en el proceso histórico, vivimos en una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y la división del trabajo, que son los fundamentos de un proceso de trabajo alienado, que se reproduce llevándonos a una vida alienada; nuestro potencial creativo y emancipador es desperdiciado, vivimos en el fetiche. La sociedad capitalista en crisis es la sociedad donde se generaliza esta forma particular de trabajo, por eso, en su enfrentamiento debemos entender su raíz, para así mismo volvernos a encontrar y luchar efectivamente por nuestra humanización emancipadora. Es ahí que la lucha de clases recobra toda su potencial fuerza y necesita de toda nuestra vitalidad y coherencia teórica y práctica, revolucionaria.

1.2 Proceso de trabajo, praxis social y alienación.

“(...). O trabalho, como criador de valores de uso, como trabalho útil, é indispensável à existência do homem – quaisquer que sejam as formas de sociedade –, é necessidade natural e eterna de efetivar o intercâmbio material entre o homem e a natureza e, portanto, de manter a vida humana” (Marx. 2011a: 64,65).

A continuación realizaremos una aproximación al proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social, lo cual consideramos clave para entender la relación entre la actividad/praxis productiva (trabajo) y la praxis social en general, donde dicha actividad sirve de modelo para el conjunto de desarrollos de la praxis social, es la primera praxis (objetivación primaria), en la cual se fundan las otras praxis (objetivaciones secundarias), lo cual no implica un carácter de ser principal en términos jerárquicos, sino fundante, germinal; pero además que implica reconocer que dicha praxis (la actividad productiva – el trabajo-) es ineliminable, ya que es lo que nos constituye en primera instancia como seres sociales, por tanto sin la cual no tendríamos condiciones de reproducción.

Esta reflexión nos implica asumir que el proceso de trabajo es la base de realización de la humanidad, sobre la cual existe una gran potencia de transformación de la relación con la naturaleza y de las propias relaciones humanas, relaciones sociales, ambas las cuales se fundamentan en las relaciones sociales de producción, pero que no se agotan ahí. Esta realización es la potencia de la humanidad en términos de sus más diversos desarrollos físico-materiales y espiritual-ideales.

Posteriormente proponemos realizar una aproximación al trabajo alienado, como una forma particular del proceso de trabajo, la cual se generaliza en el modo de producción capitalista como trabajo asalariado, en la relación de explotación capital-trabajo, fundada en la propiedad privada de los medios de producción y la división social del trabajo, proceso en el cual el trabajo no es más una potencia de realización de la humanidad, sino que implica su *desrealización* y por tanto su *deshumanización*.

Consideramos que esta reflexión es necesaria para sustentar que asumiendo el carácter fundante e ineliminable del proceso de trabajo para el ser social, a pesar de la diversa complejidad que implica el conjunto de la praxis social, la crítica a la sociedad capitalista, no sólo en términos ideales sino, sobre todo, de acción concreta que pretenda su superación, nos coloca como vigente, central y transversal la lucha de clases, para superar la forma de trabajo asalariado y por tanto construir las bases para la realización de las potencialidades del ser social basadas en la igualdad social y en la libertad, un

nuevo modo de producción, una nueva sociedad, *una asociación en que el libre desarrollo de cada uno es la base para el libre desarrollo de todos.*

1.2.1 El proceso de trabajo.

“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, que le provee de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que hasta, cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”. (Engels. s/d).

El ser social es una forma particular de ser que se encuentra en la naturaleza. Reconociendo que existen seres inorgánicos (naturaleza inerte: que no tiene vida y por tanto no se reproduce, ej: piedras, minerales, etc.) y seres orgánicos (naturaleza viva: que tiene la particularidad de poder reproducirse, ej: bacterias, vegetales, animales), lo que pretendemos aquí es aproximarnos a lo que es particular del ser social (entendiendo que es también un ser orgánico), dicha particularidad se funda en características que fueron desarrolladas por ese nuevo ser que se constituye a partir del desarrollo del proceso de trabajo.

“A ciência atual já começa a identificar concretamente os vestígios da gênese do orgânico a partir do inorgânico e nos diz que em determinadas circunstâncias (ar, pressão atmosférica etc.), podem nascer complexos extremamente primitivos, nos quais já estão contidas em germe as características fundamentais do organismo. (...) a teoria do desenvolvimento dos organismos nos mostra como gradualmente, de modo bastante contraditório, com muitos becos sem saída, as categorias específicas da reprodução orgânica alcançam a supremacia nos organismos. (...) Desse modo, o caminho da evolução maximiza o domínio das categorias específicas da esfera da vida sobre aquelas que baseiam a sua existência e eficácia na esfera inferior do ser. No que se refere ao ser social, esse papel é assumido pela vida orgânica (e por seu intermédio, naturalmente, o mundo inorgânico). (...) Entretanto, nesse ponto está excluído de antemão o recurso experimental às passagens da vida predominantemente orgânica à socialidade. É exatamente a penetrante irreversibilidade do caráter histórico do ser social que nos impede de reconstruir, por meio de experiências, o *hic et nunc* [agora ou nunca] social desse estágio de transição.” (Lukács. 2013: 42)

“Somente o trabalho tem, como sua essência ontológica, um claro caráter de transição: ele é essencialmente, uma inter-relação entre homem (sociedade) e natureza, tanto inorgânica (ferramenta, matéria-prima, objeto de trabalho etc.) como orgânica, inter-relação que (...)

antes de tudo assinala a transição, no homem que trabalha, do ser meramente biológico ao ser social". (Lukács. 2013: 44)

Siendo así, el proceso de trabajo es una actividad propiamente humana²², en coherencia con Lukács, y siguiendo a Engels, *el hombre* (ser social) es producto del trabajo, el cual fue desarrollado históricamente en un largo proceso (*centenares de miles de años*) que implicó transformaciones físicas, como el perfeccionamiento de la mano (*órgano del trabajo y producto del mismo*), la laringe (*órgano que posibilita el sonido articulado, lenguaje articulada*), el cerebro (*más grande y desarrollado/perfecto que el cerebro del mono*) y con éste los *órganos de los sentidos* como los oídos, los ojos, etc.

Es un largo proceso no lineal, donde cada desarrollo de un órgano humano posibilita y exige el desarrollo de otro y así se determinan mutuamente, pero a su vez dichos desarrollos se corresponden con la apropiación de la naturaleza, de sus propiedades, lo que posibilita nuevos desarrollos, como por ejemplo la alimentación mixta (incorporando la carne a la dieta humana), para lo cual se hace necesaria la creación de nuevos instrumentos, por ejemplo para la caza y la pesca, pero también el uso de propiedades como por ejemplo del fuego para cocinar la carne y facilitar así el proceso de digestión, o para calentar un ambiente y poder subsistir y mantenerse en zonas climáticas frías.

El trabajo implica un necesario intercambio con la naturaleza que ofrece los objetos y medios de trabajo, de vida, a partir de los cuales el sujeto se apropia de esa naturaleza para satisfacer sus necesidades. Pero esta relación no es inmediata, está mediada por instrumentos, medios de trabajo, los cuales también son una apropiación de la naturaleza.

Estos desarrollos físicos sólo son posibles en tanto dicho proceso es colectivo, el ser social proviene de especies de monos en transformación, hasta el *salto ontológico* necesario, constituyendo un nuevo ser con toda posibilidad de aprendizaje autoconsciente a partir de la experiencia, y con los cambios

22 Sánchez Vásquez (2007) diferencia la actividad en general de la actividad propiamente humana (praxis), la actividad en general ocurriría también en lo que Lukács denomina naturaleza inorgánica y orgánica, implica un *sujeto activo, agente* que actúa sobre un objeto, una *materia exterior*, con la cual lo modifica. La diferencia está, como veremos más adelante, que en la actividad humana ese intercambio, esa acción, está mediada por la consciencia (el conocimiento y la teleología).

genéticos-físicos de las especies en transición, lo que implicó necesariamente la posibilidad de apropiarse un conocimiento, de su transmisión a partir de la socialización del mismo hasta su universalización.

En consecuencia el proceso de trabajo también implica un necesario intercambio entre individuos en sociedad, entre sujetos sociales. El ser social como sociedad, en tanto expresión universal del conjunto de los individuos sociales, y como la expresión singular de cada individuo social. Los entendemos aquí como sujetos precisamente porque están sujetos entre sí y en su necesaria relación e intercambio con la naturaleza.

Será en este largo proceso de transformaciones y del *salto ontológico* de constitución de un nuevo ser, que el proceso de trabajo será la actividad fundante del ser social. Esta es la actividad que diferencia en principio al ser social de otros seres orgánicos, incluso los más desarrollados entre los animales.

La característica clave del ser social desarrollada en este proceso es la teleología, la capacidad que el ser social tiene de proyectar, anticipar, el resultado de su acción, retomando a Marx

“(…). Pressupomos o trabalho sob forma exclusivamente humana. Uma aranha executa operações semelhantes às do tecelão, e a abelha supera mais de um arquiteto ao construir sua colméia. Mas o que distingue o pior arquiteto da melhor abelha é que ele figura na mente sua construção antes de transformá-la em realidade. No fim do processo do trabalho aparece um resultado que já existia antes idealmente na imaginação do trabalhador. Ele não transforma apenas o material sobre o qual opera; ele imprime ao material o projeto que tinha conscientemente em mira (...)” (2011a: 211, 212).

Sin embargo, para que el trabajo se realice no es suficiente que haya dicha proyección sino que se debe objetivar, es decir, donde el sujeto efectivamente transforma, en su intercambio, la materia/objeto de trabajo, con los medios/instrumentos necesarios, Marx concluye

“Os elementos componentes do processo de trabalho são:
1) a atividade adequada a um fim, isto é o próprio trabalho;
2) a matéria a que se aplica o trabalho, o objeto de trabalho;
3) os meios de trabalho, o instrumental de trabalho.” (2011a: 212)

Hasta aquí, nos estamos refiriendo a la principal capacidad humana que diferencia, en su actividad productiva, el trabajo, al ser social, de otros seres

que también realizan actividades de intercambio con la naturaleza, y es la capacidad de la teleología. Pero a su vez se reconoce que el proceso de trabajo no depende sólo de esta capacidad, sino de tener los objetos y medios necesarios para realizar, objetivar, la proyección idealizada.

Es importante destacar que para saber cuáles son los objetos y medios necesarios, adecuados, para realizar dicha proyección, implica un proceso de conocimiento, esto es una actividad de la consciencia de apropiación/producción teórica, sólo a partir de este proceso es posible la proyección adecuada que se realice en el proceso de trabajo. Está aquí la base de la unidad dialéctica teoría-práctica, de la praxis (sobre la cual volveremos más adelante, sección 1.2.2).

Sin embargo es necesario aclarar que en este proceso de humanización, que es el proceso de trabajo, en el cual el ser social se va apropiando y transformando la naturaleza, éste se va transformando a sí mismo, como parte de la naturaleza. Esto es clave, el ser social continúa siendo un ser natural, un ser orgánico, cada vez más social, que a su vez se va humanizando más a sí mismo y a la naturaleza (orgánica e inorgánica) con la cual mantiene una relación de intercambio permanente.

Pero dicho proceso no depende exclusivamente de la capacidad teleológica del ser social, también es determinado por elementos de la propia naturaleza, por consecuencias no previstas en la acción-transformación realizada por el sujeto, y también por las acciones de otros sujetos, a este conjunto de elementos que escapan al control del ser social se les denomina causalidades.

En el proceso de trabajo, el ser social siempre está respondiendo a necesidades, las cuales a su vez se van transformando de acuerdo al propio intercambio entre el ser social con la naturaleza y entre los mismos individuos sociales. La posibilidad/potencia humana de anticipar el resultado de la acción previamente, a partir del conocimiento sobre el objeto de trabajo, posibilita a su vez la elección del medio más adecuado, esta capacidad de elección concreta basada en un conocimiento teórico verdadero es lo que potencializa la capacidad de la libertad del ser social.

En síntesis, el proceso de trabajo es una relación mediada entre sujetos

y naturaleza, y de sujetos entre sí, estas dos relaciones conforman las relaciones sociales de producción. En la relación entre sujetos y naturaleza, los sujetos tienen la capacidad de la teleología (proyección, anticipación ideal de un objetivo), la naturaleza le sirve al sujeto como objeto de trabajo (que si a su vez ya fue un objeto transformado es denominado como *materia prima*), y también la naturaleza le sirve como medio de trabajo, es decir a partir de la cual se elaboran los instrumentos que median ese intercambio sujeto-naturaleza.

Este intercambio se materializa con la acción del sujeto, el cual tiene su fuerza de trabajo (cerebro, músculos, manos, uñas, etc), que es por medio de la cual se le da nueva vida a los objetos y medios de trabajo (medios de producción), el conjunto de medios de producción y fuerza de trabajo es lo que se denomina fuerzas productivas, y es en este sentido que el sujeto en su intercambio con el objeto se objetiva, realizándose como ser social en ese proceso de transformación, tanto de la naturaleza como de sí mismo, a partir de su apropiación/conocimiento de ésta.

Sin embargo, como ya fue expuesto, el resultado de la objetivación no es necesariamente el proyectado y de hecho siempre tiene consecuencias imprevisibles e incontrolables por el ser social, lo que evidencia su subordinación también a la misma naturaleza (y al conjunto de las acciones de los individuos en sociedad) esto es: causalidad.

En las relaciones de producción los sujetos establecen relaciones necesarias según si los medios de producción (objetos y medios de trabajo) son colectivos –del conjunto de la sociedad- o son particulares de algunos individuos/colectivos –segmentos de la sociedad-, es decir si son propiedad privada. En el primer caso las relaciones que se establecen son de cooperación, y en el segundo son de explotación, de aquellos que siendo despojados de los medios de producción sólo tiene su fuerza de trabajo, por aquellos que son propietarios de los medios de producción (explotación que se ha dado de diversas formas históricamente determinadas).

Estas relaciones sociales de producción sirven de base para las relaciones sociales en general y las instituciones históricamente creadas para la reproducción de la sociedad (Familia, Estado, Religión, Escuela, etc.), es

decir la superestructura de la sociedad.

En conjunto, las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas constituyen cualquier modo de producción social, así, en el necesario intercambio del sujeto con la naturaleza y de los sujetos entre sí se funda la sociedad, la cual se presenta históricamente de diversas formas, pasando por diversos procesos de transformación social a partir de sus contradicciones.

“(...) na produção social da própria existência, os homens entram em relações determinadas, necessárias, independentes de sua vontade; essas relações de produção correspondem a um grau determinado de desenvolvimento de suas forças produtivas materiais. A totalidade dessas relações de produção constitui a estrutura econômica da sociedade, a base real sobre a qual se eleva uma superestrutura jurídica e política e à qual correspondem formas sociais determinadas de consciência. O modo de produção da vida material condiciona o processo da vida social, política e intelectual. Não é a consciência dos homens que determina o seu ser; ao contrário, é seu ser social que determina sua consciência. Em uma certa etapa de seu desenvolvimento, as forças produtivas materiais da sociedade entram em contradição com as relações de produção existentes, ou, o que não é mais que sua expressão jurídica, com as relações de propriedade no seio das quais elas se haviam desenvolvido até então. De formas evolutivas das forças produtivas que eram, essas relações convertem-se em entraves. Abre-se, então, uma época de revolução social. A transformação que se produziu na base econômica transforma mais ou menos rapidamente toda a colossal superestrutura. Quando se consideram tais transformações, convém distinguir sempre a transformação material das condições econômicas de produção – que podem ser verificadas fielmente com ajuda das ciências físicas e naturais – e as formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas ou filosóficas, em resumo, as formas ideológicas sob as quais os homens adquirem consciência desse conflito e o levam até o fim. Do mesmo modo que não se julga ao indivíduo pela ideia que de si mesmo faz, tampouco se pode julgar uma tal época de transformações pela consciência que ela tem de si mesma. É preciso, ao contrário, explicar essa consciência pelas contradições da vida material, pelo conflito que existe entre as forças produtivas sociais e as relações de produção. Uma sociedade jamais desaparece antes que estejam desenvolvidas todas as forças produtivas que possa conter, e as relações de produção novas e superiores não tomam jamais seu lugar antes que as condições materiais de existência dessas relações tenham sido incubadas no próprio seio da velha sociedade. Eis porque a humanidade não se propõe nunca senão os problemas que ela pode resolver, pois, aprofundando a análise, ver-se-á sempre que o próprio problema só se apresenta quando as condições materiais para resolvê-lo existem ou estão em vias de existir. Em grandes traços, podem ser os modos de produção asiático, antigo, feudal e burguês moderno designados como outras tantas épocas progressivas da formação da sociedade econômica. As relações de produção burguesa são a última forma

antagônica do processo de produção social, antagônica não no sentido de um antagonismo individual, mas de um antagonismo que nasce das condições de existência sociais dos indivíduos; as forças produtivas que se desenvolvem no seio da sociedade burguesa criam, ao mesmo tempo, as condições materiais para resolver esse antagonismo. Com essa formação social termina, pois, a pré-história da sociedade humana.” (Marx. 2007:47,48).

Esta larga cita, que es la exposición resumida del resultado del estudio de Marx que le sirvió de guía para la crítica de la economía política, nos brinda elementos para entender que efectivamente han existido históricamente determinados modos de producción, los cuales son una construcción histórica, en el intercambio necesario entre el ser social y la naturaleza y entre los individuos sociales, que se expresan por medio de las relaciones sociales de producción en relación dialéctica con el desarrollo de las fuerzas productivas.

En consecuencia el modo de producción capitalista, es una forma particular de producir y reproducir la sociedad, por tanto es una construcción histórica posible de ser superada, para lo cual es necesario superar su forma particular de trabajo, el trabajo asalariado. Dicha superación está necesariamente supeditada a condiciones objetivas y subjetivas del desarrollo de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción y de la lucha de clases que emergen de las contradicciones entre éstas (sobre esto pretendemos retomar con diversas mediaciones en los siguientes capítulos).

Por ahora nos interesa volver al argumento del proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social, a partir del cual se configuran los diversos modos de producción que históricamente se han constituido como base de producción y reproducción de la vida humana, para esto realizaremos una aproximación a la praxis social en general, la cual se basa en la praxis productiva, el trabajo, que le sirve como *modelo*.

1.2.2 La praxis social.

Según Sánchez Vásquez (2007), la praxis es actividad propiamente humana, la cual se caracteriza por la intervención de la consciencia. Como ya lo expresamos, lo que diferencia la actividad humana (praxis) de la actividad de

otros seres, particularmente de los animales, es que es mediada por la capacidad teleológica, en la cual se proyecta anticipadamente el resultado que se espera, en consecuencia el resultado existe dos veces, primero como *resultado ideal* y después como *producto material*.

Sin embargo la actividad de la consciencia no se limita solamente a la capacidad teleológica sino también a la *cognoscibilidad*, es decir la posibilidad humana de aprehender el objeto, la realidad existente, para poder proyectar su transformación. Se trata de dos momentos/actividades de la consciencia que mantienen una relación dialéctica, donde partimos de lo existente, lo cual pretendemos conocer, para idealizar una realidad aún no existente, lo que evidencia e implica la necesidad de realización, objetivación, en la cual se produce una nueva realidad.

Esta relación entre las actividades de la consciencia (actividades teóricas) con la realización/objetivación por medio de la actividad práctica del sujeto, sea para transformar la naturaleza o la sociedad, es la que conocemos como praxis. Así, la práctica es el fundamento de la teoría, pero a su vez la práctica es transformada a partir de la teoría.

La práctica tiene su racionalidad (lo cual es objetivo, es su carácter autónomo), más sin su comprensión dicha racionalidad permanece oculta, por ende la teoría permite desvelarla (dependencia de la teoría a la práctica), pero a su vez, la teoría al captar las tendencias de la práctica puede proyectar una nueva práctica, realiza una anticipación ideal (autonomía de la teoría), la cual puede materializarse –total o parcialmente-, para que haya una nueva práctica es necesaria su proyección teórica (dependencia de la práctica a la teoría). Así, en la *praxis*, la teoría transforma la consciencia y la práctica lo real-material.

La concepción marxiana²³ de la *praxis*, de la cual parte Sánchez Vásquez, es una superación dialéctica del materialismo tradicional y del idealismo; para este autor es necesario recuperar el verdadero sentido de la *praxis*, perdido en las deformaciones hegelianizantes o mecanicistas, cientificistas o neopositivistas del marxismo, es decir, su contenido como actividad real, objetiva, material del individuo social, que sólo es tal como ser

23 Retomando a Netto (1989) se entiende como marxiana la obra del propio Marx, diferente de marxista, que hace referencia a la tradición de quienes han sido herederos de su obra y donde se presentan una gran diversidad.

social práctico, por lo tanto la praxis no se limita a una concepción epistemológica, sino que atraviesa al género humano y lo determina en su totalidad, es a partir de la praxis que se crea el mundo humano-social, teniendo como fundamento la praxis productiva, el trabajo.

“Entre as formas fundamentais da práxis temos a atividade prática produtiva, ou relação material e transformadora que o homem estabelece – mediante seu trabalho – com a natureza. Graças ao trabalho, o homem vence a resistência das matérias e forças naturais e cria um mundo de objetos úteis que satisfazem determinadas necessidades. Mas como o homem é um ser social, esse processo só se realiza em determinadas condições sociais, isto é, no marco de certas relações que os homens contraem como agentes da produção nesse processo e que Marx chama apropriadamente de relações de produção.

No processo de trabalho, o homem, valendo-se dos instrumentos ou meios adequados, transforma um objeto com relação a um fim. (...)

A práxis produtiva é, assim, a práxis fundamental porque nela o homem não só produz um mundo humano ou humanizado, no sentido de um mundo de objetos que satisfazem necessidades humanas e que só podem ser produzidos na medida em que se plasmam neles fins ou projetos humanos, como também no sentido de que na práxis produtiva o homem se produz, forma ou transforma a si mesmo (...)” (Sánchez Vásquez. 2007: 226-229).

La aprehensión teórica de la realidad, exige superar el punto de vista común mistificador, el denominado *senso común*, la inmediatez del *mundo práctico* (entendido aquí como *práctico-utilitario*, cuyo uso común es referido a “hombre práctico”, “resultados prácticos”, “profesión muy práctica”, etc.), *reino de las necesidades inmediatas* y de los actos para satisfacerlas; sin una comprensión objetiva, científica, de la praxis, de la realidad social, no es posible una *praxis creadora, transformadora*.

Para Sánchez Vásquez el individuo social *común y corriente*, como ser social histórico, vive una cotidianidad condicionada histórica y socialmente, y la consciencia que se tiene de la realidad es también condicionada, reproduce de manera ingenua y espontánea la ideología dominante, lo cual conlleva a una *praxis irreflexiva y repetitiva*, desvalorizando al ser social como productor, reproductor y transformador de su propia realidad.

Desde esta perspectiva el arte, la política, la teoría son imprácticos, y la práctica (en su sentido *práctico-utilitario*) es autosuficiente, no exige más apoyo y fundamento, la propia práctica proporciona las soluciones para sus

exigencias, *la práctica habla por sí misma*, con esto se lleva a una distinción, separación total de la práctica y la teoría, lo cual como ya se ha expresado, imposibilita la aprehensión de la realidad y su posible transformación consciente.

Pero que las/os individuos sociales no sean conscientes de su historicidad, por lo tanto que han sido determinados en su cotidianidad, y que a su vez son parte de la historia no sólo como reproductores sino como productores de la realidad, no elimina esta condición, simplemente garantiza las condiciones subjetivas (en términos de la práctica del ser social) para la manutención del orden social establecido, y ésta es una prueba que la consciencia de la praxis no es un producto inmanente del ser social, sino que es un proceso histórico de conscientización donde se capta el contenido de la praxis, en su totalidad, como praxis histórica y social en sus diversas formas específicas y particulares (Sánchez Vázquez. 2007).

En cualquier actividad de las/os individuos sociales (o de grupos sociales), éste(os) modifica(n), transforma(n), una *materia prima dada* (sean de la naturaleza -directamente o ya transformada previamente- o de la sociedad – como *individuos o como un todo social*), el ser social por tanto no se agota en el proceso de trabajo, a partir de ahí se desarrolla y potencializa desde una gran diversidad de expresiones de la praxis, sea desde el arte, la ciencia, la política, entre otros.

La praxis en su totalidad tiene como modelo la praxis productiva, el trabajo, ya que fue a partir del necesario intercambio del ser social con la naturaleza, mediado por instrumentos y de necesarias relaciones entre los individuos sociales, para la satisfacción de las necesidades vitales de vida, que el ser social desarrolló además de la teleología las demás características que lo particularizan con respecto al resto de animales, nos referimos aquí, retomando una síntesis de Braz y Netto (2010)²⁴, a la capacidad de objetivarse material e idealmente, comunicarse por el lenguaje articulado, tratar sus actividades y así mismo de modo reflexivo, consciente y autoconsciente, escoger entre alternativas concretas (base para el ejercicio de la libertad), universalizarse y sociabilizarse.

²⁴ Quienes a su vez están retomando el análisis de la ontología del ser social de Lukács.

1.2.3 Alienación.

Toda a autoalienação do homem, de si e da natureza, aparece na relação que ele oferece a ele e à natureza para com os outros homens diferenciados dele. (...) No mundo real prático, a autoalienação só pode aparecer a través da relação real prática com outros homens. O meio pelo qual a alienação procede é ele próprio um meio *prático*. Pelo trabalho alienado o homem gera, portanto, não só a sua relação com o objeto e o ato da produção como homens alienados e hostis a ele; gera também a relação na qual outros homens estão com a sua produção e o seu produto e a relação em que ele está com esses outros homens. Tal como faz da sua própria produção a sua desrealização, o seu castigo, tal como faz do seu próprio produto a perda, um produto que não lhe pertence, assim gera a dominação daquele que não produz sobre a produção e sobre o produto. Tal como aliena de si a sua própria atividade, assim também atribui ao alienado a atividade que não lhe é própria.” (Marx. 2015: 316)

Como vimos en las secciones anteriores (1.2.1 y 1.2.2), el proceso de trabajo es fundante y ineliminable del ser social, de su sociabilidad, es a partir de este proceso que nos humanizamos inicial y permanentemente, que nos constituimos como un nuevo ser. Pero también entendemos que nuestra humanización no se reduce al proceso de trabajo, ésta es nuestra praxis fundante, en palabras de Lukács y de Sánchez Vásquez, es el *modelo*, a partir del cual la humanidad se objetiva, se realiza, también por medio de otras praxis (artística, científica, política, etc).

Que se haga efectiva esta posibilidad/potencia de realización, que el ser social, los individuos en sociedad, puedan satisfacer sus necesidades físico-materiales, y/o *espirituales*, depende de que además de las capacidades humanas, su capacidad cognoscitiva y teleológica, así como su fuerza de trabajo, pueda tener acceso a los objetos y medios de trabajo (o de praxis).

De lo contrario, el ser social no se realiza. Así como la praxis, en su conjunto, se fundamenta en el proceso de trabajo, la *desrealización* de la humanidad, producto de la alienación cada vez mayor de todas nuestras relaciones, actividades, afectos, etc., tienen su base en el trabajo alienado.

El trabajo alienado es una forma particular del proceso de trabajo, una forma que produce y reproduce una sociedad dividida en clases, basada en la

propiedad privada de los medios de producción y la división social del trabajo, que como ya explicitamos anteriormente, implican una relación de explotación, lo que se expresa en diversas formas de dominación y opresión.

Esta forma de trabajo alienado, no es exclusiva del modo de producción capitalista, pero se generaliza en éste, a partir de la relación salarial, donde quienes son desposeídos, o mejor, expropiados, de sus medios de producción, se ven obligados, necesariamente, para subsistir y reproducir su vida, a vender su fuerza de trabajo.

Retomando a Marx (2015), en el trabajo alienado se presenta la *alienación del producto del trabajo*, es decir que el productor no se reconoce en su producto, en tanto no fue producido para satisfacer una necesidad propia - podríamos incluso pensar en una colectividad-, sino que es un producto ajeno, que no le pertenece, que en el límite puede ni saber cuál es su valor de uso. Este producto en palabras de Marx se hace hostil al productor, y parece como si tuviera vida propia.

Pero nos advierte Marx, si el producto del trabajo, es un producto alienado del trabajador, es porque el propio *proceso de producción* es un proceso alienado. Esto se presenta en tanto el productor, el trabajador, no tiene los medios de producción, no tiene control de éstos, no se siente él mismo en ese proceso de trabajo, no se realiza, ya que este proceso dejó de ser su proceso de vida y es sólo un medio para conseguir los medios de vida.

Esto se agudiza en ciertas formas de la explotación capitalista, cuando un productor, trabajador, ni siquiera tiene la posibilidad de tener control del proceso de producción, ni siquiera de conocerlo y aprehenderlo en su totalidad, sino que se hace un apéndice de la maquina, se hace una parte más de una producción en que a pesar de objetivarse, no se objetiva el mismo –en términos de su consciencia del proceso-, sino que sirve para una objetivación programada, pensada, idealizada, por otro.

Este proceso de alienación, tiene como consecuencia que la relación que establece el productor, trabajador, con los medios de producción, y con los otros productores, y con aquellos que son poseedores de los medios de producción, es una relación también alienada. Así, el trabajo alienado se expresa también en la *relación con la naturaleza*, con la cual ya no se reconoce

como parte de ésta ni se piensa y entiende en su necesario intercambio de humanización; y se expresa en la *relación con los otros hombres*, de manera hostil, sea con quienes concurre en el propio proceso de trabajo para conseguir la subsistencia, o sea, especialmente con ese otro que lo explota, que es un alienado del proceso de trabajo y que disfruta de la realización del ser social no a partir de su propia objetivación sino a partir de la *desrealización* de quienes explota. En palabras de Marx se aliena de su *ser genérico*.

De esta manera se fundan las bases de una sociedad en que el ser social no se reconoce como productor y reproductor de la misma, la naturaliza, la asimila como externa. Este proceso de alienación generalizada, como ya planteamos, tiene su base en el trabajo alienado, en la sociedad capitalista, trabajo asalariado.

Esta forma de relación social, el trabajo asalariado, es el núcleo del proceso de producción y reproducción capitalista, la producción generalizada de mercancías con el fin del lucro y no de la satisfacción de necesidades humanas. Una producción basada en la creación de *plusvalor* a partir del proceso de explotación, donde el trabajador recibe un salario que le permita seguir reproduciendo su vida –y la de su familia- para garantizar que podrá seguir siendo explotado, pero que trabaja un tiempo en que produce un valor que no será remunerado, un *plusvalor* que tendrá el potencial del lucro para quienes disfrutan de la expropiación del trabajador (los diversos sectores capitalistas envueltos en el proceso de producción), el cual dependerá de su realización en la circulación (si la mercancía es vendida).

En esta relación de explotación, que ya implica el anterior proceso de expropiación, se crea una dinámica en que cada vez, en medio de la competencia capitalista, un sector de la sociedad, de las clases poseedoras, expropiadoras, explotadoras, dominantes, cada vez menor, se haga cada más rico, se apropie cada vez más de la riqueza socialmente producida; así mismo, que cada vez más contingentes de las clases trabajadoras, desapropiadas, explotadas, dominadas, que sólo tienen su fuerza de trabajo, cada vez vivan en una mayor y más profunda pauperización.

Esta aquí la base de la desigualdad social, de la pobreza, de la miseria, por lo tanto, no se resuelve con una tentativa de mejor distribución de lo

producido, sino con una distribución de los medios de producción, una colectivización que implique el fin de la propiedad privada de estos medios; de esta manera que los productores, trabajadores, puedan nuevamente reconocerse en el proceso de trabajo, en sus productos, en su intercambio con la naturaleza y con los otros, donde todos sean productores, trabajadores, en un proceso de cooperación y no más de explotación.

Es claro que estamos dejando por fuera muchos elementos claves de la producción y reproducción del modo de producción capitalista, los cuales esperamos seguir tratando en los próximos capítulos, incorporándolos en nuestra exposición y análisis.

Lo que pretendimos en esta parte fue mostrar que la forma del trabajo asalariado, como trabajo alienado, es una forma particular e histórica, por tanto que es superable, y que es esta base de la sociabilidad humana, la que se coloca como fundamento para la lucha de clases, para superar esta forma de relación y de producción y reproducción de la vida social.

El proceso de mundialización imperialista del capital, la crisis estructural capitalista y la barbarie que esta dinámica ha producido, implicando crecientes procesos de pauperización, desempleo estructural, superexplotación (cuando ni siquiera se reconoce en el salario lo que se supone debería garantizarse), y la destrucción de la naturaleza, entre otros; nos coloca el desafío de entender esta sociedad desde su raíz, para saber a donde tenemos que apuntar si pretendemos aportar en las luchas por su transformación.

Loa a la dialéctica.

*Con paso firme se pasea hoy la injusticia
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
La violencia garantiza: "Todo seguirá igual".
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: "Ahora es cuando empiezo".
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
"Jamás se logrará lo que queremos".
Quien aún esté vivo no diga "jamás".
Lo firme no es firme.
Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir "jamás"?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquel que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.*

Bertolt Brecht.

CAPÍTULO 2

Crisis estructural capitalista y lucha de clases.

Particularidades en América Latina.

La deuda.

“Engerido, tratando de arropar con la manta de lana virgen sus alicaídos hombros, el catire sintió que el aire tomaba la dureza de la garra o el diente, cuando el grupo de hombres armados, rodeó su algodónoso lecho y se quedó sereno, quieto, mirándolo.

Se estremeció cuando un hombre que parecía trabajador del mar dijo: Éste no tendrá jamás con que pagarnos todo el mal que nos ha hecho.

Se equivoca, compañero; exclamó otro que parecía un minero de Amagá, quien avanzando, colocó un yatagán sobre la yerta piel del hombre pálido, y añadió: El presidente de la República siempre estaba diciendo que el embajador de los Estados Unidos tenía un corazón de oro”.

Jairo Aníbal Niño (Puro Pueblo. 1977)

En este capítulo presentaremos, de manera sucinta, elementos que consideramos claves para entender la crisis contemporánea del capitalismo, como una crisis estructural mundial. No pretendemos agotar esta reflexión, sino continuar la exposición de nuestro proceso de aprehensión de la dinámica general del modo de producción capitalista (MPC); el cual tiene como parte necesaria e inmanente de su reproducción las crisis cíclicas, las cuales continúan sucediendo, pero que, en la contemporaneidad, lo que se presenta en el capitalismo es una crisis estructural: económica, política, social y ambiental.

Posteriormente presentaremos como parte de la dinámica de expansión capitalista imperialista, la estrategia de contrainsurgencia en América Latina, bajo comando principalmente de los Estados Unidos de América (EUA), con la subordinación generalizada por parte de las élites económicas y políticas nacionales en la región.

Esta estrategia contrainsurgente, evidencia la imbricación y unidad indisoluble entre el desarrollo capitalista y la guerra, especialmente en su fase imperialista de mundialización del capital, en el caso de América Latina, particularmente, pos-II Guerra Mundial.

Pero también implica referenciar las luchas sociales y de clases en América Latina, de resistencias y revolucionarias, evidenciando que con la multiplicidad de expresiones de insurgencia social, continúa siendo vigente, central y transversal la lucha de clases (como defendimos en la sección 1.1)²⁵.

En este capítulo hemos priorizado una aproximación a América Latina, ya que a pesar de las particularidades de cada país, consideramos que existen trazos comunes tanto en la reproducción del capital (con su estrategia de guerra y “libre mercado”), como en los procesos de resistencias y luchas revolucionarias.

En consecuencia, destacamos la necesidad de, entendiendo la mundialización del capital (proceso en que se va profundizando cada vez más un estado de barbarie para la humanidad), pensar la región continental como un conjunto, para avanzar en las luchas de clases concretas de cada país, en

²⁵ Consideramos que es necesario continuar una reflexión sobre los contenidos y las formas de estas luchas sociales.

nuestro caso nos servirá de base y referencia para el proceso colombiano, como contribución, a pesar de limitada, para seguir pensando y construyendo un camino de superación de este modo de producción y sociabilidad, lo cual es cada vez más necesario y urgente.

2.1 Crisis estructural capitalista mundial.

Entendemos que en la contemporaneidad vivimos en tiempos del máximo desarrollo y expansión del modo de producción capitalista, en su fase imperialista, con una agudización de sus diversas contradicciones, que ha llegado hasta el inicio de una crisis estructural-sistémica, que se expresa en todas las dimensiones de la sociedad capitalista: económica, política, social, y ambiental.

Cuando nos referimos a una crisis estructural-sistémica, concordamos con varios autores²⁶, en que lo que está en crisis es la sociedad capitalista en su conjunto, insistimos, en todas sus dimensiones, como modo de producción y reproducción de la vida humana, que afecta también al planeta como un todo.

Para tratar de esta crisis estructural realizaremos una presentación en dos momentos: 1) una síntesis de la crisis capitalista de 1960-1970, partiendo de reconocer que es parte del desarrollo del imperialismo capitalista, los principales trazos de esta crisis, la respuesta del capital, por medio de la estrategia neoliberal, y la insuficiencia histórica de esa respuesta; 2) una breve referencia a la crisis actual, señalando los límites de reproducción de la sociedad capitalista como un todo, destacando la continuidad y diferencias con la crisis de 1960-1970, evidenciando las ridículas propuestas de respuesta por parte del capital, y la necesidad de recuperar una perspectiva de totalidad histórico-concreta, para profundizar en el análisis de esta crisis estructural y avanzar en propuestas sobre el qué hacer desde una perspectiva de la clase trabajadora.

²⁶ Arrighi (2006), Harvey (1991, 2009 y 2011), Mészáros (2009a, b), Petras y Veltmeyer (2009), Vega Cantor (2009), Wallerstein (1985), entre otros. Teniendo en común el reconocimiento del carácter de esta crisis estructural-sistémica, encontramos una gran diversidad en sus aportes analíticos, en términos teóricos e históricos sobre sus principales tendencias y las alternativas o respuestas que se presentan.

2.1.1 Imperialismo, crisis capitalista de 1960-1970 y la estrategia neoliberal.

El capitalismo en la contemporaneidad hace parte de lo que Lenin (2008) denominó imperialismo, que es la tendencia a la mundialización del capitalismo a partir de su fase monopolista. Según Braz y Netto (2010), se pueden establecer tres momentos del imperialismo: *clásico*, “*años dorados*”, y *contemporáneo*.

Este proceso ha estado atravesado por dos grandes crisis económicas, siempre precedidas de pequeñas crisis; como veremos, estamos en la actualidad en una tercera gran crisis, ahora una crisis estructural. Este proceso también ha estado atravesado por dos guerras mundiales, como expresión de la competencia inter-imperialista (y sus peores manifestaciones como el nazismo y el fascismo); en la actualidad, estaríamos en una tercera guerra mundial no declarada (Vega Cantor y Novoa. 2014).

El *imperialismo clásico* surge desde finales del siglo XIX, en un marco de cambios socio-políticos, donde se había generalizado en Europa occidental la nueva división de clases de la sociedad capitalista: burguesía -dueños de los medios de producción, explotadores- y proletariado -dueños sólo de su fuerza de trabajo, explotados-.

Cambios que eran consecuencia de un acumulo de luchas desde la primera mitad del siglo XIX, cuando a partir de las primeras expresiones de las luchas de estas nuevas clases surgía la denominada “cuestión social”, como consecuencias nefastas del MPC respecto a las condiciones de vida para la emergente clase trabajadora moderna, que se enfrenta a las mismas de diversas formas: pasando por la destrucción de maquinas (*movimiento ludista*), la lucha particular económica por mejores condiciones de trabajo, sea como demanda a la burguesía o posteriormente al Estado burgués, hasta la lucha política por ser gobierno, o la toma del poder para la destrucción del Estado burgués y la construcción de un Estado de los trabajadores, con el fin de la propiedad privada de los medios de producción y en una perspectiva de superación y fin de la necesidad del Estado, junto con el fin de las clases sociales.

Siguiendo a Braz y Netto (2010), además de los cambios socio-políticos, se presentaban tres procesos: uno de carácter científico-tecnológico, avances en la biología, química, física, que permitían nuevos desarrollos de las fuerzas productivas, especialmente con la incorporación de la energía eléctrica; y dos económicos, el surgimiento de los monopolios, donde grupos capitalistas nacionales lograron controlar ramos industriales enteros, afectando la dinámica económica; y casi simultáneamente la modificación del papel de los bancos, los cuales tomaban protagonismo con el *sistema de crédito*, el cual era clave en la concurrencia entre los capitalistas industriales para nuevas inversiones.

Así, en el imperialismo se da un salto en términos de la concentración del capital, con unión del capital industrial y el capital bancario, dando surgimiento al capital financiero²⁷. Lenin señala los principales trazos del imperialismo (que ya vislumbraba a inicios del siglo XX pero que sólo se consolidaron plenamente hasta el final del mismo):

“1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitales, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.” (Lenin. 2008: 125)

Los llamados “*años dorados*” del imperialismo, surgen posterior a la II Guerra Mundial, en el marco del modelo *taylorista-fordista-keynesiano*, donde se presenta lo que varios autores, retomando a Mandel (1982), denominan una *onda larga expansiva del capital*, con un crecimiento económico nunca antes visto (antes ni después), el cual llega hasta finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970.

En palabras de Antunes,

“De maneira sintética, podemos indicar que o binômio *taylorismo/fordismo*, expressão dominante do sistema produtivo e de seu respectivo processo de trabalho, que vigorou na grande indústria,

27 Por eso el imperialismo debe ser entendido desde su inicio como un fenómeno esencialmente económico y no de manera limitada como política de la burguesía, aunque como se verá más adelante, en su desarrollo el carácter político (militar) de control y coerción es fundamental para mantener dicha tendencia de poderío económico.

ao longo praticamente de todo o século XX, sobretudo a partir da segunda década, baseava-se na *produção em massa* de mercadorias, que se estruturava a partir de uma produção mais *homogeneizada* e enormemente *verticalizada*” (2007: 38).

Este fue un proceso de racionalización de la producción capitalista, basada en la *producción en serie fordista* y el *cronómetro taylorista*, creando las condiciones para un proceso de trabajo fragmentado y repetitivo, reduciendo el tiempo y aumentando el ritmo de trabajo, donde el trabajador quedaba limitado a ser un apéndice de la maquina.

Complementariamente,

“Pode-se dizer que junto com o processo de trabalho taylorista/fordista erigiu-se, particularmente durante o pós-guerra, um sistema de “compromisso” e de “regulação” que, limitado a uma parcela dos países capitalistas avançados, ofereceu a ilusão de que o sistema de metabolismo social do capital pudesse ser *efetiva, duradoura e definitivamente* controlado, regulado e fundado num compromisso entre capital e trabalho mediado pelo Estado.” (Antunes. 2007: 40).

Dicho sistema de *compromiso y regulación* es precisamente lo que se denomina *keynesianismo*, propuestas que fueron elaboradas desde mediados de la década de 1930, como fórmula para enfrentar las crisis cíclicas del capital, y que tendrán pleno desarrollo después de la II Guerra Mundial, principalmente en Europa occidental.

En estos “años dorados”, también se intensificó, cada vez más, el paso de la exportación de mercancías a la exportación de capitales, la cual podría presentarse como préstamos o como capital productivo, avanzando hacia la consolidación del mercado mundial; a la vez que se inducía una división internacional del trabajo, que determinaba una relación de dominio y explotación inter-estatal²⁸. Otros tres rasgos del imperialismo en estos años son: *el crédito al consumidor*, la *inflación* y el enorme crecimiento del denominado *sector terciario* o de servicios (Braz y Netto. 2010).

28 Este desarrollo del imperialismo capitalista se presenta siempre de manera *desigual* no sólo entre los países del centro capitalista y los *periféricos*, sino también entre los países de centro por el liderazgo mundial, e incluso entre ramos productivos; así mismo implica un desarrollo *combinado* para los países *periféricos*, que mantienen relaciones sociales y económicas atrasadas con respecto a las técnicas modernizantes, promovidas-impuestas por los países de centro, lo cual hace que mantengan una relación de dependencia y subordinación.

Por otra parte estos autores destacan que bajo el capitalismo en su fase imperialista, la industria bélica (y las actividades conectadas a ésta), se tornan un componente central de la economía; las guerras sirven para enfrentar crisis del capital, tanto frente al subconsumo, como a la superacumulación, pero no resuelven las crisis, sólo reducen su incidencia a corto plazo²⁹.

Otro elemento fundamental del capitalismo-imperialismo en sus “años dorados” es la denominada “tercera revolución tecnológica”, la cual se expandirá especialmente en la contemporaneidad³⁰.

Desde mediados de la década de 1960 el capitalismo comenzaba a tener expresiones de una crisis, que no era sólo económica sino también política y socio-cultural. Según Mandel, la crisis de 1974-75 fue la primera recesión generalizada en golpear simultáneamente todas las grandes potencias imperialistas, la cual expresaba el agotamiento de la *onda larga expansiva* del capital.

Lo que estaba entrando en crisis, según este autor, era el conjunto de la sociedad burguesa, *una crisis de las relaciones de producción capitalistas y de todas las relaciones sociales burguesas* (Mandel. 1990:13), la cual habría aparecido en la superficie, simbolizada por mayo de 1968 en Francia, y con diversas expresiones de levantamientos, protestas y/o luchas revolucionarias, según el caso, en Italia, Portugal, Inglaterra, España, Alemania, Japón, Estados Unidos³¹.

Según Antunes (2007) lo que se presenta es el desencanto de una segunda generación del *obrero-masa*, que no estaba dispuesta a renunciar al

29 Braz y Netto (2010:184) retoman un ejemplo de Baran y Sweezy, escribiendo sobre la primera mitad de la década de 1960, concluyendo que los gastos militares fueron “*o fator chave da história econômica dos Estados Unidos no pós-guerra. Cerca de seis a sete milhões de trabalhadores, ou mais de 9% da força de trabalho, dependem hoje, em seus empregos, do orçamento militar. Se as despesas militares fossem novamente reduzidas às proporções anteriores à Segunda Guerra Mundial, a economia norte-americana voltaria a um estado de depressão profunda, caracterizada por taxas de desemprego de 15% e mais, como ocorreu durante a década de 1930*”.

³⁰ Mandel (1982) presenta las características económicas de esta tercera revolución tecnológica, así como sus consecuencias en general para pensar la crisis estructural del capitalismo y su relación con la lucha de clases. Paulo Singer en la presentación de esta problemática plantea críticas a parte de las conclusiones de Mandel.

³¹ A lo cual podemos sumar la valiente y efectiva resistencia y lucha revolucionaria del pueblo vietnamita entre 1955 y 1975, la revolución cubana en 1959, las luchas por la liberación nacional y/o anticolonialistas en muchos países de la denominada periferia del capital, especialmente entre las décadas de 1950 a 1980, entre otros. En el caso de América Latina ampliaremos en la sección 2.2.

ser por el *tener*, y que no le parecían suficientes las condiciones que brindaba el *compromiso* con el capital, colocando en jaque no sólo a éste sino también a las organizaciones sindicales y partidarias socialdemócratas, que eran las que habían asumido el pacto de clases, con una profunda tendencia a la burocratización y el corporativismo, al aislamiento de las dirigencias sindicales con sus bases, y sobre todo a no representar los intereses de estas últimas.

Para este autor, esta crisis tenía como sus trazos más evidentes: la *caída de la tasa de lucro*, el *agotamiento del patrón de acumulación taylorista/fordista de producción*, *hipertrofia de la esfera financiera*, *la mayor concentración de capitales*, *la crisis del Welfare State o del “Estado de Bienestar Social” junto con la crisis fiscal del Estado capitalista*, *incremento acentuado de las privatizaciones*. Sin embargo, plantea que estos elementos eran expresiones fenoménicas de la crisis estructural que estaba iniciando.

A continuación, retomando el análisis de Mandel³² (1990), presentaremos de manera sumaria lo que serían los principales elementos y tendencias para entender esta crisis en su dimensión económica³³:

- Las *recesiones generalizadas* (1974-75 y también la de 1980-82) corresponden a la lógica inmanente del sistema, a pesar que factores exógenos o accidentales puedan tener un papel en la particularidad de cada crisis³⁴.

Mandel propone superar las perspectivas que explican la crisis exclusivamente por subconsumo de las masas (por superproducción de bienes de consumo), o las que la explican exclusivamente por la

³² El carácter de esta crisis empieza a ser mostrado por Mandel desde inicios de 1970 en “Capitalismo Tardío”, posteriormente en “La crisis del Capital” a finales de la década de 1980, Mandel profundiza y amplía el análisis de la crisis de 1974-75, mostrando las tendencias del capital, de la lucha de clases, tanto en los países de centro como en los periféricos durante las décadas de 1970 y 1980, también mostrando particularidades del denominado “campo socialista”, destacando que la crisis de 1974-75 demostraría el carácter no capitalista de la economía de la URSS, China, Vietnam y Corea del norte.

³³ Es aún necesario ampliar más sobre las dimensiones políticas y socio-culturales de la crisis, sobre lo cual realizaremos algunos breves apuntes en las secciones 2.1.2 y 2.2; entendemos que estas dimensiones hacen parte de una unidad para entender la crisis como un todo, por eso es claro que siempre aparecen elementos de otra dimensión cuando se hace referencia a alguna de éstas, la separación que hacemos es estrictamente para facilitar las intenciones de la exposición de este texto.

³⁴ Mandel advierte sobre el equívoco de considerar el aumento del precio del petróleo como la causa esencial de esta recesión, e incluso considera que no fue el detonador inmediato de la misma, aunque lo reconoce como un elemento que amplifica la gravedad de la crisis.

superacumulación (por la insuficiencia de lucros para expandir los bienes del capital); plantea que, retomando a Marx, sería necesario entender que ambas tendencias hacen parte de las causas de las crisis, ligando los problemas resultantes de la caída de la tasa de lucro a los problemas de realización de la *plusvalía*.

- Así, la crisis de 1974-75 es una crisis clásica de superproducción general de mercancías, lo cual se evidenciaría al ver los dos trazos que dominaron la evolución de esa coyuntura a largo plazo. Por una parte esta recesión es la conclusión de una fase típica de la caída de la tasa media de lucros; por otra parte un crecimiento regular de la capacidad ociosa de producción de la industria (en el caso de Estados Unidos, por ejemplo, un tercio de la capacidad instalada de producción, no es para fines civil-productivos sino para fines militares y paramilitares).
- Mandel plantea que al analizar una crisis es necesario ver y diferenciar sus causas, su detonador, su forma de mostrarse y su función objetiva. Las causas estarían ligadas a los procesos ya mencionados de superproducción, subconsumo, superacumulación, caída tendencial de la tasa de lucros³⁵.

La forma de mostrarse inició en sectores productivos, de bienes de consumo, el primero y principal la industria automotriz³⁶; como función objetiva la crisis es el mecanismo a través del cual la ley del valor se impone (*a pesar de la concurrencia –o de la acción de los monopolios-capitalista*).

De igual manera, es importante destacar algunas particularidades de esta crisis, como lo fue el proceso de agudización de la inflación, principalmente ligada a la inflación de crédito del sector privado; el

³⁵ Mandel lo sintetiza así: “*A superprodução significa sempre que o capitalismo produziu tantas mercadorias que não havia poder de compra disponível para adquiri-las ao preço de produção, isto é, a um preço que fornecesse a seus proprietários o lucro médio esperado.*” (1990. 211-2).

³⁶ Mandel plantea que el detonador de una crisis puede ser un “escándalo financiero”, la bancarrota de una gran empresa, o simplemente la venta insuficiente generalizada de un sector clave del mercado mundial, o una falta brusca de una determinada materia prima o energética. No explícita el detonador de la crisis de 1974-75, tal vez podríamos pensar en varios detonadores, ligados a la venta insuficiente de automóviles, el alza en el precio del petróleo (a pesar de las advertencias ya hechas por el autor al respecto), el fin del sistema de Bretton Woods, la creciente movilización y la agudización de las luchas de clases en los denominados países centrales y periféricos del capital, particularmente la guerra de Vietnam.

estrangulamiento de algunos puntos particulares de producción (la recesión comenzó en 1974 en el sector automovilístico y construcción civil, seguido del textil, electrodomésticos, material de construcción, finalmente petroquímicos, siderúrgico, maderas, muebles); se presenta un reaparecimiento del desempleo masivo (esto respecto a los países denominados centrales, donde hubo una tendencia –nunca absoluta- al “pleno empleo” durante los “años dorados”).

Dicho desempleo masivo estaba ligado por una parte a la introducción de técnicas en producción semi-automatizadas o automatizadas; por otra parte, dado el perfil de trabajadores que se había incorporado pos-II Guerra Mundial (mujeres casadas, jóvenes y migrantes), que podrían ser fácilmente expulsados del mercado de trabajo.

Acabar con el “pleno empleo” habría sido, para la *burguesía internacional*, la función histórica de la recesión de 1974-75, como objetivo prioritario de la política económica, monetaria y social.

Sin embargo las consecuencias más difíciles de la crisis en términos sociales son siempre para los pobres, especialmente los de los países *periféricos* (esto lo retomaremos en la sección 2.2); en esta crisis queda evidente la *inhumanidad* del capital, mientras se desperdicia la capacidad productiva existen millones en el mundo muriendo de hambre.

- Finalmente, para Mandel esta crisis en realidad es una síntesis de 5 crisis de tipo diferente: i) como ya lo hemos expresado, una crisis clásica de superproducción; ii) la combinación de esta crisis de superproducción, con un cambio brusco de la *onda larga*, que desde mediados de 1960 dejó de moverse en sentido expansivo; iii) nueva fase de la crisis del sistema imperialista (dado que el alza del petróleo obligó a repartir con países de la OPEP parte de la plusvalía mundial); iv) una crisis social y política agravada en los países imperialistas; v) la conjunción de esas cuatro crisis con la profunda crisis estructural de la sociedad burguesa, acentuando la crisis de todas las relaciones sociales burguesas, particularmente la crisis de las relaciones de producción capitalista³⁷.

³⁷ Entendemos que Mandel aquí está haciendo un balance de 10 años, y que la crisis estructural en realidad es una tendencia que comenzaba a configurarse, pero que logró

La respuesta del capital ante esta crisis, fue la estrategia neoliberal, reacción teórica y política contra el *Estado Benefactor* e intervencionista. Según Anderson (2003) su primer exponente fue Friedrich Hayek con su obra “Camino de servidumbre” (1944), denunciando la amenaza contra la libertad económica y política; posteriormente se funda la Sociedad de Mont Pélerin para combatir el *keynesianismo*, preparando las bases para un capitalismo duro y libre de reglas.

Hayek y sus compañeros denunciaban la regulación social de ese “igualitarismo”, que destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. Sin embargo, el posicionamiento de sus ideas no tuvo un escenario favorable sino a partir de la crisis de la primera mitad de la década de 1970 (ganando incluso el Premio Nobel de Economía en 1974), dado que en la década de 1950 y la primera mitad de la década de 1960, hubo el crecimiento económico más rápido de toda la historia.

Siguiendo a Anderson (2003), a pesar que cada país, y en cada región del mundo, los ajustes tuvieron particularidades, las políticas de Thatcher en Inglaterra en 1979 eran paradigmáticas: disminución de emisión monetaria, altas tasas de interés, reducción de impuestos sobre ingresos altos, abolición de controles sobre flujos financieros, creación de niveles de desempleo masivo, represión y exterminio de huelgas, legislación anti-sindical, recorte del gasto social, privatización de industrias claves, entre otros³⁸.

Esta estrategia se materializó en tres ejes, una reestructuración productiva, la profundización de la denominada *financerización*, una ofensiva ideológica posmoderna y neo-conservadora; esto complementado con la militarización de la vida cotidiana (a veces con dictaduras cívico-militares

aplazarse, entre otros, dado el fin de la URSS y del denominado “socialismo real”; en la actualidad podemos ver nuevamente como se van encontrando estas crisis de manera más aguda, y otras nuevas expresiones.

³⁸ Sin embargo fue en Chile donde se vivió la primera experiencia sistemática de neoliberalismo, en el marco de la dictadura de Pinochet, influenciado por Milton Friedman (quien ganó el Premio Nobel de Economía en 1976), caracterizada por desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de renta en favor de los ricos, privatización de los bienes públicos. Este ejemplo evidencia que desde el principio para los neoliberales, y para el capitalismo, la democracia no es en sí misma un valor central, sobre esto ampliaremos en la sección 2.2.

declaradas, otras veces con ropajes democráticos), todo lo cual implicaba una necesaria *contra-reforma* del Estado.

La reestructuración productiva: Harvey (1990), plantea que desde mediados de la década de 1960 se hacía evidente la crisis del *modelo fordista-taylorista*, implementado después de la II Guerra Mundial, de la mano con la regulación social y política de la *escuela keynesiana*³⁹.

Para este autor, dicha crisis se presenta dado que Europa occidental y Japón ya se habían recuperado y tenían sus mercados internos saturados, por ende una gran necesidad de expandirse; de igual manera, Estados Unidos perdía poder para regular el sistema financiero internacional y las multinacionales -o transnacionales- empezaban a desplazar la industrialización fordista hacia América Latina, dado que las condiciones laborales eran mucho más convenientes.

De esta manera, empezó la transición hacia un *modo de acumulación flexible*, para superar la *rigidez* que se expresaba en las inversiones de largo plazo y en gran escala de capital fijo en los sistemas de producción en masa, en los mercados de la fuerza de trabajo, y en los compromisos estatales.

Así, se apeló a la necesidad de flexibilizar los procesos laborales, los mercados de trabajo, los productos y las pautas del consumo; surgieron sectores nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados, y especialmente innovación comercial, tecnológica y organizativa.

Para Antunes (2007) este proceso de reestructuración productiva del capital, ha tenido como *trazos constitutivos*: el *desempleo en dimensión estructural*, la *precarización del trabajo de modo ampliado* y la *destrucción de la naturaleza en escala globalizada*.

El *sistema de producción flexible*, al decir de Harvey (1990), además permitió (diríamos que exigió), acelerar el ritmo de innovación del producto. El tiempo de rotación del capital en la producción se redujo de manera rotunda con el despegue de nuevas tecnologías productivas y las nuevas formas

³⁹ Ya explicitamos con Antunes (2007) que éstas serían parte de la expresión fenoménica de la crisis estructural del capital que estaba iniciando. Sin embargo efectivamente fue ésta la expresión que el capital se organizó para enfrentar.

organizativas; pero dicha aceleración habría sido inútil, sino se reducía el tiempo de rotación en el consumo, lo cual se logró con las transformaciones permanentes de la moda (donde se impuso la *estética posmodernista* que celebra la diferencia, lo efímero, el espectáculo, la mercantilización de las formas culturales).

La *financerización*: la existencia del capital financiero, como ya lo expusimos, es propia del surgimiento del imperialismo capitalista, es una de sus características en el proceso de concentración del capital por medio de la unión de capital industrial y capital bancario.

Según Braz y Netto (2010), la denominada *financerización* es resultado de la superacumulación y de la caída de la tasa de lucro de las inversiones industriales registradas entre la década de 1970 y 1980, ante lo cual se invirtió parte de ese capital en el sector servicios (clave en la expansión de las últimas décadas y para lo cual fueron importantes las privatizaciones en los *países periféricos*), pero otra parte muy significativa, permaneció en la esfera de la circulación esperando *valorizarse* en la misma. Sin embargo, es sólo en la esfera de la producción que se crea valor, en la circulación a pesar que es donde se expresa la realización del valor, no hay generación del mismo⁴⁰.

La *financerización* del capitalismo contemporáneo, se debe a que las operaciones en la esfera de la circulación han sido desproporcionales en relación a la producción real de valores, tornándose predominantemente especulativas⁴¹.

Como señala Boron (2009), este capitalismo desalienta la inversión de los sectores productivos, porque se crea una expectativa respecto al capitalismo *rentístico* y *parasitario* de obtener altas tasas de ganancias en poco

40 La existencia de una cierta cantidad de capital como dinero es indispensable para la dinámica del capitalismo, donde el lucro (no el valor) se realiza a partir de los intereses; en la medida que el capitalismo se desarrolló, un segmento de capitalistas (rentistas) pasó a vivir exclusivamente de ese capital-dinero, éstos no realizan inversiones productivas.

41 Esto se agudiza con el crecimiento del llamado *capital ficticio*, entendido como “as ações, as obrigações e os outros títulos de valor que não possuem valor em si mesmos. Representam apenas um título de propriedade, que dá direito a um rendimento” Koslov, retomado por Braz y Netto (2010:232), quienes agregan: “Assim como o capitalismo não pode funcionar sem uma determinada massa de capital conservada em quanto capital dinheiro, também não pode funcionar sem capitais fictícios”, el problema consiste en su crecimiento absurdo, sin control, que no guarda ninguna correspondencia con la masa de valores reales.

tiempo, sin todos los esfuerzos y gastos que se tienen en la inversión industrial; sin embargo el riesgo empresarial del carácter puramente especulativo es inmenso, porque puede de igual manera perderse una fortuna de la noche a la mañana.

Se genera entonces,

“desinversión en el sector productivo, recesión económica prolongada, altas tasas de desempleo (pues para esas operaciones especulativas no hace falta contratar demasiados trabajadores, ni construir fábricas o sembrar campos), empobrecimiento generalizado de la población, crisis fiscal (porque es un mecanismo de acumulación mediante el cual se pueden evadir los controles de capitales, debilitando las bases financieras de los estados) (...)” (Boron. 2009:152).

Es importante recoger la advertencia de Chesnais (2009), bajo la supuesta *victoria del mercado* se legitima la propiedad privada de los medios de producción, el capital financiero (sea industrial o lo que denomina de *inversión financiera “pura”*⁴²) extiende su dominio a nivel mundial, el sector industrial en mano de las *transnacionales*⁴³ tienen condiciones de establecer dominio político y social, sin embargo no es este sector en la actualidad quien comanda los procesos de acumulación capitalista, sino, desde los últimos casi 40 años, son las instituciones del sector financiero, léase bancos y especialmente las compañías de seguro, los fondos de pensión⁴⁴, entre otros.

Se supone entonces, que el capital puede crecer sin producción, pero como ya se explicó, esto es insustentable, de esta manera “*En un mundo dominado por las finanzas, la vida social en casi todas sus determinaciones tiende a sufrir las influencias de aquello que Marx designaba como la forma*

⁴² Al respecto, no encontramos claridad de que sería esta supuesta *“inversión financiera “pura”* a la que hace referencia Chesnais, posiblemente se refiere al capital especulativo, ficticio.

⁴³ Las cuales, al decir de Borón (2009), son transnacionales por el alcance de sus operaciones a nivel mundial, pero cuyos centros están en determinados países imperialistas, por ejemplo según un estudio reciente de Financial Times, el 48% de las 500 empresas transnacionales más grandes tienen su base y están radicadas en USA.

⁴⁴ La esencia particular de estas instituciones (fondos de jubilación por capitalización) es de las más perversas, el fondo recoge parte del trabajo necesario del trabajador (salario), que se convierte en capital monetario, se invierte en acciones y títulos públicos, el cual se transforma en capital portador de intereses que es capital ficticio, así el trabajador aporta para la inversión en capitales que sirven para la explotación de otros trabajadores. (Esta explicación fue dada por la profesora Sara Granemann, invitada en el aula de la disciplina Capitalismo en la contemporaneidad, coordinada por el profesor Luis Acosta en el PPGSS-UFRJ, el 18 de noviembre de 2010).

más impetuosa del fetichismo” (Chesnais. 2009:65), todo esto garantizado por las intervenciones de los Estados capitalistas imperialistas y los subordinados.

La ofensiva ideológica posmoderna: El triunfo de la nueva estrategia no radica sólo en lo económico sino también en lo ideológico-cultural. El individualismo competitivo como valor central, el hedonismo, la xenofobia, la expansión de una cultura consumista, la supuesta tendencia a una sociedad “pos-industrial” y el correspondiente “fin del trabajo”, la fragmentación de las luchas sociales con la explosión de “nuevas identidades”, la crisis del Estado-nación y de la modernidad burguesa como proyecto civilizatorio, la mercantilización de todos los ámbitos de la vida.

Éstos y otros elementos son propios de la ofensiva posmoderna, que conscientemente, o no, vehicula el discurso ideológico de la estrategia neoliberal, que tras una fachada democrática esconde su esencia neo-conservadora y reaccionaria.

Netto (en Coutinho 2010 –*posfacio*-) presenta algunos trazos comunes de pensadores dentro del denominado *campo posmoderno*, tanto de *celebración* –quienes consideran que la sociedad burguesa es el último modelo posible de sociedad- como de *oposición* –que se suponen críticos al orden social establecido⁴⁵-: aceptación de la inmediaticidad, tendiendo a suprimir cualquier distinción entre esencia y apariencia; rechazo a la categoría de *totalidad*, negando su efectividad y/o su valor heurístico para aprehender la realidad; y *semiologización* de la realidad social, lo que significa reducir la objetividad de la vida material a sus dimensiones estrictamente simbólicas. Según Netto hay dos constantes generalizadas: eclecticismo, como base de una *transgresión metodológica*, y relativismo, disolviendo la idea clásica de verdad.

De esta manera la *posmodernidad* se caracteriza por una concepción idealista del mundo social, como expresión irracionalista y subjetivista, se propone una ruptura con la modernidad justificada desde una supuesta “crisis

⁴⁵ La distinción entre posmodernos de celebración y oposición es realizada por De Sousa Santos, autodenominado posmoderno de oposición y quien tiene una importante influencia en la intelectualidad de izquierda y en movimientos sociales en América Latina en la contemporaneidad.

de paradigmas”, rechazando cualquier metanarrativa, lo que para Evangelista (1992) en realidad esconde el verdadero adversario de todo el pensamiento posmoderno: el marxismo y la izquierda socialista; lo que conlleva en los análisis de la contemporaneidad a resultados, *en la mejor de las hipótesis, minimalistas, o en la peor, a verdaderas mistificaciones*, encontrándose los *posmodernos de oposición* con una postura política de izquierda, pero al igual que los *posmodernos de celebración*, con una *fundamentación epistemológica de derecha*⁴⁶.

Estos tres ejes de la estrategia neoliberal, comenzaron a mostrar rápidamente sus límites e insuficiencia, Anderson (2003) plantea que el neoliberalismo, en el *mundo capitalista avanzado*, durante la década de 1980 había logrado: detener la inflación, recuperación de ganancias (ligado principalmente a derrotas del movimiento sindical), crecimiento de las tasas de desempleo, aumento en el grado de desigualdad (reducción en la tributación de los salarios más altos, entre otros); los cuales son considerados éxitos reales, pero su fin histórico, que era alcanzar altas tasas de crecimiento estable (como antes de la década de 1970), no se logró (ésta es la base de la actual *onda larga recesiva* del capital), especialmente, porque la desregulación financiera creó condiciones para la inversión especulativa, más que para la productiva.

Además de esto, el peso del *Estado de Bienestar* en estos países no disminuyó notablemente, a pesar de las políticas para contener el gasto social (hubo aumento respecto a los desempleados y por la cantidad de jubilados)⁴⁷; Incluso en 1991 se presenta una recesión en el *capitalismo avanzado* dadas sus deudas públicas y privadas. Todo esto en su conjunto evidenciaría, según Anderson, el fracaso del neoliberalismo.

⁴⁶ Rodrigues (2006) nos presenta de manera sintética algunos elementos (económicos, políticos, culturales, ideológicos) analizados por diversos autores (Jameson, Harvey, Mészáros, Callinicus, Hobsbawn, Rouanet) en clave de entender la expansión del denominado “pensamiento posmoderno” como una ideología del capitalismo en la contemporaneidad; en esta tesis se profundiza especialmente en la crítica al denominado “posmodernismo de oposición” de De Sousa Santos, para lo cual es clave la referencia en Mészáros, Lukács y Marx. Para una ampliación crítica a la obra de este pensador ver el ensayo de Netto “De como não ler Marx ou o Marx de Sousa Santos”, apéndice del libro “Marxismo impenitente”. Sobre el posmodernismo como una ideología del capitalismo contemporáneo avanzamos en la sección 3.2 de la disertación de maestría referida en la introducción.

⁴⁷ Para una ampliación sobre las causas fundamentales de la recesión de 1974-75 que no fueron eliminadas y que explican la continuidad de una *onda larga recesiva* del capital, ver el Capítulo XIII de La crisis del Capital de Mandel (1990).

Sin embargo, ante el fin de la Unión Soviética, y el denominado “socialismo real”, dicha estrategia se fortaleció y siguió siendo implementada de manera más agresiva⁴⁸, con una especial ampliación y profundización en América Latina hasta la actualidad, reforzándose ideológicamente con el supuesto *mundo unipolar*, “el fin de la historia” entendido como el triunfo social del capitalismo y de la *democracia burguesa* como forma política ideal, donde no sería posible ni deseable otra forma de sociedad, ni de organización política.

En síntesis, podemos entender que el capitalismo contemporáneo⁴⁹ inicia con la crisis del capital de 1960-1970, marcando el inicio de su crisis estructural (es decir que no es la misma crisis, pero que sí es continuidad de ésta, dentro de una *onda larga recesiva del capital*), cuya principal respuesta por parte del capital ha sido la estrategia neoliberal, proceso en el que se ha profundizado la barbarie social, y ante la cual es necesario construir una alternativa revolucionaria, de superación del modo de producción capitalista y la sociabilidad burguesa.

2.1.2 Síntesis sobre la crisis estructural capitalista.

El capitalismo mundializado es la máxima expansión y realización del imperialismo, no es por tanto un proceso de *globalización* armónico ni natural, al decir de Netto, “*al mismo tiempo en que asegura al capital la más plena movilidad que disfrutó en la historia, lo que ofrece a la fuerza de trabajo no es más que su aislamiento*” (2009:20).

Los tiempos actuales son tiempos de crisis, la cual, como bien señala Vega Cantor (2009), es mucho más que una crisis económica general (no sólo financiera), que pasa por una crisis energética, alimentaria, hídrica, ambiental, de trastorno climático, en fin, una crisis societaria en su totalidad, una crisis civilizatoria.

48 A pesar que, dadas las consecuencias sociales nefastas del neoliberalismo, permitieron a Partidos ex-comunistas llegar al poder, éstos no implementaron cambios en las lógicas de las políticas. Se debe aclarar que se ha referido aquí la tendencia hegemónica, y que cada país tiene su particularidad, por ejemplo Anderson señala que Suecia y Austria habían resistido dicha tendencia en la década de 1980.

49 Nombre dado principalmente para ubicarlo temporalmente, ya que existe un debate entre intelectuales marxistas sobre la denominación que sea más fiel a la realidad actual.

No se trata simplemente de una crisis cíclica, aunque es importante reconocer que también este tipo de crisis se han seguido presentando y cada vez con mayor velocidad; y a pesar que pueda caracterizarse como parte de una *onda larga recesiva del capital*, que inició desde la crisis de finales de la década de 1960 e inicios de 1970; lo que tenemos en la actualidad trasciende dicha *onda larga recesiva*, porque después de más de 40 años, el capital no ha podido recuperarse al punto de lograr una tendencia creciente de la tasa de lucro, que permita una nueva *onda larga expansiva del capital*, y por ahora nada apunta a que lo consiga; pero además de la profunda crisis económica, insistimos en que va mucho más allá.

La crisis actual es, por una parte, continuidad de la crisis de 1960-1970, que también tuvo expresiones en diversas partes del mundo en las décadas de 1980, 1990 y 2000; pero, por otra parte, también expresa diferencias, ya que estamos entrando a una crisis total-mundial, ésta es la particularidad de esta crisis estructural-sistémica del modo de producción y reproducción capitalista como un todo, que cada vez tiene mayores dificultades para su expansión geográfica y/o de mercados y/o de nuevos procesos de mercantilización (sea de bienes naturales, derechos sociales, entre otros), crisis también del Estado burgués como forma de organización política y de los supuestos regímenes liberal-democráticos, crisis donde se profundiza cada vez más la barbarie social, y donde se llega rápidamente a los límites de explotación de la naturaleza, lo que coloca en riesgo la continuidad de la especie humana (y no sólo).

La mal llamada “crisis del sistema financiero” de 2008 y 2009 que estalló en los Estados Unidos de América⁵⁰, la crisis de Grecia iniciada en 2010 –de la cual aún no se recupera-, que se extendió seguidamente a Portugal, España, entre otros, y que mantiene una amenaza con ampliarse a toda la Unión Europea y el mundo, son expresiones de las fallidas respuestas del capital a su crisis estructural.

50 La cual, según diversos analistas, se preveía desde 2007, e incluso, según Petras y Veltmeyer (2009), durante 1995 al 2000 ya estaban las condiciones para una crisis económica en EUA, en 2001 era evidente que la economía de ese país estaba en crisis, antes del “ataque” a las torres gemelas el 11 de septiembre -11/09-, que sirvió como excusa para impulsar la guerra contra el supuesto “terrorismo internacional” y oxigenar parte de su economía.

Pero esta evidencia es empantanada por explicaciones coyunturales falsas, de quienes defienden este modo de producción como el único posible y deseable, quienes tienen en su hegemonía ideológica una de sus principales armas, la cual se complementa con la represión y coerción de las expresiones de resistencia. Las salidas que se proponen ante las crisis que se vienen presentando (y que seguramente seguirán explotando de manera más continua, amplia y profunda), dependen de las diferentes supuestas *teorías* que permiten analizarlas. A continuación presentamos las dos que mantienen mayor fuerza⁵¹:

Defensa del neoliberalismo: desde esta perspectiva se plantea que el problema es que no se acatan por completo las orientaciones de *disciplina fiscal* dadas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional -FMI-, el Banco Mundial - BM-, la Organización Mundial del Comercio -OMC-, el Banco Interamericano de Desarrollo -BID-; y/o se presentan argumentos como los citados por Harvey (excepto en este caso el referido a la teoría de Hayek), y/o incluso llegan a afirmar absurdos como que “el mercado está nervioso” o “el mercado perdió la confianza”, por ende el modelo –la estrategia neoliberal- es adecuado y se debe mantener.

Defensa del *neodesarrolismo*: desde esta perspectiva, supuestamente crítica del neoliberalismo, economistas reformistas (neo-keynesianos), plantean la necesidad de volver a un modelo de crecimiento de la producción (no centrado en el capital financiero) y la regulación del Estado. Sin embargo manteniendo elementos de la estrategia neoliberal, destacadamente la disciplina fiscal, priorizando el pago de los intereses de la deuda pública a partir del recorte del gasto social (superávit primario); incorporando políticas de asistencialismo social, basada en subsidios, para los segmentos más pauperizados de la clase trabajadora desempleada, como táctica de consenso

⁵¹ Cuando planteamos que son explicaciones falsas no se entienden como mentiras, sino como expresiones parciales de la realidad que son insuficientes para entender la crisis y que no apuntan elementos esenciales-estructurales que posibiliten su superación. Harvey (en conferencia hecha vídeo didáctico en 2010) expone las supuestas causas que explicarían la denominada crisis financiera que detonó en EUA en 2008 y después en Grecia en 2010, según los propios capitalistas: la *naturaleza humana* (instinto depredador y de dominio), *fallas institucionales*, *obsesión con una falsa teoría* (la de Hayek, base del neoliberalismo), *orígenes culturales*, *falla de la política* (por supuesta intervención excesiva en el mercado).

y cooptación; y ampliando y profundizando la militarización de la vida cotidiana, la criminalización de la pobreza y de la protesta social⁵².

Tanto las causas expuestas por Harvey, como estas dos tendencias sobre el qué hacer desde el capital, es lo que encontramos como debates que se movilizan desde los medios masivos de comunicación y en ciertos círculos académicos y políticos. Evidentemente ninguna de las anteriores causas o tendencias cuestionan en sí el modo de producción capitalista -MPC-, sin embargo existe una vía crítica de análisis, retomando a Marx desde el método dialéctico-materialista para la crítica de la economía política, entendiendo la sociedad como totalidad, que nos permite entender la crisis como parte de la dinámica propia del capital, y que nos ha permitido aproximarnos a analizar esta crisis como una crisis estructural.

En consecuencia, es desde esta perspectiva que podemos entender la crisis estructural del capitalismo en sus diversas dimensiones (las cuales conforman un conjunto inseparable las unas de las otras):

- Económica. Que como ya lo hemos expuesto es una crisis que efectivamente tiene una importante expresión financiera, pero que es determinada por una crisis económica en su totalidad, una crisis de superproducción y superacumulación, donde se mantiene una tendencia decreciente de la tasa de lucro, es decir su cada vez mayor dificultad para la realización del valor producido.
- Social. Una crisis consecuencia de la ley general de acumulación capitalista, donde cada vez son más precarias las condiciones de vida de la mayoría de la población del mundo, en cuanto los niveles de concentración y centralización del capital aumentan, lo que conlleva a una agudización de la barbarie social.
- Política. Una crisis del *Estado burgués*, la *democracia burguesa* en general, y donde está en cuestión la hegemonía de Estados Unidos al comando del

⁵² Sobre esta tendencia puede verse de manera introductoria el artículo “*Crise, desenvolvimentismo e tendências das políticas sociais no Brasil e na América Latina*”, de Ana E. Mota, publicado en la revista *Configurações* (2012). Para profundizar en el denominado “social-liberalismo”, base del *neo-desarrollismo*, Castelo Branco (2013).

imperialismo contemporáneo, recurriéndose cada vez más a la militarización y las guerras de diverso tipo en todo el mundo.

- Ambiental. Una crisis del desarrollo de las fuerzas productivas del capital, que han llegado hace mucho tiempo a su límite social, convirtiéndose en fuerzas destructivas, -con la expulsión de importantes contingentes de trabajadores del mercado de trabajo- y con la destrucción de la naturaleza, en muchos aspectos irrecuperable.

Esta crisis estructural del capitalismo, a pesar que pretenda ser invisibilizada por los ideólogos del (des-)orden social, se hace evidente en todas sus dimensiones, por las diversas expresiones de las luchas de clases y del conjunto de las luchas sociales. No da para pretender resolver de manera aislada la desigualdad social y la pauperización cada vez mayor de amplios contingentes de la humanidad; o la crisis de los gobiernos, del parlamentarismo, de la democracia representativa (manipulada por los medios masivos de comunicación); o la contaminación y la destrucción general de la naturaleza.

Debemos seguir profundizando en el análisis de esta crisis como una totalidad sistémica, sobre todo para pensar y construir alternativas, no sólo de resistencia, sino de respuesta que permitan avanzar hacia la superación de este modo de producción y reproducción de la vida, que se hace cada vez más inviable y barbarizante, sólo así podremos superar también la crisis social, política y ambiental, en una nueva sociedad, una nueva organización de intercambio entre sujetos y con la naturaleza.

2.2 Imperialismo, contrainsurgencia y luchas de clases en América Latina⁵³.

En este capítulo presentaremos una aproximación a la lucha de clases en América Latina, mediada por el desarrollo del capitalismo-imperialismo en la región continental, y su estrategia de contrainsurgencia a partir especialmente del pos-II Guerra Mundial, lo cual, a su vez, servirá como base de análisis para el caso colombiano (capítulo 3).

La incorporación de América Latina al modo de producción capitalista comienza desde el proceso de colonización, que se corresponde con la acumulación originaria del capital en Europa, que según Cueva (1987) podría ser entendido como una “*desacumulación originaria*” en esta región continental.

Sin embargo, será en el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX que América Latina se incorpora plenamente, es decir cuando el capitalismo empieza su fase superior imperialista, siendo necesario un nuevo modo de relación entre los países centrales y los periféricos, conllevando a una acumulación originaria en América Latina, ligada a la necesidad de constituir una economía primaria exportadora, para lo cual se requerían inversiones extranjeras (de los países capitalistas-imperialistas) según sus respectivos intereses.

Para lograr esto, era necesaria la consolidación de Estados nacionales. Ya en el siglo XIX con los procesos de independencia, como superación política (no del todo económica) del colonialismo, comenzó la constitución de los mismos, pero se demoró en consolidarse dada la falta de un mercado nacional, la autonomía de distintos sectores económicos, los regionalismos o localismos, el desarrollo regional de las luchas de clases (las cuales estaban principalmente ligadas a la cuestión de la tierra, donde los *intereses populares* no aparecen de manera autónoma), entre otros; por lo tanto, el poder político

⁵³ Para esta sección retomaremos los análisis y síntesis de diversos autores, entendiendo que América Latina comparte algunos trazos particulares como región continental respecto al desarrollo del capitalismo y las luchas de clases; sin embargo intentaremos hacer énfasis en las principales tendencias, haciendo la salvedad que ninguno de estos procesos se desarrolla de manera homogénea en los diversos países. Esto lo consideramos clave como referencia al momento de aproximarnos a una contextualización y análisis de estas tendencias en Colombia, sobre lo que avanzaremos en el próximo capítulo.

era atomizado y disperso, propio de un contexto esencialmente pre-capitalista, así, el Estado era débil e inestable (Cueva. 1987).

La posibilidad de consolidación de estos Estados nacionales, verdaderamente unificados y relativamente estables, dependería aparentemente de la conformación de burguesías nacionales, que a su vez se iban constituyendo según los procesos de desarrollo de las bases económicas en cada país. Cueva (1987) caracteriza la forma de estos Estados como “liberal-oligárquica”, dado que en su apariencia y “teóricamente” son liberales, pero en su esencia son autoritarios.

Esta forma obedece a lo que Cueva (1987) denomina *desarrollo oligárquico dependiente* del capitalismo en América Latina, donde no hubo una revolución democrático-burguesa para la implantación de este modo de producción, el cual se desarrolla, como ya lo planteamos, subordinado al capital monopolista internacional en la fase imperialista del capitalismo.

Este *desarrollo oligárquico dependiente* tuvo como principales *polos* económicos el sector agrario y el minero; en el caso del capitalismo agrario se conserva el latifundio como eje de todo su desarrollo, así, del colonialismo con relaciones de esclavitud y servidumbre la transición hacia el capitalismo se realiza por la vía “reaccionaria u oligárquica”, donde incluso en algunos países se mantenían parcialmente este tipo de relaciones.

Esta *vía oligárquica* produce *sobreexplotación* y un desarrollo lento de las fuerzas productivas (más en extensión que en profundidad), ya que la burguesía, en palabras de Cueva (1987), *nace confundida y entrelazada con la aristocracia terrateniente*⁵⁴, con una concepción de lucro basada más en la renta que en la producción, donde lo que se obtiene se gasta principalmente en bienes de importación, antes que invertirlo en procesos productivos.

Este proceso de acumulación originaria en América Latina, en general, fue bastante acelerado, posibilitando a su vez la creación del mercado interno nacional, pero fue limitado dada la *vía reaccionaria-oligárquica de desarrollo* (que implicaba alargamiento de la jornada de trabajo y en ocasiones pauperización absoluta del productor directo). Además dadas las relaciones

⁵⁴ Más que una aristocracia, a rigor, podríamos referirnos a una oligarquía latifundista-terratiente.

monopólicas y la exportación de los países centrales (no sólo de capitales, típico del imperialismo, sino también de bienes de consumo) la producción interna no se enfocaba para satisfacer las necesidades internas.

Según Cueva (1987), entre 1880 y 1914 las inversiones de capital monopólico controlaban ya los puntos nodales de la economía moderna de América Latina: ferrocarriles, minas, frigoríficos, silos de cereales, ingenios de azúcar, plantaciones y aparato financiero. Esta presencia del capital imperialista implicaba la desnacionalización de la economía latinoamericana, una deformación mayor de los aparatos productivos locales (en tanto se apunta a satisfacer los intereses de los países centrales y no las necesidades propias –de los países periféricos-), facilitando la “succión de excedente económico”.

“El capital imperialista fluye hacia América Latina atraído por la posibilidad de obtener superganancias en áreas donde, como lo señalara Lenin, “los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos, las materias primas baratas”; e incluso en aquellas situaciones en que aparece pagando salarios más altos que los del resto del país impone tasas de explotación sumamente elevadas, con seguridad mayores que en otros sectores de la economía nacional, dados los correspondientes niveles de productividad del trabajo.” (CUEVA. 1987: 98)⁵⁵.

Todo este proceso es atravesado por las luchas de clases, que en cada país afectaba los ritmos, tiempos y modalidades de materialización de este *desarrollo oligárquico* del capitalismo. Sin embargo, en general, donde hubo avances de una alternativa democrático-burguesa, ésta fracasó. Para esto fue clave la consolidación del *Estado oligárquico*, como expresión de un proceso de acumulación originaria de poder capitalista concentrado, con un bloque dominante compuesto por terratenientes, burguesía comercial (grandes comerciantes exportadores e importadores) y burguesía imperialista (expresión del capital monopólico extranjero).

Dominando a antiguos sectores de poder pre-capitalista y elementos democrático-burgueses, con el uso de la fuerza cuando lo considerasen necesario; así como expropiando campesinos y realizando las tareas de regular los salarios (en general en niveles depresivos – llegando en muchos casos a la

⁵⁵ El fragmento donde cita a Lenin corresponde a “Imperialismo: fase superior del capitalismo”.

pauperización absoluta), lo cual se garantizaba no sólo en términos jurídicos sino también policiaco-militares, acentuando el carácter represivo del Estado.

Así, de la represión estatal dependía la manutención de la alianza “oligárquico-imperialista”, su carácter autoritario fue palanca fundamental de la primera fase de acumulación capitalista en América Latina, dicho autoritarismo era en sí una potencia económica, lo cual no se habría podido realizar por la vía democrática. (Cueva. 1987).

Dada la *vía oligárquica* de desarrollo del capitalismo en América Latina, el alargamiento de la jornada de trabajo fue vital como mecanismo de extracción del *plusvalor* absoluto; además, el capital imperialista combinaba su infraestructura moderna, con las modalidades más primarias de explotación de la fuerza de trabajo.

Por eso las luchas por mejores condiciones de trabajo y la reducción de la jornada de trabajo, fueron parte de las principales demandas en las primeras expresiones históricas de lucha de los trabajadores en América Latina. Es importante no perder de vista que

“el desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo de sus contradicciones específicas, es decir, de un conjunto de desigualdades presentes en todos los niveles de la estructura social” (Cueva. 1987: 99).

Este desarrollo *oligárquico-dependiente* acumula contradicciones de todo tipo, entre el bloque dominante, por ejemplo, la oligarquía agro-exportadora se conforma como un sector burgués (correspondiente a la modalidad “junker”⁵⁶-dependiente) y su relación con la naciente burguesía industrial no es antagónica, aunque sí implica contradicciones en términos de cuál es la vía de desarrollo para el capitalismo; cabe aclarar que estas burguesías industriales en América Latina no desempeñaron ningún papel revolucionario (democrático-burgués), apuntaban a algunas reformas, pero sin ni siquiera pretender afectar la propiedad de la tierra.

Por otra parte, el proceso de acumulación originaria despojaba a los campesinos de su tierra para trabajar y sobrevivir, así que fueron éstos los que se opusieron al desarrollo del capitalismo, enfrentando a los terratenientes

⁵⁶ Expresión que retoma de Lenin de “O desenvolvimento do capitalismo na Russia”, referente a su carácter oligárquico-latifundista.

locales y a los capitalistas extranjeros expropiadores. La rebeldía de este campesinado, en proceso de *proletarización*, apuntaba a una reforma agraria.

A pesar de la importancia de las luchas campesinas en sí y de sus justas reivindicaciones particulares, aún era necesaria la estructuración del *proletariado*, que en sus procesos de lucha pudiese forjar una consciencia de clase y una organización en una perspectiva socialista de toma del poder.

Es importante destacar que el campesinado nunca fue una fuerza homogénea en la región continental y ni siquiera en cada país; consecuentemente hubo procesos donde son fuerza motriz de lucha y rebeldía, y otros donde asumieron la defensa del *status quo* y/o de muy limitadas reformas.

Respecto al *proletariado* Cueva plantea:

“surge principalmente en la minería, la incipiente industria manufacturera y los transportes, hay que precisar que también se inserta en la estructura de la sociedad oligárquica de manera problemática. Hay, en primer lugar, el hecho de su reciente formación como clase y, en la mayor parte de los casos, de su reciente ubicación urbana. En segundo lugar está la cuestión de su aislamiento o dispersión física, que no deja de plantear dificultades tanto en el plano de la conformación de su conciencia social como en el de la organización propiamente política. (...). En tercer lugar, la clase obrera se encuentra muchas veces ubicada en una situación en que los frentes de combate económico y político aparecen relativamente disociados durante el periodo oligárquico. Esto ocurre en particular con el naciente proletariado de la industria, que en el plano de su actividad específica se enfrenta naturalmente con la burguesía industrial, pero que en el plano político más amplio tiene que enfrentarse con una estructura de poder básicamente oligárquica” (1987:155).

A pesar de su reciente formación, y de todavía ser numéricamente frágil, los trabajadores comienzan a avanzar en la apropiación y construcción de una perspectiva socialista a partir de la creación de sus primeros partidos políticos propios de la clase.

Según Löwy (2006), el marxismo comienza a llegar a América Latina en la década de 1920 asumiendo, hasta mediados de 1930, una perspectiva revolucionaria socialista, democrática y anti-imperialista; donde se tenía plena consciencia de la necesaria unidad obrero-campesina como clases potencialmente revolucionarias, contra las burguesías locales y el imperialismo

(especialmente el estadounidense⁵⁷), entendiendo que en la región continental la cuestión central era la economía agrícola, y que estas luchas a su vez hacían parte de la lucha mundial de *todos los explotados contra todos los explotadores*⁵⁸.

En este sentido intelectuales marxistas, orgánicos a la clase trabajadora, analizaron la necesidad de pensar el socialismo desde América Latina, dadas sus particularidades; por ejemplo en términos de la composición de la clase, que pudiera incorporar no sólo el trabajador urbano-industrial, sino también los campesinos e indígenas, y donde se asumiera la lucha por la reforma o revolución agraria, como parte de la lucha socialista continental, apuntando a la unidad ciudad-campo, obrero-campesino-indígena y otros sectores sociales como el estudiantil, llamando incluso a militares a unirse a los procesos revolucionarios⁵⁹.

Cueva (1987) plantea que esta lucha revolucionaria socialista, necesariamente incorpora las tareas democrático-burguesas que no han sido realizadas, y resalta que la estructura de dominación oligárquica asfixiaba a la pequeña burguesía que se presentara como alternativa progresista, por lo tanto, a pesar de todas sus limitaciones y contradicciones, señala que es importante no menospreciar el papel de esa pequeña burguesía en los procesos de desmoronamiento de la *sociedad oligárquica*, ya que en varios países este sector fue clave para la organización de un Estado “modernizante” dotado de un proyecto burgués industrial.

Sin embargo, Cueva reconoce y explica que la pequeña burguesía latinoamericana, en general no asumía a profundidad ni con radicalidad una

⁵⁷ Es importante aclarar que entendemos el proceso del imperialismo como una necesaria expansión y profundización del modo de producción capitalista, como ya lo expusimos en la primera parte de este capítulo, y por tanto como un proceso fundamentalmente económico; pero como hemos visto, y seguiremos ampliando en esta parte, también con una importante dimensión político-militar, la cual debe ser entendida en unidad con lo económico y también podríamos agregar lo cultural. Sin embargo en la repartición interimperialista del mundo, la principal potencia que ha subordinado y dominado a América Latina ha sido EUA, incluso antes de ser potencia imperialista, desde inicios del siglo XIX, ya vislumbraba en su proceso de expansión que todo el territorio y la riqueza de esta región, debía servir para sus intereses, en lo que es conocido como el *proyecto monroista* de “América para los americanos” (sobre el cual volveremos más adelante).

⁵⁸ Es interesante que entre los textos de este período que nos comparte Löwy, esta claridad y orientación es colocada desde la propia Internacional Comunista en sus pronunciamientos sobre América Latina en los años 1921-1923.

⁵⁹ Respecto a la producción marxista latinoamericana en este periodo, Löwy comparte fragmentos de textos de Mariategui, Rivera, Mella, entre otros.

revolución democrático-burguesa, ya que no se enfrentaba la cuestión del agro; donde lograron ser poder⁶⁰, a pesar de algunas reformas sociales, mantenía la reproducción de una lógica y práctica represiva.

Este planteamiento es interesante y provocador, en términos de pensar la lucha de clases en América Latina bajo la orientación del periodo *estalinista* del marxismo; ya que, como reconoce Cueva (1987), las transiciones (donde las hubo) de una economía agraria a una economía de base industrial, estuvo atravesada por arduas y violentas luchas de clases.

Sin embargo este periodo es más difícil para pensar una tendencia hegemónica continental, ya que lo más pronto o más tardío – o la no realización – de esa transición afectaba a su vez la consolidación del *carácter proletario* de las luchas de los trabajadores, ya que con la industrialización y la “modernización” del *Estado burgués* en América Latina, la estructura de clases se caracterizaba más como propiamente capitalista.

Cueva (1987) mostrando una gran variedad de tendencias al respecto, concluye que esta transición se inicia realmente pos-II Guerra Mundial (por lo menos en $\frac{3}{4}$ de los países), esto porque en la mayor parte del continente la crisis de 1929 significó un estancamiento económico de 10 a 15 años. En la década de 1940 se reactiva la economía en América Latina, lo cual se realiza primero en el sector agrario (agro-exportador), con un crecimiento que nuevamente se debía más a una economía extensiva, que por un salto cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

En este periodo de auge, dado el repunte del valor de las exportaciones, el proceso de industrialización de la región se aceleró notablemente, lo que tuvo como repercusiones la ampliación del empleo y el incremento de salarios (aunque en varias partes es posible que a pesar de esto haya habido procesos de pauperización relativa), de esta manera se fue expandiendo el mercado interno.

Esta “bonanza” llegó hasta mediados de 1950, cuando comienza un proceso de declinio de las economías.

“El añorado desarrollo nacional autónomo no fue, en efecto, más que una quimera. La economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que ésta siguió

⁶⁰ Cabe cuestionar si cuando Cueva plantea ser poder aquí es en realidad ser gobierno.

dependiendo en última instancia de la dinámica del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional.” (Cueva. 1987:193).

Podemos ver entonces que el *periodo estalinista*⁶¹ (de mediados de 1930 hasta el triunfo de la revolución cubana en 1959), estuvo enmarcado en un proceso de estagnación, auge y declinio de la economía en América Latina, lo cual de alguna manera facilitaba la base sobre la cual se desarrollaba la tesis de la *revolución por etapas*, donde el proletariado, la clase trabajadora, de los países periféricos debía realizar una alianza con la supuesta burguesía progresista (la que Cueva planteaba que se proponía como alternativa), para realizar un proyecto democrático-burgués nacional⁶², y sólo después de eso avanzar hacia una perspectiva socialista⁶³.

Este proceso de auge y de crisis está claramente determinado por la dinámica internacional, particularmente de EUA, que durante la II Guerra Mundial, según Murga y Hernández (1980), tenía su *capacidad enormemente reducida* para su *intervención económico-política* en la región, ya que se orientó toda la producción imperialista para la guerra, reduciendo el intercambio comercial; este proceso favoreció una política de sustitución de importaciones, con lo cual se fortalecieron los desarrollos industriales en varios países de América Latina.

Pero cuando termina la guerra, Estados Unidos se posiciona como potencia hegemónica, ampliando su dominio en América Latina. Además de las actividades extractivas de punta, de las plantaciones y complejos agro-industriales (ramos sobre los cuales ya tenía control consolidado desde inicios del siglo XX), visando fundamentalmente, por un lado, el desarrollo de la

⁶¹ Insistimos en que estamos siempre describiendo las tendencias hegemónicas, lo que no implica que el movimiento fuera homogéneo ni unidireccional. Por supuesto, cuando se hizo hegemónico el *estalinismo*, también se desarrollaba el trotskismo como alternativa que se consideraba oposición de izquierda y que se auto-consideraba heredera de la tradición del periodo revolucionario primero, incorporando por ejemplo en sus análisis intelectuales como Mariategui (Löwy. 2006).

⁶² Esta alianza también obedecía al enfrentamiento del fascismo a nivel internacional.

⁶³ No pensamos que Cueva (1987) este reproduciendo esta tesis, ya que entendemos que él considera que las tareas en atraso democrático burguesas serían realizadas dentro de una revolución socialista, sin embargo sí nos cuestionamos hasta dónde efectivamente se podría hablar de aquellos sectores burgueses o pequeño burgueses progresistas, hasta dónde serían progresistas en términos objetivos y subjetivos. Sobre esto volveremos al pensar la realidad social colombiana en el próximo capítulo.

industria, pero asociado al capital imperialista, para mantener su carácter de economías dependientes exportadoras de materias primas, y por otro lado, el control del sector financiero.

Con esto en realidad se producía deterioro en los términos de intercambio, se profundizaba la desnacionalización de la economía, y dado el afán de superlucros del capital monopolista y la necesidad de las burguesías locales de transferir las consecuencias negativas a las clases trabajadoras, empezaron a reducir los salarios (ya no sólo en términos relativos sino también absolutos); y con el aumento de la composición orgánica del capital, es decir con la incorporación de nuevas tecnologías (obsoletas en el centro capitalista), también fue decreciendo el empleo.

Por otra parte, las estructuras agrarias (regidas en general por el latifundio) desplazaban su excedente de población para las ciudades, donde también había excedentes de trabajadores industriales, conformándose ejércitos industriales de reserva, y precarización en general de las condiciones de vida, muchas veces sin garantías económico-sociales mínimas para la reproducción vital de la vida.

El desarrollo de las contradicciones sociales es desigual en el continente, pero fue creciendo una insatisfacción general que se expresaba en las luchas de clases y sociales que reivindicaban democracia, reforma agraria, soberanía nacional; banderas que podrían ser consideradas propias de la revolución democrático-burguesa no realizada, pero que eran incorporadas por sectores y organizaciones de trabajadores que tenían una perspectiva revolucionaria socialista.

Estas contradicciones y las luchas de clases se agudizaron y tomaron un nuevo aire y dirección con el triunfo de la revolución cubana en 1959, lo cual claramente preocupó a las burguesías locales y al imperialismo estadounidense.

Nuevamente se expresaba la necesaria unidad obrero-campesina (-indígena), del campo-ciudad, de lo que Cuba era un ejemplo concreto de posibilidad y necesidad real para el triunfo de una revolución, que asumía *tareas democráticas en atraso*, anti-imperialista y que se haría socialista.

De esta manera, se abre lo que Löwy (2006) denomina *nuevo periodo revolucionario*, cuyo símbolo máximo sería el Che Guevara, legitimándose en general la lucha armada (según cada situación particular) como método eficaz para tomarse el poder, ascendiendo y consolidándose corrientes radicales.

A partir de ahí surgieron cantidades de organizaciones guerrilleras (muchas veces con más voluntarismo que como una estrategia acertada), se afecta las universidades con la penetración del marxismo en gran escala, sectores cristianos-católicos progresistas y hasta revolucionarios, simbolizados en Camilo Torres Restrepo, se sumaban a construir proyectos revolucionarios y a participar concretamente de la lucha de clases⁶⁴.

La respuesta imperialista estadounidense no se hizo esperar, ya desde el fin de la II Guerra Mundial se habían creado dos instituciones para garantizar el control político y militar, que sustentase la dominación económica, la Organización de Estados Americanos (OEA), creada en Bogotá en abril de 1948, para supuestamente integrar a América Latina como territorio libre y en paz, bajo los principios de la democracia liberal-burguesa y por tanto anti-comunista; y el Tratado Inter-americano de Acción Recíproca (TIAR), firmado en Rio de Janeiro en 1947, como mecanismo para el intercambio de información para la *seguridad* de la región, ante las posibles amenazas del comunismo internacional, bajo comando de la URSS.

Sin embargo, a partir de la necesidad de retomar el comando económico, pero sobre todo, de enfrentar la amenaza insurreccional que potencializaban las diversas manifestaciones de protesta y de asenso de las luchas de clases durante la década de 1950 e inicios de 1960⁶⁵, era necesaria una respuesta contundente por parte del imperialismo, y es ahí que surge la estrategia contrainsurgente.

⁶⁴ En este período hubo una clara confrontación con la tesis del *etapismo*, por lo que sectores trotskistas también se fortalecieron y en varios países actuaron en conjunto con el guevarismo; por otra parte a pesar que sectores maoístas asumían también la lucha armada, éstos en general tenían una relación de conflicto con el guevarismo porque mantenían la tesis *etapista* y consecuentemente la “necesaria” alianza con la burguesía progresista para una revolución anti-imperialista. (Löwy. 2006)

⁶⁵ Murga y Hernández (1980:92) destacan, retomando datos de González Casanova, “*el incremento notorio de obreros en huelga por demandas vitales: 8 a 9 millones en 1957; 11 millones en 1958; 20 millones en 1959 y otro tanto en 1960; 21 millones en 1961 (...)*”; así como diversas movilizaciones contra dictaduras (Venezuela) o intentos de golpe (Brasil), y la constitución/formación de organizaciones insurgentes en armas (Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Colombia, entre otros).

“En estas regiones reconocemos como exigencia primaria la necesidad de progreso económico y social, y la cooperación de los gobiernos y pueblos... no obstante, un componente esencial de su progreso es el mantenimiento de la estabilidad interna, y en esta función es también esencial el papel de las fuerzas militares y otras fuerzas de seguridad. Nuestro objetivo en este caso es suministrar los medios para la formación de instituciones militares locales, con el apoyo y cooperación de las poblaciones nativas, que las protejan contra la intrusión encubierta desde el exterior y contra la subversión interna destinada a crear disidencias e insurrección.” (Robert McNamara en discurso del 14 de junio en 1961⁶⁶, citado por Murga y Hernández. 1980: 94)

Consenso y coerción, era en realidad la continuidad de la fórmula OEA-TIAR, ahora de manera más clara y concreta con la Alianza para el Progreso, creada en 1961 para contrarrestar la influencia de la Revolución cubana y la injerencia del comunismo internacional, promoviendo el desarrollo económico-social (dependiente); y con la creación de la doctrina de “Seguridad Nacional”, donde el enemigo no sería más un agente externo sino que era interno, no sólo los alzados en armas sino quienes fueran potencialmente influidos por éstos (pobres, campesinos, trabajadores pauperizados, jóvenes universitarios, etc.) para lo cual era necesaria la preparación militar (en la *Escuelas de las Américas*) y desarrollo de planes de articulación de información y de represión generalizada y terrorismo de Estado, como el *Plan Cóndor*.

Según Murga y Hernández

“Estados Unidos definió la estrategia contrainsurgente como el conjunto de medidas militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas tomadas por el gobierno para derrotar la insurgencia subversiva de origen comunista. (...)

Así, la nueva estrategia militar norteamericana para América Latina se concretó en tres elementos: a] la elaboración de una doctrina anti-insurreccional fundada en los principios de la “Seguridad Nacional”; b] la modernización tecnológica de los ejércitos nacionales; c] los intentos de coordinación de los distintos ejércitos del continente” (1980:96).

Sin embargo en realidad el enemigo real no era sólo el comunismo, sino cualquier expresión de resistencia, lucha social y/o reivindicación de derechos, que entrara en contradicción con el orden social; expresiones que tendrían que ser eliminadas, lo que implicaba incluso el exterminio físico, donde la lucha de clases se asume como guerra.

⁶⁶ McNamara fue Secretario de Defensa de los EUA entre 1961 y 1968, durante los gobiernos de Kennedy y Johnson, periodo en el cual se diseñó y comienza a implementar la estrategia contrainsurgente.

Definida la nueva estrategia del capital imperialista estadounidense, se realiza en complicidad con los dirigentes oligarcas y/o burgueses de la región el bloqueo político-económico a Cuba, y se comienzan a expandir las dictaduras cívico-militares a lo largo y ancho del continente, en un contexto de crisis económica, política y social del capitalismo-imperialismo mundial, lo que brinda condiciones de excepcionalidad para la reorientación del capital en América Latina.

Todas las crisis del capitalismo traen miseria y hambre para las periferias, a lo que se responde con préstamos, condicionados a reformas que refuerzan la apertura económica y la desnacionalización de la economía, para que tengan como seguir haciendo importaciones, lo que permite mantener o ampliar lucros para las transnacionales, pero por la propia dinámica capitalista volverá nuevamente el riesgo de crisis, dada la insolvencia económica de estos países periféricos en el mediano plazo⁶⁷.

En el proceso de reestructuración productiva y de los mercados, impulsada por el capital pos-crisis de la década de 1970, hubo países de América Latina que lograron mantener un proceso de industrialización significativo, que modificó parcialmente su lugar en el mercado mundial.

Esto pasa, según Mandel (1990), por la combinación de dos tendencias contradictorias: i) número creciente de *multinacionales*, que impulsa el desplazamiento de centros de producción para países con salarios medios o más bajos, o con menor precio en las materias primas; e incluso se debe tener en cuenta la posibilidad de transferir la polución. ii) la emergencia en países dependientes de un capital financiero parcialmente autónomo, que actúa independiente de los intereses de los *trustes* imperialistas.

Sin embargo, estos países

“(…) continuam a ser marginalizados pelo mercado mundial, tendo-se em vista a incapacidade de o sistema imperialista e de suas próprias classes dominantes se livrarem globalmente, em um ritmo muito pouco satisfatório, de sua estagnação e miséria.” (Mandel. 1990:203).

Esta necesaria expansión del capital, tiene todo que ver con las luchas de

⁶⁷ Sobre este proceso, los créditos que se le ofrecen a América Latina, la deuda pública y sus repercusiones respecto a los riesgos de crisis financiera internacional, y las mediaciones con respecto a la lucha de clases en este aspecto, ver Mandel (1990), especialmente capítulos 28 y 29.

clases en los países de centro, ya que dadas sus contradicciones internas y la necesidad de dar respuestas a las demandas de la población, conlleva a un viraje hacia el imperialismo bajo una supuesta misión civilizatoria, de que *naciones atrasadas* entren en la dinámica de desarrollo capitalista (siempre *desigual y combinado*).

Como indica Harvey, esto

“no resultó de imperativos económicos absolutos sino de la falta de voluntad política de la burguesía para resignar alguno de sus privilegios de clase, bloqueando así la posibilidad de absorber la sobreacumulación mediante la reforma social interna” (2009:176).

La burguesía de estos países centrales, dominando sobre las políticas sociales, los aparatos ideológicos y el poder militar, logró incluso que amplios sectores de la clase trabajadora se vieran persuadidos a apoyar iniciativas imperialistas, para garantizar condiciones de su bienestar particular.

Como lo hemos descrito, el imperialismo ha estado presente desde sus principios en América Latina, en la contemporaneidad, se resalta la *acumulación por desposesión*, que ha servido para afrontar las dificultades en la esfera de la reproducción ampliada, para lo cual instituciones como el FMI y el BM (bajo el poder hegemónico de Estados Unidos) han sido claves con sus programas de ajuste estructural, que fueron promovidos e impuestos de manera intensa desde la década de 1980 (salvo algunas excepciones anteriores), y cuya máxima expresión se desarrolló en la década de 1990 e inicios del siglo XXI.

A pesar que cada país, según sus procesos de luchas de clases, lo experimentó a ritmos y de maneras diferentes (varios en plenas dictaduras promovidas y orientadas desde Estados Unidos). La crisis generalizada en América Latina de 1982 con inflación, altas tasas de intereses, entre otros, llevó a países como Argentina, Brasil y México a hacer préstamos con libre interés (por ende que podían aumentar indiscriminadamente); a partir de ahí, para renegociar las deudas con los bancos, el FMI y el BM deben dar su aval, para lo cual exigen medidas de ajuste estructural (incorporando el *recetario neoliberal*).

Dice Harvey

“Las crisis de deuda pueden usarse para reorganizar las relaciones

sociales de producción en cada país, sobre la base de un análisis que favorezca la penetración de capitales externos. Los regímenes financieros internos, los mercados internos y las empresas prósperas quedaron así a merced de las empresas estadounidenses, japoneses o europeas. De este modo, las bajas ganancias en las regiones centrales pudieron ser complementadas con una parte de las mayores ganancias obtenidas en el exterior. La acumulación por desposesión se convirtió en un rasgo mucho más central dentro del capitalismo global (con la privatización como uno de sus principales mantras)” (2009:193,194).

Para garantizar las condiciones necesarias para la implementación de los ajustes pretendidos por el capital en la región, dado que la estrategia contrainsurgente no logró eliminar las expresiones de lucha social y política⁶⁸, y con las evidentes violaciones a los derechos humanos, que empezaron a ser visibilizadas internacionalmente, se hacía necesario un cambio parcial en la estrategia, más de forma que de contenido, es así que inicia el proceso de *institucionalización de la estrategia contrainsurgente*.

En este proceso se pretendía *reconstituir sobre bases más estables la dominación burguesa, por medio de una “apertura” política* que mantuviese *lo esencial del Estado de contrainsurgencia*; el gobierno estadounidense (bajo la presidencia de Jimmy Carter - 1977-1981) inicia el proyecto denominado “democracias viables” en las cuales dicho gobierno

“a] apoyará, en los países donde existe un sistema de dominación burguesa de mayor estabilidad, el mantenimiento de algunas formas democráticas burguesas de Estado y gobierno: sistema electoral, parlamento, autonomía del poder judicial, existencia legal de los partidos políticos burgueses, legalidad para la organización restringida de masas. Dentro de esta “democracia” actuarían paralelamente los cuerpos militares de seguridad, encargados de impedir toda expresión de lucha de las masas trabajadoras y de las fuerzas revolucionarias. Tal forma de “democracia burguesa” se estaría implementando en casos como los de Colombia, Costa Rica, Venezuela, etcétera;

b] apoyará, en los países donde el Estado democrático burgués no asegure plenamente la estabilidad de la democracia burguesa, la introducción paulatina de formas de participación institucional de las distintas fuerzas burguesas y la tendencia a dar un margen de

⁶⁸ “Por lo contrario a partir de 1977, el conjunto de países latinoamericanos asiste al inicio de un nuevo flujo de activación obrera y popular que, si bien mantiene ritmos y condiciones muy diferentes en cada país, contemplado en su perspectiva general presenta un carácter sostenido. (...) en el curso de 1979, este flujo, amén de generalizarse y adquirir una nueva extensión social, ha mostrado nuevas características: la aparición de la clase obrera como eje y motor de las movilizaciones populares, sobre todo en Argentina, Bolivia, Brasil y Chile; y el desarrollo de una creciente radicalización, que incluso se convierte en la implementación de formas armadas y militares de Lucha de masas, como es el caso centroamericano y, particularmente, de Nicaragua y El Salvador”(Murga y Hernández. 1980: 108).

organización subordinada a sectores del movimiento de masas, a la vez que se reprimen las expresiones políticamente autónomas del proletariado y de los demás sectores de las clases dominadas” (Murga y Hernández. 1980: 104)

Sin embargo, el proceso de transición fue más demorado y complejo de lo que se esperaba, dadas las particularidades de cada país; para fines de la década de 1980 e inicios de 1990 ya la totalidad de países en dictadura cívico-militar habían transitado hacia *democracias burguesas restringidas*, y en los países en que se mantenía la guerra fueron iniciados procesos de paz.

Todo esto con el interés, por parte del capital, de brindar las condiciones para la nueva versión del *proyecto monroista* para América Latina: el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), impulsado a partir del denominado *consenso de Washington* (1989), en el cual se propone la (contra-)reforma de los Estado nación, aplicando medidas similares en toda la región continental, para la búsqueda de liberar el mercado para la expansión imperialista, especialmente de Estados Unidos (pero no sólo).

El ALCA logró ser bloqueado en parte gracias a los diferentes procesos de resistencia (donde fueron profundamente representativos la insurgencia zapatista de Chiapas-México, la movilización indígena ecuatoriana y boliviana, entre otros), y por contradicciones internas (ligada a la lucha sindical y los derechos de trabajadores urbanos y agrícolas en EUA), pero se ha materializado parcialmente a partir de diferentes TLC (Tratados de Libre Comercio) bi- o multi-laterales y más recientemente toma nuevamente fuerza con la *Alianza del Pacífico*.

Algunos de los elementos generales, que se han padecido bajo la lógica y el *recetario neoliberal* son: privatizaciones, desnacionalizaciones, precarización de políticas sociales (focalización, mercantilización de derechos y criminalización de la pobreza), reducción del costo de la fuerza de trabajo, desregulación del capital financiero, aumento de la tasas de interés, entre otros.

Pero los procesos de democratización en los países en dictaduras, y de paz en los países en guerra, también eran expresión de las luchas de las clases trabajadoras, y del conjunto de fuerzas sociales y políticas que defendían la necesidad de democracia y paz (cabe anotar, banderas históricas

del movimiento comunista internacional), pero con garantías de derechos políticos, sociales, económicos y culturales. Esto quedó reflejado en mayor o menor medida en las nuevas constituciones de muchos de estos países, según la correlación de fuerzas en cada contexto en particular.

En todo caso la década de 1990 fue en la que se vivió, de manera más agresiva y contundente, la implementación de las políticas neoliberales de contra-reforma al Estado en América Latina, lo cual a su vez creó la base sobre la cual hubo una gran explosión de manifestaciones y expresiones de luchas sociales que desde finales de esa década, pero sobre todo durante la primera década del siglo XXI posibilitó la llegada al gobierno de diversas fuerzas políticas que se asumían como anti-neoliberales y que lograron derrotar temporalmente el ALCA en 2005.

Es necesario el análisis diferenciado de cada país, para evidenciar cuáles han sido más sumisos a los intereses imperialistas de manera continua (por ejemplo Colombia y Perú), cuáles están en oposición directa con los mismos (como Venezuela y Bolivia), y especialmente aquellos que reflejan las contradicciones de discursos y prácticas políticas aparentemente ambiguas, (como Argentina y Brasil), especialmente durante dicha primera década del siglo XXI.

Estas diferenciaciones obedecen tanto a los procesos histórico-sociales particulares, como al carácter de los gobiernos de turno y a la organización y movilización social de lucha contra el neoliberalismo, y/o el imperialismo, y/o el capitalismo⁶⁹.

Ante las respuestas de resistencia y oposición al *recetario neoliberal* y al proyecto imperialista, Estados Unidos ha implementado, usando como excusa los hechos del 11/09, la guerra indiscriminada contra el *terrorismo internacional*, el cual, como plantean Petras y Veltmeyer (2009), se caracteriza

⁶⁹ Una lucha anti-neoliberal, coherentemente debería ser anti-imperialista, la cual a su vez debería ser anti-capitalista. Sin embargo en diversos discursos y plataformas esto se coloca de forma ambigua y/o contradictoria, problemática, en tanto algunos sólo pretenden superar el neoliberalismo, discurso efectista hacia las mayorías pauperizadas que sufren más directamente las consecuencias de esta estrategia, casi que planteando que no todo imperialismo ni todo capitalismo tiene porque ser así, por lo tanto que es posible relaciones más solidarias y humanas en esta sociedad. Y/o por otro lado enfrentando el imperialismo estadounidense, pero pretendiendo ser parte de la dominación y expropiación de otros países en la región.

por unilateralismo y militarismo, a su vez respondiendo a la erosión del poder político y económico en la región, dados los avances de la Unión Europea, por ejemplo en la apropiación de lucrativas empresas estatales.

En definitiva, retomando a Mészáros (2009), el proyecto de “globalización”, disfrazado como *mundo pos-colonial* de “democracia y libertad”, es la dominación norteamericana por la fuerza, a través de la muerte y destrucción, para garantizar y mantener el control sobre el capitalismo mundial, reafirmando su carácter imperialista⁷⁰.

Netto (2009) señala que la barbarie actual, bajo dicha mundialización, tiene básicamente tres dimensiones: la naturalización de la pobreza, la criminalización del disenso político, y la negación absoluta de cualquier alternativa; en este marco a los países de América Latina (y del resto de las periferias) sólo les queda adaptarse a los intereses del capital.

Esto se reafirma cuando Robert Cooper (asesor de política exterior de Tony Blair) señala la existencia de *estados pos-modernos*, *modernos* y *pre-modernos*, que como plantea Boron (2009) es un retroceso en términos de distinguir entre civilizados, barbaros y salvajes; así, los primeros tendrían la misión (por vía directa o indirecta) de promover-imponer la obediencia de las *normas burguesas* y las *prácticas capitalistas*.

Petras y Veltmeyer (2009) explican que según Cooper ante el fracaso de los Estados nacionales y de la intervención de instituciones multilaterales por garantizar *governabilidad*, lo cual crea inestabilidad, procesos de resistencia y expresiones de violencia, que pueden incluso afectar los llamados *estados posmodernos*, éstos tienen el derecho y la necesidad de reaccionar, usando la fuerza, ataques preventivos y engaños, no se necesitan *aspiraciones piadosas* ante los países periféricos, sino una *fuerza coercitiva honesta y organizada*.

Pensar América Latina como región continental, que en la co-relación de fuerzas, así como en la división internacional del trabajo, hace parte de las periferias del capital, es fundamental para construir alternativas organizativas de lucha social de clases; en este sentido, es clave comprender la dinámica mundial del capital, pero particularmente de Estados Unidos, que, al decir de

⁷⁰ Sin embargo, es importante recordar que Estados Unidos no es el único país en esta avanzada, y como dice Chesnais “*La mundialización contemporánea no es ‘norteamericana’, ella es capitalista y es como tal que ella debe ser combatida*” (2009:75).

Harvey (2009), después de la década de 1970 ha perdido su dominio financiero, quedándole cada vez más sólo el poderío militar, el cual no vacila en usar para continuar en los procesos de *acumulación por despojo*.

Ante esto es fundamental pensar la composición actual de la clase trabajadora en América Latina (y también de las clases dominantes), sus estrategias y tácticas de lucha en la contemporaneidad; entendemos que desde finales de la década de 1980 e inicio de 1990 con el fin de la Unión Soviética y el denominado “socialismo real”, fueron afectadas las históricas formas de organización de los explotados del mundo, entendemos que nos afectó como clase en términos ideo-políticos, simbólicos y materiales.

Incluso intelectuales que eran orgánicos a la clase trabajadora fueron derrotados, asumiendo el supuesto fin de la posibilidad revolucionaria, y por lo tanto impulsando teórica y prácticamente proyectos reformistas y posibilistas dentro del propio orden del capital.

En la contemporaneidad nos encontramos con un amplio espectro de las luchas de las insurgencias sociales y de lo que se denomina izquierda en América Latina, que se mueven entre proyectos reformistas, rebeldes y revolucionarios, para pensar el enfrentamiento al capitalismo-imperialismo, a su estrategia neoliberal y contrainsurgente.

Como planteamos desde el capítulo introductorio consideramos que esta gran diversidad de luchas sociales, expresan diversas formas de dominación en la sociedad contemporánea; sin embargo, entendemos que aún existe una vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases como motor de la sociedad, y por tanto sólo a partir de su aprehensión, podremos aprender las lecciones históricas de nuestras luchas, para enfrentar los desafíos actuales para la superación de toda forma de dominación, es decir, por la emancipación humana; la cual sólo será posible superado el modo de producción capitalista, basado en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de unos sobre otros, para lo cual será necesaria una revolución socialista.

Esto nos exige preguntarnos sobre las luchas sociales y de clases en América Latina en la contemporaneidad, sus contenidos, proyectos, reivindicaciones, sus formas, la organización, sus repertorios de lucha; aprender de estas experiencias, valorar sus novedades creativas que fecundan

las luchas en la región, y reconocer sus límites y contradicciones; esto nos parece fundamental para continuar la reflexión en concreto para las luchas actuales en América Latina, y en nuestro particular, en Colombia.

Como mencionamos anteriormente, el fin del denominado “socialismo real” y de la URSS, fue un duro golpe material y simbólico a nivel mundial para la izquierda comunista, pero no sólo; a partir de ahí se fortaleció la ofensiva ideológica neoliberal y posmoderna de superación del marxismo y de la lucha de clases; asumiéndose el capitalismo –de “libre mercado”- y la democracia burguesa, como la única forma de organización económico-política posible y deseable, etc.

Bajo esta ideología, la cual es, tal vez, el principal logro de la estrategia neoliberal para su continuidad y resurgimiento, se considera que

“el Estado es fuente de todo tipo de ineficiencias y corruptelas, que la empresa privada es la depositaria de las virtudes técnicas y morales, y que la mejor manera de garantizar el progreso económico es desmantelando el primero por la vía de las privatizaciones, la desregulación, la apertura comercial, la reducción del tamaño y funciones del Estado, y fortaleciendo, en cambio, los mercados, ámbitos privilegiados de la racionalidad económica y honestos e imparciales asignadores de ganancias y pérdidas. El papel de los grandes medios de comunicación, electrónicos e impresos, controlados casi absolutamente por los bloques dominantes de nuestros países, fue de fundamental importancia para consolidar la credibilidad del dogma neoliberal.” (Boron. 2012:203).

Esta ideología, y la estrategia neoliberal en su conjunto, que comienza a implementarse en la década de 1970, pero que tiene su mayor auge en la región, en la década de 1990, fue enfrentada, dadas sus nefastas consecuencias sociales por diversas expresiones de luchas sociales y de clases, con reivindicaciones sobre la propiedad social de los bienes comunes, el no despojo de tierras, la no entrega ni expropiación de la información alimentaria-medicinal-cultural ancestral de los pueblos originarios y de las comunidades agrarias; la garantía de los derechos sociales vía políticas sociales asumidas desde el Estado, como salud, educación, servicios públicos domiciliarios, entre otros; la no precarización laboral; el fortalecimiento de una economía interna que no se limitara al extractivismo; entre otros.

Una vez más el capitalismo-imperialista con su doble estrategia neoliberal-contrainsurgente, daba por derrotadas las fuerzas de insurgencia

social y política, sin embargo, toda la década de 1990 (incluso desde fines de 1980) fue de luchas y de resurgimiento de las manifestaciones y protestas sociales contra el neoliberalismo, las cuales se fueron fortaleciendo, y en algunos procesos lograron ser gobierno; sin embargo sus alcances, incluso en aquello que se suponía tenían en común, el carácter anti-neoliberal, han sido profundamente limitados y lleno de contradicciones, lo que no se responde o resuelve con explicaciones simplemente sobre la voluntad política de algún/a *líder* que llegue al gobierno⁷¹.

Estas experiencias son parte de la base para pensar en la contemporaneidad la lucha de clases, a partir de un balance en que podamos analizar los diversos instrumentos organizativos creados o recreados o mantenidos; así como las estrategias y tácticas de resistencias y de luchas revolucionarias; y las perspectivas teóricas que sustentan estos procesos, entre otros elementos.

⁷¹ Como ya mencionamos consideramos que es clave el estudio y aprehensión de estas diversas experiencias, sus lecciones históricas, de sus logros, sus equivocaciones, sus potencialidades, sus límites, son muy importantes para pensar las luchas sociales y de clases en la actualidad. Nos referimos aquí a la experiencia del caracazo y de la rebelión armada en Venezuela, de los Piqueteros en Argentina, de la guerra del Gas y del Agua en Bolivia, del movimiento indígena contra el ALCA en Ecuador, todos procesos de protesta y/o lucha social que desembocaron después en diversos proyectos organizativos que llegaron a ser gobierno, con una importante base de movilización social. También la experiencia del PT en Brasil, como supuesta alternativa política partidaria de izquierda, también con una base de movilización social sindical (CUT), campesina (MST) y estudiantil (UNE); la propia experiencia del MST es una de las más importantes y tal vez la más influyente en movimientos sociales en la región. La experiencia de la guerrilla Zapatista en Chiapas-México. La experiencia de los frentes electorales en Uruguay y Paraguay. Pero también las experiencias de procesos de paz en Centroamérica, en Guatemala y El Salvador, así como las revoluciones triunfantes, Cuba y Nicaragua. La experiencia democrática de Chile en la década de 1970. Y las diversas expresiones de resistencias y luchas sociales en muchos países, protagonizadas por diversos sujetos colectivos como estudiantes, mujeres, indígenas, entre otros.

CAPÍTULO 3

Tendencias del capitalismo y la lucha de clases en Colombia

Quién toma las decisiones – Alfonso Marín (poeta pereirano)

*Yo no vengo a decirles
que dos más dos son cuatro
ni que con A se escribe
Amor, Paz, Asesinato!*

*No vengo a definir
ni a poner soluciones
sobre la mesa.*

*Vengo a decirles que en Colombia
la tierra asesina al campesino
7 días a la semana y al obrero
le dan dos almuerzos de metralla*

*Que LIBERTAD! Muere encadenada
el día que PALABRA
quiso salir a borbotones*

*Que los niños duermen en las calles
y las prostitutas
inundan el mercado*

*Que el amigo Yankee
nos envía asesores militares,
y a cambio, se lleva
lo de encima y lo de abajo*

*Que a cambio de las huelgas,
nos ofrecen los mejores festiales
y para que todo el mundo
guarde silencio y compostura
no faltan las cárceles modernas,
además... los fusiles oficiales
garantizan la PAZ!
en la Universidad y en la Parcela*

*Yo no traigo soluciones
pero que si queremos
dos más dos, pueden sumar
cuarenta brazos
y la unión de aquel con aquellos
de TODOS CON NOSOTROS
formará un torrente incontenible!*

*Yo no traigo soluciones
pero si ustedes deciden vestir
el uniforme de fatifa
y quitarse la venda de los ojos,
díganos cuando y a qué horas
nos encontramos en la lucha!*

Colombia es un país que no ha dejado de estar en guerra desde que iniciaron los procesos de independencia a finales del siglo XVIII –además, por supuesto, de toda la barbarie con la que fue invadido y colonizado este territorio desde inicios del siglo XVI-, por eso la violencia, que no es natural en ningún tipo de cultura humana, ha estado presente como categoría central para pensar la sociedad colombiana.

Dicha categoría tiene dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales, que se han ido transformando con el paso de la historia y las relaciones sociales que se van estableciendo, así, se materializan de manera particular en el desarrollo propiamente capitalista, contra las clases trabajadoras, dadas las lógicas y dinámicas de expropiación, desalojo, sobreexplotación y opresión.

Pero esto no es parte de una dinámica aislada, ni es consecuencia sólo de la avaricia de las élites económicas nacionales, Colombia es un país que representa la mayor sumisión ante el imperialismo, particularmente de los Estados Unidos de América (EUA), aceptando la mercantilización de los bienes naturales y colectivos, así como los derechos laborales y sociales.

Además, tiene la particularidad de ser un epicentro de cultivo, producción y comercialización de cocaína; en palabras de Sánchez Ángel (2007), se han conformado verdaderas *multinacionales del crimen organizado*, que juegan un papel clave en la acumulación por la vía del tráfico internacional de drogas, que es un componente, cada vez más importante, del sistema económico mundial.

Pero la historia de Colombia no se limita al servilismo de sus gobernantes, también es la historia de la luchas sociales de clase, que hace más de 50 años ha estado atravesada por una cruenta guerra, el denominado *conflicto socio-político armado*, aunque cabe decirlo, no se reduce a éste.

Estados Unidos encuentra en su mayor aliado, también uno de sus peores obstáculos en la región, la lucha insurgente armada representa una desestabilidad y una limitación para sus planes geoestratégicos de dominio de la región continental, por eso comprender Colombia en el capitalismo contemporáneo es una necesidad, no sólo para los/as colombianos/as, sino para toda América Latina.

A continuación presentaremos una aproximación al desarrollo del capitalismo-imperialismo y la lucha de clases en Colombia, dividiéndolo en dos secciones. La primera retomando desde finales del siglo XIX cuando comienza a desarrollarse este modo de producción (con las tendencias ya expuestas en el capítulo anterior) hasta la década de 1980.

En la segunda sección presentaremos una aproximación al periodo donde se ha implementado de manera generalizada la estrategia neoliberal, tendiéndose aún en la actualidad a su profundización (1990-2016), con la particularidad de la violencia estatal (legal e ilegal) y de la articulación con el narcotráfico; destacaremos la agudización de la guerra y el terrorismo de Estado no sólo contra la insurgencia armada sino contra todas las organizaciones y movimientos políticos y sociales de izquierda y democráticos (insurgencias sociales y políticas en general); y evidenciando el actual asenso de las luchas de clases, así como la importancia del proceso de paz, entendiéndolo como el diálogo y acuerdo de paz entre el gobierno de Santos Calderón y la insurgencia armada de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo), así como el diálogo que comienza su fase pública con el ELN (Ejército de Liberación Nacional), y la necesaria apertura para la participación política y para reformas sociales y económicas, que enfrenten parte de las causas históricas del surgimiento y continuidad de la guerra.

3.1 Desarrollo del capitalismo-imperialismo en Colombia, contrainsurgencia y lucha de clases.

El régimen político actual de Colombia, *terrateniente-financiero transnacional*, es un producto histórico ligado al proceso de acumulación capitalista y la *violencia endémica* que caracteriza el modelo de *desarrollismo forzado* (Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola. 2007).

La génesis de dicho régimen inicia desde el principio del siglo XIX, después de la independencia de la invasión-colonia española, cuando las élites criollas adoptaron constituciones liberales, pretendiendo copiar modelos europeos, pero en realidad conformando un *Estado oligárquico* (como vimos en

la sección 2.2.1, este fue un proceso típico en América Latina), donde no hubo mayores cambios sociales ni económicos, el cambio político quedó limitado a un traspaso de poder, profundizándose la antigua división colonial, donde una minoría privilegiada monopolizaba las tierras, el comercio, el capital, las instituciones del gobierno, y el presupuesto público, y la gran mayoría (campesinos, indígenas, negros, y trabajadores urbanos) vivía miserablemente.

Zuleta (1976), muestra el proceso de continuidad de las instituciones económicas coloniales (Encomienda, Mita y Resguardo⁷²), durante la primera mitad del siglo XIX, cuya ruptura consistió básicamente en el cambio de *señor*; así, el proyecto independentista tendría como resultado la consolidación de una clase dominante *aristocrática* –en palabras de Zuleta- y terrateniente (ligada a los herederos de las encomiendas, los militares y el clero), que reclamaba para sí el derecho a la propiedad de la tierra y la explotación de los indígenas y negros a partir de la reproducción de relaciones principalmente de servidumbre y esclavatura (que compondrían principalmente la clase de los expropiados).

Sin embargo en la naciente clase dominante también habrían sectores comerciantes y artesanos, que esperaban de la independencia la terminación de todas las trabas coloniales al desarrollo económico capitalista, lo que los puso en conflicto durante todo el siglo XIX con el primer sector dominante.

En su conjunto esta clase dominante estaba compuesta por españoles que habían llegado a América a ejercer cargos burocráticos y descendientes de

⁷² La España que invadía América era un país con relaciones feudales, que pretendió perpetuar esta condición por medio de la extracción del oro, el hurto de obras de arte y bienes culturales de los pueblos nativos indígenas, así como con la toma de tierras y de siervos para mantener sus relaciones de nobleza en decadencia. Ya que la tierra supuestamente pertenecía a la Corona española, ésta podía otorgarla como recompensa a “conquistadores” cuyo principal incentivo económico quedaba reducido a la explotación de la fuerza del trabajo de los indígenas para producir en dichas tierras otorgadas, ya que se superaba el mito de “El dorado”. La Encomienda fue una institución social y económica donde se establecían relaciones de servidumbre entre los invasores y los indígenas, en la que el primero tenía todos los derechos y el segundo todos los deberes; el encomendero tomaba por su cuenta al indígena para incorporarlo al nuevo régimen, imponiendo una nueva cultura, religión y valores, y recibiendo tributo en dinero, especie o trabajo. La Mita ya permitió al español reclamar del indígena trabajo obligatorio pagándole un jornal; quedando el indígena a merced del señor, que podría usarlo para cualquier actividad que considerase, incluso trasladándolos de región como posesión suya. El Resguardo indígena consistía en una cesión de tierra para un grupo indígena, la cual era inalienable y tendría administración y gobierno propio. Estas formas de relación fueron trabas para el desarrollo de una economía capitalista que empezaba a expandirse en Europa, y fueron la base de la gran concentración de la tierra latifundista, que será permanente en la historia de Colombia y otros países de la América hispánica (Zuleta. 1976).

españoles que habían decidido *hacer fortuna* en América y no volver a España (criollos).

Finalmente, también estaría como clase intermedia una amplia población de *mestizos y blancos venidos a menos*, los cuales ejercían todo tipo de actividad y empleo (mercaderes, sastres, talabarteros, escultores, etc.).

“La fuerza retardataria era más fuerte en las primeras tres décadas del nuevo gobierno, los intentos por cambiar la fisonomía colonial fueron esporádicos y aunque sus abanderados expusieron brillantemente sus tesis, la fuerza contraria se impuso y la agricultura, el comercio y la incipiente industria no pudieron liberarse de las pesadas cargas impositivas que venían desde la colonia. La defensa de los privilegios heredados mantuvo la esclavitud, la servidumbre del indio y el gran latifundio; consagrando al periodo 1820-1850 como una prolongación de la etapa colonial”. (Zuleta. 1976: 32).

En la segunda mitad del siglo XIX ya se empieza a ver la agricultura y minería como fuente de riqueza, se coincide entre los sectores dominantes en la necesidad de ampliar el mercado nacional, y se presentan diversas disputas entre los Partidos Conservador y Liberal, recién formados, expresadas en leyes (según quien fuera gobierno) sobre la propiedad de la tierra, la legislación y concreción de la libertad de los esclavos (todos estos procesos con contradicciones entre las clases dominantes, dirigentes en ambos partidos).

Se legisló la comercialización de resguardos indígenas, derivando en una mayor concentración de la tierra, con una consecuente proletarización del sector rural (indígenas, negros y colonos) brindando mano de obra barata para los dueños de la tierra, surgiendo la “plantación” y reforzándose la “hacienda” (Zuleta. 1976).

Ya para finales del siglo XIX se había logrado avanzar en la abolición del latifundio de la iglesia pero no del “latifundio laico”, que incluso en algunas regiones se hizo más fuerte; caracterizándose el campo por la concentración de la tierra deficientemente explotada, ocupando las mejores tierras con ganadería extensiva, la mediana propiedad con agricultura y ganadería comercializadas, y el minifundio también con comercialización principalmente de café, tabaco y algodón.

Ya se conformaba una clase campesina y proletaria, entre pequeños propietarios, sin tierra, jornaleros, que entrarían a protagonizar las luchas contra la concentración de la tierra en pocas manos. (Zuleta. 1976).

La principal actividad económica agrícola durante gran parte del siglo XX fue la producción y exportación de café, la cual fue clave para la conformación del mercado interno del país y para el desarrollo de la industria liviana en Colombia. Desde los inicios de ese siglo Estados Unidos es su principal comprador, con quien se establecían relaciones comerciales de subordinación, respecto a la regulación del precio del café, que afectaría como un todo la economía de Colombia, ya que mientras se importaban maquinarias y materias primas, se exportaban fundamentalmente productos agrícolas – mayoritariamente café- (ANUC, en Zuleta. 1976).

Ya en las primeras décadas se expresaban contradicciones de clase que hasta la actualidad son vigentes, en 1927 se conformaba la Federación Nacional de Cafeteros, que es una asociación de grandes productores y exportadores que monopolizan la mayor parte del comercio interior y exterior, y desde la cual colocan sus intereses monopolistas como intereses general de todos los productores de café, imponiendo sus políticas de dominio y control a la producción y comercio a los pequeños y medianos productores.

Pero a su vez, dado que en esta economía era empleada la mayor fuerza de trabajo campesina del país, fue pionera en términos de la lucha de clases desde una perspectiva revolucionaria, inicialmente en los Departamentos de Cundinamarca y Tolima donde hubo influencia del Partido Socialista Revolucionario⁷³, conformándose ligas campesinas, especialmente compuesta por campesinos sin tierra y jornaleros.

El *régimen oligárquico*, fue amenazado en el marco de la crisis capitalista, entre los años de 1929 y 1932, la cual repercutió de manera fuerte en América Latina, y que sirvió como detonante para crisis políticas y sociales que estaban emergiendo desde principios del siglo XX, *con la irrupción de un movimiento popular radical animado por ideas socialistas*, siendo conscientes que el Estado respondía a los intereses de la oligarquía y no a los *intereses de la nación*, como se pretendía mostrar para esconder las contradicciones de clase.

⁷³ Formado en la década de 1920 y que posteriormente se transformaría, siguiendo las orientaciones de la Internacional Comunista, por parte de sus sectores más radicales (donde confluían gremios de artesanos, federaciones de obreros portuarios y del transporte, y las nacientes ligas agrarias e indígenas) en el Partido Comunista de Colombia en 1930 (en 1979 cambia su nombre a Partido Comunista Colombiano).

Ante lo cual la oligarquía colombiana había respondido con el autoritarismo y brutal represión que siempre la ha caracterizado, “*En 1925 la difusión de ideas socialistas se convirtió en delito y el gobierno presentó en el parlamento un proyecto de pena de muerte para quien las divulgara*” (Sarmiento Anzola. 2004: 4).

Como parte de las consecuencias de esta estrategia *contrainsurgente nativa* (expresión de Vega Cantor), en 1927 fue fuertemente reprimida una huelga de trabajadores petroleros de la Tropical Oil Company, y en 1928 ante una huelga de trabajadores bananeros que exigían mejores condiciones laborales, el Estado colombiano defendiendo los intereses de la Unit Fruit Company masacró por medio del ejército nacional a más de 1.000 trabajadores (algunos estudiosos apuntan que fueron casi 3.000)⁷⁴.

Al siguiente año, el 08 de junio de 1929, en medio de una jornada de protestas en la capital, Bogotá, en contra de la *rosca*, de las prácticas de corrupción del gobierno conservador, y en memoria a los trabajadores asesinados en la *matanza de las bananeras*, fue asesinado por la policía el estudiante de la Universidad Nacional de Colombia, Gonzalo Bravo Pérez, el cual todavía es recordado en las luchas del movimiento estudiantil universitario.

Estas represiones y masacres, son un hito en la historia de Colombia en términos del servilismo de los gobiernos, de las clases dominantes con respecto a los intereses de capitales imperialistas, particularmente estadounidenses.

Sin embargo esta relación venía desde el siglo XIX, y tiene como ápice el proceso *pérdida de Panamá* que culmina en 1903, territorio en el cual los EUA estaba haciendo presencia –económica, política y militar- desde la década de 1840, el cual era –y sigue siendo- considerado estratégico, “*puesto que el control del futuro canal aseguraría el predominio en gran parte de los mares del mundo*” (Vega Cantor y Novoa. 2014: 57)⁷⁵.

⁷⁴ Lamentablemente este tipo de prácticas no fueron exclusivas de la oligarquía colombiana. Ya en 1907 en Chile, en el Puerto de Iquique, en la escuela Santa María, habían sido asesinados en condiciones muy parecidas trabajadores del salitre en huelga y sus familias.

⁷⁵ Según estos autores, “entre 1856 y 1903, las botas militares de los marines del norte mancillaron el territorio del istmo en 15 ocasiones, con los más diversos pretextos, pero siempre enarbolando la pretendida aplicación del artículo 35 del Tratado Mallarino-Bidlack, en lo relativo a mantener el <<libre tránsito>> por la estrecha franja de tierra que separa el Atlántico del Pacífico.

En la década de 1920 EUA pagaría una indemnización a Colombia por la usurpación, *pérdida de Panamá*, lo que quedó conocido como la *danza de los millones*, a partir de lo cual se iniciaría un proceso de modernización económica, bajo la orientación e intereses de la potencia imperialista,

“(…) el proceso de modernización económica hacia el capitalismo que se impulsó en el país desde la década de 1920 se hizo bajo la tutela estadounidense, tanto por los préstamos desembolsados para realizar obras de infraestructura como por las misiones económicas que diseñaron un aparato institucional, hecho a la medida de sus intereses, como las de Kemmerer en 1923 y 1931” (Vega Cantor y Novoa. 2014: 62).

A partir de ese momento se aseguró la dependencia financiera, con el capital estadounidense, vigente hasta la actualidad. Es en este contexto, de crisis económica, política y social, que el Partido Liberal, presentándose como una alternativa progresista, llega al gobierno, manteniendo una hegemonía entre 1930 y 1946⁷⁶.

Según Martínez (1981), se comenzaban a implementar políticas sociales, como producto del naciente desarrollo industrial, dependiente de la tecnología extranjera, financiado por capital de la burguesía comercial y de terratenientes, orientada al mercado interno, lo que conllevó a una *descomposición del campesinado*, a quienes los iban desterrando fuera por la *poca claridad jurídica* de los límites de la tierra, o por la vía de la violencia, quedándole dos alternativas: o migraban para otras zonas agrícolas o mineras donde venderían su fuerza de trabajo para empresas extranjeras o para obras de infraestructura; o migraban para las ciudades para venderla a la naciente industria.

Este proceso a su vez conlleva al crecimiento de las ciudades, con déficit de vivienda, educación, salud, entre otros; comienzan a presentarse procesos organizativos y de protesta por parte de la naciente clase trabajadora (demandando *alza de salarios, mejor trato por parte del personal extranjero*,

El hecho culminante para Colombia de ese funesto Tratado y de la injerencia de los Estados Unidos fue la pérdida definitiva de Panamá en noviembre de 1903, en una maniobra orquestada desde Wall Street, (...) con la complicidad de las elites de Panamá y la actitud pusilánime de los gobernantes y clases dominantes de Colombia” (2014: 56)

⁷⁶ Cabe anotar que el primer Presidente de esta *nueva hegemonía* (Enrique Olaya Herrera), era avalado por los EUA, donde había sido embajador en la década anterior siendo un defensor de sus intereses en la región.

*abolición del sistema de contratistas, supresión de los comisariatos, jornada laboral de 8 horas diarias, descanso dominical remunerado, servicio médico gratuito e indemnización por accidente, reconocimiento del derecho de organización y huelga)*⁷⁷ ante lo cual las clases dominantes precisaban dar una respuesta.

Es bajo esta hegemonía liberal que se legaliza el derecho a la huelga y se aceptan negociaciones de las reivindicaciones, con el interés de garantizar el control y dominio en la reproducción de las relaciones sociales existentes, lo que implica brindar unos mínimos para la sobrevivencia de trabajadores y el aumento de su capacidad de consumo; surgen entonces las políticas y programas sociales (en ese tensionamiento de la lucha de clases, reivindicación de los trabajadores, control de las clases dominantes).

En 1936 por medio de una reforma constitucional, el Estado asume un protagonismo en la intervención de las relaciones sociales, como supuesto *proveedor eficiente de servicios*, como la educación, la asistencia pública, y según Martínez, pretendiendo asegurar el *pleno empleo*; todo esto también de cara a *intervenir en el impulso al desarrollo industrial*.

Sin embargo se mantiene una relación contradictoria con la iglesia católica históricamente conservadora y representante de los intereses oligárquicos. Por un lado, ambos defienden la propiedad privada, la relación capital-trabajo (*patronos-obreros*), la *paz social* reconociendo las desigualdades (incluso como si fueran una ley de Dios), entre otros; pero a su vez se evidenciaban divergencias, ya que la iglesia no es tenida en cuenta para la intervención del Estado en el desarrollo económico y social, se impulsa la educación laica; el liberalismo, que reconocía algunas reivindicaciones de los trabajadores, no se manifestaba abiertamente contra el socialismo, en cuanto la iglesia *lo consideraba el principal enemigo*. (Martínez. 1981).

Durante buena parte de este periodo el Partido Comunista apoyó incondicionalmente al Partido Liberal, asumiendo la orientación *estalinista* de

⁷⁷ Es interesante como la mayoría de estas reivindicaciones, sobre las cuales se tuvieron avances en las luchas de los trabajadores, en la actualidad, correspondiente con el contexto mundial, existe un retroceso material e ideológico-político; estas demandas evidenciaban un proceso de consciencia de clase en sí, hoy ni siquiera están puestas en la agenda de diversos sindicatos.

alianza con sectores supuestamente nacionalistas de la burguesía liberal, quienes serían la vanguardia de una revolución democrático-burguesa.

Por lo cual, en general, las mayores expresiones de lucha de clases quedaron atrapadas en el reformismo liberal que no atacaría realmente el latifundio, por lo cual no implementaría la prometida reforma agraria, ya que no era una necesidad para el limitado proyecto burgués en Colombia (como vimos en la sección 2.2 esto fue una tendencia hegemónica en América Latina).

El país habría entrado, según algunos autores, en un *Estado desarrollista*, de *modernización sin modernidad*, la sociedad habría quedado dividida en tres sectores: la oligarquía terrateniente tradicional, apoyada por la iglesia católica y los comerciantes; la nueva burguesía industrial, apoyada por segmentos agroexportadores; trabajadores y “sectores populares” que reivindicaban la *justicia social y la democracia radical* (Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola. 2007).

Esta división se presentaba de manera contradictoria entre los Partidos Conservador y Liberal, incluso en su interior, quienes protagonizaron después del asesinato del líder y candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, el 09 de abril de 1948 (llamada por algunos como *derrota del pueblo*), lo que quedó registrado como “la época de la violencia”, invisibilizando el carácter transversal de la violencia estatal desde la independencia hasta la actualidad, y particularmente la reacción conservadora desde 1946 implementando la *guerra preventiva* para evitar que Gaitán llegara al gobierno, ya que representaba los ideales de profundas reformas en el país y avances democráticos.

La muerte de Gaitán desata una guerra civil donde gran parte de campesinos y trabajadores colombianos se enfrentaron en nombre de estos partidos tradicionales, sin embargo la dirigencia del partido liberal siempre intentó una solución *por lo alto*, en cuanto sus bases que sufrían en carne propia el rigor de la guerra y con el apoyo de sectores revolucionarios (particularmente el Partido Comunista) conformaron milicias armadas de auto-defensa campesina⁷⁸.

⁷⁸ Que incluso en ciertos momentos se propusieron una ofensiva de lucha guerrillera. Plantea Pizarro E. “Entre 1945-1948 el polo popular urbano, tanto en su expresión política con el *gaitanismo*, como en su organización sindical con la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), habría sufrido un desvertebramiento a raíz de la represión oficial. Este hecho

Esta guerra civil se detiene formalmente para evitar que las confrontaciones llegaran a la capital, fomentando, por parte de las élites de ambos partidos tradicionales, un golpe de Estado por el General Rojas Pinilla (1953-1957), bajo el cual se ofreció una amnistía para los alzados en armas, muchos de los cuales fueron asesinados.

Posteriormente la oligarquía bipartidista “firmaba la paz” asumiendo el acuerdo del Frente Nacional el 10 de mayo de 1957 en España bajo las atenciones de Francisco Franco⁷⁹ (llamada la *victoria de la oligarquía bipartidista*), pacto cobarde de la dirigencia Liberal con la Conservadora, poniéndose a disposición del gobierno estadounidense y la denominada “Alianza para el progreso”, por medio de la cual se promovía el *desarrollismo* en América Latina y se pretendía eliminar toda oposición política, bajo la excusa de combate contra el comunismo, como “guerra preventiva” en el marco de la *guerra fría*, como estrategia para el control político-económico, para *evitar la expansión del comunismo* en la región, dado el triunfo de la Revolución Cubana.

En este contexto se realiza una síntesis entre la contrainsurgencia nativa y la estrategia contrainsurgente imperialista, la cual desde 1952 y 1962, creará las bases y la orientación del terrorismo de Estado y la guerra total, militar, psicológica, comunicacional, etc, supuestamente contra el comunismo, pero en

no deja de influir en el Partido Comunista que, ilegalizado en la práctica desde 1948, se verá inmerso en la resistencia armada. Las sedes del Partido son ocupadas por la policía, se dicta auto de detención contra su dirección que debe pasar a la ilegalidad, se prohíbe la circulación de su prensa y, en fin, los miembros regionales del Partido se ven obligados a dispersarse ante la represión terrorista que vive el país. Sin embargo las zonas de resistencia fueron mayoritariamente liberales, lo mismo que los grupos guerrilleros que surgieron en este periodo. En ellas, al igual que en las dominadas por los comunistas, se produjo una combinación entre la autodefensa y la lucha guerrillera que iría caracterizar el periodo 1949-1964, y en el cual la intensidad de una forma de lucha dependería de las características que asumiera la violencia oficial en cada zona y en cada periodo. Las principales fases de la acción armada de inspiración comunista, tomando como criterio de periodización la modalidad predominante de resistencia de acuerdo con las orientaciones del Partido, son las siguientes:

1. Autodefensa y lucha guerrillera: 1949-1953
2. Autodefensa: 1953-1954
3. Lucha guerrillera: 1954-1958
4. Autodefensa: 1958-1964
5. Lucha guerrillera: 1964-...” (1989:10).

79 Quien mantuvo una dictadura de ultraderecha en España de 1936 a 1975.

realidad contra cualquier expresión de resistencia o lucha social, diríamos insurgencia social y/o política⁸⁰.

Bajo el Frente Nacional (1958-1974) los dirigentes de ambos partidos tradicionales pactan turnarse el poder, afianzando el modelo de clientelas a partir de los *favores políticos*, perdiéndose en general cualquier interés en los programas políticos diferenciados, e impidiendo la participación de otros sectores organizados por fuera de estos partidos, los cuales fueron (han sido y siguen siendo) ejemplo de corrupción, robo del patrimonio público, y entreguismo a los requerimientos de Estados Unidos.

Se consolidaba la unión y constitución de un proyecto de clase, *oligárquico-burgués*, controlando las bases de los partidos tradicionales, logrando que buena parte de los trabajadores urbanos y campesinos se reconocieran en dicho acuerdo, así, el interés particular de las clases dominantes de desarrollo del capital, subordinado a los monopolios transnacionales, y con la necesaria *pacificación social*, se presentaba como un interés general de la nación, y para el *bienestar* de todos.

Nos parece que es ésta una particularidad del desarrollo del capitalismo en Colombia, como ampliaremos más adelante, no se realiza una transición de una oligarquía terrateniente hacia una burguesía nacional, se mantiene y profundizan las imbricaciones de clase que ya habían surgido desde el siglo XIX, donde se mantiene una lógica excluyente de poder político y económico de esa pequeña franja social de terratenientes y sectores burgueses, en alianza o bajo dominio del capital monopolista transnacional. Constituyéndose no un Estado propiamente burgués, sino un Estado *oligárquico-burgués*.

Pero también es en este marco que se agudizan las luchas de clases, surgen las organizaciones insurgentes armadas, como respuesta clasista, donde *liberales gaitanistas*, socialistas y comunistas, son conscientes que sus intereses no son representados por estos partidos tradicionales, y que el acuerdo firmado simplemente pretende colocar fin formal a la guerra, ya que la persecución para estos sectores continuaba.

⁸⁰ Sobre la injerencia de Estados Unidos de América en la guerra en Colombia, particularmente en la estrategia contrainsurgente desarrollada, ver Vega Cantor (2015), y Vegan Cantor y Novoa (2014).

“... el pueblo, que es la mayoría, tiene derecho al poder. Habría que preguntar a la oligarquía cómo lo va a entregar. Si lo entrega de manera pacífica, lo tomaremos pacíficamente. Pero si no lo quiere soltar, si lo defiende violentamente, entonces lo vamos a tomar de forma violenta”. Camilo Torres Restrepo (1965)⁸¹.

Estas palabras evidencian el pensamiento de amplios sectores de campesinos, trabajadores urbanos, estudiantes e intelectuales, y todos aquellos que en la década de 1960, cansados de una historia de explotación, desalojo, expropiación, opresión, traición y engaños por parte de las élites económico-políticas, aliadas al capital transnacional, especialmente estadounidense, decidieron asumir hasta sus últimas consecuencias la lucha por una sociedad democrática, soberana y por las necesarias reformas sociales que permitieran garantizar para toda la población las condiciones básicas de vida (entiéndase: salud, vivienda, educación, trabajo, alimentación, vestido), lo cual varios sectores revolucionarios lo entendían como parte del camino hacia el socialismo⁸².

En 1964 se conforma la guerrilla de las FARC, principalmente con una base campesina que acumulaba históricas luchas desde inicios del siglo XX, la cual tuvo soporte ideo-político del Partido Comunista⁸³, como respuesta a la

⁸¹ Nacido en una familia burguesa liberal, fue sacerdote católico, realizó estudios en Sociología en la Universidad de Lovaina – Bélgica, fue uno de los pioneros y principales exponentes del *cristianismo revolucionario*, a partir del cual surgirá la llamada teología de la liberación, intentando una síntesis entre la teología, la teoría marxista y el proyecto socialista, fue cofundador de la primera facultad de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia, fundador del Frente Unido del Pueblo, movimiento político que pretendía aglutinar las masas trabajadoras urbanas y campesinas en la lucha democrática y legal por el poder político a principios de la década de 1960, obligado dadas las condiciones de persecución política y motivado por los movimientos de liberación en América Latina, se hizo miembro del Ejército de Liberación Nacional (ELN) muriendo en su primer combate en febrero de 1966. El fragmento escrito hace parte de un mensaje en francés, posiblemente dirigido a la comunidad internacional, el cual es recogido en el vídeo “50 años de monte”, en el cual se hace referencia a la historia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC – EP).

⁸² A pesar que fueron muchas las organizaciones políticas de izquierda que surgieron, especialmente a partir de diversas divisiones, destacaremos aquí las que todavía en la contemporaneidad tienen un papel dentro de la lucha de clases en Colombia. Para una síntesis del surgimiento y principales corrientes políticas de las organizaciones políticas de izquierda en Colombia entre 1958 y 1990 es ilustrativo el trabajo de Mauricio Archila (2003). Es claro que dentro de la izquierda se incluyen una gran cantidad de corrientes, desde liberales críticos, reformistas social-demócratas, hasta proyectos revolucionarios socialistas y comunistas.

⁸³ Que en 1961, en su IX Congreso, realizado de manera clandestina, aprueba por primera vez la tesis de la combinación de formas de lucha, como vía revolucionaria dada la realidad colombiana; ratificada en el XXX Pleno del Comité Central en 1964; y finalmente codificada de manera sistemática en el X Congreso del PCC en 1966 en las “Tesis sobre el movimiento armado” (Pizarro E. 1989). Sin embargo a pesar de su evidente relación es importante

agresión del gobierno, transformándose definitivamente de organizaciones de auto-defensa en movimiento guerrillero, inicialmente en el sur del Tolima, Cauca y Meta.

A diferencia de otros procesos y organizaciones insurgentes armadas de esa época, tanto en Colombia como en América Latina, las FARC no tuvo una inspiración directa en la revolución cubana para su surgimiento, ya que en realidad era más un proceso de continuidad y maduración que se presentaba desde las autodefensas campesinas de la década de 1950 (o si se quiere desde las ligas campesinas de la década de 1930).

También en 1964 se conforma la guerrilla del ELN, donde confluyeron jóvenes liberales radicales que eran perseguidos por el régimen, ex-miembros del PCC, y donde rápidamente se sumaron universitarios e intelectuales inspirados por la revolución cubana (aunque por supuesto también contaba con una base campesina); esta insurgencia armada hizo su aparición pública a inicios de 1965 con la toma de la población de Simacota, en el Magdalena Medio santandereano, el cual será su espacio privilegiado para fortalecer su organización y accionar⁸⁴.

Es importante recordar que las contradicciones y conflictos socio-político-económicos que atraviesan la sociedad colombiana no surgen en la década de 1960, como muchas veces se pretende difundir en la actualidad, sino que tienen sus raíces en la pos-independencia en el siglo XIX, con diversas guerras civiles en ese mismo siglo, que llegaron hasta inicios del siglo XX; guerras de tipo nacional, regional, y/o local, fundamentadas en los intereses de las propias élites económico-políticas, y que se fueron intensificando con el proceso de industrialización y urbanización.

De igual manera cabe insistir, que la lucha por el poder entre las clases dominantes, *oligárquico-burguesas*, representadas en los partidos tradicionales

entender que el PCC y las FARC tuvieron desarrollos particulares y diferenciados, los cuales cada vez fueron más evidentes, especialmente desde finales de 1980 e inicios de 1990, con el impacto internacional del fin de la Unión Soviética, pero también dada la coyuntura interna (como veremos más adelante).

⁸⁴ "Por los mismos años en que se gestaba el ELN, y casi desde las mismas bases, surgió el Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML), bastión del maoísmo hasta finales de los años 70. (...) En 1967 consolidaron su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL)" (Archila. 2003: 284).

Conservador y Liberal, estaba en un momento de *conciliación*, pero que se mantenía la violencia de clase contra diversos sectores de la sociedad.

Por esto, el surgimiento de las organizaciones guerrilleras demarca la lucha armada, como una posibilidad de enfrentar y apuntar a superar las contradicciones históricas del desarrollo capitalista en Colombia, dado el autoritarismo oligárquico de las élites, que ya habían demostrado que no tenían ningún interés en responder por medio de las mínimas reformas económicas y políticas necesarias a las expresiones de la “cuestión social”, evidenciadas por las demandas sociales y la lucha de clases en este país, sino dando privilegio y énfasis al uso de la fuerza y la escalada de la estrategia contrainsurgente.

Las contradicciones cada vez se hacían más evidentes, mientras que al inicio del Frente Nacional, en 1958, sólo existían los dos Partidos tradicionales y el Partido Comunista⁸⁵, a fines de la década de 1960 ya existían más de 10 organizaciones políticas de izquierda, de diversas corrientes ideo-políticas y con diferentes estrategias y tácticas de lucha; lo cual cada vez evidenciaba más la crisis del sistema político cerrado de la clase *oligárquico-burguesa*, pero muestra también la fragmentación de las luchas de la izquierda en Colombia.

Ya a mediados de la década de 1970, con la crisis capitalista en proceso y el correspondiente colapso del denominado *modelo sustitutivo de importaciones*, entró en crisis también el denominado *Estado desarrollista*,

“Este Estado desarrollista, de modernización sin modernidad, dominó la escena colombiana hasta mediados de la década de 1970. Era intervencionista más que estatista y aunque preconizaba a favor de un fuerte sector público, el orden económico seguía basado en el poder hegemónico de los grupos industriales, terrateniente y bancario, fortalecidos con la presencia directa del capital transnacional, aunque regulado por la nueva tecnocracia asociada a las entidades multilaterales de crédito y reguladoras del sistema mundo capitalista” (Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola. 2007:28).

Es así que ante las nuevas condiciones de acumulación (ya expuesto de manera general en el capítulo 2), y la dinámica de la lucha de clases, se da origen al nuevo *régimen terrateniente-financiero transnacional*, donde se sintetizan la ideología y *recetario neoliberal* con la doctrina del orden social, la

⁸⁵ Archila (2003) señala que nominalmente existía el Partido Socialista, pero que dado su apoyo a la dictadura de Rojas Pinilla estaba desprestigiado y no contaba con una proyección política real.

tradición señorial oligárquica, y la guerra interna para eliminar la oposición política, todo esto vinculado por una “*retórica de modernización imitativa y de plena inserción en la cultura, economía y política estadounidense*” (ibídem).

Se promueve una democracia basada en la *soberanía de los consumidores* y el *plebiscito de los precios*, resultantes supuestos del *libre juego del mercado*, incorporando toda la *ideología neoliberal* propuesta desde Hayek (ya expuesta en el capítulo 2). Esto se complejiza, retomando a Estrada Álvarez (2007), dado que la *financerización del capital*, presente como una de las dimensiones de reestructuración del mismo, a partir de la década de 1970, ha estado atravesada en gran parte por una articulación cada vez mayor entre formas legales e ilegales de acumulación.

La economía capitalista en las últimas décadas tiene una fuerte *presencia mafiosa y criminal* (Vega Cantor llega a denominarlo de *capitalismo gangsteril*⁸⁶); para lo cual las políticas de liberalización de la economía y la desregulación estatal, abonaron el terreno para la conformación de verdaderas *transnacionales del crimen*, como dice Forgione (citado por Estrada Á.) *la mafia es siempre una empresa capitalista con la fuerza intimidatoria de la violencia*.

Esto no sólo se presenta en el sector privado, sino que afecta el sector público y el sistema político,

“una vez se han extendido a las empresas privadas legales, los partidos políticos, los parlamentos, las administraciones locales, los grupos mediáticos, los tribunales, el ejército y las entidades sin ánimo de lucro, las redes de tráfico llegan a adquirir una poderosa influencia –en algunos países sin parangón- en los asuntos de Estado” Estrada Álvarez (2007:36).

En Colombia, según el mismo autor, no hubiera sido posible la transición del régimen basado en industrialización, dirigida por el Estado, hacia el régimen de *financerización del capital*, sin el surgimiento del *empresariado de la cocaína*, vinculado a circuitos transnacionales de acumulación, como nueva expresión del capitalismo.

⁸⁶ Llama la atención que varios de los autores aquí retomados (cuya fundamentación teórico-metodológica es de inspiración marxista), concuerdan al referirse a este rasgo mafioso y criminal como un componente estructural de la economía capitalista contemporánea, especialmente en Colombia, sin embargo es importante un mayor análisis que nos permita evidenciar si es ésta la mejor aprehensión categórica de cómo se presenta y se comporta el *capital ilegal* (y sus consecuencias políticas, jurídicas, sociales y culturales).

Lo cual permitió una cierta estabilidad macroeconómica del país, y relativa excepcionalidad frente a las crisis de la región continental, dada principalmente por los capitales ilegales, ya que el narcotráfico inyectaba dinero en la banca y las finanzas (Vega Cantor. 2010).

La crisis de la década de 1970, también se expresaba políticamente, con un auge en las movilizaciones y expresiones de luchas sociales y de clase en Colombia. Los movimientos vecinales urbanos de los barrios emergentes, exigían servicios públicos domiciliarios y extensión de carreteras; los estudiantes de escuela y universidad exigían mayor presupuesto, universalización y gratuidad de la educación, y los segundos con un especial énfasis en la autonomía universitaria, denunciando la injerencia de Estados Unidos, además en este periodo muchas de las acciones de movilización de los universitarios fueron en apoyo a otras movilizaciones, principalmente huelgas de trabajadores; quienes protagonizaron importantes paros por mejorar sus condiciones de trabajo y salarios; también el campesinado estaba movilizando la necesaria reforma agraria para acabar con el latifundio terrateniente y permitir el regreso al campo de tantos desterrados por las guerras.

Todo esto hacía pensar que se estaba avanzando hacia un proceso de concientización de las clases trabajadoras, que superarían el dominio ideológico materializado en la adhesión a los partidos tradicionales Liberal y Conservador.

Con la ampliación de todas estas luchas, y ante la respuesta represiva y autoritaria del Estado, surgieron nuevas organizaciones guerrilleras como el M19 (Movimiento 19 de abril⁸⁷), de esta manera parecía, por el clima social, que se avanzaría en los siguientes años hacia una revolución, con reformas estructurales político-económicas, de acuerdo a los intereses de los explotados, desterrados y oprimidos.

⁸⁷ El cual surge en 1974 como respuesta al fraude electoral donde la ANAPO (Alianza Nacional Popular – organización política que surgió como respaldo a Rojas Pinilla con bases conservadoras, donde se integraron sectores liberales y socialistas –) en cabeza de Rojas Pinilla ganó las elecciones del 19 de abril de 1970, cuyo resultado fue manipulado, imponiéndose el gobierno conservador de Misael Pastrana. En el M 19 confluyeron sectores de la ANAPO, especialmente la denominada ANAPO-socialista, ex-miembros del PCC y de la insurgencia de las FARC. Teniendo sectores revolucionarios a su interior, fue una insurgencia que, con una perspectiva nacionalista, apuntaba principalmente a una democracia política y algunas reformas sociales.

Sin embargo, estos tiempos estuvieron marcados por contradicciones permanentes entre avances de unidad y disgregación, fragmentación de las luchas y de las organizaciones legales y las clandestinas.

En el año 1977 emergió, lo que para Archila (2007) y muchos analistas fue, la mayor *protesta popular* del siglo XX, el Paro Cívico Nacional, en un contexto en el cual había subido al gobierno Alfonso López Michelsen, del Partido Liberal, en 1974, en la primera experiencia de votaciones abiertas después de 1946, venciendo a los partidos Conservador, ANAPO, y UNO (Unión Nacional de Oposición⁸⁸), aunque cabe advertir que muchos autores denuncian la relación soterrada que mantuvieron los dos partidos tradicionales.

López Michelsen, que en campaña prometió amplias reformas sociales, ya en el poder favoreció al gran capital eliminando el proteccionismo estatal, así, mientras daba libertad de precios y tarifas, ponía control a los salarios de los trabajadores y recortaba el derecho a huelga, la reforma agraria fue congelada, no hubo mayores avances en los barrios periféricos de las ciudades.

“La resultante fue que en medio de un crecimiento económico pausado –con un PIB por encima del 3% – la inflación se desbordó hasta llegar al 35% en 1977. Obviamente los salarios y en general el poder adquisitivo del pueblo se vieron afectados mientras el gran capital redobla sus ganancias” (Archila. 2007:11).

Según el autor, en este contexto, la mayor preocupación del gobierno de turno no era la ANAPO *moribunda*, o la *pequeña* izquierda electoral, ni la insurgencia *muy a la defensiva en ese momento*, eran distintos sectores sociales que en sus acciones sociales colectivas (es decir de demanda y lucha social de clases), evidenciaban el trasfondo del programa de gobierno.

Las centrales sindicales, CSTC (Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, de hegemonía comunista) y CGT (Confederación General del Trabajo, de hegemonía demócrata-cristiana), agitaron las banderas más amplias en *rechazo del costo de vida* y del *Estado de sitio*⁸⁹, logrando aglutinar otras centrales, y diversas organizaciones sociales urbanas y campesinas,

⁸⁸ Coalición de izquierda para la coyuntura electoral de 1974, integrada inicialmente por el Partido Comunista, un sector de la ANAPO y el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, organización maoísta formada en 1969).

⁸⁹ Iniciado desde 1957 con el establecimiento del Frente Nacional. Aunque cabe anotar que entre los 105 años de la Constitución de 1886 y la de 1991, 70 fueron de Estado de sitio.

llevando a cabo el Paro Cívico el 14 de septiembre de 1977, ante el cual se presentaron algunos balances triunfalistas y otros, aunque más medidos, igualmente optimistas.

De este proceso por ejemplo, según Archila, las FARC cambian su modo de operar para ser una fuerza ofensiva; y por otro lado se *sembró la semilla* de la unidad sindical, que se concretó en 1986 con la conformación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) – aglutinando 80% del sindicalismo del país, en una perspectiva abiertamente anti-imperialista y anti-neoliberal, enfrentando las reformas de ajuste promovidas por el FMI-.

En 1984 bajo el “Programa de Paz” del gobierno de Belisario Betancur, del Partido Conservador, se abre una mesa de diálogos con las FARC-EP⁹⁰, en la idea de un cese al fuego para formalizar la participación política legal, y no armada, de dicha organización, hacia una nueva constitución⁹¹.

De este proceso en 1985 se funda el Partido Unión Patriótica (UP), que en realidad es un movimiento político en el cual confluyeron diversas organizaciones políticas y sociales, entre las cuales se destacan las FARC-EP, el Partido Comunista, la Coordinadora obrero-campesina, y organizaciones campesinas, urbanas y comunitarias de diferente tipo.

Desde este movimiento se impulsaba una propuesta de diálogo nacional, y lograron una gran acogida en muchos municipios, a 7 meses según el propio comandante y jefe máximo de las FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez⁹², consiguieron 30% de sufragios en la primera elección de alcaldes, ante lo cual la reacción no se hizo esperar y se dio inicio a la persecución por parte de militares y de organizaciones paramilitares, con hostigamientos permanentes a los miembros y simpatizantes de la UP, desapariciones, asesinatos sistemáticos a sus candidatos elegidos y militantes en general⁹³.

⁹⁰ Desde la VII Conferencia de la organización en 1982, se decide proclamarse como FARC-EP (Ejército del Pueblo), en tanto se asume la toma del poder a partir de un proceso de insurrección generalizada donde esta organización brindaría el respaldo armado.

⁹¹ Bajo este gobierno también se adelantaron “diálogos de paz” con las insurgencias del M19 y del EPL, que a pesar de lograr también acuerdos de cese al fuego y regreso a la vida civil, siempre fueron rotos por la sistemática práctica de atentados a los líderes de estas organizaciones, por lo que nuevamente continuaban en la lucha armada.

⁹² Líder desde el principio de esta organización guerrillera, quien tuvo una *muerte natural* en marzo de 2008.

⁹³ Cabe anotar que hasta los acuerdos de este diálogo de paz en Colombia, la elección de gobernadores de departamentos era realizada directamente por el Presidente, y éstos a su vez

Esto provocó que a finales de 1987 se rompieran los diálogos de paz, y posteriormente los delegados de las FARC-EP vuelven a las armas (e incluso algunos militantes de la UP que nunca habían sido parte de la insurgencia armada deciden asumir esta forma de lucha), sin embargo la UP continuó con las otras organizaciones y militantes que la conformaban.

La práctica genocida paramilitar fue sistemática, llegando a asesinar más de 5.000 militantes de la UP, entre ellos 2 candidatos presidenciales, 8 congresistas, 13 diputados, 11 alcaldes, y 70 concejales; dicha práctica de exterminio fue tolerada por el grueso de la sociedad y tuvo la complicidad (cuando no la orientación misma) de las élites económicas, miembros de los dos partidos políticos tradicionales, las *empresas mafiosas* y criminales del narcotráfico, y el ejército nacional. Éste es el mayor ejemplo de cómo en Colombia, se viven históricamente prácticas dictatoriales, en una falsa democracia formal.

En el proceso de elecciones para presidencia (periodo 1990-1994) fueron asesinados 3 candidatos: Carlos Pizarro (dirigente del M19)⁹⁴, Luis Carlos Galán⁹⁵ (dirigente del Partido Liberal), y Bernardo Jaramillo Ossa (dirigente de la UP y del PCC); al final fue electo César Gaviria Trujillo (del Partido Liberal), quien implementó una política de liberalización económica, contraria al proteccionismo promovido por Galán.

A lo largo de la década de 1980, se configuró una alianza entre sectores capitalistas legales con *empresarios de la cocaína*, construyendo un nuevo consenso, a finales de dicha década, a favor de las (contra-) reformas del Estado, y la implementación del *recetario neoliberal*; para lograrlo fue clave la apelación al paramilitarismo, para acabar fuerzas políticas opositoras y/o las más diversas formas de organización social.

elegían los alcaldes de los municipios; se inauguraba aquí la elección popular de alcaldes y gobernadores como un avance dentro de los límites de la “democracia burguesa”. Queda clara la respuesta autoritaria de la clase *oligárquico-burguesa* al ver concretamente la posibilidad de perder poder político institucional en diversos territorios del país.

⁹⁴ Esta organización insurgente armada se había desmovilizado a finales de la década de 1980, entrando a la participación política legal como partido político.

⁹⁵ Quien promovía una política económica proteccionista, contraria a la que se venía imponiendo abonando el camino hacia la implementación de la estrategia neoliberal; y quien además había declarado honestamente la guerra al narcotráfico y su influencia en la política nacional.

Estas relaciones se ampliaron y profundizaron durante la década de 1990, y como se expondrá más adelante, se *institucionalizaron* durante la primera década del siglo XXI bajo el gobierno de Uribe Vélez, donde muchos de los *empresarios de la cocaína* fueron (y siguen siendo) parte en las deliberaciones de los asuntos públicos del país, legitimando su dinámica narco-paramilitar.

3.2 Ofensiva neoliberal, luchas de clases y proceso de paz.

Como se ha mostrado, la implementación del denominado *modelo neoliberal* en Colombia no es casual, por el contrario obedece a un proceso de varias décadas, y existen unos sujetos concretos que la impulsaron-impusieron.

Ya en los años de 1970, bajo la asesoría del economista estadounidense Ronald Mckinnon, se realizó una reforma financiera para fortalecer el mercado de capitales, lo que conllevó a un importante crecimiento del sector financiero (en detrimento del industrial y la agricultura), de esta manera, las élites dominantes abandonaban el supuesto objetivo de desarrollo y modernización, para un modelo de *financerización* y *reprimarización* de la economía, favoreciendo la futura hegemonía de la *oligarquía financiero-terrateniente*⁹⁶ (Sarmiento Anzola y Libreros Caicedo. 2007b).

Todos los gobiernos, de las décadas de 1970 y 1980, incorporaron políticas tendientes a la expansión de mercados de capitales, estimulando la actividad financiera, apuntando a la liberalización del comercio exterior y en pro de la austeridad fiscal; sus posibilidades de avance o no, estuvieron delimitadas por los procesos de luchas de clases, que se desarrollaban como

⁹⁶ Es importante seguir explorando la tesis respecto a la vigencia de una oligarquía en Colombia, la cual se ha ido transformando según los cambios que ha sufrido la economía política en el país; así de una tradición fuertemente esclavista-colonial, ante las exigencias de la dinámica capitalista mundial y con la adopción del modelo sustitutivo de importaciones, los terratenientes van haciendo alianza con la burguesía comercial-industrial (nacional y transnacional) formando un nuevo bloque de poder oligarca, el cual nunca ha perdido su carácter autoritario, cuya mayor expresión sería el Frente Nacional; posteriormente ante la reestructuración capitalista como respuesta a la crisis de inicios de 1970, se fortalece una alianza terrateniente con el capital financiero (principalmente transnacional), con una estrategia contrainsurgente paramilitar, donde también participan empresarios tradicionales, narcotraficantes, militares, el gobierno y capitales de Estados Unidos, entre otros.

respuesta a las crisis sociales internas que se iban provocando con estas medidas⁹⁷.

Será en la década de 1990, bajo el gobierno del Partido Liberal de César Gaviria Trujillo (1990-1994) y posterior a un proceso Constituyente, donde después de más de un siglo se construía un nuevo *pacto social*, cuyo documento final es la Constitución de 1991, que refleja las contradicciones propias de los sectores que participaron de dicho proceso, realizándose las reformas exigidas por la reestructuración del capital.

Como lo plantean Libreros Caicedo y Sarmiento Anzola (2007), abriendo las puertas para la entrada de capitales transnacionales, con leyes que definían un nuevo régimen de inversiones para brindarle todas las garantías a éstos; así mismo dando prioridad al pago de los intereses de la deuda pública, a partir de los ingresos corrientes del Estado (principalmente impuestos); y mercantilizando los derechos sociales.

Según Erney Rojas Arenas⁹⁸ (1998), todo esto se justificó, por parte del gobierno Gaviria, en el *retraso económico en el desarrollo del país* dadas las *políticas proteccionistas y centralistas* que se habían mantenido, así como el pesado (por su tamaño y gasto) y burocratizado aparato administrativo; como vemos, típicos argumentos neoliberales⁹⁹.

La Constitución de 1991, fue un importante avance respecto al reconocimiento de derechos sociales, pero contradictoriamente dichos derechos pasaban a ser mercancía, ya que la materialización de los mismos quedaba abierta al sector privado, bajo el supuesto que este último es más eficiente, llegando a privatizarse incluso entidades del Estado que significaban

⁹⁷ Aunque cabe destacar que Colombia no se afectó de manera tan fuerte en la crisis mundial de 1974-1975, dado en buena parte por la bonanza cafetera (1976-1978), que le permitió contrarrestar los efectos del alza del petróleo y mitigar el impacto del servicio a la deuda externa. De igual manera, los impactos negativos de las políticas de ajuste, ya impuestas en la década de 1980 para América Latina, fueron mucho menores en Colombia, dada una nueva bonanza cafetera (1986-1987), en menor medida también los ingresos provenientes de rentas del petróleo y el carbón, y también, ya en este momento, las rentas del narcotráfico -estimadas entre 1.500 y 3.000 millones de dólares al año- (Estrada A. 2004).

⁹⁸ Abogado colombiano, que realizó un interesante estudio sobre el denominado proceso de *modernización* del Estado, a partir de la Constitución de 1991. Es importante destacar que la perspectiva de este autor es una crítica liberal-reformista, aunque por momentos hace referencia a la crítica de la economía política de la tradición marxista.

⁹⁹ El autor destaca como dicha política fue contraria a la promovida por el candidato presidencial Luis Carlos Galán (a quien Gaviria sucederá después de su asesinato), quien defendía la protección a la industria nacional, leyes antimonopolios, y vigencia del sector público.

una de las entradas económicas más importantes para el país, lo cual a su vez repercutía negativamente en las políticas redistributivas¹⁰⁰.

En este proceso de constituyente se pretendía un “nuevo pacto social”, en la apariencia de una reconciliación de la sociedad, pero sin la participación del ELN ni de las FARC-EP¹⁰¹, lo cual claramente era una mistificación, donde se daba paso a la apertura económica, de la mano con una ampliación del paramilitarismo (una de las regiones de mayor expansión fue el Departamento de Antioquia, cuando era gobernador Álvaro Uribe Vélez), en lo que Vega Cantor (2006) ha denominado “neoliberalismo armado”, reafirmando el carácter profundamente violento del desarrollo capitalista en Colombia, aún en la contemporaneidad.

La *ofensiva neoliberal* en Colombia, logró que los avances de la Constitución en términos de derechos sociales quedaran en el papel, y por el contrario se construyó un marco legislativo para garantizar las condiciones de vigencia del *régimen terrateniente financiero-transnacional*, y su *modelo mafioso de desarrollo forzado*.

Las principales leyes que sentaron sus bases fueron: * Ley 50 de 1990, flexibilizando la contratación laboral, eliminando los derechos que habían ganado en procesos de luchas de clases los trabajadores, promoviendo la *informalidad*; * Ley 9 de 1991, eliminando el control a capitales y liberando la inversión extranjera; * Ley 30 de 1992, Ley 100 de 1993, Ley 142 de 1994, que ponen los derechos sociales (educación, salud y seguridad social, y servicios públicos domiciliarios respectivamente) bajo el control y beneficio del capital privado¹⁰².

¹⁰⁰ Estos procesos de privatización no fueron homogéneos, dependieron también de la fuerza y capacidad de resistencia de la movilización sindical y social.

¹⁰¹ Cabe hacer la salvedad histórica de que las propias FARC-EP, así como el EPL, en los diálogos de paz de la década anterior habían propuesto como salida política un proceso de constituyente para brindar las condiciones para reformas estructurales (económicas, políticas y sociales), posibilitando el cese de la vía armada e incorporándose en la política legal. Como veremos más adelante, en el actual proceso de paz la iniciativa de una nueva constituyente es retomada tanto por las FARC-EP y el ELN, como por diversas fuerzas sociales y políticas.

¹⁰² Para profundizar sobre la implementación de la estrategia neoliberal en Colombia, pasando por las políticas de los diversos gobiernos desde la década de 1970 y 1980, pero especialmente a partir de 1990, destacando la consolidación de un marco jurídico para su realización, con la Constitución de 1991, las leyes y reformas necesarias para el proceso continuo de desregulación económica y de “disciplina fiscal”, hasta inicios del siglo XXI, ver Estrada A. (2004).

Esto acompañado de claras políticas que desprotegían la agricultura, llegando incluso a importaciones innecesarias (por ejemplo de arroz, maíz, lácteos, entre otros) y que no respaldaban la industria nacional, cerrándose múltiples empresas de diversos sectores (textil, manufacturero, metalmecánico, tabacalero, entre otros).

En el cambio de siglo, en el gobierno de Andrés Pastrana, del Partido Conservador, (1998-2002), se inician nuevos “diálogos de paz” con las FARC-EP, para lo cual se realiza el despeje de San Vicente del Cagüan (región montañosa, históricamente dominada por esa organización insurgente armada) como zona de distensión, sin embargo, contradictoriamente, se aprueba y comienza la implementación del denominado *Plan Colombia*, ideado y financiado por Estados Unidos.

Dicho *Plan* consiste principalmente en presupuesto para compra de armas y tecnología para el supuesto ataque al “narco-terrorismo”, así como entrenamiento militar con mercenarios para el ejército nacional (lo cual también hace parte de una estrategia de reactivación de su economía, ya que dichas armas y tecnología son compradas a las mismas empresas armamentistas estadounidenses¹⁰³).

Además se impulsaron las fumigaciones con glifosato, supuestamente para eliminar cultivos de uso ilícito de coca, amapola y marihuana, pero que en realidad han afectado todo tipo de cultivos, acabando con la producción de muchos campesinos pequeño-productores, y se han afectado las mismas comunidades, que sufren en sus cuerpos las consecuencias de recibir este veneno indiscriminadamente, lo que se agudizaba aún más ya que dichas fumigaciones se realizaban particularmente en zona fronteriza con Ecuador, afectando también comunidades y cultivos del vecino país¹⁰⁴.

¹⁰³ Como expusimos en el capítulo 2, bajo el capitalismo en su fase imperialista, la industria bélica -y las actividades conectadas a ésta-, son un componente central de la economía para enfrentar paliativamente las crisis.

¹⁰⁴ En el segundo semestre de 2013, el gobierno de Santos Calderón realizó un acuerdo con el gobierno de Ecuador, para revisar su política de fumigaciones, respetando la soberanía del vecino país, reconociendo sus nefastas consecuencias (humanas-sociales y ambientales) hasta el punto de pagar una indemnización; sin embargo se ha intentado esconder la esencia de este acuerdo, para no reconocer también las víctimas y las nefastas consecuencias en territorio colombiano, lo que implicaría suspender esta práctica e indemnizar a quienes la han sufrido por más de 10 años. En el año 2015 el gobierno de Colombia suspendió el uso de este herbicida por recomendaciones dadas por la OMS, sin embargo recientemente, y a pesar del

Este proceso de *negociación* no tuvo mayores avances, dado que el gobierno pretendía el desarme de las FARC-EP pero sin una voluntad política para asumir reformas estructurales de fondo; por otro lado la organización insurgente armada aprovechó la zona de distensión para fortalecerse como poder en la misma, y también organizó y difundió el Partido Comunista Clandestino y el Movimiento Bolivariano¹⁰⁵.

En este tiempo se hizo cada vez más evidente que dicha organización tenía relación con el narcotráfico como fuente de financiamiento, sin embargo la posición de las FARC-EP, que incluso al parecer fue quien presionó para que el punto referido a *drogas ilícitas* estuviera en la agenda de la Habana, es que ante la falta de oportunidades para el campesino, éste es obligado a involucrarse en los cultivos de uso ilícito, por lo cual lo que hacen desde la FARC-EP es un control que regula el comercio¹⁰⁶.

Esto afectó negativamente la imagen de las FARC-EP, muchos sectores de la población colombiana asumieron que las organizaciones insurgentes armadas “habían perdido sus ideales” y se habían vuelto “narco-guerrilla”, esto agudizado por el desgaste de la guerra, la manipulación de los medios masivos de comunicación, el fracaso de los intentos de “diálogos de paz”, pero además dada la ampliación de la presencia paramilitar, como estrategia también de presión forzada para las elecciones presidenciales de 2002-2006.

Álvaro Uribe Vélez¹⁰⁷ se lanza como candidato presidencial proponiendo una *política guerrerrista*, profundizando el *Plan Colombia*, para derrotar-acabar

acuerdo realizado en Habana para la sustitución manual y voluntaria de los cultivos de uso ilícito el Gobierno ha retomado esta práctica, a pesar que no más desde el aire sino por tierra, en procesos de erradicación forzada por parte de las fuerzas militares.

¹⁰⁵ Fundado internamente en 1997 y lanzado públicamente en el año 2000, como un brazo civil-clandestino que realiza principalmente trabajo de propaganda, formación política y agitación, así como organización de (o apoyo a) manifestaciones y protestas sociales.

¹⁰⁶ Es importante recordar que el narcotráfico es un negocio capitalista transnacional, que las mafias colombianas, las empresas del narcotráfico, comenzaron mucho antes que las FARC-EP tomarán como parte de su estrategia de financiamiento la vinculación con dicho negocio ilícito, y que dicho vínculo no tiene la centralidad que se le imputa desde el Estado colombiano y el estadounidense, de hecho el control que hace es el mismo que con cualquier actividad económica en sus zonas de influencia y control.

¹⁰⁷ Proveniente de una familia terrateniente de la oligarquía antioqueña; formado en Derecho en la Universidad de Antioquia; fue miembro del Partido Liberal (donde creó su propia corriente que después se hizo independiente de dicho Partido); fue Director de la Aeronáutica civil (1980 – 1982) de donde se le señala por haber otorgado licencias que facilitaron el crecimiento de las empresas narcotraficantes del cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar; fue Alcalde y Concejal de Medellín en la primera mitad de la década de 1980, y en la segunda fue Senador de la República; repitiendo bajo el gobierno Gaviria Trujillo donde fue ponente e impulsó

supuestamente con las organizaciones insurgentes armadas, particularmente las FARC-EP, a las cuales no les reconoce su carácter político, sino que en correspondencia con el discurso estadounidense pos-11/09, las tratará como organizaciones *narco-terroristas*, de paso criminalizando a toda organización o individuo que cuestionase, o realizase oposición, al nuevo gobierno.

En esta entrada al siglo XXI en Colombia se tendieron las bases institucionales, por ende legales (lo que no implica que sean legítimas) de un proyecto a largo plazo de país de ultraderecha; lo cual se logró con la figura de un presidente que combinó el carisma (como si fuera el *papá de un pueblo* y manejando el país como una gran finca), la tradición (apelando a Dios, las *buenas costumbres* y lo más conservador y reaccionario de la cultura patriarcal colombiana históricamente dominante) y la fuerza (para ajustar todo aquello que está por fuera del orden que se pretendía establecer).

A su vez en un proceso de *debilitamiento* de las instituciones del Estado colombiano, centralizando las decisiones sobre los asuntos públicos en el ejecutivo, con un legislativo mayoritariamente gobiernista (y prácticas de persecución política a la oposición), confrontando al poder judicial y constitucional cuando no se doblegaba a sus intereses; promoviendo leyes que socavaban los pocos bienes naturales y derechos sociales que habían mal sobrevivido a la entrada del *recetario neoliberal* en la década anterior; y finalmente en un doble proceso de legalizar las prácticas al margen de la ley por parte de élites económicas *oligárquico-burguesas*, vinculadas con el narcotráfico y el paramilitarismo, manteniendo la lógica de destierro para la implementación de megaproyectos de capital transnacional, especialmente los hoy denominados *agro-negocios*.

El marco legislativo, institucionalizando la estrategia neoliberal, fue ampliado y profundizado por este gobierno de Uribe Vélez, con diferentes leyes y decretos que, como se denuncia en la Revista CEPA No. 3 (2007), afianzaron: 1) la *financerización* de la economía; 2) el control de capitales

diversas leyes neoliberales, entre las que cabe destacar, la Ley 50 de 1990 (Reforma laboral) y la Ley 100 de 1993 (Sistema de seguridad social); fue Gobernador del Departamento de Antioquia (1995 – 1997), donde promovió la implementación de las Convivir –cooperativas de seguridad privada–, desde las cuales se afianzó legalmente las prácticas y organizaciones paramilitares; fue Presidente de la República de Colombia durante dos periodos (2002-2006 y 2006-2010), pasando reiteradamente por encima de la Constitución de 1991.

transnacionales de países imperialistas sobre la riqueza natural del país; 3) aumento del despojo y la concentración de la propiedad de la tierra, llegando incluso a implantar normas que legalizan la expropiación violenta; 4) afianzamiento de los monocultivos y el correspondiente debilitamiento de la agricultura campesina, indígena, y afro; 5) brindando garantías para la sobreexplotación de la mano de obra y la expansión de maquilas; 6) implementando políticas de asistencialismo, cooptación y control social.

Todo esto complementado con una política de barbarie, de exterminio, no sólo de los militantes de las organizaciones insurgentes armadas, sino en una verdadera guerra contra la población civil, contra quienes demandan derechos sociales, quienes denuncian los atropellos y crímenes de Estado, quienes resisten al destierro, o en la peor de sus prácticas, asesinatos indiscriminados, sea para mantener el miedo que inmoviliza, sea para mostrar avances en cifras en la supuesta lucha contra el *terrorismo*, haciendo pasar civiles como combatientes insurgentes armados; en definitiva la peor ofensiva de violación de derechos humanos y sociales que se ha vivido en Colombia, una verdadera lógica y práctica dictatorial, bajo la fachada de una democracia burguesa formal.

Sin embargo cabe recordar que este es un proyecto contrainsurgente que se viene construyendo hace más de 50 años, encontrando en el gobierno de Uribe Vélez un gran avance en su materialización. Dichas prácticas han continuado con el gobierno de Santos Calderón, que como evidenciaremos más adelante, a pesar de algunos cambios y matices, no representa ninguna ruptura de fondo, sino esencialmente una continuidad para consagrar dicho proyecto *terratiente, financiero, transnacional*, pero por la vía democrática y de la institucionalización contrainsurgente.

Todo esto en complicidad con el gobierno de los Estados Unidos, el cual tiene intereses sobre Colombia, no sólo económicos (que los tiene y son muchos), sino también geoestratégicos de control y dominio, dado que Colombia es uno de los principales países de conexión con Suramérica, es vecino del principal gobierno opositor a sus intereses (Venezuela, inicialmente bajo el gobierno anti-imperialista de Hugo Chávez y actualmente de Nicolás Maduro) y uno de sus países aliados (Ecuador, bajo el gobierno de Rafael

Correa, quien ha tomado algunas medidas de soberanía nacional como retirar la base estadounidense de Manta), y como si fuera poco, por la amenaza que representan las organizaciones guerrilleras, con ya más de 50 años de existencia, principalmente las FARC-EP que mantienen un mayor poder militar.

El gobierno de Uribe Vélez, por medio de la denominada “Seguridad Democrática”, colocó un ropaje *democrático* a un proyecto reaccionario narco-paramilitar de terrorismo de Estado, que respondía a los intereses y el movimiento del capitalismo-imperialismo contemporáneo (como en su momento, guardando las diferencias, lo hizo el fascismo¹⁰⁸).

El triunfo del *uribismo*, se debió a una implacable coerción, pero también a avances muy importantes de cohesión, construyendo un nuevo *sentido común*, lo que garantizó su hegemonía, éstas son dos caras de una misma moneda que deben ser develadas y confrontadas.

“Entre algunos de los elementos de ese nuevo sentido común, que intenta imponerse en importantes sectores de la población colombiana, pueden destacarse: el endiosamiento de narcos, sicarios y truhanes del bajo mundo; la adulación del terrorismo de Estado, tanto el practicado en Colombia como el realizado por países como los Estados Unidos o Israel; el culto a la propiedad privada como algo intocable, que debe ser defendida a como dé lugar y sin repartir ni un centímetro de tierra ni un gramo de riqueza; el despojo de las tierras de campesinos e indígenas, visto como algo normal porque estos supuestamente son improductivos y no son capaces de generar empresa; el arribismo y el deseo de ascenso social inmediato, sin ningún esfuerzo y recurriendo a todos los medios; la adoración del dinero y la exaltación del consumismo como objetivos supremos de la existencia humana; el aplauso a las acciones guerrilleras y militares del Estado colombiano como única forma de resolver los conflictos sociales y políticos; el uso permanente de la fuerza bruta contra todos aquellos que piensen diferente; el racismo visceral contra los pobres (aunque en forma paradójica sea asumido por muchos pobres) y los indígenas, los afrodescendientes, y contra la población de países vecinos (como se ha visto en el caso de los presidentes de otros países de América Latina, como Ecuador, Bolivia y Venezuela); el anticomunismo cerril para justificar el asesinato de dirigentes sindicales, defensores de derechos humanos, periodistas críticos, profesores universitarios, intelectuales de izquierda; el abandono de cualquier sentimiento de dignidad personal y de soberanía nacional para justificar todas las perversiones posibles (como las bestialidades de los grupos paramilitares) y la conversión del país en un protectorado de los Estados Unidos.” (Vega Cantor 2010: 48, 49)

¹⁰⁸ “A modalidade fascista de intervir na economia para garantir as condições gerais da produção e da acumulação capitalistas é conhecida: o terrorismo de Estado imobiliza e/ou destrói as organizações dos trabalhadores, regula a massa salarial conforme o interesse dos monopólios, favorece descaradamente o grande capital, militariza a vida social e investe forte na indústria bélica (...)” (Braz y Netto. 2010:194).

A pesar que es clara la manipulación de los medios masivos de comunicación, y de otros instrumentos de dominación ideológica por parte del Estado, se debe reconocer que mezclando políticas sociales focalizadas (que brindan un terreno fértil para el clientelismo electoral), satanizando, reprimiendo y criminalizando, no sólo las organizaciones insurgentes armadas, sino todas las expresiones de lucha y resistencia, como parte de movimientos *terroristas* y *a-patrias* aliados a gobiernos internacionales también *terroristas* (como sería supuestamente el caso venezolano), se ha creado un falso sentimiento de nacionalismo, poniendo como gran aliado de la seguridad, pero además de la posibilidad de crecimiento económico para el progreso del país, a los Estados Unidos¹⁰⁹.

Esto brinda las condiciones para el avance de la agenda imperialista, principalmente en dos puntos: * tratados de libre comercio (apuntando a lograr construir un área de libre comercio para las Américas, de acuerdo a los intereses norteamericanos), *el control/amenaza geo-militar sobre América Latina (por medio del uso de bases militares colombianas por parte del ejército y mercenarios estadounidenses).

Sin embargo, la permanencia de las organizaciones insurgentes armadas (especialmente de las FARC-EP, a pesar de duros golpes recibidos, y de una posible estrategia militar actual más defensiva que ofensiva) evidenció el fracaso después de 8 años de “Seguridad democrática”, ya que su objetivo principal y directo que era derrotar militarmente las mismas no fue alcanzado.

Además, dadas sus nefastas consecuencias sociales, a pesar de la fuerte represión, militarización y criminalización de las luchas y protestas, han conllevado a una creciente movilización, desde espacios locales hasta nacionales, como expresiones diversas que surgen de la particularidad de la “cuestión social” en Colombia, correspondiente con la dinámica general del capitalismo-imperialismo contemporáneo.

Podemos destacar que estas movilizaciones se fueron fortaleciendo, girando en torno a la exigencia de una *solución política al conflicto socio-político-económico armado*, pasando por procesos de *verdad, justicia y*

¹⁰⁹ Lo cual como hemos visto es un rasgo transversal del pensamiento de la clase oligárquico-burguesa dominante, pero que posiblemente logra su mayor concreción ideológica bajo el gobierno de Uribe Vélez.

reparación integral; así como una necesaria nueva política agraria –disposición y usos de la tierra en Colombia, inversión estatal, apoyo a la economía campesina, entre otros, lo que implicaría la revisión y cambio del modelo económico–, lo que serviría de base para una real confrontación a la economía del narcotráfico; también se exigen garantías para la participación política, poniendo fin a la criminalización de la lucha y la protesta social, la libertad de los presos políticos; se reivindican la universalización de la educación y la salud manteniéndolas/recuperándolas como públicas y con mayor financiación estatal; así como las históricas y permanentes reivindicaciones por el aumento de empleos y la mejoría de las condiciones laborales; acceso real a la vivienda con servicios públicos domiciliarios -no privatizados-; y más recientemente se ha incorporado, de manera más contundente, en la agenda de movilización, la preservación del medio ambiente.

En general se comenzó a presentar un cansancio de amplios sectores de la población civil, y ante la salida de Uribe Vélez del gobierno, cada vez se ha develado más el régimen de terror que se había implementado; por eso también, contradictoriamente con la hegemonía del *uribismo*, que como se ha indicado no es más que la materialización (eso sí en su expresión más bárbara) del *proyecto terrateniente financiero-transnacional* vinculado al narcotráfico, iniciaba también un avance en tentativas de unidad de luchas sociales, por ejemplo la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos, la Minga Social e Indígena, entre otros, destacándose una importante participación de diversas organizaciones campesinas, indígenas, sindicales, estudiantiles, cívico-populares, culturales, entre otras, que han logrado movilizar a nivel nacional, y parcialmente internacional, el debate sobre la necesidad de dar fin a la política guerrillera y construir escenarios para un amplio diálogo nacional hacia la paz, reconociendo la necesidad de reformas estructurales hacia políticas de mayor igualdad social, soberanía nacional, y posibilidades reales de disputa de poder político en el país.

Estos procesos de denuncias y luchas se han ido fortaleciendo, lo cual se ha correspondido con algunos cambios de forma del gobierno de Santos

Calderón¹¹⁰, quien desde el inicio de su gobierno mejoró sus relaciones con los gobiernos de Venezuela y Ecuador (principalmente por necesidades económicas en las relaciones de mercado bilateral), reconoció la existencia del *conflicto armado*, dando apertura a un nuevo *diálogo de paz* con la insurgencia de las FARC-EP y con el ELN, adoptó mandatos de la corte constitucional, así como brindó algunas garantías para investigaciones de la fiscalía a miembros del gobierno de Uribe y de las fuerzas armadas de Colombia, entre otros.

Pero es importante entender que todos estos cambios no afectan la esencia del modo de producción capitalista, ni del *modelo neoliberal*, tampoco revierte el marco jurídico que legalizó la regularización de capitales del narcotráfico en la economía nacional, y de la mano de un discurso de recuperación de la institucionalidad y de la democracia, se mantienen ocultas las prácticas de terrorismo de Estado de la estrategia contrainsurgente que ha continuado.

De alguna manera lo que se presenta es un mejor momento político de dominio (dada toda la barbarie del gobierno anterior), que permitió presentarse al gobierno de Santos Calderón como una expresión menos reaccionaria del proyecto oligárquico-burgués en Colombia, y con esto apuntar a una transición con la ya institucionalizada estrategia contrainsurgente.

Cabe recordar que fue el actual presidente Santos Calderón, *premio nobel de paz*, quien como Ministro de defensa de Uribe Vélez lideró de manera importante prácticas dictatoriales, y de la *guerra sucia*, no sólo contra la insurgencia armada; por eso es importante develar hasta qué punto este gobierno es una ruptura con el anterior, lo cual se ha manifestado ideológicamente por medios masivos de comunicación, llegando incluso a calificarlo por algunos como un gobierno progresista o de izquierda *castro-*

¹¹⁰ Proveniente de una de las familias burguesas de mayor influencia en el país (tanto por participación en la política como en los medios masivos de comunicación); formado en Economía y Administración de Empresas en Estados Unidos; fue miembro del Partido Liberal, siendo ministro de Comercio Exterior en el gobierno de César Gaviria; en la década de 1990 defendía el diálogo político con la guerrilla como camino a la paz; fue ministro de Hacienda y crédito público del final del gobierno de Andrés Pastrana del Partido Conservador; en 2004 se retira del Partido Liberal y en 2005 es uno de los fundadores del Partido de Unidad Nacional (Partido de la U) en la apuesta por aglutinar todas las fuerzas uribistas, de cara al proceso de reelección presidencial; posteriormente es nombrado en 2006 Ministro de Defensa, donde se destacó dadas las operaciones militares contra las FARC-EP; es el actual Presidente de la República de Colombia.

chavista, y donde los sectores más conservadores y reaccionarios de la élite colombiana están señalándolo de *traidor*, dadas las diferencias mencionadas con respecto a Uribe Vélez, esto complejiza el análisis respecto a la posibilidad de la unidad nacional *oligárquico-burguesa* que ha pretendido Santos Calderón.

Por parte de los grandes medios se ha creado la apariencia de una supuesta oposición entre Uribe y Santos, cuando en realidad comparten los mismos intereses estratégicos; sin embargo su principal diferencia consiste en la forma en que se proponen el fin de las guerrillas, ya que para el uribismo deben ser exterminadas por la fuerza, claro también porque representa los intereses de quienes se lucran con la guerra, y porque con el proceso de paz se ponen en riesgo los sectores de las clases dominantes vinculados con el paramilitarismo y el narcotráfico, en términos de tener que asumir su responsabilidad histórica.

Esta fractura de las clases dominantes se da porque la principal bandera del gobierno de Santos Calderón ha sido el *proceso de paz*, inicialmente el diálogo con las FARC-EP –y después la fase exploratoria con el ELN-. Fue con esa bandera que logró la re-elección para el periodo 2014-2018.

El diálogo con las FARC-EP tuvo como base un “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, en el cual se definieron los puntos tratados:

- 1) Desarrollo agrario integral: se trata de enfrentar una de las principales causas históricas de la guerra, como lo mostramos en nuestra exposición, la “cuestión de la tierra”, su acceso, usos y la posibilidad de los campesinos, indígenas, afrodescendientes, auto-determinar sus territorios. Se trata también de la producción nacional, orientada según las necesidades del conjunto del país sin priorizar los intereses transnacionales.
- 2) Participación política: Se trata de las garantías reales para la participación política no sólo de las organizaciones insurgentes armadas, cuando éstas asuman la lucha política legal, sino de todas las organizaciones, partidos, movimientos que se asumen como oposición al régimen. Por tanto que no se permita la repetición de procesos o tentativas de exterminio de ninguna fuerza política y/o social.

Se trata también de la revisión de los mecanismos de participación, para que los *constituyentes primarios* puedan tener acceso a la información y a decidir sobre los asuntos públicos del país, de su región, localidad, y sobre todos los temas en los que se sientan identificados.

- 3) Fin del conflicto: Se trata principalmente del fin de la guerra (por lo menos entre el Estado y las organizaciones guerrilleras), y de la incorporación de las organizaciones insurgentes armadas en la vida civil-legal. Es importante que se ofrezcan las garantías para que los sectores más reaccionarios, ligados al paramilitarismo, no atenten contra este *proceso de paz*.
- 4) Solución al problema de las drogas ilícitas: Se trata de enfrentar las causas de este fenómeno, para lo cual son muy importantes los avances en el punto 1, con las garantías para la agricultura nacional. Este punto es fundamental para que comience a surgir la verdad sobre quiénes son los narcotraficantes en el país y sus vínculos con –o la participación de– diversos sectores de la sociedad, especialmente ligados a terratenientes, empresarios (nacionales y transnacionales), políticos y militares.
- 5) Víctimas: se trata del reconocimiento de las víctimas de todos los *actores de la guerra*, y que se implemente un proceso de verdad, justicia (legal y social) y reparación integral.

Después de conseguir un acuerdo general sobre todos estos puntos, se realizó un plebiscito, como proceso de validación con la sociedad, sin embargo éste se perdió, lo que conllevó a una fuerte e intensa movilización social en respaldo a los acuerdos, los cuales fueron revisados y se le hicieron algunos ajustes para responder a algunas de las demandas y críticas al acuerdo inicial por parte de quienes impulsaron el “No” en el plebiscito¹¹¹, y posteriormente fue ratificado en el Congreso de la República.

Actualmente ha iniciado el proceso de implementación, con muchas dificultades e incumplimientos, o cumplimientos parciales, por parte del gobierno, el cual durante todo el proceso de diálogo mantuvo posturas ambiguas con respecto al mismo, excepto en la recta final cuando era

¹¹¹ Es importante destacar que la principal campaña por el “No”, implementada por el uribismo, fue una campaña basada en mentiras, para exacerbar los miedos, inseguridades y rabias acumuladas por diversos sectores de la sociedad.

inminente el acuerdo. En varios momentos el gobierno amenazó con suspender los *diálogos*, o miembros del propio gobierno hacían declaraciones públicas colocando en cuestión los mismos, promoviendo que no hubiera confianza en que se lograran concluir y deslegitimando la solución política de la guerra, pretendiendo que se volviera sólo a la estrategia de la vía militar. Estas expresiones también fueron parte de los motivos del resultado del plebiscito.

En cuanto avanzaba el diálogo, el gobierno no quiso aceptar un cese al fuego bilateral, el cual era clave para toda la población de Colombia atrapada en la guerra, pero especialmente para los campesinos, indígenas y afrodescendientes que están en las zonas donde ésta es más fuerte; por el contrario el gobierno continuó una ofensiva que cada vez dejaba más víctimas.

Esto se ha complejizado porque a pesar que el gobierno reconoció el carácter político de las organizaciones insurgentes armadas, se ha continuado con la estigmatización de las organizaciones, partidos, movimientos políticos y sociales, activistas, intelectuales, periodistas que son críticos u oposición del régimen, señalándolos y persiguiéndolos (por diversas vías) como brazos civiles de las guerrillas, por lo que siguen vigentes las acciones de represión policial, militar (y para-militar) y de criminalización de la protesta.

Entendemos que el gobierno tiene sus propios intereses para buscar el fin de la guerra, y están ligados a la continuidad de la estrategia neoliberal, profundizando su énfasis extractivista de reprimarización de la economía nacional y la financierización transnacional, para lo cual necesita brindar las condiciones para la *inversión extranjera*, la cual se dificulta y limita por el accionar insurgente armado (y no armado -las luchas de campesinos, indígenas y afrodescendientes en los campos, y de los trabajadores urbanos, estudiantes, y diversos sectores sociales en las ciudades-).

Contrariamente las FARC-EP han colocado, desde el inicio de este proceso, la necesidad de enfrentar las causas históricas de la guerra; realizaron una profunda radiografía del país desde el discurso de apertura de la mesa de diálogos, y evidenciaron en todo el proceso que contrario a lo que se decía continuamente por los grandes medios, conocen y saben muy bien lo que pasa en la realidad social colombiana.

Por otro lado plantearon permanentemente la necesidad del cese bilateral al fuego, como condición favorable para el avance del *proceso de paz*, e incluso realizaron en seis ocasiones cese unilateral de acciones ofensivas de guerra; lo que el gobierno valorizó siempre con ambigüedad; pero que los campesinos, indígenas y afrodescendientes de las zonas donde las FARC-EP tiene mayor influencia militar, valorizaron mucho, porque sintieron un importante alivio, a pesar que el gobierno por mucho tiempo continuó las hostilidades y ataques, los cuales sólo se suspendieron en la recta final del diálogo.

En general han sido evidentes las diferencias, entre el gobierno de Santos Calderón y las FARC-EP, en las voluntades y decisión respecto a este *proceso de paz*. La insurgencia armada desde el principio explicitó que no se levantaría de la mesa de diálogo hasta conseguir un acuerdo para el fin de la guerra, lo cual han demostrado coherentemente; incluso a pesar que el 04 de noviembre de 2011, en medio de las exploraciones para el inicio de este “diálogo de paz”, fue asesinado después de un bombardeo el máximo comandante de esta organización, Alfonso Cano, quien es reconocido por haber sido uno de sus principales pensadores políticos, y quien había expresado en reiteradas ocasiones la necesidad de dar una salida política a la guerra.

Esto evidenció una vez más que bajo un discurso democrático, se esconde la misma práctica guerrerista del gobierno anterior, sin ninguna consideración con campesinos e indígenas de la zona, ni con quienes estaban retenidos por la fuerza –policías y militares prisioneros de guerra de las FARC-EP-, lo cual además fue celebrado por la clase *oligárquico-burguesa*, en palabras de Santos Calderón como un triunfo de la “democracia” en Colombia.

Está demostrado que el fin de la guerra no es un asunto que compete solamente al gobierno que representa el Estado *oligárquico-burgués* y las insurgencias armadas que representan parte del conjunto de la clase trabajadora colombiana, principalmente campesina y rural; por eso es tan importante la participación de las organizaciones, partidos políticos, movimientos políticos y sociales, activistas, y en general lo que algunos denominan las *gentes del común*.

Esta participación en el diálogo con las FARC-EP fue muy limitada porque así lo impuso el gobierno, de hecho al inicio de este proceso no había ninguna participación del conjunto de la sociedad civil, exceptuando el empresariado *oligárquico-burgués* que hace parte del equipo de gobierno – evidenciando el carácter de clase de este Estado-; sin embargo se logró ampliar un poco la participación a partir de algunos mecanismos restringidos.

Por una parte se abrió una plataforma virtual para hacer “aportes ciudadanos” a los debates de los puntos de la mesa diálogo, por otra parte se realizaron unos foros temáticos consultivos organizados por la ONU y la Universidad Nacional de Colombia donde participaron representantes de diversos sectores de la sociedad. Sin embargo durante todo el proceso fue demandado por diversas fuerzas sociales y políticas la necesidad de una mayor ampliación de la participación a nivel local, regional y nacional, donde toda Colombia pudiera debatir y proponer salidas a las causas de la guerra.

En este sentido, además de la participación en estos foros promovidos desde la mesa de diálogo, se avanzó en iniciativas de diversos movimientos políticos y sociales debatiendo y movilizándose a lo largo y ancho del país (e incluso internacionalmente), sobre cuál es la paz que se pretende construir *desde abajo*, una paz con justicia social, democracia y soberanía.

Estos debates y movilizaciones han sido muy importantes para que el conjunto de la clase trabajadora, de explotados, desterrados, oprimidos, podamos decantar y especificar en qué se traducen esos valores de paz, sus alcances y límites, sus posibilidades de hacerse efectivos (sobre esto volveremos en el capítulo 4).

Pero además han sido claves para presionar al gobierno, para que mantenga y reafirme su decisión del diálogo para el fin de la guerra y que empiece a actuar consecuentemente, deteniéndose la sistemática práctica de violación a los derechos humanos.

En Colombia la violación sistemática de los derechos humanos es muy grave, sólo en los últimos 27 años son más de seis millones (6.000.000) de desterrados (*personas en situación de desplazamiento forzado*), principalmente campesinos; son más de sesenta mil (60.000) desaparecidos/as –algunas organizaciones de DDHH apuntan que son 200.000-; más de tres mil (3.000)

sindicalistas asesinados (según la OIT en Colombia se tiene el 60% de sindicalistas asesinados en el mundo); más de nueve mil quinientos (9.500) presos políticos, de los cuales más del 90% son civiles.

Por esta difícil situación es que el *proceso de paz* es clave para la lucha de clases en Colombia, lograr como mínimo que se respete la vida, que se detengan las diferentes formas de persecución a los militantes de las organizaciones de izquierda, de oposición, de defensa de derechos humanos, de la prensa alternativa, y principalmente que se detengan la expropiación y el uso de la fuerza y la violencia para someter las tierras y bienes naturales a los intereses del capital monopolista transnacional (incluyendo el narcotráfico).

Mientras el gobierno adopta una fachada para mostrarse más democrático, continúan las acciones de la policía y del ejército nacional, así como del paramilitarismo, contra la población civil en general, particularmente estigmatizando y criminalizando las luchas de las organizaciones, partidos políticos, y movimientos políticos y sociales.

Durante el gobierno de Santos Calderón (2010-actual) se han presentado detenciones arbitrarias confiscando material de las organizaciones; acusaciones y estigmatizaciones de participantes y organizadores de eventos y actividades políticas, y de líderes y dirigentes políticos y sociales, defensores de derechos humanos, intelectuales y artistas; bloqueos alimentarios realizados por el ejército nacional en diversas regiones, y presencia paramilitar, sembrando terror en las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes; presencia del ejército nacional y la policía en medio de la población civil y en actividades de los movimientos políticos y sociales, incluso en establecimientos comerciales; amenazas, persecución y atentados contra líderes políticos y sociales y sus familias; asesinatos a miembros de diversas organizaciones políticas y sociales de oposición de izquierda, particularmente en una ofensiva sistemática contra la Marcha Patriótica (desde su lanzamiento como Movimiento Político y Social, en abril de 2012, hasta inicios de 2017, han sido asesinados más de 130 de sus integrantes¹¹²); agresiones de la policía y

¹¹² Cuando realizamos la cualificación de esta tesis, en febrero de 2014, se habían presentado 28 casos, vemos que se ha más que quintuplicado en estos tres años, lo cual se agudiza cada vez que el proceso de paz tiene algún avance; sólo en 2017 ya van más de 10 casos de dirigentes campesinos y defensores de DDHH, miembros de la MAPA, asesinados.

el ejército nacional a los manifestantes y participantes en movilizaciones y actos políticos; agresiones por parte de grupos “neo-nazistas” (fenómeno que también se ha presentado desde hace algunos años en países como Argentina y Brasil).

Complementariamente los medios masivos de comunicación (prensa, radio y televisión) continúan con su histórica tarea de desinformar, presentar *verdades a medias*, dar centralidad a declaraciones de *personalidades* como Uribe Vélez, *enemigos de la paz*, y no al clamor de las masas que día a día se manifiestan en los campos y ciudades por la construcción de una paz con justicia social, democracia y soberanía.

Por otro lado se continúa la estigmatización a todas las organizaciones y movilizaciones de oposición de izquierda, particularmente ensañándose con la Marcha Patriótica como supuesto brazo político de las FARC-EP. Sin embargo cabe reconocer que varios periodistas liberales y/o socialdemócratas (*críticos del uribismo*) han respaldando el *proceso de paz* y han contribuido, de manera limitada, en la creación de un ambiente de debate público de país.

Afortunadamente para la clase trabajadora cada vez se fortalecen y amplían más los medios de comunicación alternativos, que han ido logrando una mayor receptividad, aunque todavía es muy insuficiente y marginal.

A estas alturas es necesario explicitar que ni la clase dominante *oligárquico-burguesa*, ni la clase trabajadora en su conjunto, tienen una posición homogénea respecto a este *proceso de paz*.

La principal fractura de la clase dominante la representa el *uribismo*, expresión de la ultraderecha que no reconoce el carácter político de las organizaciones insurgentes armadas y consideran que éstas estaban prácticamente derrotadas militarmente; también, según diversos analistas y estudiosos, éste es el sector más involucrado con el narcotráfico y el paramilitarismo.

En la clase trabajadora la principal fractura la representan sectores al interior del Polo Democrático Alternativo (PDA)¹¹³, que no han entendido, o no

¹¹³ Conformado en el año 2005, resultado de la coalición de dos vertientes donde confluían diversos partidos y organizaciones políticas de izquierda, de diferentes corrientes, que lograron un ideario y programa de unidad (entre éstas cabe destacar el MOIR, Alianza-M19, PCC); pero donde ha habido fuertes contradicciones y fragmentaciones, las cuales cada vez se han hecho

asumen, la centralidad que tiene la guerra en Colombia y por lo tanto el *proceso de paz*, como posibilidad para enfrentar el régimen, su histórica práctica de represión y exterminio al conjunto de la clase, y sus políticas económico-sociales.

Nos parece que en el caso de la clase dominante lo que tenemos es una diferencia principalmente de forma respecto a un mismo proyecto económico, aunque también está en juego la verdad histórica y los niveles de responsabilidad en la promoción de la guerra durante estos más de 50 años.

Pero en el caso de la clase trabajadora sospechamos que lo que se presenta principalmente es un celo y mezquindad de sectores del PDA como alternativa organizativo-partidaria de la clase, dado que ante el nuevo momento en Colombia habrá seguramente no sólo una ocupación por parte de las fuerzas políticas que se conformen por las insurgencias armadas en su tránsito a la vida civil, sino también de diversas fuerzas e insurgencias sociales que cada vez asumen un mayor protagonismo también en la lucha política, como son la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos.

Lamentablemente, a pesar de la importancia que ha tenido el PDA como oposición electoral, y su papel de denuncia en el congreso respecto a la estrategia neoliberal y el terrorismo de Estado en Colombia, cada vez tienden a quedarse más solos sino son capaces de asumir realmente una política de unidad, entendiendo que es necesario un gran frente de izquierdas de la clase trabajadora, donde quepan los partidos políticos y los movimientos políticos y sociales, para constituirse en una alternativa real de poder, no sólo en términos electorales.

Hemos intentado presentar de manera general las tendencias del capitalismo y la lucha de clases en Colombia, en la contemporaneidad se continua implementando toda la lógica de *financerización*, lo cual ha ocasionado una erosión de su base económica y la falsa ilusión de crecimiento,

más evidentes, por lo que diversas fuerzas ya no están en el mismo, lo que ha tenido costos en términos de su fuerza política (por diferentes motivos actualmente importantes fuerzas no hacen parte de este partido/frente electoral, ni el sector de desmovilizados del M19, algunos de los cuales conformaron otra fuerza política "Progresistas", ni el PCC que fue expulsado por supuesta doble militancia al hacer parte de la construcción de la Marcha Patriótica, quienes posteriormente también han aprovechado la reactivación de la Unión Patriótica, a quienes el Estado les devolvió su personería jurídica). Desde su conformación el PDA fue el único Partido legal de oposición al gobierno de Uribe Vélez.

sobreexplotando con todo el salvajismo la fuerza de trabajo urbana y rural, además de los bienes naturales del país, acabando con el campo y las fuentes hídricas, para dar vía libre a la *agro-industria*, la explotación del subsuelo, la minería y los hidrocarburos.

Ese mismo cuadro está presente como generalidad en América Latina, sin embargo encontramos algunas particularidades que complejizan este proceso – las cuales no son exclusivas, y por el contrario tienden a expandirse en la región-, por ejemplo, en el desarrollo capitalista en la actualidad en Colombia, es un elemento medular la supuesta guerra contra el terrorismo – dinamizador de la economía militar norteamericana- que como se ha denunciado es una guerra no sólo contra-insurgente, en el supuesto de combatir las guerrillas, sino contra cualquier expresión de oposición o resistencia¹¹⁴.

Otro rasgo medular del capitalismo contemporáneo en Colombia, es el narcotráfico, por el dinamismo que le da a la economía, el cual encuentra en la *financerización* la estrategia perfecta para el *lavado de dinero*, pero también porque consolida una cultura *traqueta*, como versión lumpen de los peores valores neoliberales (individualismo – egoísmo – hedonismo), constituyendo una lógica donde se supone que *todo el mundo* (sea como persona individual, o como grupo u organización, o incluso como entidad institucional) *está envuelto* con el narcotráfico; por ende no quedaría otro remedio que incorporarse directa, indirectamente, o de disfrutar de los beneficios que en la apariencia éste pueda brindar, o simplemente *hacerse a un lado* resignándose y naturalizando esta lógica y sus consecuencias como *propias de la cultura colombiana*; o por otro lado, quienes estén *moralmente* en desacuerdo entonces aplaudirán la intervención estadounidense, como única posibilidad de poder derrotar este *mal*.

¹¹⁴ Lo cual se hizo evidente al develarse la persecución política por parte del gobierno de Uribe Vélez a miembros del PDA; así como la persecución (interferencias telefónicas, incriminaciones, amenazas, desapariciones, asesinatos) a sindicalistas, maestros, estudiantes, miembros y líderes de organizaciones sociales y comunitarias, periodistas, entre otros, y la brutal represión y criminalización de las diversas expresiones de protesta; pero también la guerra contra la población civil en general, de lo cual son hechos irrefutables los mal llamados *falsos positivos* (civiles asesinados reportados como guerrilleros muertos en combate), las redadas donde se capturaban indiscriminadamente decenas de campesinos, señalándoles de terroristas o colaboradores de las organizaciones guerrilleras, etc. Parte de estas prácticas han tenido continuidad en el gobierno de Santos Calderón.

Este capitalismo-imperialismo contemporáneo (tanto en sus vías legales como ilegales-mafiosas) necesita un Estado (oligárquico-)burgués fuerte en términos de control social, sin embargo también es claro que la clase *oligárquico-burguesa* en Colombia está fragmentada, y aunque pretendió la *unidad nacional* bajo la constitución/materialización de su proyecto *terratiente financiero-transnacional*, no lo logró.

Por parte de las élites el sector más reaccionario ha declarado una oposición a la estrategia de paz como base para la institucionalización contrainsurgente; por parte de las clases trabajadoras el descontento aumenta dadas las consecuencias de dicho proyecto para la mayoría de colombianos/as, que son de hambre, marginación, destierro, precarización laboral, el no acceso a salud y educación, entre otros.

No es gratuito que después de 26 de años de implementación incisiva de la estrategia neoliberal y su respectivo orden jurídico, se esté presentado un auge de las movilizaciones, protestas y luchas sociales y de clase en Colombia, protagonizadas por campesinos, indígenas, estudiantes, servidores públicos, transportadores, profesores, médicos y empleados de la salud, entre otros; ante lo cual la primera respuesta del gobierno tiende a ser la represión y criminalización.

Todo esto, como ya hemos planteado, son expresiones de la “cuestión social” y también son la posibilidad del avance en la lucha de clases, que permita poner en tensión la hegemonía en el Estado, y forzar la implementación de políticas sociales de cara a ampliar los derechos sociales de las clases explotadas, expropiadas y oprimidas, para lo cual será clave la implementación del acuerdo firmado entre el gobierno y las FARC-EP, así como los avances y lo que se logre en el diálogo que ha iniciado su fase pública con el ELN.

Envueltos entre sombras, negamos lo que es cierto, Mientras no haya justicia, jamás tendremos paz. (...) Si el sueño de uno, es sueño de todos, Romper la cadena y echarnos a andar. Rubén Blades.

CAPÍTULO 4

El Movimiento Político y Social Marcha Patriótica. Instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia¹¹⁵.

*“Y he escrito esto en la pared
Viva la revolución!!!
Y he visto como el rojo de mi sangre
Se proyecta sobre la muralla
Y he observado como el verdugo siniestro
La mira, se sonríe y carga
Pero de repente trastabilla, resbala, cae
Se ha dado cuenta que esa pared con sangre roja pintada
Es más que un lamento o un grito del pueblo
Y que él también es pueblo
Pero pueblo represor y reprimido
Por lo tanto se levanta, deja a un lado su lanzagranadas
Se despoja de su uniforme y corre
Hacia la marcha
Para decir con miles de millones de gritos
Viva la revolución
Y la dignidad del pueblo!!!”*

(Y he escrito esto en la pared - Francisco Javier Ocampo Cepeda¹¹⁶)

¹¹⁵ En este capítulo partimos del análisis de documentos oficiales y/o internos de la Marcha Patriótica tales como la cartilla con los documentos del lanzamiento como Movimiento Político y Social, donde se encuentran su Carácter y Alcance, Plataforma Política, Estructura Interna, y la Declaración Política Nacional del 23 de julio de 2012; entre otros. Complementariamente recurrimos a documentales, vídeos y entrevistas relacionados con el Movimiento. Finalmente incorporamos también el análisis de conversaciones y entrevistas informales realizadas con miembros de la Junta Patriótica Nacional: David Flórez (ex-dirigente del movimiento estudiantil universitario, vocero nacional de MAPA), Mauricio Ramos (dirigente del movimiento campesino, a pesar que su trayectoria personal es obrera, responsable de la Comisión de Organización – desde 2013 a partir de la captura ilegal de Huber Ballesteros en el marco del paro agrario, quien tenía esa responsabilidad-) y Patricia Ariza (histórica luchadora en el campo del arte y la cultura, y del movimiento de mujeres).

¹¹⁶ Profesor de ciencias sociales y geografía. Estudioso de la clase obrera en Cali. Activista y luchador por los derechos humanos y la paz con justicia social. Este poema fue escrito el 03 de agosto de 2013, un día antes de su asesinato, en hechos confusos, por parte de la policía, que pretendió presentarlo absurdamente como presunto paramilitar.

El Movimiento Político y Social Marcha Patriótica (MAPA), surge como expresión de diversos acumulados de luchas sociales y de clases en Colombia, reivindicando el legado de las históricas gestas independentistas frente a la Colonia Española desde finales del siglo XVIII, retomando el ideario bolivariano de la necesaria unidad de los Estados Latino-americanos, como base para la autodeterminación y soberanía de nuestros pueblos, y de enfrentamiento a los intereses de dominación por parte de los Estados Unidos de América y su proyecto *monroista* de *América para los Americanos* – que en realidad es una pretensión de indexación de América Latina y el Caribe a los Estados Unidos de América-, ideal de unidad retomado por el pensamiento martiano, base de la revolución cubana de mediados del siglo XX, que fue inspiración para un nuevo auge de las luchas por la emancipación de Nuestra América.

También valorando, aprendiendo y retomando las históricas luchas de resistencias de los pueblos originarios, varios de los cuales aún hacen presencia en el territorio colombiano, y las luchas por la libertad de los negros traídos del África y sus descendientes.

En la Marcha Patriótica confluyen procesos organizativos históricos, algunos que incluso iniciaron sus luchas desde las primeras décadas del siglo XX. Se recogen ahí expresiones del movimiento campesino, sindical, estudiantil, de mujeres, étnicos, de defensa de los derechos humanos, entre otros; pero también se recogen experiencias de lucha política como el Partido Comunista Colombiano, la Unión Patriótica y Poder Ciudadano (organización política de liberales *gaitanistas*, liderada por Piedad Córdoba)

Sus bases son hombres y mujeres organizados que han luchado y luchan por superar diversas formas de dominación, opresión y explotación; que en su proceso de luchas han ido entendiendo que la única forma de superar las mismas es un proceso de unidad en la diversidad, donde las reivindicaciones y proyectos particulares confluyen en un universal común, enfrentar el proyecto de país de las clases dominantes.

Donde, como veremos, se expresa el horizonte de la emancipación humana, lo que implicaría necesariamente superar el modo de producción capitalista, el Estado burgués (en el caso colombiano oligárquico-burgués), la sociabilidad burguesa (en el caso colombiano lumpen y mafiosa); y en lo

inmediato, enfrentar la estrategia neoliberal que se ha impuesto en las últimas décadas (en el caso colombiano ligado fuertemente a la contrainsurgencia armada legal e ilegal, y a la economía del narcotráfico). Sin embargo, habría que cuestionarse más allá de las dirigencias hasta dónde esta consciencia es generalizada en las bases que componen la MAPA.

Es un movimiento social porque parte de, y reconoce, la necesidad de dichas expresiones particulares de conflictos, de formas de dominación, opresión y explotación; pero a su vez es un movimiento político en construcción, como instrumento para ser poder, un nuevo poder, el denominado *poder popular*, como nuevo *bloque histórico* que potencialice la realización de un proyecto de *país alternativo*, de una *nueva nación*, proyecto que no está pre-establecido, sino que se pretende ir construyendo en la lucha conjunta.

A continuación, presentaremos una aproximación a este Movimiento, el cual entendemos como uno de los principales instrumentos organizativos de las clases trabajadoras en Colombia en la actualidad.

Para esto, primero haremos una breve referencia a diversos procesos de resistencias civiles y de lucha por la paz en Colombia, reconociendo que la emergencia de la Marcha Patriótica no es aislada ni fortuita, sino que se corresponde con un momento de reorganización y articulación de diversos procesos y luchas sociales y de clases en este país.

Posteriormente, realizaremos un análisis del *carácter* y la *plataforma política* de este movimiento, evidenciando lo que consideramos su carácter y perspectiva de clase y revolucionaria, proponiendo algunas provocaciones para reflexionar en términos de contenidos, formas y lenguaje.

A seguir, realizaremos una breve referencia a su estructura organizativa, a partir de la cual proponemos algunas reflexiones, en torno a las virtudes y dificultades de un movimiento político y social, como instrumento organizativo con vocación de poder.

Finalmente realizaremos una breve síntesis de los temas abordados, destacando principalmente algunas provocaciones, y una reflexión tentativa de balance de los casi 5 años, desde su lanzamiento como Movimiento Político y Social en abril de 2012, en términos de la movilización social y la construcción

de *poder popular*, de cara a su principal bandera: *la paz con justicia social*, en un proceso que no se agota en la Marcha Patriótica sino que implica la necesaria unidad de las diversas fuerzas sociales y políticas que apuestan a subvertir el orden social establecido por las élites políticas y económicas; como aporte también a las luchas emancipatorias en la región y en el mundo, en un contexto de crisis capitalista y de necesario intercambio y aprendizaje de experiencias de luchas, de los aciertos, errores, potencialidades y límites.

Con esto pretendemos brindar un aporte para los debates de cara al segundo Consejo Patriótico Nacional a ser realizado en 2017, donde se realizará un balance completo de estos 5 años y la proyección para un nuevo período; en un nuevo contexto de implementación de los acuerdos de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia, así como de expectativa del efectivo diálogo y acuerdo con el ELN; pero también en un difícil contexto de retomada de la ofensiva derechista reaccionaria en América Latina, aunque con importantes procesos de resistencias y luchas de las clases trabajadoras e incluso de algunos gobiernos democráticos, anti-neoliberales, algunos anti-imperialistas, y en el caso de Cuba anti-capitalista.

Es importante destacar que pretendemos un análisis clasista del Movimiento, sin embargo, entendiendo que, como bien lo plantean Ramos y Flórez, la MAPA es un movimiento amplio que no se agota, no pretende agotarse, ni tiene por qué hacerlo, en una perspectiva comunista revolucionaria, en ese mismo sentido no se pretende reemplazar aquí otras formas de organización como el partido político. Esto, a su vez, como veremos, no le quita a la MAPA el potencial transformador, y por qué no decirlo, revolucionario que contiene.

4.1 Las resistencias civiles y las luchas por la paz en Colombia. Surgimiento de la Marcha Patriótica (MAPA).

MAPA surge en 2010, como una propuesta de movilización nacional para conmemorar el bicentenario de la independencia de Colombia, en palabras de David Flórez, en una *disputa por el relato histórico*. Conmemorar las luchas por la independencia no con un desfile militar, sino con una expresión de memoria y práctica de la vigencia de las luchas por la soberanía y la autodeterminación,

lo que se sintetiza en el llamado al *Cabildo Abierto*¹¹⁷ por la Segunda y Definitiva Independencia.

Esta iniciativa surge inicialmente, según Flórez, en una Asamblea nacional de delegados de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), donde se propuso una marcha de conmemoración por los 200 años de la Independencia; posteriormente fue llevada a la Coordinación Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares (CONAP) y otras fuerzas sociales y políticas¹¹⁸, y se propone que no sea sólo la marcha, sino que se realice un cabildo con 10 mesas temáticas¹¹⁹, en las cuales se realicen diagnósticos y propuestas sobre los temas tratados.

En la décima mesa sobre *organización popular*, se pretendía construir un espacio de coordinación y articulación de las luchas, pero en el cabildo ya

¹¹⁷ Los cabildos abiertos son espacios asamblearios de toma de *decisión popular*, eran propios de la época colonial, pero fueron resignificados desde su potencia de participación *popular* y tuvieron un papel fundamental en las luchas independentistas de inicio del siglo XIX. Actualmente aparecen como una de las formas de participación social en la Constitución de 1991.

¹¹⁸ Coordinadora Nacional de Organizaciones Agrarias y Populares –CONAP-, Federación Sindical Mundial –Región Andina-, SINTRATELEFONOS, UNEB – Unión Nacional de Empleados Bancarios-, Federación de Estudiantes Universitarios -FEU-, Mandato Estudiantil por el Acuerdo Humanitario y la Paz, Partido Comunista Colombiano –PCC-, Federación Sindical Unitaria Agropecuaria – Fensuagro-, Poder Ciudadano – Senadora Piedad Córdoba R-, Plataforma Social Usme, Red DAMAWHAA Bosa, Escuela de Derechos Humanos Cerros Nororientales de Bogotá, Secretaría Nacional de Recursos Naturales y Medio Ambiente CUT, Asociación Nacional de Desplazados de Colombia –ANDESCOL-, Coordinadora Nacional de Desplazados- CND-, AUPACMET - Asociación de Usuarios de Upac del Meta-, FUNTRAENERGETICA, ASODEGUA- Asociación de Desplazados del Guaviare-, Colectivo Rumbos, CAHUCOPANA –Corporación Acción Humanitaria para la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño-, Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra – ACVC-, CORPOSUR (Caquetá-Huila- Putumayo), ASTRACATOL, Asociación Campesina del Bajo Cauca –ASOCBAC-, Fundación Lazos de Dignidad, Centro de Estudios Críticos Latinoamericanos- CECLAT-, Colectivo Orlando Fals Borda -ESAP-, Movimiento Estudiantil de Universidades Privadas (Bogotá) – MEUP-, Cabildo Indígena Cañamomo- Riosucio Caldas-, Colectivo Leonardo Posada – Maestros PUYA-, Asociación de Cabildos Indígenas del Tolima - ACIT-, Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano – PUPSOC-, SINTRAITABACO, SINTRAFUAC, Comité de amistad y solidaridad con Venezuela - Comasolven–, Fundación La Gran Colombia para la integración de los pueblos, Red de Emisoras Escolares, SINAPSIS, Coordinadora Conciencia Crítica, SINTRAINCODER, Asociación de Trabajadores del Banco de la República- ANEBRE-, SINTRABANCOL, COJUESPA, FUNDAPAZ, Corporación El Colectivo, Asociación Campesina de Arauca –ACA-, Agencia Prensa Rural, SINTRAGRIM –Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Meta-, RASH Bogotá, Coordinadora Nacional del Genocidio de la Unión Patriótica, Colectivo Uriel Gutiérrez Bosa, Mesa Distrital de Servicios Públicos, Coordinadora Nacional Viviendista, Consejo Comunal Potosí.

¹¹⁹ 1. Soberanía Nacional, 2. Derechos Económicos y Sociales, 3. Trabajo, 4. Problemática Agraria, 5. Problemática Urbana, 6. Cultura y Medios de Comunicación, 7. Comunidades Étnicas, 8. Conflicto Social armado y paz con justicia social, 9. Desplazamiento Forzado, 10. Organización Popular.

surge la propuesta de conformar un movimiento político. La tarea era organizar cabildos en todas las regiones pretendiéndose el lanzamiento del movimiento a fines del 2010, lo cual incluso, según comenta Ramos, se realizó en algunas partes como Atlántico, Magdalena y Valle del Cauca, pero en general el proceso implicaba mucho más trabajo de lo que en su momento se pensó y sólo en abril de 2012, casi dos años después, se logró realizar el lanzamiento del nuevo movimiento político y social.

La *Marcha Patriótica y el Cabildo Abierto por la Segunda y Definitiva Independencia* en 2010, fue en realidad un momento cumbre de varias iniciativas de articulación que se estaban construyendo desde hace algunos años. En 2009 se había realizado en Cali el Encuentro por el Intercambio Humanitario, en el cual confluyeron la CONAP y *Colombianas y Colombianos por la Paz*.

Retomando al dirigente de Fensuagro Alirio García¹²⁰, la CONAP surge como un espacio de coordinación, de articulación, de diversas organizaciones clasistas, *de sectores agrarios, sindicales, estudiantiles, sectores populares, desplazados, sectores de mujeres*.

Se trató de recoger las diversas expresiones de movilización, en un momento en que resurgían las luchas sociales, después de muchos años en que el denominado *movimiento popular*, en palabras de Carlos Lozano¹²¹, *estuvo más a la defensiva, producto de la guerra sucia, del terrorismo de Estado, de la represión ejercida desde el Gobierno, con la exacerbación de la guerra*.

Era pues un momento de auge de las luchas sociales y de clases, de expresiones de resistencia de más de 20 años, pero que habían sufrido todo el peso de la estrategia contrainsurgente, particularmente del paramilitarismo, y recientemente de la ofensiva del Plan Colombia, bajo el gobierno de Uribe Vélez (sobre lo cual expusimos en la sección 3.2).

¹²⁰ En vídeo documental “El pueblo hacia el Poder. El movimiento popular en Colombia”.

¹²¹ Dirigente del Partido Comunista Colombiano, director del Semanario Voz, y vocero de la Marcha Patriótica. Declaración en el mismo vídeo documental.

En la CONAP se encontraron procesos históricos del movimiento campesino, como Fensuagro¹²², y más recientes del movimiento estudiantil, como la FEU¹²³; los cuales enfrentaron las políticas de muerte (neoliberales y contrainsurgentes) del gobierno de Uribe Vélez, siendo perseguidos de diversas formas (amenazas, asesinatos, entre otros), estigmatizados (por ser supuestamente ligadas a las FARC-EP, por tanto tratados como terroristas), criminalizados (llevados a la cárcel, en una práctica histórica de las clases dominantes en Colombia, de montajes judiciales para encarcelar a dirigentes sociales y con eso pretender quebrar la moral de los movimientos e intimidar a sus integrantes, reales o potenciales).

Por su parte, *Colombianas y Colombianos por la paz*, movimiento ciudadano liderado por Piedad Córdoba, ha tenido un papel fundamental desde inicios de los años 2000 en la búsqueda por un acuerdo humanitario, en el cual se planteaba un canje entre prisioneros de guerra, militares y policías en poder de las FARC-EP por milicianos de esta organización en las cárceles. También desde esta plataforma se ha colocado en la agenda el fin de la guerra por medio de un acuerdo político.

Pero éstas no son las únicas expresiones del auge de las luchas sociales en Colombia y por la paz, desde mediados de la década de 1990 se conformó el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE- como un importante espacio de memoria y denuncia del terrorismo de Estado, en la apuesta por verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición, bajo la consigna *Colombia Nunca Más!*. Este movimiento también fue fuertemente perseguido por el gobierno de Uribe Vélez.

También desde la primera mitad de la década pasada hubo diversas expresiones de resistencias y luchas agrarias, donde se destacó la Minga Indígena, que más adelante se asumió como Minga Social e Indígena, y que posteriormente confluyeron en la construcción de una importante plataforma de

¹²² Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria, fundada en 1976 –con el nombre de FENSA (Federación Nacional Sindical Agropecuaria)- en 1987 cambia su nombre por la incorporación de nuevos sectores sindicales. Hacen parte de la CUT en Colombia, de la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) - Vía Campesina y la FSM (Federación Sindical Mundial).

¹²³ Federación de Estudiantes Universitarios, creada en 2005, tiene sus antecedentes en tentativas de unidad del movimiento estudiantil universitario en Colombia. Participa de la OCLAE (Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes).

unidad: el Congreso de los Pueblos. Movimiento con muchas confluencias y similitudes con la Marcha Patriótica.

Este conjunto de expresiones que estaban emergiendo, fueron tomando cada vez más fuerza, en 2011 surge la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil), espacio de confluencia del movimiento estudiantil universitario, de diversas organizaciones nacionales, regionales, locales y de estudiantes no organizados, para la derrota a la reforma a la Ley de 30 de 1992, que apuntaba a profundizar aún más las lógicas y prácticas neoliberales en la educación superior, procesos de privatización, recorte presupuestal, entre otros. Este movimiento no sólo logró derrotar el proyecto de ley sino que construyó una propuesta de ley alternativa, a pesar de que por supuesto el gobierno la ha ignorado.

En 2013 se realiza el *Paro Agrario, Campesino, Étnico y Popular*, con históricas y coyunturales demandas y propuestas para el agro, principalmente en contra de la continuidad de las políticas neoliberales en el campo colombiano. A partir de ahí se crea una mesa de diálogo con el gobierno (en la cual éste sólo ha dilatado, llevando a otros momentos de movilización) y lo más importante a la construcción de la *Cumbre Agraria*, espacio de confluencia del movimiento campesino, étnico y de diversas *expresiones populares*, tal vez como el mayor espacio de unidad de movimiento social existente en toda la historia de Colombia.

En medio de todos estos procesos viene surgiendo la Marcha Patriótica, siguiendo una consigna desde 2010, de que *el problema no es el gobernante de turno sino que es estructural*, y por eso, retomando nuevamente a Alirio García

“... el pueblo tiene que tomar consciencia que tiene que llegar al poder con dirigentes que realmente quieran el cambio, y que, como primera medida, haya una salida política a ese conflicto, y que el pueblo gobernando se dé su propia dirección y conducción para que solucione los graves problemas que tiene el país.”

Después de la Marcha Patriótica y el Cabildo Abierto, realizado los días 19, 20 y 21 de julio de 2010, con una participación de aproximadamente 30.000 delegados de organizaciones y procesos locales, regionales y nacionales, se realizó en Barrancabermeja en el año 2011, un encuentro que dio continuidad a

la búsqueda de una articulación nacional de estas organizaciones y procesos, todos/as los/as entrevistados/as tienen este evento, en general, como una referencia de lo que fue posteriormente la constitución de la Marcha Patriótica como movimiento político y social, cuyo lanzamiento se realizó en Bogotá en abril de 2012, contando con casi 2000 organizaciones, aprobando sus documentos base, y con una movilización de aproximadamente 100.000 hombres y mujeres. A partir de ese momento en todo el país se sabe que existe una nueva fuerza política y social que tiene como propósito la toma del poder, por la segunda y definitiva independencia.

4.2 Por la segunda y definitiva independencia. El Carácter y Plataforma de la MAPA.

*Métale a la marcha, Métale al tambor,
Métale que traigo un pueblo en mi voz
(Jorge Sosa y Damián Sánchez)*

A continuación analizaremos el *Carácter y Alcance* y la *Plataforma Política* de MAPA, los dos documentos base para la orientación política de la organización, y que constituyen también la base de la unidad de los procesos que construyen este Movimiento.

Los documentos de *Carácter y Alcance*, la *Plataforma Política*, la *Estructura interna* (la cual retomaremos en la sección 4.3) y la *Declaración política nacional* (la cual retomaremos en la síntesis, sección 4.4), aprobados y hechos públicos en el lanzamiento de MAPA, como Movimiento Político y Social en 2012, fueron documentos realizados a partir de un proceso de amplio y profundo debate colectivo.

Según Flórez se realizaron tres seminarios nacionales, antecedidos de debates en los 25 Departamentos, donde se tenía presencia al inicio del proceso. Sin embargo, cada documento tiene la impronta de quienes fueron los encargados de una redacción inicial, para promover los debates, y la redacción final síntesis de los mismos. Plantea este dirigente que los documentos reflejan las diferencias y divergencias que se presentan, pero que en su conjunto expresan los elementos de unidad –en esa diversidad- que posibilitaron constituirse como Movimiento (sobre esto volveremos más adelante).

Inicialmente retomaremos las introducciones a los dos documentos, y posteriormente presentaremos las tres partes en que se divide el texto de *Carácter* a partir del cual también incorporaremos los puntos de la *Plataforma*, de tal manera que podamos ver su coherencia interna (con sus diferencias y/o matices).

“Durante más de 200 años los poderosos han impuesto para Colombia un proyecto de nación que, basado en sus intereses y en la explotación de los trabajadores, sume en condiciones de oprobio y miseria al pueblo con el fin de mantener y defender los mezquinos privilegios de una clase a costa del hambre de los sectores sociales y populares. Los colombianos y colombianas hemos resistido históricamente las políticas de los poderosos, de las élites. Ha llegado el momento en el que el pueblo unifique y despliegue aún más su creatividad, sus iniciativas y deseos, en la construcción de un modelo de país alternativo. Un modelo de país en el que se sientan recogidas, representadas e interpretadas todas las personas, organizaciones, partidos, agrupamientos, iniciativas, plataformas y acciones que busquen una participación directa en la construcción de una nueva nación.” (Cartilla MAPA -Carácter, Plataforma, Estructura y Declaración-. 2012: 05 –en adelante Cartilla MAPA).

Con este párrafo se introduce el documento de *Carácter* de la MAPA, donde ya podemos encontrar varios de los elementos que van a atravesar toda nuestra reflexión.

Primero, se parte de la referencia a *200 años* de imposición de un proyecto de clase – podríamos decir la que traicionó el proyecto bolivariano-, elemento clave del carácter y del ideario de la MAPA, asumiendo que se heredan, reconocen y recuperan las memorias de luchas desde el proceso de independencia, iniciado con el levante de los comuneros a fines del siglo XVIII, y concretado con la gesta libertadora bajo la dirigencia de Simón Bolívar, en un proyecto emancipatorio regional de soberanía y autodeterminación.

Un segundo elemento a destacar es el carácter de clase de las luchas históricas, entender que la realización de los intereses y *mezquinos privilegios* de los *poderosos*, de, como dirán más adelante, la *clase dominante*, la *oligarquía*, se basa en la *explotación de los trabajadores*, es un punto fundamental para pensar la construcción del denominado *nuevo modelo de país alternativo o nueva nación*.

Para entender mejor el contenido de esa construcción, podemos retomar la *Plataforma*, donde se plantea que,

“La *Marcha Patriótica* es un *movimiento político y social* que se concibe como el lugar de encuentro de múltiples procesos de organización, resistencia y lucha de las *gentes del común* y de diversos sectores sociales y populares que han decidido hacer suyo el ejercicio de la política con el propósito de materializar las transformaciones requeridas en la sociedad y la economía para avanzar en forma decidida hacia el logro de la segunda y definitiva independencia.

(...) la *Marcha Patriótica* se asume como un movimiento que contribuye a interpretar y a hacer parte de los acumulados y de las nuevas dinámicas de la acción colectiva en nuestro país, la cual viene mostrando la disposición y el deseo creciente por un ejercicio de la política estrechamente ligado a la multiplicidad y la dinámica de los conflictos sociales y de clase generados por la formación socioeconómica capitalista imperante en el país.” (Cartilla MAPA. 2012: 19, 20 –cursiva del original-)

Aquí nos surgen ya dos problematizaciones, la primera es que reconociendo, entendiendo y asumiendo el carácter de clase de los procesos de dominación y de las luchas, se usa indistintamente en el lenguaje expresiones como *pueblo*, *sectores sociales y populares*, y *gentes del común*, lo cual en principio podría parecer conflictivo y hasta contradictorio en términos de los fundamentos teórico-políticos del análisis y propuesta que se plantean; sin embargo, nos parece que todas estas expresiones son formas para referirse a las clases trabajadoras, o como se plantea en otra expresión, también usada en la *Plataforma*, y que tal vez se podría entender –o que así se pretenda- como síntesis de todas las anteriores, *clases subalternas*.

Es importante entender que este no es un debate o una cuestión simplemente nominal, sino de contenido teórico-político, que a su vez influirá en la organización y praxis del Movimiento. Sin embargo, por otro lado, también es necesario reconocer, y es parte de lo que esperamos demostrar, que efectivamente el *Carácter* y la *Plataforma* de MAPA están atravesados por una perspectiva clasista, a pesar que en varios momentos su presentación pueda parecer un poco ambigua al respecto.

Esto, en parte, se puede entender, por un lado, dado que tácticamente se usa un lenguaje que sea más *común* o que históricamente ha tenido una mayor presencia y aceptación entre las clases trabajadoras, y por tanto que es más dicente y se supone que logra una mayor convocatoria, especialmente dado el profundo carácter anti-comunista, anti-marxista y anti-insurgente que ha permeado la cultura política en Colombia.

Por otro lado, y en coherencia con lo anterior, tal vez lo que se plantea es defender esa perspectiva, ese contenido, así su expresión no sea tan explícita, dado que la MAPA se propone como un movimiento amplio, con una plataforma que en principio no se limitaría a la lucha de clases¹²⁴, y donde no todas las fuerzas se asumen teórico-políticamente desde el marxismo.

El riesgo más peligroso de esta multiplicidad del lenguaje y aparente ambigüedad, nos parece que está en vaciar la potencia de entender y asumir el carácter de clase de las contradicciones de la sociedad capitalista y del Estado burgués (en el caso colombiano, como ya lo hemos referido, *oligárquico-burgués*), claves para el desarrollo de tácticas y estrategias para su superación (que como veremos hacen parte de la *Plataforma* de MAPA).

Otro riesgo es limitar el carácter de clase a las reivindicaciones particulares económicas propias de la clase en sí, relacionadas principalmente con mejores condiciones de trabajo y vida para los/as trabajadores/as, o como es denominado en la *Plataforma: Dignificación del empleo y humanización del trabajo*, lo cual consideramos muy importante pero insuficiente, y sobretodo equivocado en términos de la potencia de la perspectiva de clase. Volveremos a estas reflexiones cuando tratemos precisamente ese punto de la *Plataforma* (sección 4.2.1) y en la síntesis (sección 4.4).

Una segunda provocación que surge, especialmente en la introducción del *Carácter*, es que pareciera que se planteara un proyecto en los límites nacionales, a pesar de que, como pretendemos demostrar (sección 4.2.3), existe de manera transversal un entendimiento del carácter internacional de las luchas sociales y de clases, donde la centralidad está en el modo de producción y reproducción de la vida social, por tanto en la superación del capitalismo en su fase imperialista y la ofensiva neoliberal.

Dicha centralidad se entiende incluso para la *solución política* del denominado *conflicto social y armado*, para la construcción de la *paz con justicia social* (como veremos en la sección 4.2.2), entendiendo que las causas de la guerra en Colombia están ligadas a las particularidades del desarrollo capitalista-imperialista en este país (como demostramos en el capítulo 3).

¹²⁴ Sobre la relación entre luchas sociales y luchas de clases ya hicimos una primera presentación en el capítulo 1, volveremos a ésta en la síntesis del Movimiento y las conclusiones de la tesis.

Lo que conlleva como respuesta a una necesaria *democratización de la sociedad, del Estado y del modelo económico* (a la cual nos referiremos en la sección 4.2.3); asumiendo tácticamente la lucha nacional y regional, a propósito, insistimos, de la herencia de luchas y resistencias de los últimos 200 años, y como ya se plantea en la introducción de la *Plataforma: hacia el logro de la segunda y definitiva independencia* (lo que será retomado en las secciones 4.2.1 y 4.2.3)

Este proyecto, en su alcance nacional, mencionado en el *Carácter*, nos parece que queda, de forma complementaria, más explícito en la *Plataforma*,

La Marcha Patriótica manifiesta su vocación de poder y señala la necesidad de producir un cambio político conducente a superar la dominación imperialista y la hegemonía impuesta por las clases dominantes durante cerca de dos siglos de vida republicana. La Marcha aspira a construir un nuevo bloque histórico en el poder, entendido como el proceso de formación de un consenso de unificación histórica de las clases subalternas, oprimidas y explotadas, así como de todos aquellos sectores económicos, políticos y sociales interesados en las transformaciones estructurales tendientes a la organización democrática de la sociedad y la economía. (Cartilla MAPA. 2012: 20)

En síntesis, el proyecto es ser poder, como veremos (sección 4.2.2) esta vocación se expresa tanto en la construcción de nuevas formas de poder, de un *poder popular*, como en la toma del poder, dos dimensiones de un mismo proceso en unidad dialéctica.

Un tercer elemento, tanto en lo nacional, como regional-continental, y si se quiere hasta mundial, tiene que ver con la unidad en la lucha social y de clases. Esta unidad aparece tanto en el propio proceso de constitución de la MAPA, como vimos anteriormente (sección 4.1), pero también en la necesaria articulación, para el desarrollo de su *Plataforma*, con otros procesos organizativos y experiencias de luchas.

El nuevo bloque histórico en el poder será igualmente expresivo de todas las experiencias de construcción de poder desde abajo, tanto como de la confluencia unitaria con todos los demás procesos políticos y organizativos que compartan los propósitos de esta plataforma, o que manifiesten su voluntad y disposición de discutirlos o de formular nuevos en forma colectiva con miras a lograr la unidad del pueblo colombiano, no sólo basada en intereses económicos y políticos sino justificada teórica, ideológica y culturalmente. La construcción de un nuevo bloque histórico en el poder deberá conducir a la redefinición del modo de producción y de vida, a la transformación estructural del

Estado, de la economía y de la cultura, es decir, a una sociedad alternativa al capitalismo. (Cartilla MAPA. 2012: 21)

Unidad en la diversidad es el gran desafío que se plantea, reconociendo, valorando e incorporando diversas expresiones y experiencias de luchas, tanto de quienes constituyen MAPA, pero también de otras fuerzas sociales y políticas con las que se pretende construir juntos; por eso se incorporan diversas reivindicaciones y luchas históricas agrarias, étnicas, sindicales, de derechos humanos, urbanas, estudiantiles, etc., esto es lo que se refleja como un todo en los puntos de la *Plataforma*, que se le propone *al pueblo y a la sociedad colombiana en su conjunto* (Cartilla MAPA. 2012: 21):

1. Solución política del conflicto social y armado y paz con justicia social.
2. Democratización de la sociedad, del Estado y del modelo económico.
3. Modo alternativo de vida y de producción y nuevas formas de poder y economía.
4. Garantía efectiva y materialización de los derechos humanos por parte del Estado.
5. Dignificación del empleo y humanización del trabajo.
6. Reparación integral a las víctimas de la guerra y del ejercicio estructural de la violencia.
7. Reapropiación social del territorio para las necesidades de las gentes del común.
8. Reforma agraria integral para la paz y la autonomía y soberanía alimentarias.
9. Reforma urbana integral y democratización de la ciudad.
10. Cultura para la solidaridad y la transformación del orden social.
11. Restablecimiento de la soberanía nacional y autodeterminación.
12. Nuevo orden mundial, internacionalismo e integración de Nuestra América.
13. Continuidad de las luchas por la dignidad, la emancipación y la liberación.

Como ya hemos venido planteando, esta unidad en la diversidad se expresa tanto en el proyecto, como la estrategia y tácticas de lucha, en la organización y en los fundamentos teórico-políticos. Sobre esta fundamentación, nos parece que queda implícita, se hará explícito más adelante, la reivindicación del pensamiento crítico latino-americano; y como ya apuntamos, nos parece que en general se asume una perspectiva clasista, recuperándose parte de la herencia teórico-política del marxismo (particularmente de Gramsci –lo que se evidencia en conceptos como: *clases subalternas*, *bloque histórico*, *hegemonía*, *compromiso ético y político*). Estas perspectivas en diálogo tienen un potencial,

pero también riesgos, que deben ser pensados en un proceso de formación de cuadros (sobre esto volveremos en la sección 4.4).

Así mismo la unidad, no como un principio abstracto sino como parte de la praxis política de MAPA se ha ido forjando desde su propio proceso de constitución, como ya lo expusimos (sección 4.1), pero que toma cada vez mayor fuerza en un complejo y contradictorio contexto del proceso de paz, iniciado a fines de 2012 (al que nos referimos en el capítulo 3), en el cual se recoge parcialmente elementos de la *Plataforma* propuesta, potencializando las luchas y los procesos de unidad de diversas fuerzas sociales y políticas durante estos últimos años (ampliaremos esta reflexión en la sección 4.4).

Todos estos elementos que extraemos de las introducciones al *Carácter* y la *Plataforma*, y que nos sirvieron para ir indicando lo que analizaremos a seguir, serán profundizados en la exposición organizada según la propia presentación del *Carácter* en tres partes: 1) *El legado que nos constituye* (sección 4.2.1); 2) *Marcha Patriótica como Movimiento Político y Social* (sección 4.2.2); 3) *Democracia, organización social, unidad popular y espíritu latinoamericano: los principios que nos guían* (sección 4.2.3); donde como ya planteamos incorporaremos también los puntos de la *Plataforma*.

4.2.1 El legado que nos constituye.

En *El legado que nos constituye*, se destaca que la MAPA surge como resultado de la convergencia de luchas y aspiraciones diversas,

Procesos profundamente comprometidos con la defensa de la causa popular e inspirados en el legado histórico de las luchas del pueblo colombiano por una verdadera y definitiva independencia, por una paz con justicia social, por la democracia, la soberanía y la Unidad Latinoamericana. Marcha Patriótica se concibe como un Movimiento Político y Social que dinamiza la variedad de formas de organización y movilización en cualquier región de Colombia, independientemente de su sector, representatividad o cantidad. (Cartilla MAPA. 2012: 06).

En este sentido se reconoce y valoran todas las expresiones y experiencias de luchas sociales, como parte potencial en la construcción de un proyecto de país y latinoamericano, que apunte a lograr lo que se denomina una *verdadera y definitiva independencia*, nuevamente se retoma aquí el ideario bolivariano-martiano.

Llama la atención que esta vez se hace referencia a una “verdadera” y no la “segunda” independencia, aparentemente podría interpretarse que tendrían sentidos diferentes, sin embargo nos parece que su contenido apunta a lo mismo. Reconocer una primera independencia producto de luchas, pero que fue un proceso truncado, traicionado por las nuevas clases dominantes pos-independencia; o, de otra forma, plantear su falsedad, no como mentira sino como aparente, por lo tanto incompleta, tal vez basada en el hecho de que no pudo completarse el proyecto emancipador, el cual precisamente implicaría la democracia y soberanía, propios de las revoluciones burguesas –que no sucedieron en América Latina-, y la unidad latinoamericana, como principio bolivariano ante la amenaza de dominación por parte de los Estados Unidos de América (aún no en términos del imperialismo capitalista); su realización actual le daría ese carácter de *verdadera*, completa, definitiva¹²⁵.

Aparece también de manera explícita un valor organizativo, el reconocimiento, como dijimos, de toda y cualquier expresión y experiencia de lucha, independiente de su sector e incluso de su representatividad o cantidad (sobre esto ampliaremos en la sección 4.3).

El texto continúa,

La propuesta de transformación estructural que Marcha Patriótica presenta a las colombianas y los colombianos sienta sus bases en las históricas luchas populares de Colombia y América Latina. Así mismo, reconoce y participa en la heroica resistencia de las organizaciones sociales y populares ante la persecución y el exterminio al que se ven sometidas.

Las valerosas luchas de campesinos y campesinas, afro-descendientes e indígenas; la resistencia de trabajadoras y trabajadores sindicalizados contra la devastadora aplicación del modelo neoliberal en campos y ciudades; la lucha sin cuartel de las organizaciones de derechos humanos, desplazados(as), ambientalistas, y prisioneros(as) de guerra; la combatividad del movimiento urbano, así como el renacer esperanzador de la lucha estudiantil, representan algunas de las tradiciones de resistencia que a lo largo de los últimos veinte años han

¹²⁵ Es interesante destacar que esa noción de *verdadera independencia* no es nueva, se popularizó a partir del discurso del Che Guevara en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1964, en la cual expresó: "*Porque esta gran humanidad ha dicho Basta! y ha echado a andar. Y su marcha, de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente.*" Sin embargo esta expresión había sido usada por Fidel Castro en el discurso de la “Segunda declaración de la Habana” en 1962. Esta bandera de una *verdadera* o *segunda* independencia, se ha retomado en diversos momentos y procesos en la región.

forjado el espíritu y el propósito de Marcha Patriótica. (Cartilla MAPA. 2012: 06).

En este sentido, las luchas históricas y de resistencias, sientan las bases materiales de una propuesta de transformación estructural, donde se recogen, en coherencia con lo que se ha venido planteando, diversas expresiones tales como la lucha campesina, de indígenas, afro-descendientes, es decir las luchas agrarias en general, incluyendo lo étnico-cultural; las luchas sindicales; las luchas por la defensa de derechos humanos –incluyendo aquí el desplazamiento forzado, la contaminación medioambiental y devastación de la naturaleza, los prisioneros políticos en general y los prisioneros de guerra en particular¹²⁶; las luchas urbanas, donde se destaca el movimiento estudiantil.

Dado el carácter profundamente violento y contra-insurgente del desarrollo capitalista en Colombia, también se hace necesario explicitar que MAPA se asume dentro de las resistencias ante la persecución y exterminio, a que se ven sometidas las denominadas *organizaciones sociales y populares*.

Todas estas expresiones de luchas y resistencias (a las cuales también nos referimos brevemente en la sección 4.1), son parte de la emergencia de MAPA, es este legado que aquí se reconoce que constituye el Movimiento, pero que no agota las expresiones y experiencias de luchas sociales y de clases. Es a partir de este acumulado histórico que se elabora su *Plataforma*.

Veamos algunos de los puntos de la *Plataforma* que se refieren explícitamente a esta diversidad de expresiones y experiencias de luchas, y que se convierten en propuestas para la exigibilidad de derechos, la construcción de poder, y las transformaciones necesarias para su materialización¹²⁷.

¹²⁶ A pesar que el gobierno de Santos Calderón reconoció, desde el inicio de su mandato, la existencia de un conflicto armado, contradictoriamente no reconoce la existencia de presos políticos. En Colombia se presentan tres tipos de presos políticos: - prisioneros de guerra, que son combatientes de las organizaciones insurgentes armadas; - prisioneros de conciencia, que son dirigentes, militantes y activistas sociales y/o políticos, presos porque supuestamente tienen algún vínculo con las insurgencias armadas; - prisioneros por falsos positivos judiciales, los cuales son víctimas de montajes judiciales para ser pasados por insurgentes armados. Generalmente los prisioneros de conciencia también son víctimas de falsos positivos judiciales, la diferencia está en que estos últimos no necesariamente tienen actividad de lucha social y/o política, sino que por ejemplo es el campesino que vive en zona de influencia de la guerrilla.

¹²⁷ Toda los puntos de la *Plataforma* recogen y expresan este legado histórico de luchas, sin embargo priorizaremos la presentación aquí de los puntos 04, 05, 06, 07, 08 y 09, que

- *Garantía efectiva y materialización de los derechos humanos por parte del Estado.*

“La transformación estructural de la sociedad, del Estado y del modelo económico neoliberal predominante se constituye en el fundamento del establecimiento de un orden material alternativo del poder y del derecho, basado en la garantía efectiva de los derechos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales desde una concepción de integralidad, universalidad e indivisibilidad de los derechos, con un enfoque de género, diferencial, intercultural y pluriétnico.” (Cartilla MAPA. 2012: 27).

Los denominados derechos humanos son frutos de históricas luchas en la humanidad; derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales, todos son parte de las contradicciones de una sociedad basada en la división de clases, que según las particularidades de cada proceso histórico, ha logrado una mayor o menor democratización.

Derecho, implica necesariamente Estado, Estado implica necesariamente dominación de una clase sobre otra; sin embargo esto no puede llevarnos al error de no reconocer la importancia de la lucha por derechos, ya que vivimos en una sociedad históricamente determinada, con una división de clases particular y un Estado que garantiza la reproducción de esa división en un modo de producción y reproducción social. Toda lucha por derechos humanos es necesaria, aunque sean en sí mismas insuficientes.

Por eso la MAPA inicia, de manera coherente, este punto 04 de su *Plataforma* referido a la *garantía y materialización de los derechos humanos por parte del Estado*, con una referencia a las necesarias transformaciones estructurales de la *sociedad*, del *Estado* y de lo que denominan el *modelo económico neoliberal* (sobre esto reflexionaremos más ampliamente en la sección 4.2.3, cuando retomemos precisamente el punto 02 de la *Plataforma*), entendiendo que sólo con dichas transformaciones es posible un nuevo orden del derecho, para materializar los denominados derechos humanos.

entendemos como expresiones que se podrían pensar como más particulares según sus contenidos; siendo que los otros puntos de la *Plataforma*, serán retomados en las secciones 4.2.2 (puntos 1 y 3) y 4.2.3 (puntos 2, 10, 11, 12 y 13), los cuales, podríamos decir, serían una expresión más universal, sin los cuales estos otros tal vez no podrían realizarse plenamente. Sin embargo es importante aprehender la *Plataforma* como un todo, por eso esta fragmentación es para facilitar la forma de exposición que hemos privilegiado, de acuerdo a los desarrollos del *Carácter*, recordando que son documentos escritos por diversas manos.

Retomando a Marx, “*o direito, nunca pode ultrapassar a forma econômica e o desenvolvimento cultural, por ela condicionado, da sociedade*” (2014:31).

En el conjunto de la lucha propuesta por MAPA, en su horizonte estratégico está la superación del modo de producción de vida vigente – (capitalista, imperialista, neoliberal), sin embargo se plantea tácticamente la conquista de mejores *condiciones materiales de vida y existencia*, por lo tanto necesariamente la lucha por derechos como *trabajo, educación, salud, seguridad social, vivienda, cultura, recreación y deporte, entre otros*, para lo cual éstos deben ser desmercantilizados y asumidos como *plena responsabilidad del Estado sobre principios de universalidad, gratuidad y debida atención*.

También se declara el compromiso con los derechos relacionados con el intercambio *no depredador con la naturaleza (como es el caso de los derechos colectivos emergentes al agua, a los servicios públicos, al territorio y a la identidad genética, o de los derechos de la tierra y de la naturaleza, entre otros)*, así como a *derechos de las mujeres, incluidos sus derechos sexuales y reproductivos, de los niños y los jóvenes, de los adultos mayores, de los pensionados, de los discapacitados (diríamos sujetos en situación de discapacidad), de las comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueras, tanto como de la comunidad LGBTI*.

Nos parece que es importante esta explicitación en tanto son expresiones de reivindicaciones particulares que históricamente se han logrado ir haciendo parte de las agendas y plataformas sociales y políticas comunes, su visibilidad es necesaria, entendiendo que hacen parte del conjunto de los derechos humanos, y que por tanto su plena realización también depende de las transformaciones estructurales planteadas.

- *Dignificación del empleo y humanización del trabajo.*

“La Marcha Patriótica busca una transformación estructural de las condiciones de trabajo y de ingreso de la clase trabajadora y, en general, de las gentes del común, en los centros urbanos y en las zonas rurales, con miras a su dignificación y humanización. En ese sentido, aboga por la erradicación definitiva de todas las formas contractuales, laborales, civiles y comerciales que contribuyen a su precarización y sobreexplotación, y propician la informalidad. La superación de la informalidad merecerá la mayor atención dentro de la política de trabajo

y empleo. La erradicación de las prácticas de desestimulo y persecución a la organización sindical, incluido el asesinato de dirigentes y activistas, también es un referente de la política del movimiento.” (Cartilla MAPA. 2012: 28, 29).

Este es uno de los puntos más polémicos para nuestros análisis, suponíamos que se plantearía la *dignificación del empleo* en términos de mejoras en las condiciones trabajo y de vida de quienes logran vender su fuerza de trabajo, como parte de un objetivo táctico y una lucha necesaria en una sociedad fundada en el trabajo asalariado, agudizada con la situación contemporánea de precarización del trabajo con mayores niveles de explotación absoluta y relativa, y de desempleo estructural, consecuencia de la ley orgánica del capital que implica la generación y ampliación del ejército industrial de reserva, lo que se ha agudizado con la implementación de la estrategia neoliberal.

Y suponíamos que la *humanización del trabajo* haría referencia a la superación del trabajo asalariado y a toda forma de trabajo alienado (al cual nos referimos en la sección 1.3), es decir, retomando a Marx (2014), una sociedad en que el trabajo deje de ser un mero medio de vida y se torne la primera necesidad vital.

Sin embargo lo que nos encontramos es aparentemente una reivindicación de dignificación del empleo/trabajo (sin ninguna diferenciación clara y explícita entre empleo y trabajo) –cada vez más estructuralmente difícil e inviable para las mayorías trabajadoras-; y lo que nos parece una pretendida *humanización* de la explotación capitalista. Se plantea abogar *por la erradicación definitiva de todas las formas contractuales, laborales, civiles y comerciales que contribuyen a su precarización y sobreexplotación, y propician la informalidad*, todo lo cual es muy importante de ser enfrentado en nuestra realidad colombiana y de América Latina, pero es insuficiente sino se plantea que la transformación estructural planteada debe apuntar es a superar toda forma de explotación, no se trata de ser mejor explotados.

Este debate es clave dentro de las perspectivas de luchas de clases, consideramos plenamente vigente lo que Marx (2012) habría planteado varias veces respecto a reconocer la necesidad y legitimidad de la lucha por mejores salarios (y podríamos decir por mejores condiciones de vida en general), pero a su vez su insuficiencia y el riesgo de la clase trabajadora limitar su horizonte de

lucha ahí, en ese sentido, se propone y se convoca al fin del trabajo asalariado, es decir el fin de la relación social entre capital-trabajo asalariado.

Esto es muy importante además, porque en plena crisis estructural del capital, y peor aún en nuestras condiciones de países con un desarrollo desigual, combinado y dependiente, no es viable la realización de la mejoría de condiciones de trabajo y de vida para las mayorías trabajadoras en la contemporaneidad.

No significa que no deba ser pautado y reivindicado como parte de las demandas económicas particulares de las clases trabajadoras, debe aparecer y debe lucharse por eso a pesar de saber su inviabilidad –salvo tal vez algunas esporádicas conquistas-, esto debe ser demostrado en el mismo proceso de lucha, porque ese es el terreno fértil para forjar una consciencia de *clase para sí*, más allá de la consciencia de *clase en sí*.

Es por eso que en este punto de la *Plataforma*, se encuentra la clave precisamente de la transversalidad de la lucha de clases, y de la clase trabajadora como sujeto colectivo histórico revolucionario –o si se quiere de transformación, o de la emancipación humana- (sobre esto nos referimos en los capítulos 1 y 2), el *trabajo digno* (no empleo), su *humanización*, pasa por superar las condiciones que posibilitan un modo de producción basado en la explotación de la fuerza de trabajo, es decir el fin de la propiedad privada de los medios de producción y de la división social del trabajo.

Las reivindicaciones del mundo del trabajo, si son asumidas en toda su radicalidad (desde su raíz), implican sí, estratégicamente, transformaciones estructurales, no para humanizar la explotación sino para superarla, esto es, en términos concretos del mundo en que vivimos, superar el modo de producción capitalista, no sólo la estrategia neoliberal; a pesar que en lo inmediato, y lo táctico, sea necesario enfrentar dicha estrategia, que efectivamente empeora las condiciones de trabajo, incrementa el desempleo y la informalidad.

En otra parte de este punto se plantea que

“El trabajo digno debe garantizar las condiciones para el disfrute de los sistemas de aseguramiento social integral, así como el acceso permanente al conocimiento científico y técnico, a las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, y a los saberes ancestrales y populares. Igualmente, supone la organización y disposición del sistema educativo, de formación y de capacitación para

superar la dependencia científica y tecnológica y propiciar usos del conocimiento tendientes a la transformación del modo de vida y de producción.” (Cartilla 2012: 29).

Esta parte, nos parece, brinda un puente precisamente para lo que estamos planteando en términos de las luchas tácticas necesarias y urgentes en la sociedad que vivimos, pero en una perspectiva que nos posibilite apuntar a una transición de superación, de lucha estratégica de transformación estructural.

En estas luchas, tácticas y estratégica, son muy importantes las garantías para la organización y la acción sindical; las cuales, como ya hemos visto (capítulo 3), son profundamente precarias en Colombia, y que por el contrario ha sido uno de los sectores más afectados por la estrategia contrainsurgente en el país, desde inicios del siglo XX, agudizada en los últimos 30 años.

Esta posibilidad de organización y acción implica también su proceso de politización (en la formación teórica y en la lucha concreta), a partir de lo cual es posible fortalecer la lucha propiamente sindical, pero sobre todo, desde una perspectiva de la clase trabajadora, asumir la lucha por los procesos de transformación que aparecen en el conjunto de la *Plataforma*.

La provocación que estamos queriendo hacer es que la clase trabajadora continua siendo el sujeto histórico revolucionario, en cuanto sujeto expropiado de los medios de producción y de vida y por tanto que depende de la venta de su fuerza de trabajo para subsistir, por medio de su propia explotación, en un proceso de trabajo alienante y de *desrealización humana*.

La referencia a la clase trabajadora y, en general, de las *gentes del común*, nos parece vaga en tanto que nos preguntamos ¿quiénes de las *gentes del común*, no son parte de la clase trabajadora? lo mismo cabría para las otras expresiones usadas en otros momentos como *pueblo*, o *sectores sociales y populares* (volveremos sobre esto en la síntesis, sección 4.4).

- *Reparación integral a las víctimas de la guerra y del ejercicio estructural de la violencia.*

“La Marcha Patriótica hace suyas las exigencias y reivindicaciones de las víctimas de la guerra y del ejercicio estructural de la violencia, ocasionadas por el accionar de la máquina de exterminio y terror

conformada por fuerzas del Estado, grupos narcoparamilitares y sectores del empresariado local y transnacional para desatar el ciclo de violencia de las últimas décadas, producir el desplazamiento forzado y la expropiación masiva de tierras y propiedades más grande de nuestra historia reciente, eliminar formas de resistencia y oposición social y política y apuntalar, de esa manera, el modelo neoliberal y la llamada confianza inversionista.

La Marcha acoge los requerimientos por la verdad, la justicia, la reparación integral, las garantías de no repetición y la reconstrucción de la memoria histórica; exige el pleno esclarecimiento de los crímenes de Estado. Igualmente, asume como suyas las demandas de la población expropiada y desplazada forzosamente por la restitución de sus tierras y demás propiedades, la indemnización por el no usufructo y el establecimiento, derivado del retorno, de condiciones dignas de vida, trabajo y existencia. En ese sentido, la Marcha señala la plena responsabilidad del Estado en la materialización de esas demandas, así como en la correspondiente disposición de recursos públicos para hacerlas efectivas. Asimismo, llama la atención sobre el desarrollo de marcos normativos que pretenden legalizar el despojo, reducir la reparación integral a la restitución y decretar formalmente el fin de un ciclo de violencia que no ha concluido y, merced al modelo económico y el régimen político imperantes, mantiene intactas las estructuras de expropiación y despojo.” (Cartilla 2012: 31).

Este punto de la *Plataforma* es muy importante, y ha tomado más fuerza a partir del proceso de diálogo y el acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia, donde se dijo colocar en el centro a las víctimas.

Por supuesto que después de más de 50 años en guerra las consecuencias en la población son impresionantes, un total aproximado, y creciente, de 7 millones de víctimas de la guerra, según el informe *Basta ya!*, desde 1985 ha habido:

Más de 6 millones de desplazados forzosamente.

Más de 150.000 asesinatos selectivos (de los cuales 44,1% serían de la contrainsurgencia –paramilitares y fuerzas del Estado-, y 16,8% serían de la insurgencia).

Más de 38.000 desaparecidos (si se cuenta desde la mal llamada época de la violencia según fuentes de estudios críticos se llega a una cifra de 200.000)

1.166 masacres paramilitares.

Según una edición especial de Resumen Latinoamericano de junio de 2015,

“El **80%** de las violaciones a los derechos humanos y el **87%** de los desplazamientos poblacionales han ocurrido en regiones donde las multinacionales operan la **explotación minera**. El **78%** de los hechos

que ponen en riesgo la vida de sindicalistas, fueron contra aquellos que trabajan en **área minero-energética**. La mayoría de estos hechos tiene una impunidad que llega alrededor del **90%** de los casos.” (negrita del original).

Esta información es clave para entender que no son proporcionales, ni la cantidad, ni la cualidad, de las acciones que ocasionaron víctimas por parte de las diferentes fuerzas en la contienda armada.

Lo que es aún más grave siendo que el Estado es quien debe garantizar los derechos humanos, y que, como ya expusimos (capítulo 3), al asumirse la estrategia contrainsurgente el Estado asume como práctica permanente el terrorismo contra la población civil, bajo el sofisma de combate al comunismo, y actualmente al terrorismo.

Esta violencia estructural del desarrollo capitalista en Colombia, no está relacionada con cuestiones psicológicas o culturales, tienen sus causas en intereses económicos y políticos nacionales e internacionales, la cual se ha agudizado a partir de la fuerte presencia e influencia de la economía del narcotráfico.

Por tanto, la única forma de que realmente haya una reparación integral a las víctimas, como plantea MAPA pasa necesariamente por procesos de verdad y memoria histórica (donde las víctimas puedan ser parte de esos relatos, pero donde hayan análisis estructurales en una perspectiva de totalidad sobre las causas y desarrollos de la guerra), ésta es la base para poder enfrentar dichas causas y superarlas, o por lo menos asumirlas, y a partir de ahí crear las condiciones para su enfrentamiento.

Sin verdad histórica no hay posibilidades de garantizar la no repetición, pero ésta por sí misma también no lo garantiza. Uno de los grandes desafíos es la posibilidad de disputar proyectos de país, sin la mediación de las armas, a pesar que de otra forma siempre existe una mediación de la violencia; en cuanto haya Estado hay violencia y dominación, por tanto de lo que se trata es de construir un escenario para la disputa de esos proyectos, sin abusos de esa violencia y dominación. ¿Es esto posible? Es un desafío histórico (volveremos sobre esto en la síntesis, sección 4.4).

La verdad y memoria histórica también son la base para la dicha reparación integral a las víctimas y para la justicia (legal y social) aunque

siempre serán incompletas, especialmente cuando continuarán habiendo víctimas, puede ser que no de una guerra frontal como las de los últimos 50 años, pero sí de una estrategia económico-político-militar que se pretende mantener por parte del Estado *oligárquico-burgués* en Colombia.

Es decir, el Estado continuará su estrategia de guerra en aparentes tiempos de paz, a pesar de algunos cambios democráticos, que dependerán de las fuerzas sociales y políticas que presionen la implementación de los acuerdos actuales con las FARC-EP y los que eventualmente se logren con el ELN, pero en lo estructural –y la MAPA ha planteado transformaciones estructurales- no hay aún cambios, ya que éstos no pueden provenir de un acuerdo de paz, sino de una correlación de fuerzas e insurgencia social y política que logre subvertir el orden social.

Será sólo en esa transición que en Colombia podrán repararse integralmente a las víctimas, lo que no quiere decir que no sean muy importantes los avances logrados hasta ahora, pero la provocación es a asumirlos en su justa dimensión.

En consecuencia de todo lo anterior, y a pesar de que no es parte del lenguaje de la MAPA en su *Carácter y Plataforma*, pero que cada vez toma más fuerza en las estrategias de comunicación que apoyan el proceso de paz y la implementación de los acuerdos alcanzados, donde se incluye MAPA, quisiera problematizar la tan anhelada “Reconciliación”.

Me parece que la posibilidad de reconciliarnos como sociedad pasa por el fin de las causas estructurales, por tanto por la superación efectiva del modo de producción alienante que nos lleva a los límites de la barbarie de matarnos en guerras tras guerras para que unos pocos, cada vez menos, puedan vivir a partir de la miseria y muerte de muchos, cada vez más.

- *Reapropiación social del territorio para las necesidades de las gentes del común.*

“La Marcha Patriótica declara la defensa de la tierra y del territorio como una prioridad y advierte que en su reapropiación social se encuentran fundamentos del mayor significado para avanzar hacia la transformación colectiva del modo de vida y de producción.

La Marcha hace suya las causas de las fuerzas políticas y sociales y de los movimientos socioterritoriales que enfrentan y se propongan

enfrentar la decisión política de las clases dominantes de estimular un neodesarrollismo neoliberal basado en la reprimarización empobrecedora de la economía. (...)

La Marcha propone una construcción democrática del territorio que posibilite un ordenamiento social y productivo en función de las necesidades y del buen vivir de las gentes del común, que supere la discriminación y la segregación territorial, privilegie relacionamientos no depredadores con la naturaleza, defienda el patrimonio ambiental, garantice la articulación de las poblaciones y de las economías rurales y urbanas, incluyendo las regiones transfronterizas, con fundamento en un principio de justicia territorial, y promueva la autonomía y la soberanía económicas.” (Cartilla 2012: 32, 33).

Este punto de la Plataforma, no por casualidad, nos parece que es uno de los más coherentes en términos del proyecto político de MAPA, el cual plantea la defensa de la tierra y el territorio, como una de las partes esenciales del proceso de transformaciones estructurales, apuntando a un nuevo modo de producción y de vida, es decir superar la base de la sociedad capitalista y construir una nueva sociedad.

En consecuencia nos parece claro en este punto que la posibilidad de reapropiación del territorio será un largo proceso que implica en un primer momento táctico/inmediato enfrentar la estrategia neoliberal, que apunta a la reprimarización de la economía por la vía del extractivismo, y en ese enfrentamiento existe un gran acumulado de resistencia y de lucha por parte de las comunidades agrarias, campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueras.

Estas comunidades en términos de la lucha contra el capital y su estrategia neoliberal, en términos de la defensa de los medios de vida de los cuales han sido, son y siguen siendo expropiados, lo que coloca en riesgo su posibilidad de reproducir su vida, proceso en el cual muchas de estas comunidades históricamente han vivido procesos de proletarización, hacen parte en su conjunto también de la lucha de clases, lo que no implica minimizar ni ignorar sus particularidades étnico-culturales, por ejemplo en términos de su intercambio con la naturaleza.

Es por eso que

La Marcha asume como suya la defensa de los territorios y de los planes de vida de las comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueras y apoya irrestrictamente los procesos de zonas de reserva campesina, los resguardos indígenas y

los territorios colectivos para las comunidades afrodescendientes, y demás formas existentes, y respalda toda iniciativa hacia una producción colectiva, democrática, autónoma y autogestionaria del territorio. (Cartilla 2012: 33).

Estas diversas experiencias, a pesar de que no puedan –y que consideramos no deben- marginalizarse y autonomizarse de la sociedad, ofrecen todo un acumulado no sólo de enfrentamiento y resistencia a la ofensiva neoliberal sino también de iniciativas de otras formas de producción e intercambio más cooperativas, así como la construcción de otros valores y prácticas culturales que prioricen la colectividad, la solidaridad; en fin, nos parecen que son experiencias claves de acumulado para la construcción de nuevas formas de relacionamiento y de poder, lo que será clave en un proceso de transición, de transformaciones estructurales respecto a la producción, el Estado y la sociedad como un todo.

Pero además, se tiene plena consciencia que en el momento actual, se necesita articulación del campo-ciudad, y superar las barreras de las fronteras nacionales que esconden las historias y prácticas comunes de estos territorios, lo cual también nos parece un importante desafío en términos de una sociabilidad que supere los nacionalismos chauvinistas.

Consideramos que esta reapropiación, que está principalmente pensada en lo rural, debe explicitarse no desde las denominadas *gentes del común*, sino desde la diversidad de las comunidades que se reconocen en el contenido de este punto: campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales y palanqueras; y continuamos en la provocación de evidenciar que el elemento de unidad de esta diversidad tiene una base material (no es un asunto meramente de lenguaje), y es la perspectiva de clase, de enfrentamiento al capital, a la expropiación de los medios de vida, a la explotación (que especialmente en lo rural históricamente se ha presentado de manera más intensa como superexplotación, lo que se continua profundizando) y la necesidad común, compartida, de superar este modo de producción y de vida. Estos elementos además, como veremos más adelante, nos parece que posibilitan visibilizar la necesaria unidad campo-ciudad, en este proceso de luchas.

- *Reforma agraria integral para la paz y la autonomía y soberanía alimentarias.*

La Marcha Patriótica reafirma la aspiración histórica del campesinado colombiano por una reforma agraria integral para la paz tendiente a superar la política del Estado frente al campo (...).

Además de una real y efectiva restitución de tierras a los campesinos, indígenas y afrodescendientes expropiados y desplazados forzosa y masivamente, incluida la reparación integral, la Marcha aboga por una reforma agraria integral basada en la transformación de las relaciones de propiedad, la redefinición tecnológica del modo de producción y el correspondiente ordenamiento territorial. La Marcha propugna, por tanto, por la democratización de la propiedad, en particular de la gran propiedad sobre tierras ociosas e improductivas o inadecuadamente explotadas, la protección y el estímulo a la economía campesina, a la pequeña y mediana producción y a las diversas formas comunales o asociativas, campesinas, indígenas o afrodescendientes.

(...)

La Marcha acompaña al movimiento de los procesos de Zonas de Reserva Campesina en cuanto éste representa y sintetiza aspiraciones históricas del campesinado en sus luchas por la tierra, la organización democrática comunitaria del modo de producción y de vida con fundamento en los valores de la solidaridad y la cooperación, la defensa de la producción campesina, en especial de la producción de alimentos, la dignificación y reivindicación del campesinado como sujeto político de la transformación social, y la construcción de formas alternativas de poder popular. En igual sentido, valora las experiencias de los pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueras.” (Cartilla 2012: 33, 34, 35).

Nos parece que este punto de la *Plataforma* profundiza, en la particularidad de la lucha campesina (una de las bases y pilares de la MAPA), el punto que analizamos anteriormente.

Por lo mismo, entendemos que se está planteando lo que debía ser una tarea de una revolución burguesa nunca realizada en Colombia ni en América Latina en general, y que quedó como una tarea en atraso para ser realizada por una revolución socialista, nos referimos a la reforma agraria (planteamos algunas indicaciones al respecto en el capítulo 2).

En la particularidad de Colombia existe sí todavía el campesino, en términos de la producción, de la cultura y de la lucha social y política, lo que no implica ignorar procesos de proletarización y asalaramiento, siendo uno –tal vez el principal- sujeto histórico político concreto en la luchas revolucionarias en este país, y que aún tiene un gran protagonismo en las luchas sociales y de clases, así como en los procesos que se vienen construyendo de unidad.

Esta reforma agraria integral es una apuesta para enfrentar y superar una de las principales causas de la guerra: el latifundio, que ha sustentado tanto una base de poder político oligárquico-autoritario contrainsurgente y en muchos casos mafioso, ligados a procesos de transnacionalización de los bienes naturales, sea para monocultivos, sea para el extractivismo, sea para cultivos de uso ilícito y producción de drogas ilícitas, todos procesos que han implicado la expropiación y desplazamiento forzado permanente durante el siglo XX y lo corrido del siglo XXI.

En este sentido, dado el momento histórico de Colombia, es importante el acuerdo entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia, el cual obviamente no se traduce en una reforma agraria, sino en reformas que posibiliten la convivencia temporal de dos proyectos económicos diferentes –y hasta antagónicos- para el agro en este país. Se trata de garantizar unos mínimos para reproducción de la economía campesina (y no sólo).

En este sentido las Zonas de Reserva Campesina, que son una conquista histórica de las luchas campesinas desde inicios de la década de 1990, y que se espera tomen nueva fuerza a partir de los acuerdos realizados, son tácticamente muy importantes para fortalecer este movimiento, y para continuar, juntos con otras comunidades agrarias y rurales, construyendo formas alternativas de intercambio y de poder –en términos de las autonomías de las comunidades-, principalmente en el campo, pero también en las ciudades.

Estas reivindicaciones y propuestas apuntan a su vez a fortalecer la base de la soberanía, entendida en dos sentidos, por una parte de las propias comunidades en los territorios que habitan, por otra parte del país, para lo cual es fundamental la soberanía alimentaria, lo cual en la particularidad colombiana, sólo con una economía campesina y rural consolidada se puede lograr.

Ésta es una de las bases para el enfrentamiento al neoliberalismo y al imperialismo, así como a la posibilidad de construir otras formas de intercambio también en la región, y por qué no en el mundo.

- *Reforma urbana integral y democratización de la ciudad.*

“La Marcha Patriótica propende por una reforma urbana integral (...) La Marcha propugna por una construcción social de la ciudad que contribuya a la democratización de las relaciones políticas, económicas, culturales, socioambientales, étnicas, de género y según edades, del gobierno y de sus instituciones; propicie la descongestión de los grandes centros urbanos; defina nuevos equilibrios entre lo urbano y lo rural, incluyendo el estímulo a la agregación de valor en el campo a la producción agrícola y pecuaria para reducir la presión sobre los sistemas urbanos; disponga la organización urbana en función de la garantía, la materialización y el disfrute de los derechos, del mejoramiento de la vida cotidiana y del buen vivir de la clase trabajadora y de las gentes del común en general, considerando de manera específica las condiciones de trabajo, vivienda, amueblamiento, salud, educación, producción de conocimiento, servicios públicos domiciliarios, transporte, cultura, recreación, deporte y acceso y disfrute de las tecnologías de la información y las comunicaciones, entre otros.” (Cartilla 2012: 35, 36).

Este punto de la *Plataforma* es posiblemente uno de los que tiene un mayor potencial para las luchas sociales y políticas actualmente en Colombia, donde la mayor población está en las ciudades y que enfrenta también situaciones muy complejas dada su (des-)organización a partir de los intereses del capital.

La propuesta de MAPA apunta precisamente a enfrentar cada una de las consecuencias de los procesos de pauperización y precarización de la vida, de las mayorías trabajadoras (las denominadas *gentes del común*) que viven en las ciudades.

De manera complementaria, tal vez sería importante, tanto en la crítica al ordenamiento de la ciudad, como en la propuesta que se hace, hacer referencia al tráfico de drogas y sus implicaciones económicas, sociales y culturales. Éste es, nos parece, uno de los principales desafíos a ser enfrentados en la ciudad, dado que generan prácticas de relacionamiento y conflictos que, reforzando elementos militares y culturales de la contrainsurgencia, tienen consecuencia también en términos de dificultar, obstruir o enfrentar la organización y las luchas de las clases trabajadoras.

Aquí, a propósito del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia, es necesario que el Estado asuma su responsabilidad y una política de efectivo enfrentamiento y desmonte del narcotráfico y paramilitarismo, no sólo en su expresión más aparente, sino de las estructuras tanto de producción como de comercialización de las drogas ilícitas y de los jefes de estos grupos que crean terror y dominan en muchos barrios,

principalmente de trabajadores, en las ciudades; para lo cual por supuesto es clave también que el Estado haga presencia con garantías de derechos a la vivienda, la educación, la salud, el trabajo, el deporte y la recreación, etc.

Sin embargo, sabemos que los avances respecto a esto dependerán de los procesos de auto-organización y de lucha de los trabajadores, en este sentido es muy importante el planteamiento de que

La Marcha acompaña todos los movimientos, procesos y expresiones organizativas urbanas que disputan la producción del espacio urbano con miras a la transformación democrática política, económica, sociocultural y artística de la ciudad y de la sociedad, en general. De manera específica manifiesta su compromiso irrestricto con las causas del movimiento estudiantil, de los jóvenes y, en general, de las gentes del común por una educación soberana, digna y popular. (Cartilla 2012: 36)

Es a partir de estos procesos que se generan, y se puede fortalecer, una perspectiva clasista en las luchas urbanas para la conquista de derechos y su materialización, así como una reorganización de las ciudades pensadas como espacios de intercambio socio-cultural y no sólo como parte de un circuito productivo-distributivo-comercial.

Nos llama la atención que este punto cierra con la referencia al movimiento estudiantil y de los jóvenes (y en general de las *gentes del común*), en la lucha por una *educación, soberana, digna y popular*.

Al respecto, tal vez, se sintió la necesidad de explicitar el reconocimiento y el compromiso con la lucha del movimiento estudiantil, dado que históricamente también ha sido uno de los principales sujetos colectivos de lucha social en Colombia, y que particularmente con el proceso de la MANE en 2011 (al cual nos referimos en la sección 4.1) fue parte clave del auge de las luchas sociales y de clases, siendo además –el movimiento estudiantil- una de las bases principales –en lo urbano- que confluyen en la MAPA.

Como podemos ver, en general, todos estos puntos de reivindicaciones, propuestas y compromisos expresados en la *Plataforma* de MAPA, implican un legado histórico a ser continuado, asumiendo las diversas luchas por los derechos humanos, en varios momentos y dimensiones.

Por una parte la reivindicación al Estado *oligárquico-burgués* -cuya prioridad es responder a los intereses del capital monopolista transnacional-,

para que haya una ampliación, garantía y materialización de dichos derechos; lo que implica contener y derrotar la ofensiva neoliberal.

Esta reivindicación necesariamente debe ser planteada a partir de la fuerza de la movilización social; sin embargo, por más que se logren conquistas –incluso si eventualmente en algún momento se llega a ser Gobierno-, no se logrará la realización plena de estos derechos en el modo de producción y sociabilidad capitalista.

Por eso MAPA también propone en varios momentos la continuidad y construcción de experiencias de nuevas formas de relacionamiento e intercambio, y poder, a partir de lo cual se va sembrando el camino para arar la toma del poder y que dé como fruto las transformaciones estructurales necesarias (sobre esto continuaremos en las siguientes secciones de este capítulo).

Es a partir de este *legado histórico*, que se crea el *Carácter* y se construye la *Plataforma* de la MAPA, respondiendo a un mandato de la movilización de 2010 (la *Marcha Patriótica y el Cabildo Abierto por la Segunda y Definitiva Independencia*, presentado en la sección 4.1),

“(…) que divulgó a los cuatro vientos los anhelos no realizados de un país verdaderamente soberano y democrático. Esta vez, no para exigir reivindicaciones específicas sino para buscar su concreción a través de la construcción de un nuevo proyecto político y económico para el país que soñamos.” (Cartilla 2012: 7)

Así se constituye la MAPA como ***Movimiento Político, Social, Democrático y Patriótico***, capaz de recoger la potencia transformadora de la organización del pueblo.

4.2.2 Marcha Patriótica como Movimiento Político y Social.

En el *Carácter* de la MAPA como Movimiento Político y Social, se plantea que

Dicho proceso construye propuestas programáticas y de acción política para lograr las transformaciones profundas que el país necesita, sustentado en pilares esenciales como el profundo sentimiento de amor hacia el pueblo y el propósito de la construcción de una sociedad con democracia popular, en una nación soberana y libre. Los aspectos Político y Social se encuentran estrechamente ligados, ya que el ejercicio de las reivindicaciones sociales y populares se articula,

abriendo la puerta hacia la lucha por la construcción de nuevas formas de poder. (Cartilla MAPA. 2012: 07).

El carácter democrático y patriótico será tratado más adelante (sección 4.2.3), destacaremos aquí inicialmente parte de la dimensión política, entendida como la *lucha por la construcción de nuevas formas de poder*, lo que en la introducción de la *Plataforma* se expresó también como *vocación de poder*, y que entendemos implica dos movimientos complementarios y en unidad, lo que históricamente se denomina la toma del poder, y el énfasis hecho por la MAPA de la construcción de *poder popular*.

Esta construcción de poder parte precisamente de las *reivindicaciones sociales y populares*, en las cuales se expresan las necesidades y demandas inmediatas de las diversas expresiones y experiencias de luchas sociales y de clases, que encuentran posibilidad de respuesta efectiva y materialización a partir del ser poder, para lo cual es necesaria la toma del poder.

La toma del poder del Estado, es un momento de la construcción de poder, pasa por la supresión del Estado actual –capitalista- y la construcción de un nuevo Estado de las mayorías trabajadoras, que posibilite la realización de un proceso de democratización política, económica y social (volveremos sobre esto en la sección 4.2.3).

Sin embargo lo que se plantea aquí es la necesidad de ir creando la base de ese nuevo Estado, de ese nuevo poder político. Lo que se ha ido construyendo a partir de las movilizaciones y propuestas de articulación para analizar las situaciones concretas, por regiones y/o sectores de la sociedad, definir y explicitar reivindicaciones, demandas y necesidades particulares y comunes, e ir creando las bases de lo que sería un nuevo mandato/propuesta de relacionamiento político, económico y social.

Esto podría asemejarse parcialmente a un embrión de dualidad de poderes, desde el cual se puede seguir acumulando fuerzas para la toma del poder,

“(...) la Marcha apoya y promueve todas las formas de organización autónoma y autogestionaria de la política, del poder y de la economía producidas por las gentes del común, sea a través de cabildos abiertos, procesos constituyentes locales, congresos, o juntas y asambleas populares, entre otras, o de economías alternativas y de resistencia que se orienten por referentes distintos al de las economías de lucro. De

manera particular, la Marcha acompaña formas de organización y cooperación colectiva de la vida y de la economía de las comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueras, así como de pobladores urbanos. En todas ellas aprecia posibilidades para la construcción alternativa de la política, el poder y la economía.” (Cartilla MAPA. 2012: 27).

Este planteamiento es expuesto en su punto 3 de la *Plataforma: Modo alternativo de vida y de producción y nuevas formas de poder y economía*, pero está imbricado con los puntos 7, 8 y 9, (presentados en la sección 4.2.1). Se trata del fundamento del denominado *poder popular*¹²⁸, el autogobierno y autodeterminación, construyendo la base de un nuevo poder.

Sin embargo nos interesa aclarar que dicho nuevo poder no se reduce a experiencias locales, y no apunta, como ya mencionamos en otro momento, a la marginalización y autonomización con respecto a la sociedad en su conjunto, sino que contribuye para sentar las bases de una nueva sociedad. Nos parece que a esto se refiere el punto 3 de la *Plataforma* cuando se plantea que

La Marcha Patriótica tiene el firme propósito de luchar por la superación de la organización capitalista del modo de vida y producción, en especial de las actuales formas neoliberales (...)

La Marcha busca la reapropiación social de la propiedad y riqueza privatizadas, expresada principalmente en la gran propiedad transnacional, los grandes grupos económicos, el sector financiero y en bienes públicos y comunes, con el propósito de transformar estructuralmente las condiciones sociales de producción y de distribución. (Cartilla MAPA. 2012: 25).

Esto implica, como ya se ha planteado, la materialización de derechos humanos, económicos, sociales, culturales, ambientales, y nos parece que es aquí que se hace evidente la relación dialéctica entre lo social y lo político, superando una falsa dicotomía y fragmentación tan presente en ciertas tendencias y organizaciones contemporáneas, influenciadas por las teorías de *Nuevos Movimientos Sociales* y de diversas perspectivas del campo posmoderno, como también reproducida por algunas tendencias y organizaciones tradicionales de izquierda.

Como hemos visto, MAPA se propone como Movimiento, entendido como un espacio de articulación de diversas fuerzas y organizaciones con

¹²⁸ Que en la Revolución Rusa, continuando con la reflexión sobre dualidad de poderes, serían los Soviets, con la diferencia que en esta iniciativa no se plantea el uso de las armas.

diversas reivindicaciones y experiencias de luchas sociales y/o políticas. La MAPA nace, se conforma, se fortalece a partir de esas fuerzas y experiencias, las potencializa y fortalece al hacer síntesis entre éstas, pero no pretende anularlas.

Una noción de que somos juntos, no de dejar de ser, a partir de la cual se constituye una consciencia de unidad, la denominada “identidad colectiva”, así, partiendo de los diversos particulares, construir un universal común de lucha, no por idealismo abstracto sino desde las propias necesidades materiales de la lucha social y de clases. A propósito se plantea en el *Carácter*:

“Las actividades de movilización de la Marcha no se limitan a la protesta y la reivindicación, en tanto que su naturaleza convoca a la práctica de las más diferentes formas de acción política, encaminadas a la conquista de transformaciones estructurales en las relaciones económicas, sociales y de poder. De ahí que se busque, mediante la lucha democrática y popular, la construcción de un nuevo poder de carácter popular encaminada a la transformación sustancial del Estado, en pos de la edificación de un NUEVO ORDEN SOCIAL realmente alternativo al vigente.

Entre los elementos constitutivos de la identidad colectiva que se ha venido forjando para este fin, se tienen:

- La reivindicación de las ancestrales luchas sociales y populares que se han llevado a cabo en nuestra América, desde la resistencia de la Cacica Gaitana y los cimarrones de los Palenques, promotores de las luchas de los pueblos indígenas y originarios, los afrodescendientes y el pueblo en general, quienes por más de cinco siglos se han opuesto al régimen colonial así como a la sucesión de diferentes modelos económicos, políticos y sociales excluyentes y depredadores de la naturaleza y de la dignidad humana.
- La recuperación de la memoria, la continuación del legado histórico de los diversos procesos, y experiencias políticas populares y patrióticas precedentes.
- El reconocimiento de que la única manera de acabar con la guerra en Colombia es la solución política al conflicto social, económico y armado, que contribuya a superar el conjunto de condiciones estructurales, propias del capitalismo y de su actual modelo neoliberal, que lo han generado y que lo siguen alimentando.
- La oposición a la oligarquía, compuesta por las élites económicas y los sectores políticos tradicionales, en estrecha alianza y dependencia con los capitales transnacionales. Una oligarquía promotora del terrorismo de Estado, de las más diversas formas de explotación de la clase trabajadora y de la acumulación de ganancias por la vía del despojo de recursos naturales, en función de sus intereses privados.
- La construcción de la Patria Grande Latinoamericana, como la soñaba Simón Bolívar, con el firme propósito de hacer efectivos los principios de Igualdad, Justicia, Libertad y Soberanía.” (Cartilla MAPA. 2012: 08,09)

Ahora aparece también explícito en su *Carácter* la vocación de poder, en términos de las transformaciones estructurales necesarias (económicas, sociales y políticas -incluyendo la transformación del Estado-), lo que implica nada más y nada menos que *un nuevo orden social, alternativo al vigente*¹²⁹.

Retomando como parte de su “identidad colectiva”, o de su consciencia de unidad, las expresiones y experiencias de luchas desde los pueblos indígenas originarios y afro-descendientes, pasando por las luchas de independencia, hasta las propias luchas de enfrentamiento al capitalismo¹³⁰.

Aquí es clave la explicitación de la apuesta por el fin de la guerra a partir de su solución política, entendiendo que la misma es parte del proceso de producción y reproducción capitalista, de sus antagonismos y la forma particular en que se han desarrollado en Colombia, ligada a la violencia, la estrategia contra-insurgente y el narcotráfico (lo que ya expusimos en el capítulo 3).

En consecuencia entender que dicha particularidad se encuentra en relación con el carácter de clase de las élites dominantes (económicas y políticas), denominadas *oligarquías*, en *alianza y dependencia*, diríamos también subordinación, con los capitales transnacionales, es decir con el imperialismo; las cuales han usado el *terrorismo de Estado* para garantizar *las más diversas formas de explotación de la clase trabajadora* y de la acumulación por la vía del despojo.

En la *Plataforma* de MAPA se hace referencia a esta situación y su enfrentamiento a partir de su primer punto: *Solución Política del conflicto social y armado y paz con justicia social*.

La Marcha Patriótica propugna por la solución política del conflicto social y armado, entendida como un proceso tendiente a superar las causas y factores económicos, políticos y sociales que explican su existencia y generan que éste se prolongue en forma indefinida. En consecuencia, deja atrás entendimientos que lo reducen exclusivamente

¹²⁹ Sobre el *carácter popular* de este *nuevo poder*, haremos referencia en la sección 4.2.3.

¹³⁰ En varios momentos se hace referencia al colonialismo o al carácter anticolonial de MAPA. Nos parece que esto se retoma principalmente de ciertas concepciones teóricas contemporáneas que plantean elementos de un neocolonialismo cultural, epistemológico, entre otros. Sin embargo, a rigor, en términos económico-políticos consideramos que después de los procesos de independencia (con sus particularidades) no es adecuada la caracterización de relaciones coloniales en América Latina y el Caribe (tal vez solamente sobre Puerto Rico que es un “protectorado”, cuyas decisiones políticas son tomadas por los EUA), sobre esto volveremos brevemente en la sección 4.3.

a una contienda militar y limitan, por tanto, las posibilidades de su solución bien sea a una salida militar, tal y como lo pretenden sectores estatales, militaristas y de ultraderecha, o a un simple acuerdo entre las partes directamente comprometidas en tal contienda. (Cartilla MAPA. 2012: 22).

Todo el proceso de constitución de la MAPA, se ha fundado en un proceso de unidad en la búsqueda del fin de la guerra, en un momento de escalada guerrillera por parte del Gobierno de Uribe Vélez (como vimos en el capítulo 3 y en la sección 4.1), se trata de la lucha por la paz, pero que implique asumir reformas inmediatas que posibiliten las disputas por transformaciones que se consideran necesarias para la superación de las causas de la guerra.

En ese sentido, desde su propia génesis, y constitución, la MAPA es un proceso que se ha enfrentado al militarismo, que no sólo se expresa contra las fuerzas insurgentes en armas sino también contra cualquier expresión de insurgencia social y política, en el límite contra la población civil en general, particularmente claro con sectores más pauperizados de las clases trabajadoras. Militarismo que ha invadido la vida cotidiana y que se ha naturalizado.

Esto implica a su vez la lucha por la superación de toda intervención imperialista, particularmente militar, la cual ha sido la base para la garantía de intereses económicos de las transnacionales en Colombia, pero que además tiene especial importancia con respecto a la geopolítica en la región continental.

Pero también la MAPA, y dado su entendimiento de las múltiples causas económicas, políticas y sociales de la guerra, ha planteado la necesidad de una amplia *participación popular*, de todos quienes quieran contribuir en esa búsqueda por la solución política; tanto de fuerzas nacionales, pero también con fuerzas internacionales, la denominada “comunidad internacional”, planteándolo como *un imperativo ético y político*.

Como consecuencia de esta búsqueda de ampliación de la participación, la MAPA se ha comprometido particularmente con la realización de una de las formas de movilización para la *solución política del denominado conflicto social y armado y la paz con justicia social*, que son las constituyentes por la paz, en el camino de una Asamblea Nacional Constituyente, como un momento táctico

de disputa para algunas transformaciones estructurales y de reformas necesarias para avanzar en ese propósito (sobre esto ampliaremos en la sección 4.4).

La solución política es para el fin de la guerra, se trata de garantizar unos mínimos para la disputa política, así como también algunas reformas económicas y sociales que enfrenten parcialmente parte de las causas de ésta. Sin embargo los profundos conflictos y contradicciones políticas, económicas y sociales seguirán existiendo, reproduciéndose, y posiblemente intensificándose.

Por eso no concordamos con la expresión de *conflicto social y armado*, porque nos parece que, primero, esconde el carácter de guerra que hemos vivido en Colombia en los últimos más de 50 años, pero que es un momento más del violento y militarizado desarrollo capitalista en este país, que seguirá teniendo expresiones aún después de firmados los acuerdos de paz (ojalá más temprano que tarde también con el ELN).

Segundo porque si fuera para destacar que el carácter de la guerra no se reduce a la confrontación militar, sino a múltiples causas, habría que caracterizarlo no sólo como conflicto social, sino también político y económico¹³¹. Pero además, -tercero- los conflictos en general implican la posibilidad de su resolución, y lo que tenemos como fundamento de esta guerra (como toda guerra capitalista, así se revista con otras formas aparentes) son antagonismos de clase, cuya resolución en los límites del capital no es posible, que por lo tanto exige una superación de los pilares de esa sociedad, que son en toda su radicalidad la base de dichos antagonismos y por tanto de las guerras.

En fin, nos parece que la expresión *conflicto social y armado*, es más lo que esconde y confunde que lo que contribuye para asumir una perspectiva de clase al entender el proceso en Colombia, y pensar y planear nuestras luchas, sus contenidos y formas.

¹³¹ En algunos análisis – no lo he visto en documentos oficiales de MAPA – académicos y dirigentes sociales plantean el conflicto interno armado, lo cual nos parece más mistificador en tanto se desconoce el carácter internacional y la injerencia del imperialismo estadounidense –y no sólo- en la guerra y toda la estrategia contrainsurgente de la segunda mitad del siglo XX (a la cual nos referimos en el capítulo 3).

Lo anterior no pretende negar la posibilidad del fin parcial de la guerra, ni de la importancia del momento actual y las conquistas democráticas que se están alcanzando (en medio de muchas contradicciones y límites como mostramos en el capítulo 3), por el contrario, pretendemos contribuir a entender este momento, sus posibilidades y límites, especialmente teniendo en cuenta no sólo el proceso actual en Colombia sino también otros procesos de ofensiva imperialista, resistencias y luchas de clases en América Latina y el mundo.

La MAPA tiene esa claridad y por eso también presenta como parte de su “identidad colectiva” el énfasis, nuevamente, en que la lucha no es sólo nacional, sino regional, *la construcción de la Patria Grande Latinoamericana*, inspirados en Bolívar, pero como expresan en otros momentos y discursos, también en Artigas, San Martín, Martí, entre otros.

Este énfasis no es por capricho, ni por un limitado internacionalismo, está fundado en las particularidades comunes de la región, en términos de los pueblos originarios, la invasión española-portuguesa, la trata de esclavizados de África, los procesos coloniales, las luchas por independencia, la relación de dominación y la pretensión de subordinación total por parte de los EUA, las luchas por liberación nacional –reformistas y/o revolucionarias-, la estrategia contrainsurgente profundizada bajo comando del imperialismo estadounidense desde la segunda mitad del siglo XX, las posibilidades y potencialidades de una integración regional con otros valores y principios, que retomando el proyecto de emancipación colocado por la revolución burguesa lo supere dados sus límites históricos, hacia la realización efectiva de la emancipación humana; por eso incluso, recuperar en el ideario bolivariano ideales burgueses que no han sido efectivos en América Latina, los principios de *Igualdad, Justicia, Libertad y Soberanía*, que después de 200 años por supuesto tienen diversas y más profundas significaciones y que ya el proyecto bolivariano radicalizaba con respecto a sus verdaderos alcances en Europa (sobre esto volveremos en la sección 4.2.3).

Todas estas reivindicaciones y conmemoraciones a las luchas y experiencias históricas, así como al pensamiento latinoamericano, además de brindar efectivamente importantes lecciones para las luchas contemporáneas, como base real de historicidad concreta de las necesidades y contradicciones

presentes en la sociedad, particularmente en Colombia; son también importantes como mística de fortalecimiento del sentimiento de unidad, es decir, no es sólo un asunto de consciencia teórica sino también de lo afectivo, como otra dimensión también de la consciencia, es por esto que no es menor cuando en esta caracterización como Movimiento, se plantea un nuevo proyecto (económico y político) de país que se sueña, y por otra parte sustentar este proyecto en un profundo sentimiento de amor, como ya diría el *Che Guevara*,

Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad.

4.2.3 Democracia, organización social, unidad popular y espíritu latinoamericano: los principios que nos guían.

La tercera y última parte del *Carácter* de la MAPA, hace referencia precisamente a los principios, ya planteados desde el legado histórico y la caracterización como Movimiento Político y Social. En esta parte, el énfasis está en la concepción de democracia (incluyendo la cuestión de la *organización social* y de la *unidad popular*) y el carácter patriótico (incluyendo la cuestión del *espíritu latinoamericano*).

Sobre la concepción de democracia se plantea que

La Marcha Patriótica propone como pilares esenciales que forjan su propuesta: el desarrollo de las más amplias formas de movilización y lucha social, una concepción alternativa de la acción política, la construcción de una democracia popular, de propuestas unitarias de articulación social y el rechazo a todo tipo de imposición imperialista y colonialista.

(...)

El Movimiento Marcha Patriótica (...) busca ampliar el campo de la acción política, posicionándola al servicio del interés común, para poner freno a la depredación del capital nacional y transnacional que amenaza la supervivencia misma de la humanidad y la naturaleza. No se restringe, por lo tanto, a la designación de representantes mediante procedimientos electorales (que cada vez más cierran la participación a propuestas críticas y alternativas). Por el contrario, la política se desarrolla con las más diversas formas de participación, deliberación, definición y lucha, ejercidas por las organizaciones sociales, populares y las diferentes comunidades, en aras de reivindicar sus particularidades y construir una Colombia con justicia social, soberana, democrática y en paz. La que propone Marcha Patriótica es una democracia contrapuesta

a la democracia ficticia que caracteriza a nuestro país, en la que la voz disidente es perseguida, estigmatizada y aniquilada, dejando a su paso una trágica estela de líderes asesinados, desplazados y exiliados, a la par con las y los miles de prisioneras y prisioneros políticos permanentemente maltratados y cuya condición y existencia es negada por el régimen.

Es fundamental avanzar hacia una democracia con carácter popular, real, directo, comunitario y autogestionario, es decir, una democracia que propenda por una participación real del pueblo en la construcción de poder desde la base, encaminada hacia el control y administración del Estado para transformar las lógicas de desigualdad, opresión, discriminación y violencia.

Una democracia de corte popular tiene como eje fundamental la capacidad de las organizaciones y procesos sociales para discutir propuestas, definir las y llevarlas a cabo, incidiendo de manera efectiva en los destinos del país y sus diferentes regiones. De ahí la **trascendencia cardinal que representan para la Marcha Patriótica escenarios de construcción y acción política como los cabildos abiertos y las constituyentes por la solución política**, que se convierten en herramienta central para el ejercicio pleno del poder popular. (Cartilla MAPA. 2012: 11,12, 14 –negrita del original-).

La MAPA se plantea la construcción de una *democracia popular*, entendiéndola como una democracia que se construye desde y por las fuerzas sociales y políticas que apuntan a construir un nuevo Estado, es decir se trata de una nueva democracia que implique la doble dimensión del poder que ya habíamos mencionado, la toma del poder del Estado (pasando por su *control y administración*)¹³², pero también nuevas formas de poder que se expresen y autodeterminen en los territorios y todos los espacios que se construyan, en una relación de unidad entre estas dos dimensiones del poder.

Es en este sentido que se plantea una democracia *real, directa, comunitaria y autogestionaria*, para lo cual es necesaria la organización social y política. No se está planteando aquí una idea de *no poder* (Flórez) o de poder aparte y ajeno al Estado, de lo que se trata es de ocupar y transformar la institucionalidad existente, construir sí una nueva organización del Estado, pero también reconocer las particularidades territoriales, así como el carácter plurinacional y multiétnico (sobre lo cual hay experiencias recientes como las

¹³² Entendemos que no se trataría del control y administración del Estado burgués sino del nuevo Estado que se propone construir, aunque también puede estar haciendo referencia al ser Gobierno en el Estado burgués, lo cual eventualmente puede ser parte de la táctica de lucha, pero que como ya hemos planteado y retomaremos más adelante, es insuficiente.

de Bolivia y Ecuador, a pesar que en estos casos este reconocimiento se ha dado aún dentro del Estado burgués).

A manera de provocación, podríamos pensar hasta dónde esta *democracia popular*, este nuevo Estado, propuesto por MAPA, podría ser en realidad el Estado de los trabajadores, la democracia de las mayorías desapropiadas y explotadas, es decir que lo que se está planteando implícitamente es una retomada de la estrategia socialista para la superación del capitalismo-imperialismo, así no se haga explícito.

En el punto 02 de la *Plataforma: Democratización de la sociedad, del Estado y del modelo económico*, se plantea que

La Marcha Patriótica propugna por una transformación estructural de la sociedad y del Estado tendiente a su organización democrática real, directa, comunitaria y autogestionaria, de manera que supere en forma definitiva su carácter autoritario y antidemocrático, sus actuales configuraciones criminales y mafiosas, así como el agenciamiento reiterado de intereses imperialistas y transnacionales, y de grandes poderes financieros y terratenientes locales, impuestos desde el ejecutivo y el legislativo para favorecer las desmedidas ambiciones de las corporaciones financieras, mineras y de hidrocarburos del capital transnacional, al igual que de un puñado de latifundistas, terratenientes y banqueros nacionales ligados a éste; haciendo del Gobierno nacional un gobierno de esas minorías privilegiadas.

La organización democrática comprende la totalidad de las relaciones sociales, incluidas las relaciones de género; de igual manera, el régimen político, el sistema político y de partidos, todos los poderes públicos, las fuerza militares y de policía, e, igualmente, todas las instituciones e instancias del aparato estatal comprometidas con el diseño y la ejecución de las políticas, en especial, de la planeación, la presupuestación y de la banca central. Éstas, además de ser expresivas de los intereses de las gentes del común, deben estar concebidas para resolver sus principales necesidades y desplegar sus potencialidades en los diferentes ámbitos de la vida social, con la más amplia participación directa y una entera capacidad de decisión.

Entendemos que este conjunto de transformaciones no se lograran dentro de los límites del Estado oligárquico-burgués colombiano, es preciso un nuevo Estado, lo que no implica despreciar tácticamente ocupar el Estado vigente, no con la ilusión de reformas continuas y progresivas sino como parte de una estrategia de lucha desde dentro y desde fuera, que implique sentar las bases para la profundización y radicalización de la lucha social de clases hacia un nuevo Estado, nueva democracia, nueva sociedad (sobre esto volveremos en la síntesis, sección 4.4).

Es por eso que la doble estrategia de construcción de *poder popular* y la toma del poder, implica superar los límites de la acción política institucional, diríamos burguesa, en la cual muchas fuerzas sociales y políticas (en Colombia, América Latina y el mundo) que dicen pretender reformar, cambiar o transformar la sociedad se limitan, esto es el ámbito electoral de la democracia representativa, o incluso, como se plantea en el *Carácter* por parte de MAPA,

(...) las versiones de “democracia participativa” o la “deliberativa”, en tanto crean espacios de discusión y participación, pero usurpan a los sectores populares la posibilidad de decisión efectiva, bajo el esquema de “todos discutimos, pero ellos deciden”. (Cartilla MAPA. 2012: 11,12)

Lo cual se agudiza dado que también se mantiene el carácter *oligárquico* del Estado y las clases dominantes en Colombia, que no han posibilitado en 200 años de supuesta vida republicana, ni siquiera constituir plenamente un régimen democrático burgués. Este carácter *oligárquico* tiene como una de sus peores expresiones materiales la *persecución, estigmatización y aniquilamiento*, que denuncia en su *Carácter* la MAPA (y que expusimos en el capítulo 3).

Se trata entonces de enfrentar el terrorismo de Estado, de superar ese carácter *oligárquico*, pero no sólo para lograr un régimen democrático-burgués (que ciertamente en el caso de Colombia ya sería un avance para las condiciones materiales de la lucha social y de clases), si no que se trata de apostar a la potenciación y creación de diversas formas de hacer política, las que históricamente se han desarrollado en los procesos de resistencias y luchas, colocando como fundamento de dicha *democracia popular* la movilización.

“La metáfora del “marchar” pretende subrayar que los sectores populares nos organizamos para luchar colectivamente en una forma particular de la acción política: la movilización.” (Cartilla MAPA. 2012: 11)

Este planteamiento en el *Carácter* de MAPA, es fundamental para entender que la base de la lucha política que se está asumiendo y proyectando está en la movilización, lo que es coherente con el legado que constituye el Movimiento, y su propio carácter de movimiento.

La movilización es una constante no sólo para las reivindicaciones históricas y coyunturales, legítimas y necesarias, recogidas por la MAPA, sino como motor de la construcción de las experiencias de *poder popular*, de nuevas formas de poder, pero a su vez, es la fuerza para presionar a los gobiernos actuales por reformas, y, sobre todo, será la fuerza para la disputa de gobierno.

Este carácter de movilización nos parece central porque perfila un diferencial con respecto a diversos procesos de la izquierda que en América Latina lograron ser gobierno, a partir también de fuertes procesos de movilización, pero que sin embargo al ser gobierno dentro del Estado burgués han priorizado evitar ciertas contradicciones, intentando la conciliación de clases y administrando las expresiones de crisis económica y política (hicimos algunos apuntes sobre esto al final del capítulo 2), lo que llevó en muchos casos a que sus bases sociales no se expresaran y no se movilaran ante las contradicciones y sus consecuencias en el cotidiano de las mayorías trabajadoras, para supuestamente no debilitar estos gobiernos denominados progresistas o de izquierda (volveremos sobre esto más adelante).

El diferencial que estamos planteando es un potencial, por tanto que debe seguir siendo trabajado y fortalecido dentro del carácter de la MAPA, porque, insistimos, el ser gobierno en un Estado burgués debe ser entendido y asumido como un momento táctico de profundizar las contradicciones, a partir de intentar reformas democráticas según los intereses de las mayorías trabajadoras, tan ampliamente recogidos en la *Plataforma* de MAPA, y que chocan de frente con las perspectivas de *neodesarrollismo neoliberal*, y en general con los intereses de las clases dominantes, expropiadoras y explotadoras, y con el imperialismo –especialmente estadounidense, pero no sólo- que con certeza usaran todo su poder –más allá del gobierno- para desestabilizar y para impedir que dichas reformas se concreticen y se profundicen.

Es ahí que la movilización social es absolutamente necesaria, no para defender un gobierno si no el proyecto de una nueva sociedad, dado que una vez más quedará comprobado históricamente la inviabilidad de las demandas,

necesidades y propuestas de las mayorías trabajadoras en el orden social vigente.

Esta movilización tendrá que ser aún más fuerte, y posiblemente tendrá que radicalizarse, y habrá entonces la posibilidad y la potencia de un momento de ruptura para efectivamente saltar hacia un nuevo Estado, en donde la nueva democracia, la denominada *democracia popular*, que se está construyendo desde las formas alternativas de poder, pueda generalizarse.

Sin embargo, cabe aclarar que la MAPA no pretende en ningún momento plantearse como el único espacio o el espacio/proceso privilegiado para la construcción de esta *democracia popular*. MAPA plantea la articulación de las diversas fuerzas sociales y políticas que comparten estas apuestas de transformación, reconociendo y valorando todas las iniciativas, para así ir forjando la unidad en términos programáticos, de movilización, tácticos y si es posible estratégicos. En este sentido la MAPA propone como escenarios de unidad los cabildos abiertos y las constituyentes por la paz (sobre las cuales volveremos más adelante, en la sección 4.4).

La construcción de la *democracia popular*, en los términos que se ha venido planteando, implica asumir entonces el legado y vigencia del enfrentamiento al imperialismo, frenar la *depredación del capital nacional y transnacional*, lo cual se entiende no sólo implica la lucha nacional, sino la lucha regional-continental y de la humanidad toda.

La nueva sociedad no se construye en un solo país, podrá fundarse un nuevo Estado nacional de las mayorías trabajadoras, pero la sociedad en su conjunto seguirá siendo capitalista, y por tanto la lucha necesariamente es internacionalista.

Precisamente en coherencia con este planteamiento,

“La Marcha define su **carácter Patriótico** por su compromiso indeclinable con la autodeterminación de los pueblos y su rechazo a cualquier forma de dominación imperialista y colonial, bajo los principios de solidaridad y cooperación con los pueblos del mundo. De igual manera, Marcha Patriótica recoge en su lenguaje y en su propuesta, la tradición emancipadora de nuestra primera independencia; reconoce la existencia en nuestra nación y en la región, de una tradición de lucha antiimperialista coherente al sentimiento y pensamiento crítico latinoamericano; y reivindica una amplia gama de organizaciones y procesos de unidad a lo largo y ancho de la Patria Grande, así como los gobiernos progresistas del Continente.

(...)

El Bicentenario, desde una perspectiva de 'Segunda independencia', exige recordar sus mayores promesas incumplidas. (...) la construcción de verdaderas y soberanas Repúblicas en toda la región de Nuestra América con criterios multiétnicos y multiculturales. De ahí derivan sendas tareas de corte internacionalista, en las cuales la hermandad latinoamericana y la solidaridad entre los pueblos contra la dominación imperialista, representen la punta de lanza esencial para la construcción de la Patria Grande." (Cartilla MAPA. 2012: 15, 16 –negrita del original-)

La lucha de clases es también nacional, por tanto asumir un carácter patriota no implica necesariamente una reivindicación chauvinista, sino que implica entender que existen particularidades nacionales que exigen ser entendidas para la construcción de las tácticas y estrategias en las luchas.

Se trata de un momento táctico de emancipaciones políticas a medio camino, que necesitamos aún realizar, la posibilidad de construir una organización económica y política de la sociedad que posibilite un proceso continuo de democratización bajo comando de las mayorías trabajadoras (*democracia popular* en palabras de MAPA), una soberanía que posibilite la autodeterminación sin injerencia ni intervención de ningún tipo por parte de las potencias imperialistas. Plantea la MAPA en el punto 11 de su Plataforma: *Restablecimiento de la soberanía nacional y autodeterminación.*

"La Marcha Patriótica se concibe como parte de las luchas por superar la hegemonía del imperialismo, que se sustenta en el poderío económico, tecnológico, militar y cultural; derrotar el dominio del capital financiero transnacional basado en los poderes corporativos, las calificadoras de riesgo, los organismos multilaterales y los dispositivos normativos supranacionales protectores de las inversiones transnacionales, y restablecer la soberanía nacional y la autodeterminación.

La Marcha busca la supresión definitiva de las relaciones de dependencia frente al imperialismo.

(...)

La Marcha concibe la soberanía en forma integral, comprometiendo la totalidad de la formación socioeconómica en sus ámbitos político, económico, social, cultural, ambiental, alimentario, militar y de seguridad. El restablecimiento de la soberanía va de la mano de la identidad y de la dignidad, y se constituye en fundamento para la autodeterminación." (Cartilla MAPA. 2012: 39, 40)

Esto se materializa en la lucha por la salida de Colombia de los militares y mercenarios –y sus estructuras de todo tipo- de EUA (y de otros países), y el fin de los tratados militares, así como de tratados de libre comercio (sea que se

desconozcan, se renegocien o revisen, según el caso), la auditoría a la deuda externa, para *determinar su legitimidad y legalidad*, entre otros.

Pero esta soberanía nacional¹³³, para la autodeterminación, antiimperialista, se asume como parte de un proceso para forjar una integración regional-continental como unidad internacionalista, fraterna y solidaria, entre nuestros pueblos trabajadores.

La unidad latinoamericana no es una consigna vacía, es una segunda dimensión de la lucha patriótica, reconociéndonos, como ya hemos planteado, como herederos de una historia común, la posibilidad de ir construyendo otras formas de intercambios sociales, culturales, políticos y económicos, insistimos, de solidaridad y cooperación entre trabajadores y no de mercantilización y dominación, típicos del intercambio burgués.

América Latina como región, tiene un gran potencial de bienes naturales, de diversidad cultural, de memoria y herencia de luchas sociales y de clases, que en un proceso de unidad de la Patria Grande tiene mucho que aportar al conjunto de las luchas internacionalistas anti-imperialistas en el mundo.

En el punto 12 de la *Plataforma: Nuevo orden mundial, internacionalismo e integración de Nuestra América*, se plantea que

La Marcha lucha por la construcción de un nuevo orden mundial político, económico, cultural, alimentario, socioambiental, militar y de seguridad fundamentado en los principios del respeto a la soberanía, la no intervención, la autodeterminación y el internacionalismo de los pueblos. La Marcha Patriótica se concibe como parte de todos los procesos, esfuerzos e iniciativas que, a partir de diversos entendimientos teóricos e ideológicos y los más variados proyectos políticos, propugnan en diferentes lugares del planeta por la superación de los límites históricos de la organización económica y social capitalista, expresados de manera descarnada en actual crisis mundial.

Igualmente se encuentra comprometida con el sueño bolivariano de integración de los pueblos. Por ello, acompaña todos los procesos que promueven la dignidad, la solidaridad, la cooperación y la integración regional. La Marcha apoya los procesos políticos impulsados por luchas sociales y populares y por gobiernos a nivel mundial y, particularmente, en Nuestra América, orientados a transformaciones estructurales del modo de vida y de producción para superar la organización capitalista hasta ahora predominante y garantizar el buen vivir de la población.

¹³³ Nos queda la inquietud del planteamiento de *restablecer* dicha soberanía, en realidad consideramos que históricamente no se ha logrado tener soberanía y por tanto no se trata de restablecer sino de conquistar, es parte de los legados truncados o a medio camino de las luchas de independencia, así como de las revoluciones burguesas no realizadas en nuestros países de América Latina.

Es evidente que no se está planteando que el *carácter patriótico*, asumido por MAPA, sea primero una lucha patriótica nacional, después regional-continental y finalmente mundial, como si fuera un proceso evolutivo; se asume una perspectiva transversal del proceso donde se reconocen y asumen estas dimensiones, las cuales implican respetar las determinaciones concretas de cada proceso histórico, por lo tanto no pretender que en todos los países las dinámicas de las luchas sean iguales, y sobre todo, entendiendo el carácter soberano y de autodeterminación, siendo solidarios e internacionalistas como clase, acompañar y apoyar las iniciativas y experiencias que cada pueblo trabajador lleva adelante¹³⁴.

Este *carácter patriótico*, democrático, soberano, antiimperialista, desde una perspectiva nacional, latinoamericanista, mundial -retomando a Martí cuando expresa poéticamente que *Patria es humanidad-*, implica, y lo planteamos a manera de provocación, porque lo estamos leyendo en el entrelíneas del *Carácter* y de la *Plataforma* de la MAPA, a pesar de que no sea explícito, que el nuevo proyecto de país, la apuesta por construir un nuevo orden social, la lucha por la paz con justicia social, la verdadera o segunda y definitiva independencia, es en otras palabras la lucha por una transformación revolucionaria del capitalismo-imperialista, enfrentando su estrategia neoliberal y contrainsurgente, esto es, actualizar y dar vigor a la perspectiva internacional bolchevique propuesta para la revolución en América Latina desde la década de 1920 (como vimos en el capítulo 2) y retomados nuevamente a partir de la revolución cubana, pero que ha tenido un gran retroceso a partir de fines de 1980 e inicios de 1990, que con el proyecto bolivariano en Venezuela, en medio de muchas contradicciones y dificultades, volvió a explicitarse.

Plantea MAPA en su punto 13 de la *Plataforma: Continuidad de las luchas por la dignidad, la emancipación y la liberación*, que

La Marcha Patriótica se inscribe dentro de las trayectorias de rebeldía y de gestas emancipadoras e independentistas del pueblo colombiano y de los pueblos de Nuestra América. Así mismo dentro de las

¹³⁴ Lo que no implica no decir lo que se considera equivocado, limitado o contradictorio en algún proceso o táctica o estrategia de lucha. Sobre esto la relación de Fidel Castro y Salvador Allende a inicios de 1970 son un gran ejemplo de dos entendimientos tácticos y estratégicos (hasta de proyecto) diferentes, pero que fueron absolutamente solidarios y compañeros en la lucha común antiimperialista y anticapitalista.

experiencias de construcción de proyectos de sociedad alternativos al capitalismo.

La Marcha reivindica las luchas de Benkos Biohó, de José Antonio Galán, de Policarpa Salavarrieta, de Antonio Nariño, de Simón Bolívar, de María Cano, de Manuel Quintín Lame, de Jorge Eliécer Gaitán y, en general, de los millares de hombres y mujeres que, a lo largo de nuestra historia, en campos y ciudades, han ofrendado su vida por la dignidad, la emancipación y la liberación de nuestro pueblo.

La Marcha Patriótica hace suyo el ideario del Libertador Simón Bolívar y de todos los pensadores de Nuestra América que han contribuido a concebir la patria grande, digna y soberana, asumiendo un compromiso ético y político por la segunda y definitiva independencia.

¿Y cuáles son los proyectos alternativos al capitalismo?, ¿se trata de ser alternativo o de superar, o de superar siendo alternativo?, ¿es posible la confluencia de estos proyectos? Esto es parte de preguntas de una construcción que está en abierto, para la MAPA y no sólo.

En nuestro entendimiento desde una perspectiva de clase, en los términos que hemos intentado explicarla y abordarla en esta exposición, implica asumir que esta segunda y definitiva independencia, retomando sí a Bolívar, pero también a Artigas, San Martín, Martí, nos implica también retomar a Mariategui, Fidel, Che, Chavez; de Colombia entre tantos hombres y mujeres, La Cacica Gaitana, Manuelita Saez, Policarpa Salavarrieta, Maria Cano, Ignacio Torres Giraldo, Manuel Marulanda, Camilo Torres Restrepo; la segunda y definitiva independencia es socialista o no será, y la lucha por el socialismo en América Latina es necesariamente bolivariana.

Pero también es necesario aprender y recuperar sí otras experiencias y perspectivas de resistencias y luchas muy importantes, como las de los Zapatistas en Chiapas, las de los indígenas en los andes, las de las comunidades negras; y superar nuestras prácticas, lógicas y memoria machistas y patriarcales, también presentes en nuestros procesos organizativos.

Por eso toda esta lucha contra el capital, contra el Estado (oligárquico-) burgués, es también una lucha por una nueva sociabilidad, una lucha cultural, por una nueva humanidad, nuevos hombres y mujeres que nos realicemos emancipados. Ese es el proyecto que se está planteando acá, lo que implica seguir pensando y construyendo caminos (tácticos y estratégicos) para lograrlo.

En el punto 10 de la Plataforma: *Cultura para la solidaridad y la transformación social*, se plantea que

La Marcha Patriótica propugna por una transformación cultural del modo de vida y de producción impuesto por el neoliberalismo. En contraposición a la exaltación del individualismo, el mercantilismo y la competencia a todo precio, la Marcha tiene como referentes los valores culturales de la solidaridad, la cooperación y la fraternidad. Su propuesta es esencialmente humanizadora, humanista y descolonizadora. Asimismo reivindica la defensa de la soberanía cultural, así como la cultura de las gentes del común y, en particular, de los pueblos ancestrales, indígenas, afrodescendientes, raizales y palenqueros.

Arte, ciencia, educación, la comunicación, son parte de las expresiones de la lucha cultural que se asume desde MAPA, lo cual por supuesto tiene implicaciones para necesarias conquistas democráticas de derechos y su materialización.

Se trata de una cultura para la solidaridad, lo que implica reconocernos como iguales y diferentes, para una nueva forma de relacionamiento social, se trata de una cultura para la transformación del orden social, una cultura emancipadora.

4.3 La estructura organizativa de MAPA.

Una organización es un instrumento, una herramienta, la cual se crea y estructura según sus objetivos, la MAPA tiene un *Carácter* y una *Plataforma* con vocación de poder para la lucha en Colombia, pero también en una perspectiva internacionalista; teniendo como objetivo máximo la transformación social, contribuyendo en la lucha por la emancipación de la humanidad, siendo necesaria una transición que implica transformaciones políticas, económicas y sociales; una transición donde se pretende construir un nuevo Estado, una nueva democracia, nuevas formas de poder, las cuales ya se están construyendo desde la propia génesis de la MAPA.

Sobre la estructura interna de MAPA se realiza la siguiente introducción,

La estructura se asume como un instrumento de cohesión para la movilización popular, la creación y fortalecimiento de escenarios de poder de las organizaciones, y la disputa del poder político. Esto con el fin de propiciar la confluencia de ideas y acciones democráticas y

patrióticas encaminadas a transformar las estructuras del injusto orden social que hoy somete al país a condiciones indignas de vida.

Un nuevo ejercicio de la acción colectiva y de un nuevo tipo de política en función del interés social, implica la fundación de un movimiento político y social, que asuma tales premisas basado en el acumulado histórico de las organizaciones populares. Demanda, además, una propuesta organizativa amplia y democrática que cuente con suficientes mecanismos para la participación, deliberación y decisión de las bases; una propuesta donde se conjuguen los planteamientos y propósitos programáticos del pueblo con la fortaleza y arraigo popular; y que, de esta manera, rompa el silencio instaurado por el bloque dominante que hegemoniza el poder en detrimento de las mayorías.

Como ya lo hemos planteado, y nuevamente surge aquí, la MAPA es un Movimiento Político y Social, lo cual ya fue caracterizado y analizado anteriormente (sección 4.2.2) y sobre lo cual volveremos en la síntesis (sección 4.4). Esta forma de organización no es por capricho, se entiende a partir de múltiples determinantes históricos, de un legado de luchas (sección 4.1 y 4.2.1) y de la necesidad de ser creativos para constituir un nuevo instrumento de organización que posibilite la confluencia y unidad de diversas formas de organización política y social, para ganar la fuerza necesaria para las transformaciones que se pretenden.

A continuación presentaremos su estructura orgánica, interna, donde se definen sus *principios* –organizativos- e *instancias de dirección, coordinación y participación* dentro del Movimiento.

4.3.1 Principios que deben estar incorporados en todas las estructuras de Marcha Patriótica, nacional, departamental, regional y local.

Los principios organizativos, que en parte también aparecieron de alguna forma en el *Carácter y Plataforma* de la MAPA, lo cual evidencia su coherencia interna, se estipulan como principios transversales a toda la estructura. Estos son:

Amplitud. Se trata de garantizar y promover la amplitud en todas las definiciones del Movimiento, a partir de la “identidad política” expresada en el *Carácter y Plataforma* de la MAPA, como universal común, el cual se construye

a partir de los particulares de las diversas organizaciones que la conforman, las cuales también tienen su propia *identidad*, y no se pretende su abandono ni el descuido de las mismas.

Unir las luchas sociales y proyectarlas a la disputa política. La unidad es un proceso en construcción, el cual se fortalece a partir de cada lucha social y de su reconocimiento como particular en un universal común, el intercambio solidario entre dichas luchas es una potencialidad para fortalecer la movilización y la lucha política.

Procesos nacional, regional y local. Se propone la creación de Consejos Patrióticos en todos los niveles (departamental, municipal, comunal, barrial, zonal, local, u otros), que posibiliten una base real para construir un proceso nacional, articulando las iniciativas particulares de cada contexto particular –lo cual es muy importante que no se descuide- con las propuestas movilizadas desde la MAPA. Estos Consejos tendrán también autonomía relativa para su organización de acuerdo a sus particularidades, asumiendo los principios organizativos, así como el *Carácter* y la *Plataforma Política* del Movimiento.

Promoción de debates, decisiones y estructuras colectivas. Se trata de reconocer la necesidad de promover nuevas prácticas y formas organizativas fundadas en debates para la toma de decisiones de forma colectiva.

Participación de las bases y consulta permanente con ellas. En coherencia con lo anterior, se plantea que en toda la estructura de MAPA, para la construcción del Movimiento y la toma de decisiones, se garantizará una participación constante de las bases que lo constituyen y consultas a las mismas.

Generación de espacios de deliberación y decisión popular. Este principio organizativo implica a la MAPA pero va más allá, se trata crear una dinámica de poder autónomo, de lo que denomina *poder constituyente, para deliberar y decidir sobre los asuntos públicos de interés común*. De esta manera, también *desarrollar y profundizar los elementos de la Plataforma Política encaminada a*

construir una propuesta programática. Para esto se propone de manera privilegiada los cabildos abiertos, sean territoriales -en todos los niveles- o temáticos, pero también se impulsarán otras iniciativas como constituyentes por la paz, marchas, huelgas, etc.

Toma de decisiones. Dado el conjunto de principios promoviendo la democracia interna se incentivará el debate y la creación de consensos, cuando éste no sea posible se votará, asumiendo la decisión de la mayoría.

Estos 7 principios organizativos evidencian que la MAPA es un movimiento que está en construcción permanente, que está dispuesto a crear nuevas formas de hacer política y de ser poder, recreando y unificando procesos y experiencias desde las bases que lo constituyen, de una perspectiva de amplitud donde no sólo se reconoce la diversidad si no que se aprende de ésta.

Así se entiende que las luchas particulares, todas importantes, deben confluir para potencializarse; esta unidad es necesaria tanto por la propia materialidad objetiva de estas luchas y de sus posibilidades de realización y conquistas, como por la necesaria consciencia y decisión colectiva subjetiva, de que las causas y raíces de las diversas contradicciones que se enfrentan son las mismas, es decir que cada particular es expresión de ese universal que es la barbarie producida por el capitalismo, su Estado (oligárquico-)burgués y la sociabilidad (lumpen-)burguesa.

Esa unidad no apunta a negar, ni a dejar en segundo lugar las particularidades territoriales o temáticas-sectoriales de las luchas, nos parece que por el contrario se está proponiendo forjar un proyecto común donde confluyan todas las apuestas, y para esto el espacio definido al interior de la MAPA son los Consejos Patrióticos, como mayor espacio de confluencia y unidad a todo nivel.

La participación que se propone implica asumir, también al interior de la MAPA, nuevas formas de democracia organizativa, donde las decisiones y la propia construcción del Movimiento sean desde las bases, lo que fortalece que una vez tomada una decisión, ésta sea asumida, cumplida y defendida por el conjunto del mismo, lo que no implica eliminar el debate.

Esta estructura interna crea una potencia en términos de esa base democrática, pero a su vez se corre el riesgo de que a veces los tiempos de consultas, debates y deliberaciones en todas las estructuras de la MAPA, no se correspondan con los tiempos de las coyunturas.

Por otro lado, a pesar de que efectivamente estos principios sean defendidos y asumidos, y que como veremos a seguir todas las estructuras de MAPA apuntan a que así sea; se ha presentado, por diversos motivos, que se reproducen prácticas de centralismo que a veces también no posibilita al Movimiento responder en los tiempos y a las necesidades que algunas coyunturas imponen.

Esto tiene que ver en parte con la propia formación política de muchos de los dirigentes nacionales del proceso, pero también con un aprendizaje colectivo de posibilitar que el movimiento tenga efectivamente mayor fluidez, siempre que basado en los principios políticos y organizativos.

Pero esta estructura de MAPA, también se plantea, necesariamente, en sus principios organizativos, la cohesión para la movilización, la generación y participación en diversos escenarios y la disputa por el poder político; todo esto como parte de la construcción de nuevas formas de poder.

Como ya lo planteamos (sección 4.2.2), y lo retomaremos en la síntesis (4.4), de alguna forma lo que la MAPA está proponiendo, impulsando, acompañando, asumiendo, es un nuevo poder desde abajo, un poder popular, un poder de las mayorías –trabajadoras- que son dominadas y excluidas del efectivo poder político. Es la base de la construcción de una dualidad de poderes, movilizadora desde los cabildos abiertos, las constituyentes, entre otras iniciativas de la MAPA y de otros procesos y plataformas políticas de articulación.

Es de esta manera que la MAPA, en términos de sus principios organizativos, y en correspondencia con su *Carácter y Plataforma*, organiza la disputa por la hegemonía, construyendo un nuevo bloque hegemónico de poder.

4.3.2 Estructuras fundamentales de organización del Movimiento Marcha Patriótica a nivel nacional.

La MAPA, como movimiento que es, tiene gran flexibilidad con respecto a la autonomía de organización, sin embargo se han constituido unas estructuras fundamentales que sirven de soporte básico, conducción y movilización del proceso. Lo cual, en coherencia con sus principios, y como ya lo hemos señalado, depende del trabajo en las bases para efectivamente mantener su dinámica.

Estas estructuras fundamentales son: Consejo Patriótico Nacional (CPN), Comité Patriótico Nacional (COPAN) y Junta Patriótica Nacional (JPN), las cuales sirven como instancias de dirección colectiva, desde los diversos acumulados organizativos.

Tal organización dotada de una plataforma de acción y planes concretos de trabajo para la transformación social y política del país, aspira a constituirse en la alternativa política que construya el nuevo poder fundado en la democracia y la soberanía popular.

Consejo Patriótico Nacional (CPN). Es *la instancia de máxima democracia y autoridad de la MAPA*, tiene carácter de Congreso del Movimiento, donde se definen las orientaciones estratégicas y tácticas en diversos ámbitos: *orgánico, organizativo, líneas programáticas, lectura de situación política, planificación, definición de consignas centrales, política de unidad, política internacional y política de alianzas, entre otras.*

El CPN es conformado por personalidades democráticas y dos delegados de cada una de las organizaciones que hacen parte de la MAPA; las organizaciones nacionales tienen derecho a dos delegados nacionales y dos por cada seccional o subdirectiva departamental; también hacen parte dos delegados de los Consejos Patrióticos departamentales y dos de los regionales.

Es decir que se garantiza la participación desde las organizaciones más pequeñas hasta las de mayor tamaño y alcance. Recordemos que este fue un elemento que destacamos del *Carácter* de MAPA, donde por un lado se reconoce y se garantiza la participación de todas las fuerzas que participan del proceso, pero por otro también se reconoce a las organizaciones con mayor

tamaño –y se supondría que influencia- dándoles un poco más de fuerza en las decisiones, así como también se les da un reconocimiento importante a las personalidades democráticas para su participación.

El CPN se proyectó a ser realizado cada 2 años, sin embargo por diversas coyunturas del país, que han llevado a priorizar la movilización, el segundo CPN sólo se realizará hasta este año (2017), el cual ya inició su preparación desde las bases.

En la evaluación de Ramos este escenario, dado que define la estrategia y tácticas de MAPA debería ser establecido cada 3 o 5 años, para lograr hacer evaluaciones de mediano plazo. Pero además destaca la necesidad de construir una planeación prospectiva a 10 o 20 años para poder constituir un verdadero proyecto de poder.

El primer CPN fue precisamente la constitución y lanzamiento de la MAPA como Movimiento Político y Social, realizado entre los días 21 y 22 de abril, y cerrando con una gran marcha el día 23 de abril de 2012.

Comité Patriótico Nacional (COPAN). El COPAN es una instancia clave entre la realización de un CPN y otro, desde el cual se evalúan y acompañan los procesos de materialización de las orientaciones del CPN, evaluando las coyunturas y realizando los ajustes que sean necesarios según las mismas. También *acompaña la construcción de los Consejos Patrióticos Departamentales (COPAD), Locales o de otros niveles en las regiones.*

El COPAN se conforma por dos representantes de cada COPAD, dos delegados de cada organización nacional, dos delegados de cada Sector Social, y *las personas destacadas en diferentes ámbitos debido a sus aportes a la lucha por la transformación y la democratización del país* (éstas son definidas en el CPN de una lista que propone la Junta Patriótica).

El COPAN debe reunirse cada seis meses, por lo menos dos veces al año, aunque dadas las diversas coyunturas también se convocan COPAN extraordinarios. Durante estos casi 5 años se han realizado un total de 14, siendo el último en noviembre de 2016, desde los cuales se han tomado las decisiones para una orientación colectiva del proceso.

Como fue planteado, en los COPAN también hay participación de los denominados Sectores Sociales, los cuales se corresponden con desarrollos organizativos de fuerzas que componen la MAPA y pueden articularse para fortalecer sus dinámicas construyendo elementos comunes en su particularidad y ligados al *carácter, plataforma y planes de trabajo* del Movimiento.

Inicialmente, en el momento del lanzamiento de la MAPA se conformaron 13 sectores sociales: campesino, estudiantil, de mujeres, obrero, afrocolombiano, indígena, cívico barrial comunal, juvenil, LGTBI, artistas populares, víctimas de la violencia paramilitar y estatal, prisioneros políticos y de comunicaciones¹³⁵.

A su vez, al interior del COPAN se crearon 12 comisiones de trabajo, las cuales cuentan con un(a) coordinador(a) y un(a) secretario(a). En el momento del lanzamiento de la MAPA, las comisiones eran:

- 1) Comisión de Organización y control del Plan.
- 2) Comisión de Finanzas.
- 3) Comisión de Comunicaciones y propaganda.
- 4) Comisión de Trabajo Internacional.
- 5) Comisión Educación.
- 6) Comisión de Derechos Humanos.
- 7) Comisión Cultural.
- 8) Comisión juvenil.
- 9) Comisión de trabajo social y popular.
- 10) Comisión de investigación.
- 11) Comisión de mujer y de género.
- 12) Comisión de Paz y Solución Política.

Junta Patriótica Nacional (JPN). Es una instancia de carácter ejecutivo, representando oficialmente a la MAPA, vela por el cumplimiento de las definiciones del CPN y del COPAN, así como toma las decisiones nacionales necesarias entre las reuniones de esas otras instancias definitorias, siempre bajo la orientación de las mismas, así como del *Carácter* y la *Plataforma* del Movimiento.

¹³⁵ La Comisión de Organización, teniendo en cuenta los criterios arriba mencionados, puede proponer el reconocimiento de nuevos sectores a la Junta Patriótica. En cada instancia territorial de la MAPA también pueden conformarse sectores según sus particularidades.

La JPN es elegida por el COPAN, siendo conformada por 31 miembros: 23 correspondientes a las responsabilidades políticas nacionales y 8 delegados, uno por cada región (los cuales son responsables de coordinar las regiones y de la articulación de éstas con lo nacional), las regiones son: Bogotá, suroccidente, oriente, caribe, nororiente, centro, sur, noroccidente.

En la JPN se designarán los responsables de cada comisión del COPAN, así como la vocería del Movimiento –que a su vez será asumida como comisión política-, será conformada por 4 miembros de la JPN, la cual será rotativa cada seis meses, de estos 4 se designará un coordinador.

Es importante entender que esta estructura comenzó a funcionar desde el I CPN, pero en general durante estos casi cinco años se han formado las diversas estructuras regionales, departamentales y locales para dinamizar este proceso según esta orientación colectiva. De cara al II CPN se están haciendo las evaluaciones pertinentes, lo que nos interesa mostrar con la descripción realizada es la intención de garantizar una estructura democrática desde la base, cohesionada y orgánica, por tanto que una vez tomada una decisión se asume y se lleva a cabo por todo el movimiento.

Uno de los elementos a ser pensado es que la MAPA está planteada para aglutinar procesos colectivos, sin embargo existe una inquietud en la dirección del Movimiento sobre la participación individual de quien no está en una organización de base, a pesar que ese no es el ideal, sí se entiende que es necesario tener esa posibilidad.

En general, la riqueza de la diversidad de experiencias y procesos acumulados que se encuentran en MAPA, ha brindado las bases para un intercambio, lo que ha sido también en sí mismo un aprendizaje de valorar las otras experiencias y formas organizativas diferentes.

4.4 Síntesis: Marcha Patriótica como instrumento organizativo de las clases trabajadoras en Colombia y la lucha por la paz con justicia social.

*Unidad, unidad, unidad,
esa debe ser nuestra divisa.*

Simón Bolívar.

Como expusimos al cierre del capítulo 3, estamos actualmente en un proceso de paz que nos coloca en un momento *sui generis* en Colombia, al cerrar esta tesis ha comenzado el proceso de implementación de los acuerdos realizados entre el Gobierno de Santos Calderón y las FARC-EP, y se está haciendo efectivo el diálogo en su fase pública con el ELN.

Es importante recordar que dadas las nefastas consecuencias políticas, sociales y económicas de la *estrategia neoliberal* y del *Plan Colombia*, para el conjunto de la sociedad colombiana, a pesar de los duros golpes dados a las insurgencias armadas –particularmente a las FARC-EP-, éstas se han mantenido vigentes como una de las principales expresiones organizadas de los expropiados, explotados y oprimidos en Colombia.

Continúan siendo el principal obstáculo para la realización plena de los intereses imperialistas transnacionales en este país, particularmente la continuidad de la estrategia neoliberal, profundizando su énfasis extractivista de reprimarización de la economía nacional; piénsese por ejemplo en la actualidad en zonas como la Amazonía, Orinoquia, y el Pacífico, las cuales por la significativa presencia guerrillera no han logrado ser incorporadas plenamente a las dinámicas de acumulación transnacional-financiera (Estrada. 2015).

A su vez, diversas fuerzas sociales –que han sobrevivido a toda la barbarie histórica del capitalismo en Colombia, o que han surgido como respuesta a la ofensiva neoliberal y/o a la violencia narcotraficante y paramilitar–, cada vez se fortalecen más; visibilizando, a partir de la movilización, el pauperismo, la desigualdad social y, en general, las diversas expresiones de la “cuestión social”.

Es en este intenso y contradictorio contexto que se realizó el diálogo entre las FARC-EP y el Gobierno de Santos Calderón; como una necesidad

histórica, como producto y parte clave de la lucha de clases en Colombia en la actualidad.

Entendemos que el centro del proceso de paz, no está solamente en el fin de la lucha armada de las vigentes organizaciones guerrilleras, que desde la década de 1960 se levantaron contra la violencia sistemática del *Estado oligárquico-burgués* de Colombia, y las condiciones económicas, sociales y políticas que habían producido las clases dominantes (que como hemos visto, en la actualidad se mantienen y se han profundizado).

La centralidad del camino hacia la paz está en el fin de la guerra política, social y económica, permanente, que la clase *oligárquico-burguesa* colombiana, subordinada al capital monopólico transnacional, ha mantenido contra los campesinos y trabajadores en general, contra indígenas, afrodescendientes, estudiantes, mujeres, defensores de derechos humanos, entre tantos otros sectores de la sociedad que de diversas formas han sido perseguidos, criminalizados, desterrados, asesinados, desaparecidos, por atreverse a intentar construir un proyecto de país para las mayorías, o incluso sólo por intentar satisfacer sus necesidades básicas o de lograr mejores condiciones de vida material y cultural.

La paz en Colombia no se reduce a que las organizaciones guerrilleras dejen el uso de las armas para hacer política, esto es un paso importante, pero en realidad depende, inicialmente, de que existan garantías para el ejercicio político (no sólo de los insurgentes en armas sino de todos los sectores de izquierda y democráticos, de todas las insurgencias sociales, que históricamente han sido excluidas de esta posibilidad); es ahí donde habría que cuestionar cuáles son los gestos, incluso pos-acuerdo, del actual gobierno, que representa un importante sector de la clase *oligárquico-burguesa* colombiana, que ha implementado siempre la violencia para mantener su dominio político y económico.

Parte de lo que es necesario superar son las prácticas de represión armada (legales e ilegales) contra las legítimas manifestaciones sociales, por tanto es urgente asumir el desmonte efectivo del paramilitarismo, el cese al fuego permanente entre las fuerzas del Estado y las fuerzas insurgentes en armas, ahora también con el ELN, parar la persecución y hostigamientos a

dirigentes sociales y políticos que son contrarios al proyecto de país que la clase *oligárquico-burguesa* ha impuesto, la libertad de los presos políticos, entre otros; esto debe materializarse como parte de la ampliación de la restringida democracia en Colombia.

Pero no se reduce tampoco este proceso a las condiciones políticas, es necesario el avance de reformas sociales y económicas que se encuentran en la génesis de esta guerra; por eso es tan importante que se logre consolidar un *nuevo pacto*, para construir esas reformas, ahí las constituyentes por la paz, los cabildos, los congresos, las mingas y diversas formas de encuentro y deliberación son claves para prepararnos hacia una Asamblea Nacional Constituyente (ANC)¹³⁶, que nos posibilite tensionar los límites de la democracia burguesa. Es importante entender que dicha ANC es un paso importante pero insuficiente, lo que se pretende es la apertura para la disputa de proyectos de país sin la mediación de la violencia, por lo menos no de la forma en que históricamente se ha dado, ya que en realidad mientras haya Estado habrá violencia.

En adelante los conflictos y contradicciones seguramente se agudizarán, en general, la democracia burguesa permite cierta participación, posibilita algunos cambios y reformas sociales, siempre que no se afecten los intereses estratégicos de quienes están en el poder, sobre todo la propiedad privada de los medios de producción, base de una economía de desappropriación de los medios básicos de existencia, que se reproduce a partir de la explotación.

Como vimos, históricamente en América Latina, cuando se han logrado avances de gobiernos, en los límites de la democracia burguesa, que apuntan a transformaciones estructurales, el Estado deja ver su esencia de dominación y violencia imponiéndose de las maneras más barbarizantes, siempre en alianza o bajo orientación de fuerzas y Estados externos, líderes de monopolios a nivel mundial (en el caso de la región principalmente de Estados Unidos¹³⁷).

¹³⁶ La cual es un espacio de disputa, y por eso debe ser construido con cuidado, es importante llegar fuertes y unidos para lograr ganar espacio y no perderlo, ya que por ejemplo el *uribismo* en varios momentos también ha insinuado una ANC como alternativa de disputa de proyectos, por supuesto con intereses contrarios a los aquí expresados.

¹³⁷ Algunas de las experiencias más paradigmáticas en este sentido son la dictadura en Chile iniciada en 1973 (piloto del neoliberalismo en el mundo todo), como respuesta a los avances democráticos en el Gobierno de la Unidad Popular en cabeza de Salvador Allende; y

En Colombia, particularmente, la aparente democracia, durante prácticamente todo el siglo XX, estuvo limitada a dos partidos políticos, que siempre han representado los intereses de la oligarquía terrateniente, de segmentos de la burguesía, y del capital monopólico transnacional.

Incluso después de la Constitución de 1991, donde se supone hubo una “apertura democrática”, se han mantenido prácticas institucionales, militares y paramilitares de guerra. A lo largo de todo el siglo XX y XXI, la aparente democracia en Colombia esconde prácticas dictatoriales, por lo que no llega ni siquiera a brindar las garantías de la restricta democracia burguesa.

Por eso es fundamental pensar y debatir sobre qué democracia se pretende construir, no como concepto abstracto sino en términos concretos. La construcción de una *paz estable y duradera* va de la mano con un proceso de democratización continua y profunda, en términos políticos, sociales y económicos.

Una democratización política, que inicialmente amplíe la participación en todos los territorios, respetando y valorando los procesos históricos organizativos, las particularidades culturales, las iniciativas productivas que respondan a las necesidades del país, entre otros; lograr que no haya más persecución a las ideas ni criminalización de la protesta, que sea posible ocupar las calles con las diversas opiniones existentes y movilizando debates sobre los asuntos públicos del país.

El avance en esta democratización política podrá brindar las condiciones para que los movimientos políticos y sociales de los expropiados, explotados y oprimidos, avancen más en una pedagogía de la movilización, luchando para que sean efectivos y ampliados los derechos sociales, lograr su materialización es parte de una inicial democratización social.

Precisamente, es a partir de las luchas colectivas, que surgen como demandas y propuestas de diversos sectores de la sociedad, expresando contradicciones y conflictos, que es posible forjar una conciencia universalizante, reconociendo la necesidad e importancia de la unidad en la lucha política y social, de cara a la toma estratégica del poder del Estado y la

recientemente las tentativas de desestabilizar al legítimo gobierno bolivariano de Venezuela, desde su primer triunfo electoral en 1998 hasta la actualidad.

construcción de un nuevo Estado de los y las trabajadores del campo y la ciudad en general, donde se llegue a la democratización de las bases productivas del país, esto es una democratización económica, ejercida por las mayorías históricamente explotadas, desterradas, perseguidas.

Es decir, la construcción de la paz es necesaria como apertura de un proceso de democratización política, social y económica, no entendida como un proceso limitado a la ampliación de la democracia burguesa, sino como un proceso de autoeducación social hacia una nueva sociabilidad opuesta a la sociabilidad burguesa, éste sólo podrá completarse en un nuevo orden político y económico que brinde una base material para la construcción de otra democracia: socialista, en la cual el proceso de democratización continua ampliándose y profundizándose, hasta el fin mismo de la democracia¹³⁸.

La profundización democrática en Colombia, aunque entendida de diversas formas, es una apuesta del conjunto de movimientos y organizaciones políticas y sociales, de *izquierda* y *democráticas*, en la construcción de una paz duradera con justicia social y soberanía. Esto es sólo el inicio de un proceso, la democratización de un país no es una forma estática, consiste en crear las condiciones para superar las formas de producción y reproducción de la vida, que actualmente limitan la posibilidad de desarrollos de la humanidad de acuerdo a sus necesidades (materiales, intelectuales y espirituales), respetando y valorizando la diversidad cultural y creando nuevas formas de organización productiva.

No entendemos aquí que de los diálogos de paz, con las organizaciones insurgentes en armas, se decreten las condiciones para una *revolución social pacífica*, sino unos mínimos dentro de los límites del Estado y la democracia burguesa para que las clases dominantes permitan la existencia de otras fuerzas sociales y políticas y la disputa del gobierno, para en estos mismos límites avanzar en lo posible en el inicio del proceso democratización política, social y económica.

¹³⁸ Sobre esto volveremos más adelante, pero cabe anotar como fuentes bibliográficas para pensar sobre el proceso de democratización en una revolución socialista ver Lukács (2011) y sobre el propio proceso de fin de la democracia en su plena realización en el socialismo ver Lenin (1987).

Todos estos procesos son posibles, lo que no implica que se auto-realizarán; son un potencial a partir del avance de los acuerdos de paz logrados en la Habana-Cuba entre las FARC-EP y el Gobierno nacional y de su necesaria implementación; del diálogo efectivo hasta lograr un acuerdo con el ELN; y sobre todo de la creciente movilización social, que va brindando los elementos de constitución de una paz con justicia social, democracia y soberanía, construida *desde abajo* por una gran diversidad de movimientos y organizaciones políticas y sociales, destacadamente la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos.

Actualmente se avanza de manera *sui generis* en procesos de unidad de acción, algunas apuntando a la construcción de plataformas amplias que permitan en el corto o mediano plazo disputar, en los límites de la democracia burguesa y con garantías políticas, el gobierno del país, para avanzar en profundizar reformas políticas, sociales y económicas, y la disputa desde proyectos alternativos, democráticos, de izquierda, por la construcción de una Colombia nueva¹³⁹.

Sin embargo, como ya hemos planteado este proceso de democratización tiene su límite en las bases de la sociedad capitalista, por lo tanto lo que se coloca en el horizonte estratégico, y que se está planteando es efectivamente la necesidad de superar el derecho burgués, el Estado burgués, la sociedad y sociabilidad burguesa, y para esto ser gobierno es insuficiente, es preciso la toma del poder.

Un nuevo Estado de las mayorías trabajadoras, de los históricamente expropiados, explotados y oprimidos, podrá ser realmente un Estado democrático, donde se materialice efectivamente la política, la economía y la sociedad como un todo, será la base para superar toda forma de dominación, por tanto para la emancipación humana.

Es en ese proyecto que nos parece que la MAPA se está embarcando, no necesariamente con plena consciencia por parte de todas las fuerzas que la

¹³⁹ Cuando hacemos referencia a una Colombia nueva, apuntamos la decisión de construir un nuevo país desde abajo, a partir de diversos proyectos de sociedad de quienes históricamente han sido expropiados, explotados y oprimidos. Esto incluye las diversas Colombia que se han proyectado, soñado y luchado todas las fuerzas sociales insurgentes –las no armadas y las armadas–; la única posibilidad de derrotar a las clases históricamente dominantes es la unidad.

componen; se trata, así no sea explícito con esta denominación, de la lucha histórica por superar el capitalismo, algunos lo plantearíamos desde el comunismo, donde la democracia en su plena realización deja de existir, donde el Estado como fuerza de dominación de una clase sobre otra se hace innecesario.

Es entendible que esto no se plantee de esta forma, dado el contexto de guerra y barbarie, el anticomunismo y antimarxismo exacerbado en Colombia, pero en su esencia es lo que está puesto.

La provocación en el difícil momento actual de ofensiva de las derechas más reaccionarias en América Latina, es que si en Colombia logramos efectivamente la disputa por el gobierno, la toma del poder, y avanzar en un proceso de democratización radical, éste será un motor pequeño que podrá contribuir a andar este motor grande que es nuestra patria grande latinoamericana, y éste a su vez tal vez provoque a este motor mundial. Estamos recuperando la perspectiva de análisis leninista en términos de asumir que podemos efectivamente iniciar los procesos revolucionarios en los países de la periferia del capital, pero sólo podremos realizar plenamente estos procesos en una revolución social de alcance planetario.

Estamos diciendo aquí que en la difícil coyuntura actual y ante la crisis estructural del capital, no podemos seguir pensando en ser gobierno del Estado burgués y terminar administrando la crisis para los intereses del gran capital monopólico transnacional; a pesar que tácticamente ser gobierno pueda ser importante, si desde el principio asumimos su límite y lo hacemos como parte de una estrategia para evidenciar más las contradicciones y antagonismos de clase y la insuficiencia de ese Estado, si profundizamos las luchas, si no abandonamos las movilizaciones sino que por el contrario las intensificamos, si brindamos las condiciones para que las mayorías trabajadoras, (*llámenles pueblos trabajadores, sectores populares trabajadores, gentes del común trabajadoras*), tomen las riendas y tengan las condiciones para defender las transformaciones estructurales políticas, económicas y sociales.

Es con esta inquietud que asumimos el análisis del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica como un instrumento de las clases trabajadoras en Colombia, MAPA es ya la materialización de un proceso de conscientización

que hace rato inició en Colombia, por supuesto con muchas dificultades y contradicciones, pero que tiene un gran potencial para ser una de las fuerzas de vanguardia en estas luchas por la *paz con justicia social*, por la denominada *segunda y definitiva independencia*, paz e independencia que sólo serán posibles realmente en una sociedad pos-capitalista, y es ahí que está la apertura de la pluralidad, ¿qué sociedad es esa? Tal vez existan otras perspectivas anti-capitalistas diferentes a la aquí expresada y retomada, eso será parte la construcción que habrá que ir realizando, al interior de MAPA, en la confluencia con otras fuerzas insurgentes políticas y sociales.

La MAPA es un proceso que en su particular composición cuenta con dirigentes, hombres y mujeres, que se formaron con influencia del comunismo, muchos en el Partido Comunista Colombiano (PCC), algunos/as que fueron parte de la UP, algunos/as que pasaron por la JUCO, además claro de que el propio PCC hace parte de la MAPA, esto mantiene marcas importantes al interior del proceso; pero también hay una cantidad de hombres y mujeres que sin pensarse o asumirse como comunistas se encuentran y han construido el ideario que está en el carácter y plataforma de la MAPA, existe todo un acumulado de lucha de diversas fuerzas sociales y políticas que se articulan en este proceso, también de quienes se denominan socialistas, liberales gaitanistas, seguramente habrá otras expresiones de búsquedas libertarias y autonomistas, en esa diversidad se contiene la potencia de la unidad que se ha logrado constituir y que se sigue trabajando y profundizando en el día a día, proceso que no ha sido fácil pero que se ha logrado mantener y profundizar, ahí está, insistimos, una de sus grandes potencialidades y fortalezas.

La MAPA es un instrumento político, es un movimiento que ha asumido construir un nuevo poder, y la toma del poder; esta forma de organización es una síntesis renovadora con un gran potencial, donde se encuentran tanto las formas clásicas de organización de las clases trabajadoras, principalmente el partido político y el sindicato clasista, y nuevas formas que emergieron por diversos motivos y que responden a diversas formas de opresión y dominación más allá de la clasista.

La MAPA, como movimiento político y social, recoge y sintetiza acumulados de luchas políticas y sociales que estos diversos instrumentos

organizativos, y otros, han forjado en sus años de lucha. Nos parece que logra recoger aprendizajes y lecciones de esos acumulados para insurgir como una nueva potencia, la cual, insistimos, está en construcción.

Esto es necesario entenderlo en términos que las reivindicaciones particulares no son secundarias, deben ser asumidas por el conjunto, porque ninguna podrá realizarse plenamente si no es en la lucha universal, las fuerzas sociales, los denominados movimientos sociales aprendieron esto y por eso vienen forjando una unidad no de palabras sino de hechos concretos, lo social y lo político no son dicotómicos, son dimensiones de una misma realidad, por eso sin confundirlos como idénticos, sí deben entenderse en su unidad.

No da en la contemporaneidad para pensar la construcción de un nuevo poder o la toma del poder sin toda esa fuerza social, pero tampoco da para limitarse a las reivindicaciones sociales sin asumir ser poder para su efectiva realización –la historia reciente nos lo muestra-.

Esto implica que sin que desaparezcan la forma clásica de partido político (en el sentido marxista-leninista), ni las diversas formas de organización de los movimientos sociales, éstos logren encontrarse y constituir una nueva forma unitaria, el *movimiento político y social clasista*.

Aquí quisiéramos proponer dos provocaciones teórico-políticas para entender y pensar procesos como la MAPA. La primera es que el plantearse como movimiento político, reconocer la necesidad de disputar el poder, no se limita al poder político, al ser gobierno, por tanto no se corresponde con una idea de movimiento político como reemplazo o renovación del partido electoral, esto ha sido parte de un debate desde la década de 1980 en América Latina, y más recientemente hubo procesos que lograron con esta perspectiva ser gobierno, tal vez el caso más representativo sea el del MAS (Movimiento al Socialismo) en Bolivia.

La reflexión como movimiento político, ya lo hemos expresado reiteradamente, va mucho más allá del ser gobierno, y así se decida en un momento participar de la disputa política electoral, esto debe ser sólo como parte de una táctica en el proceso estratégico de construcción de un nuevo poder y de la toma del poder.

La segunda provocación es que no da para seguir pensando los movimientos sociales en América Latina a partir de las escuelas e intelectuales europeos (a ejemplo de Touraine) y estadounidenses (a ejemplo de Tilly), que desde posiciones muchas veces anti-marxistas, y en general con una plena incompreensión del desarrollo contemporáneo del capitalismo-imperialista, despolitizan (de diversas formas) las luchas sociales y los sujetos colectivos. Particularmente considero que esas teorías no dan cuenta ni de las realidades de Europa ni de Estados Unidos, mucho menos de América Latina, a pesar que sí puedan brindar algunos elementos para entender algunos elementos fenoménicos¹⁴⁰.

La MAPA, como instrumento organizativo implica asumir una perspectiva de clase amplia entre los trabajadores expropiados, explotados y oprimidos, sin apostar a la conciliación de clases, excepto para ciertos momentos en que tácticamente sea necesario.

Pero la permanencia como movimiento implica darle no sólo dinamismo y movilización al Carácter, Plataforma y Estructura, sino también fortalecerlo y adensarlo teóricamente, como posibilidad de masificar en el movimiento el entendimiento de las raíces de cada uno de los oprobios que se viven, para enfrentarlos eficazmente.

Se trata de ir fortaleciendo nuestras condiciones subjetivas, pero también de actuar para contribuir en la creación de las condiciones objetivas para la lucha social y de clases y su radicalización. Para esto es necesario fortalecer la organización, así como pensar y asumir una política interna coherente y solida de formación teórico-política, en diversos ámbitos y dimensiones.

Entendemos que la consciencia de clases se forja en la lucha, en la propia praxis revolucionaria, lo que implica, como bien lo señala Ramos, el aprendizaje en la experiencia, que es desde el lugar que sabemos; pero también rescatando y dando un soporte de formación, en MAPA se ha priorizado la apropiación de los documentos fundantes, esto nos parece

¹⁴⁰ Aquí nos parece importante ampliar y profundizar esta reflexión y debate, especialmente porque es creciente que diversos académicos e intelectuales marxistas en Colombia y América Latina retomen conceptos de las *teoría accionalistas*, lo cual consideramos en lo mínimo debe ser problematizado. (sobre esto hicimos referencia en el capítulo 1).

importante, incluso parte del análisis aquí expuesto pretende contribuir en ese sentido, en una apropiación crítica que posibilite fecundar diversos debates. Pero también como se viene haciendo en diversas regiones existen otras dinámicas y prioridades que deben ser colocadas como parte de la formación.

Sin embargo, pensar la formación, a pesar que se plantee desde las necesidades concretas de los procesos, es importante que también se encuentren los caminos para que la teoría crítica de la economía política sea una apropiación no sólo de algunos docentes que resisten en la institucionalidad burguesa universitaria, o de algunos cuadros políticos y sociales, sino que se logre masificar, insistimos con Marx que la teoría precisa tender a la práctica y para eso la teoría debe ser apropiada por esas masas.

Un instrumento de la clase debe organizar y formar a la clase, y aquí más allá del uso de expresiones como *gentes del común, pueblo, sectores populares*, son trabajadores.

A pesar que nos hemos basado en el análisis introductorio del *Carácter* y la *Plataforma*, lo más importante son los pasos que se han dado en el movimiento real¹⁴¹, en este sentido es necesario destacar que la organización y formación de la clase, de los hombres y mujeres que la componen, de las/os luchadoras/es sociales, de las/os dirigentes, no se hace con curso universitario, se realiza en el propio proceso de lucha, donde la teoría hace sentido porque explica la realidad práctica que se enfrenta.

Por el movimiento real de unidad de la MAPA, con más de 60 constituyentes por la paz realizadas, y diversos cabildos, procesos en los cuales se ha logrado convocar principalmente militantes y bases de influencia de las organizaciones que componen MAPA, que es insuficiente, pero que es un avance, en términos de discutir las perspectivas de la lucha en los territorios, pero también según temas, como la *reforma agraria, alternativas para los cultivos declarados de uso ilícito, Zonas de Reserva Campesina, explotación minero-energética, apertura democrática, víctimas, justicia social y solución política del conflicto*.

¹⁴¹Retomando a Marx en su carta a Bracke refiriéndose a su crítica al programa de Gotha, pero destacando la importancia de la unidad de la clase trabajadora.

Pero también ha habido en estos años diversas y muy importantes iniciativas de unidad del conjunto de fuerzas sociales y políticas, es el caso del paro agrario de 2013 que conllevó a la constitución de la cumbre agraria, campesina, étnica y popular; también el Frente Amplio por la Paz, como espacio de articulación electoral; la campaña unitaria denominada La Paz Sí es Contigo, desde la cual se expresaba el apoyo al acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC-EP, impulsando el voto del *Sí* en el plebiscito, entre otras.

Todo este acumulado viene sentando las bases de una unidad *sui generis* en el país, que abre las puertas, en el marco del proceso de paz, para pensar en una ofensiva desde las clases trabajadoras, planteando la movilización como motor de transformación, y apuntando a un paro cívico nacional, de cara a lograr unos mínimos de reformas, pero que tal vez, según sea el momento pueda permitir incluso llegar más allá.

Entendemos que MAPA se la está jugando toda por la paz con justicia social, entendemos que lo logrado hasta ahora no es poca cosa, teniendo en cuenta como dice Ramos que venimos de más de 20 años de desarticulación y de la más dura ofensiva paramilitar (diríamos contrainsurgente) y donde la mayoría de procesos y dirigentes sociales sólo tenía experiencia local/regional y no nacional.

Además, retomando a Florez, si ha sido difícil el proceso de diálogo con todo y la fuerza y capacidad de movilización que se ha demostrado, sin ésta seguramente sería peor, y en los tiempos actuales, de inicio de implementación de los acuerdos con las FARC-EP y de la fase pública del diálogo con el ELN, procesos como MAPA serán centrales para juntar las rebeldías, las resistencias, las perspectivas revolucionarias, hasta formar ese *torrente incontenible* al que hacía referencia Alfonso Marín.

Es también la única manera de blindar un proceso que fue estigmatizado y perseguido incluso antes de su lanzamiento como movimiento político y social, que en estos casi 5 años ya contamos, con mucha tristeza, rabia e indignación, con más de 120 compañeras/os asesinadas/os, más de 100 que han estado con procesos judiciales, así como muchos amenazadas/os, entre tantas otras formas en que la barbarie contrainsurgente (legal e ilegal), continua actuando. Sin embargo seguiremos aquí *como la cigarra*, como dicen

los jóvenes de la MAPA, *hemos perdido el miedo, somos la generación del bicentenario, somos la generación de la segunda y definitiva independencia.*

Y en ese proceso, tenemos que aprender de las lecciones históricas, por eso, concordando con Roque Dalton:

*Para los campesinos de mi patria
quiero la voz de Lenin.*

*Para los proletarios de mi patria
quiero la luz de Lenin.*

*Para los perseguidos de mi patria
quiero la paz de Lenin.*

*Para la juventud de mi patria
quiero la esperanza de Lenin.*

(Poema a Lenin – fragmento)

CAPÍTULO 5

La construcción de un Trabajo Social Crítico en Colombia.

*“Les dimos batalla en el debate
Y no pudieron vencernos,
Les dimos batalla con nuestra opinión
Y tampoco pudieron,
Salimos armados de ideas y de proyectos,
Fueron testigos de nuestra victoria
Esta tierra y este cielo,*

*Y como no pudieron
Vencernos en la historia,
Y como no han podido
Matarle a mi pueblo
Su rabia y su gloria,
Matar su esperanza,
Borrar su memoria,
Matando en segundos la vida de hermanos,
Que creyeron firme su idea y su anhelo,
Y por cada hombre que caía al suelo,
Nacían mil más para contrarrestar
Al enemigo del pueblo.*

*Los hombres que buscan nuevas vías
Ellos los desaparecen,
Los hombres que luchan por tu dolor
Son lo que ellos aborrecen,
Pero este tiempo se emputa
Y ya somos hermanos,
Se necesitan más que mil disparos
Y un gas
Para aplacarnos.*

*Y como no pudieron
Vencernos en la historia,
Y como no han podido
Matarle a mi pueblo
Su rabia y su gloria,
Matar su esperanza,
Borrar su memoria,
Matando en segundos la vida de hermanos,
Que creyeron firme su idea y su anhelo,
Y por cada hombre que caía al suelo,
Nacían mil más para contrarrestar
Al enemigo del pueblo.”*

(Fragmento de “El Enemigo del pueblo”, Carlos Lugo¹⁴²).

¹⁴² Canta-autor colombiano de música social y comprometida con las luchas de la clase trabajadora de Colombia, miembro de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y de la Marcha Patriótica. Fue detenido por montaje judicial en octubre 02 de 2011, junto con otros dirigentes de esa organización, acusados por rebelión, en 2014 salió de la cárcel por *vencimiento de términos*.

En un contexto nacional, determinado por la intensificación del terrorismo de Estado, bajo el primer gobierno de Uribe Vélez, que reproducía y profundizaba las estrategias neoliberales y contrainsurgentes, en lo que Vega Cantor ha denominado “neoliberalismo armado” (ver sección 3.2).

Pero que estaba en contradicción con los nuevos aires de un *giro hacia la izquierda* (diverso y diferenciado), que se presentaban en la región continental, con gobiernos denominados *progresistas*, que frente a las catastróficas consecuencias sociales del neoliberalismo se constituyeron (algunos más en apariencia que en esencia), en alternativas de soberanía, autodeterminación y anti-neoliberalismo (sobre esto nos referimos brevemente en el capítulo 2).

Es en ese contradictorio momento que surge la iniciativa de Trabajo Social Crítico en Colombia, podríamos decir, como una expresión de la lucha de clases en la *batalla de las ideas*, en este caso, al interior de una profesión, pretendiendo el enfrentamiento y la superación de un Trabajo Social tradicional y conservador, considerado históricamente de espaldas a la realidad social colombiana.

Ya en la disertación de maestría titulada “*Trabajo Social en Colombia. Una propuesta de renovación desde una crítica marxista*”, a pesar de sus límites, demostramos la predominancia, en el debate profesional sobre el Trabajo Social, de las tendencias *endogenista-epistemologista*, a partir de lo cual propusimos precisamente la necesidad de estudiar la profesión teniendo como base las diversas contradicciones de la sociedad, expresadas en las luchas de clases, como determinantes de la misma, así como para pensar las posibilidades y límites de un ejercicio profesional fundamentado en una perspectiva crítica-marxista.

Entendiendo que ésta no es una tarea individual sino colectiva, y que ya la hemos venido realizando en nuestra historia reciente, a pesar de que no con la sistematicidad necesaria, pretendemos con este capítulo contribuir en algunos elementos de análisis históricos y de la producción académico-política del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia en la apuesta por una renovación crítica de la profesión.

A continuación, presentaremos el proceso de surgimiento y consolidación del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, analizando sus diversos momentos hasta la actualidad, para lo cual partimos de aproximaciones históricas que en otros momentos habíamos realizado, así como una revisión de documentos públicos e internos del Colectivo.

Posteriormente, realizaremos una aproximación, a manera de un primer balance inicial de la producción académica en el Colectivo, para lo cual retomaremos los Manifiestos de 2005 y 2012; así como el documento de los Principios organizativos de 2016; y también destacando elementos de las disertaciones de maestría de miembros del Colectivo que se han formado en Brasil¹⁴³.

Finalmente, plantearemos, a partir de la reconstrucción histórica y de la producción académica revisada, debates y desafíos para el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, de cara a un proceso de renovación profesional y los aportes que se puedan hacer a la construcción de una paz con justicia social en ese país; así como en la articulación profesional desde una perspectiva crítica marxista en América Latina.

Nos parece importante aclarar que esta aproximación no pretende reemplazar de ninguna manera una sistematización del proceso del Colectivo, la cual está pendiente como una tarea desde hace años y que no se ha logrado materializar por diversos motivos. Sin embargo esperamos sí estar contribuyendo en pistas de análisis y reflexión para dicho proceso.

*Caminante no hay camino,
Se hace camino al andar.*
Antonio Machado

¹⁴³ Podemos suponer que estas disertaciones son expresión de los niveles de elaboración, en términos teóricos, académicos y de investigación, al interior del Colectivo, no pretendiendo negar, ni invisibilizar, otras producciones que no están siendo retomadas aquí -sean de estos/as mismos/as integrantes u otros/as-, ni pensando que en estas producciones se agote el acumulado que se ha logrado, pero sí reconociendo su potencial aporte al mismo –con sus límites-.

5.1 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): compromiso y dignidad.

El proceso de construcción del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC), tiene sus antecedentes en el movimiento estudiantil en Trabajo Social de finales de la década de 1980 y especialmente de 1990, particularmente frente al fracaso de la tentativa de crear la Organización Colombiana de Estudiantes de Trabajo Social (OCETS)¹⁴⁴. Estos espacios, a pesar de no ser homogéneos, expresaban, en parte, inconformidades con la formación profesional y búsquedas para un Trabajo Social que se comprometiera con las transformaciones sociales en un país profundamente desigual.

En el año 2004, egresados y estudiantes de la Universidad Nacional (Unal) deciden conformar un grupo de estudio denominado: Trabajo Social Crítico (TS Crítico), donde pudieran encontrarse y continuar la apuesta de confrontar lo que considerarían un Trabajo Social conservador, para lo cual se plantea la aproximación y el estudio del acumulado del Trabajo Social (Servicio Social) en Brasil¹⁴⁵.

Sin embargo, este grupo, en el que participaban varios de los/as egresados y estudiantes que habían intentado una organización nacional (estudiantil), que tenían claridad en términos de asumirse desde una postura de

¹⁴⁴ Tentativa que surge en el marco de los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social (ENETS), desde mediados de la década de 1990 e inicio de la década de 2000, que se extenderá hasta 2007, pero que no se consolida. Ya en 2004 estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, protagonistas en la construcción de esa propuesta, deciden abortarla, y en plenaria del ENETS, en Cali, quedó decidido no continuar dicho proceso. Sin embargo, en 2005, en Quibdó, nuevamente se retoma el debate, lo que conlleva a la decisión de avanzar en esa construcción como un espacio no directamente ligado al ENETS ni a los consultivos (espacio preparatorio de los mismos). Así, entre 2006 y 2007 se realizaron reuniones preparatorias de la OCETS, avanzando nuevamente en una propuesta de organización, sin retomar los acumulados anteriores. Finalmente en 2008 esta dinámica queda completamente interrumpida. Está pendiente un análisis sobre ese proceso, sus avances, límites y contradicciones, especialmente pensando en la necesidad de la organización estudiantil. Recientemente, desde el año 2015, se viene impulsando y construyendo una nueva articulación de estudiantes en una denominada Red Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (RENACETS), la cual se plantea como Misión *apoyar, fortalecer y consolidar procesos organizativos del gremio estudiantil de Trabajo Social a nivel Nacional*. Podemos sospechar que en esta reciente iniciativa no se ha recuperado el histórico de procesos estudiantiles de Trabajo Social, lo cual sería clave para una nueva propuesta en construcción, algunos estudiantes que hacen parte de TSCC también han estado sumando por momentos en esa iniciativa.

¹⁴⁵ Algunos de los fundadores de este proceso habrían ya tenido una aproximación a parte de la producción académica en Brasil, particularmente a la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social de la Editora Cortez.

izquierda, y de oposición al régimen en general, y al gobierno de Uribe Vélez en particular, a las políticas neoliberales (las cuales venían en proceso de profundización desde inicios de la década de 1990 –como referenciamos en la sección 3.2-), a los procesos de desmonte de las conquistas de derechos de trabajadores, de mercantilización de la educación, y de represión generalizada¹⁴⁶; y dada una evaluación de los límites del ENETS, y la necesidad de tener un espacio donde se convocaran también profesionales¹⁴⁷ y docentes, no ligados a los eventos institucionales de la profesión; se decide hacer una gran esfuerzo y organizar el *I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*.

Este *I Encuentro* se realizó en el mes de octubre de 2005, con la participación, como invitados internacionales, de académicos de izquierda con un importante peso en el debate profesional en la región continental: Carlos Montaña¹⁴⁸, César Barrantes¹⁴⁹, Marcos Chinchilla¹⁵⁰, y Natalio Kisnerman¹⁵¹. Por parte de Colombia fue invitada Gloria Cuartas¹⁵².

¹⁴⁶ En los años de gobierno de Uribe Vélez fueron crecientes e intensificadas las diversas expresiones de contrainsurgencia en las universidades públicas: amenazas, desapariciones, asesinatos, aumento de la brutalidad de la fuerza en la represión a las manifestaciones y protestas, infiltraciones, criminalización y judicialización, entre otros.

¹⁴⁷ En el caso de la Unal se había conformado la Asociación de Egresados de Trabajo Social de la Universidad Nacional (AETSUN), seguramente se esperaba también que quienes habían intentado construir la OCETS, más próximos ideo-políticamente se articularan en esta nueva iniciativa organizativa.

¹⁴⁸ Nacido en Uruguay, realizó sus estudios de posgrado en la UFRJ en Brasil, donde es actualmente profesor; en general cuando es invitado a algún evento se le presenta como exponente de Brasil. Ha sido una de las principales influencias en el Colectivo, ha acompañado en diversos momentos el proceso, y fue orientador de Roberth Salamanca y Claudia Baquero, quienes fueron parte del grupo fundador en Bogotá, y los primeros en ir a estudiar la maestría en Servicio Social a la UFRJ en Brasil –ninguno de los dos se mantiene en la actualidad orgánicamente en el Colectivo, en el caso de Salamanca volveremos en la sección 4.2-.

¹⁴⁹ Nacido en Costa Rica, es profesor en la Universidad Central de Venezuela. En general cuando es invitado a algún evento se le presenta como exponente de Venezuela. Promueve desde finales de la década de 1990 la Red latinoiberoamericana y caribeña de Trabajadores Sociales (RELATS). En general ha expresado sus diferencias con respecto a las concepciones y desarrollos hegemónicos del debate profesional en Brasil desde una perspectiva marxista.

¹⁵⁰ Nacido en Costa Rica, es profesor en la Universidad de Costa Rica. Promueve desde finales de la década de 1990 la principal plataforma de América Latina, de recursos digitales brindando su acceso por internet (www.ts.ucr.ac.cr/ts.php), se ha destacado en su reflexión sobre el trabajo con movimientos sociales, considera que el marxismo es una perspectiva importante pero no que debe ser la única, se auto-reivindica como *ecléctico*, lo cual podemos entender como una provocación ante la crítica al eclecticismo que se ha difundido desde el debate brasileiro.

¹⁵¹ Nacido en Argentina, fue profesor de la Universidad Nacional del Comahue. Es una de las principales referencias del debate profesional en América Latina desde el periodo de la Reconceptualización. Kisnerman murió al siguiente año de este encuentro (en 2006) a sus 77 años. Su producción sigue teniendo gran influencia en muchos países, especialmente para

En este *I Encuentro* se tenía el propósito de tener una visión panorámica de diversas perspectivas de lo que podría denominarse *crítico* en Trabajo Social en la región, y de intentar encontrar elementos comunes que posibilitaran una articulación continental. Como producto se elaboró un Manifiesto en el cual se plantean *los elementos para un Trabajo Social Crítico en América Latina* (el cual analizaremos en la sección 5.2).

Algunos/as organizadores/as y participantes de este evento llegaron a considerarlo como el *inicio de una segunda Reconceptualización en América Latina*¹⁵³, en un contexto, como ya fue mencionado, de auge de luchas en la región, de *gobiernos progresistas*, y particularmente con un fuerte espíritu de unidad latinoamericana con la derrota del ALCA en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata.

A partir de este *Encuentro*, el grupo de la Unal reafirma su opción por asumir el *materialismo dialéctico (marxismo)*, como perspectiva teórico-metodológica y política para su proceso de estudio, y el *socialismo* como proyecto de sociedad. Para esto la principal referencia sería el denominado “Servicio Social Brasileiro” o la “escuela de Brasil”¹⁵⁴, particularmente respecto a la construcción de un proyecto ético-político.

quienes asumen el denominado *constructivismo/construccionismo social*. Su diálogo con el marxismo fue desde una aproximación muy limitada al mismo, privilegió la influencia de Paulo Freire y de la psicología social.

¹⁵² Graduada en Trabajo Social en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), más que académica se ha destacado como defensora de Derechos Humanos y luchadora social y política. Fue alcaldesa de Apartadó-Antioquia, un municipio fuertemente golpeado por la contrainsurgencia militar y paramilitar –principalmente cuando Uribe Vélez fue Gobernador de Antioquia-, en ese territorio se constituyó una experiencia muy importante de “Comunidad de Paz”, intentando neutralizar la injerencia de organizaciones armadas –legales y/o ilegales- en la población. Cuartas ha estado acompañando el proceso desde sus inicios, con mucha cercanía especialmente al grupo/colectivo de Bogotá.

¹⁵³ Las expectativas entre los integrantes del Grupo eran diversas, sin embargo ante la masiva participación, *más de 500 participantes entre docentes, estudiantes, profesionales e investigadores de toda Colombia como de Panamá, Costa Rica, Puerto Rico, Perú, México y Argentina*; y una red de contactos y relaciones que se habían establecido en diversos países como *Brasil, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Estados Unidos, México, España, Chile, Venezuela y Cuba* y a nivel nacional con *organizaciones del Valle, Antioquia, Santander, Caldas y Bogotá* (Texto de presentación del Grupo TSCrítico. 2007), y dada la euforia de un encuentro que logró juntar exponentes muy importantes del debate profesional en la región, que parecía, se lograban encontrar algunos puntos en común –a pesar de sus claras diferencias-, esto llevó a algunos/as a pensar que efectivamente se estaba en un momento fundacional de una nueva Reconceptualización, comentario que llegó a hacerse pero del que no hemos encontrado registro escrito.

¹⁵⁴ En ese momento, y hasta 2009, se tenía la costumbre de hacer referencia así al acumulado de Brasil, lo cual puede llevar al error de entender o asumir un Servicio Social homogéneo, perdiendo de vista la diversidad y pluralidad del debate profesional en ese país. Aún en la

Sin embargo llama la atención que en un documento del año 2007¹⁵⁵, donde se presenta al *grupo de estudio y trabajo académico* TS Crítico, no se plantea explícitamente la referencia al *marxismo o al materialismo dialéctico*, o al *socialismo*, incluso ni al Servicio Social de Brasil; sin embargo es así que se presentaban los miembros del grupo en las diversas reuniones que hacían desde 2006, en una tentativa de articular iniciativas de grupos de TS Crítico en otras universidades –por lo tanto priorizando la ampliación del proceso con estudiantes-.

Podríamos interpretar que esta no explicitación en un documento escrito, a pesar de que fuera expresado oralmente en toda reunión, podría deberse a una intención de mostrarse inicialmente de manera más amplia, para después efectivamente presentar la perspectiva propuesta y sustentarla como base común de quienes quisieran construir iniciativas de grupos de TS Crítico.

O tal vez incluso, dado el difícil contexto histórico nacional, donde el anti-marxismo, se ha expresado en las peores formas de la estrategia contrainsurgente, incluso dentro de las universidades, y particularmente, aunque no exclusivamente, en la estigmatización, señalamientos y/o persecución al movimiento estudiantil, podría ser una forma de evitar en parte que esto se pudiera presentar de entrada con los grupos de TS Crítico.

Ya en el año 2006 se conforma el segundo grupo o colectivo, en la ciudad de Bucaramanga-Santander, al nororiente de Colombia, en la Universidad Industrial de Santander (UIS). En este proceso se asumieron plenamente las propuestas que la Unal promovía para ampliar el Grupo TS Crítico; y en 2007, se suman a la organización de lo que sería el *1er. Congreso*

actualidad algunos/as integrantes del Colectivo siguen refiriéndose así, pero en general se tiene claridad que no existe UN Servicio Social brasileiro.

¹⁵⁵ Este documento es un texto de presentación del Grupo TS Crítico realizado en 2007, el cual fue enviado a estudiantes de diversas universidades para presentar el Grupo a los posibles nuevos grupos/colectivos, hacía parte de los denominados “documentos base” para conocer *qué es y cuáles son las bases de TS Crítico* (los otros documentos eran el Manifiesto de 2005 y la ponencia presentada por Montaño en el *I Encuentro* titulada: “*Un proyecto ético-político para el Trabajo Social*”). Este documento de presentación hace muchos años no es retomado, es posible que los colectivos formados – o los integrantes que entraron- después de 2007, ni siquiera lo conozcan, sin embargo es importante para un futuro proceso de sistematización del Colectivo. Llama la atención que según el mismo, el Grupo habría iniciado *hace 5 años*, osea en 2002, lo cual no se corresponde con lo planteado por Salamanca (2010), lo que históricamente relataron diversos fundadores del Grupo, y el registro en varios documentos del Colectivo, la inquietud es si es un error de digitación o si se refiere a un proceso que antecede o que haya ido configurándose hacia lo que es TSCC.

Latinoamericano de Trabajo Social Crítico. Sin embargo a mediados de 2009, por diversos motivos, este proceso no tuvo posibilidad de continuar¹⁵⁶.

A finales del año 2007 se comienzan a conformar los colectivos en Cali-Valle del Cauca, al suroccidente de Colombia, en la Universidad del Valle (Univalle); y en Manizales-Caldas, al centro-occidente de Colombia, en la Universidad de Caldas (Caldas). Ambos procesos surgen después del XV ENETS realizado ese año en Bogotá, cuando se convocó una reunión, como era costumbre por el grupo de TS Crítico de la Unal, después de dicho evento, con quienes estuvieran interesados en conocer más sobre ese proceso y/o impulsar su organización en otras ciudades/universidades.

En el caso de la Univalle desde 2005, después del *I Encuentro*, se comenzaron a intercambiar ideas sobre la posibilidad de organizar un colectivo, sin embargo por diversos motivos sólo hasta 2007 se pudo materializar¹⁵⁷. Desde el principio hubo una articulación con el proceso de la Unal, se asumieron las lecturas de los documentos que fueron enviados como base, y en 2008 se suman a la recta final de la organización del *1er. Congreso*, participando en la revisión y aprobación de las ponencias y colaborando en la logística durante el evento¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Después de realizado el *1er Congreso* (en mayo de 2008), este grupo comienza a evidenciar dificultades para continuar, sin embargo participan en el *I Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, realizado en enero de 2009 en Armenia-Quindío, en la Universidad del Quindío (con una sola integrante que continuaba intentando mantener el proceso). Está pendiente aún un análisis colectivo sobre las dificultades y las causas que llevaron a no poder continuar en ese momento, posiblemente también atravesado por una coyuntura muy difícil y de fuerte represión en las universidades públicas por parte del Estado al movimiento estudiantil en general. En otros momentos se intentó retomar la organización de un colectivo en esa universidad pero no se ha logrado.

¹⁵⁷ Parte de las dificultades estaban ligadas por un lado a estudiantes que tenían algunas prevenciones e inconformidades con varios de quienes lideraban el proceso en Bogotá –lo cual era recíproco-, al final estos estudiantes nunca participaron del proceso, tal vez uno; por otro lado, dado que en ese momento en 2005 en Univalle, se estaban priorizando los esfuerzos en fortalecer la participación e influencia en los ENETS, así como una organización de estudiantes de Trabajo Social (OETS), y también se tuvo la iniciativa de un Consejo Estudiantil. Sólo en 2007, por un acumulado de tensiones y diferencias, principalmente ligados al compromiso con las responsabilidades, pero también de perspectiva, después de la realización en Cali de un Consultorio (preparatorio de ENETS) se decide acabar la ONETS y algunos/as deciden asumir la organización de TS Crítico, junto con otros/as estudiantes que también se interesaron en esa iniciativa. Una tercera causa está ligada a estudiantes que siempre expresaban su interés pero no asumían los compromisos de tiempo y trabajo que esto implicaba; con certeza no sólo ha pasado y sigue pasando en Univalle, sino también en los otros procesos.

¹⁵⁸ Dicha revisión de ponencias fue en Cali, lo que permitió una reunión presencial entre integrantes del grupo de la Unal y el colectivo de Univalle.

En el caso de Caldas, a pesar que iniciaron su proceso también en 2007, sólo se conoció de esta iniciativa en el marco del *1er. Congreso*, cuando se presentaron incluso con unas manillas que decían “*Por un Trabajo Social Crítico*”. A partir de este momento se articulan al proceso nacional.

Tanto en Univalle como en Caldas el debate que se estaba dando al interior pasaba por cómo se entendía “lo crítico”, y se planteaba que no se asumiría *a priori* el acumulado del debate de la Unal, a pesar de que se reconocía y se tenía como referencia; básicamente había una problematización sobre el planteamiento de que la única vertiente crítica fuera fundamentada en el marxismo –algunos planteaban que podría ser la principal pero no la única- y que el proyecto de sociedad a asumir fuera el socialismo.

Esas diferencias se fundaban, básicamente, en por lo menos tres elementos:

- 1) Una idea autonomista de Univalle y de Caldas que percibían una postura vertical por parte de la Unal. Univalle y Caldas querían ser parte de una articulación nacional de Trabajo Social Crítico sin perder su autonomía, y sin asumir, sin debate, el acumulado de tres años de la Unal –el cual no tenían-. Ésta, a su vez, quería lograr aglutinar los segmentos estudiantiles que se asumían como “críticos”, colocando como punto de partida su acumulado, planteando que no estaba en discusión porque ya habían pasado por esos debates¹⁵⁹.
- 2) Una pluralidad en la composición interna de los colectivos de la Univalle y de Caldas, de diferentes experiencias y afinidades teórico-políticas, principalmente desde el movimiento estudiantil universitario. Además de la evidente insuficiencia y muy superficial formación en una perspectiva marxista (y en general), que en un contexto de profundización de la guerra y del terrorismo de Estado (ya en el segundo gobierno de Uribe Vélez), implicaba en más prevenciones aún para asumir los presupuestos

¹⁵⁹ A pesar que al final del referido documento de presentación del Grupo TS Crítico, se plantea “*En este año 2007 hemos planeado organizar algunas jornadas académicas y algunos eventos que ayuden a la **discusión y construcción conjunta de teoría** y actividades que le den sustento a esta opción desde trabajo social, que consoliden **agrupaciones autónomas** y a la vez aporte a procesos colectivos de construcción de alternativas*”. (los subrayados son nuestros).

colocados como pilares del proceso por parte de la Unal y asumidos también por la UIS.

- 3) En consecuencia de los dos elementos anteriores fue creciendo una cierta desconfianza, así como una discusión en torno de la posibilidad de unidad en la diferencia, y de la necesidad de construir un acumulado colectivo a nivel nacional por parte de todos los colectivos.

Como resultado, fue posible avanzar en la articulación de los procesos a nivel nacional, pero hubo un retroceso –temporal- en términos del acumulado teórico-político que ya había sido conseguido por la Unal y asumido por la UIS, lo que implicó necesariamente retomar debates que ellos consideraban ya superados.

Como veremos, este retroceso aparente terminó fortaleciendo el proceso como un todo, en el sentido que se construyó un acumulado colectivo, en el cual se asumió efectivamente la perspectiva propuesta por la Unal, lo que se ha ido fortaleciendo con una base más sólida (esto es evidente en los documentos del Colectivo que analizaremos en la sección 5.2).

Entre el año 2006 y 2008 se organizó el *1er. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*. Inicialmente este congreso se realizaría en 2007, nuevamente en Bogotá, en la Universidad Nacional –aparece incluso en el documento de presentación del Grupo TS Crítico-, pero dada una difícil coyuntura de movilizaciones en las universidades para enfrentar las reformas neoliberales del gobierno en la época –en ese momento ligadas al Plan Nacional de Desarrollo del segundo mandato de Uribe Vélez¹⁶⁰-, se afectó la viabilidad de su realización, y en coherencia con el posicionamiento político del grupo, se decidió su aplazamiento para el primer semestre de 2008, y se convocó al seminario *“Comercialización, pobreza de la educación i...*

¹⁶⁰ En este PND (2006-2010) el gobierno continuaba priorizando el gasto en el cumplimiento del pago de la deuda externa y en la política militarista de “seguridad democrática”, invirtiendo cada vez menos en lo social, particularmente en la educación básica, media y superior. Plan que en el caso de las universidades públicas implicaba diversas reformas de corte financiero y académico que vulneraban la viabilidad de algunas de éstas, y/o de programas académicos, y que atentaba de diversas formas contra la autonomía universitaria. Ante dicho PND hubo uno de los movimientos más fuertes de articulación nacional, impulsado por estudiantes universitarios. Se estaban sentando las bases de lo que sería el movimiento de 2011, la MANE (sobre la cual hicimos referencia anteriormente en los capítulos 4 y 5).

rresponsabilidad de la política educativa” para debatir sobre la coyuntura y qué hacer.

Ya, en mayo de 2008, en Bucaramanga, en la UIS, se realizó este *1er Congreso*, en el cual se pretendía, a diferencia del *I Encuentro*, una profundización en el debate profesional a partir de una *crítica marxista*, sin embargo por diversos motivos no fue esto lo que sucedió.

Inicialmente se pretendía la participación de José Paulo Netto de Brasil, pero no se pudo concretar. El otro invitado desde el principio fue Marcelo Cortizzo (argentino, en la época director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo), quien efectivamente hizo una presentación desde una perspectiva marxista; y el otro invitado, dada la no participación de Netto fue Norberto Alayón (argentino, destacado académico y referencia del debate profesional en América Latina desde el Movimiento de Reconceptualización), quien desde una postura de izquierda moderada, dialoga con el marxismo, con evidentes diferencias y tensiones teóricas, metodológicas y políticas.

Además de la situación anterior, para este congreso se presentaron pocos trabajos, varios de los cuales a pesar que se asumían desde una perspectiva crítica con respecto al Trabajo Social tradicional y conservador en Colombia, y que asumían un diálogo con el marxismo, destacaban la necesidad de articulación con *otras perspectivas críticas*, como el pensamiento de Paulo Freire o de Foucault, en una presentación más ecléctica que profunda sobre los posibles puentes y distancias entre estas perspectivas.

En definitiva, el *1er. Congreso* no logró su objetivo de profundizar, a partir de un análisis exclusivamente marxista, en la aprehensión de la realidad social colombiana y latinoamericana, de cara a los procesos de *dolarización de lo social*¹⁶¹, como parte de los procesos de mercantilización de los derechos sociales, una de las consecuencias de la implementación de la estrategia neoliberal en la región; y a partir de ahí pensar las posibilidades y estrategias de resistencia y lucha social, así como sus implicaciones para pensar el trabajo profesional.

¹⁶¹ Tema central de ese congreso.

Sin embargo la evaluación no era completamente negativa, el congreso logró nuevamente una importante participación estudiantil, y el proceso seguía ganando visibilidad como alternativa organizativa, ahora con procesos colectivos en 4 ciudades y con varias otras iniciativas en perspectiva.

Después de este *1er. Congreso* en 2008, se conforma en Bogotá, bajo orientación del grupo de la Unal, un nuevo colectivo, el primero en una universidad privada, en la Universidad Republicana¹⁶². También en 2008 comienzan las primeras aproximaciones y tentativas de conformación de colectivos en Medellín-Antioquia, al centro-occidente, en la Universidad de Antioquia (UdeA)¹⁶³, y en Armenia-Quindío, también al centro-occidente, en la Universidad del Quindío¹⁶⁴, los cuales se conformaron efectivamente a inicios de 2009, a pesar que como veremos el proceso de Quindío fue efímero.

En febrero de 2009 se realizó el *I Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, en Armenia, ahí cada Colectivo realizó una exposición. Bogotá presentó la denominada perspectiva crítica desde el Brasil¹⁶⁵, desde Univalle se presentó una reflexión histórica sobre el TS en América Latina¹⁶⁶, desde la UIS

¹⁶² Aquí eran profesores dos egresados de la Unal que participaron como ponentes en el *1er Congreso*, que habían sido parte de la fundación del Grupo TS Crítico en 2004, que acompañaron inicialmente a los estudiantes que asumieron la iniciativa.

¹⁶³ Según Diana Ramírez, una de las integrantes fundadoras de este colectivo, en esta universidad ya venía un proceso organizativo denominado “pro-OETS” de cara a participar críticamente del proceso de re-acreditación; después de la participación en el *1er Congreso*, y con el acompañamiento de Sergio Quintero (de Caldas, quien estaba de intercambio ese semestre en esa universidad), iniciaron el proceso de conformación de un colectivo de Trabajo Social Crítico.

¹⁶⁴ En esta universidad habían estudiantes interesados en conocer más sobre el proceso, tenían la particularidad de ser un Programa recién transformado en Trabajo Social, anteriormente era de *Desarrollo de Comunidad*, pero por presión del Ministerio de Educación, para el proceso de acreditación, tuvieron que elegir en adaptarse y ajustarse fuera a Trabajo Social o a Sociología, ya que no existía registro de una profesión como “Desarrollo de Comunidad”. Docentes y estudiantes de esta institución decían asumirse desde una perspectiva crítica. Para octubre Juan Pablo S. Tapiro fue invitado para un Foro de egresados a exponer la ponencia que había presentado en el *1er Congreso*, y a partir de ahí se comenzó a articular la realización de un *Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, para dar a conocer mejor el proceso e intentar impulsarlo en esta universidad.

¹⁶⁵ En la época Roberth Salamanca acababa de volver de Rio de Janeiro, de la maestría, y se incorporaba nuevamente a la dinámica del Colectivo, lo cual fue muy importante en la ampliación de los debates y en encontrar respuestas a varias de las tensiones presentes.

¹⁶⁶ Lo que hacía parte de su proceso de auto-formación colectiva.

una reflexión sobre la universidad pública y la lucha estudiantil¹⁶⁷, y desde Caldas una reflexión sobre la región y el Trabajo Social¹⁶⁸.

En el marco de ese evento se hizo una reunión nacional, donde oficialmente se incorporaban el naciente colectivo de Antioquia y Quindío a la dinámica nacional. En esta reunión se hizo evidente que habían diferencias respecto a cómo se pensaba el proceso, en cuanto Bogotá (Unal y Republicana), planteaban que había que construir un proceso/proyecto nacional de *izquierda* fundamentado en el *materialismo*; Univalle, Caldas y Antioquia planteaban con argumentos diferentes que no había un colectivo nacional, que había que construir acuerdos pero sin que implicara homogeneidad, y discutir las diversas concepciones que se podrían tener de *socialismo, democracia, izquierda, proyecto ético-político*; a pesar que se planteara como común una *postura anticapitalista* y la referencia a la “escuela de Brasil” (de *izquierda marxista*). Se acordó la necesidad de tener un acumulado común de lectura, fortalecer teóricamente el proceso, y debatir para construir unos principios comunes.

Desde fines de 2008 se estaba organizando el *2do. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*, éste fue también tema en la reunión en Quindío y tuvo continuidad en una reunión realizada en Medellín en el mes de abril de 2009, después del ENETS. Las divergencias entre los colectivos se intensificaron, con respecto a si se asumía, o no, una perspectiva crítica exclusivamente marxista, además la mayoría de los colectivos conformados entre 2007 y 2009, sentían un vacío de formación con respecto a la construcción de un proyecto ético-político, motivos por los cuales después de un debate muy intenso y acalorado, donde llegó incluso a ponerse en cuestión la posibilidad de continuar construyendo la articulación nacional de los procesos, se decidió aplazar el *2do. Congreso* para 2010 y se priorizó la

¹⁶⁷ Dado que no estaba teniendo más una dinámica colectiva y que la compañera que se mantenía había estado articulada en los procesos de defensa de la universidad pública, dado el contexto nacional se consideró pertinente esta presentación.

¹⁶⁸ Dado que Manizales y Armenia son parte del denominado *eje cafetero*, zona con fuerte influencia paramilitar, y con varios megaproyectos que estaban en proceso. Esto era parte de la reflexión colectiva que venían haciendo.

realización de un *I Encuentro Nacional y Asamblea de Trabajo Social Crítico de Colombia*, para definir unos mínimos comunes¹⁶⁹.

En este *I Encuentro y Asamblea*, realizado en Cali en agosto de 2009, fueron desarrolladas dos discusiones teórico-políticas, la primera sobre marxismo y socialismo (con base en el texto “Del socialismo utópico al socialismo científico” de Engels), y la segunda sobre proyecto ético-político profesional (donde cada colectivo elaboraría un documento de reflexión previamente). Después de estos debates se lograron unos acuerdos, y se definieron los que se denominaron unos principios mínimos, como base común para la articulación del proceso a nivel nacional, a partir de los cuales cada colectivo mantendría su autonomía.

Estos principios deberían ser asumidos por nuevos colectivos que eventualmente se conformaran, para evitar nuevamente un *retroceso* en el acumulado teórico-político del proceso como un todo¹⁷⁰, los principios aprobados en 2009 fueron:

- Retomar el materialismo dialéctico e histórico como método de comprensión de la realidad social.
- Realizar y difundir análisis críticos del sistema capitalista en su fase actual: globalización neoliberal.
- Asumir una posición en contra del conservadurismo profesional.
- Impulsar un proyecto profesional colombiano desde Trabajo Social Crítico para que sea hegemónico, y ponerlo en debate con otras propuestas en América Latina.

Estos principios han sido revisados de manera permanente en las asambleas, las cuales se han seguido realizando casi que anualmente, manteniéndose en esencia pero con algunos ajustes. Cabe anotar que también se realizaron algunos foros de debate, y que la fundamentación de los mismos ha sido construida colectivamente. El último debate y ajuste fue a partir de un foro en

¹⁶⁹ Cabe anotar que una propuesta similar, de tener primero un espacio de debate y acuerdos nacionales para después continuar la organización del congreso –aplazándolo para 2010-, había sido llevada por Univalle a la reunión en Quindío, pero no había sido aceptada por la mayoría, tal vez porque se pensaba que las diferencias podrían ser resueltas sin necesidad de tener dos momentos diferentes, sin embargo efectivamente era necesario fortalecer primero el proceso como un todo.

¹⁷⁰ Para esto se definió construir una escuela mínima de formación por cada colectivo y una nacional, de tal manera que nuevos/as integrantes o colectivos pasaran por un proceso de acercamiento que les permitiera definir con mayores elementos su vinculación. Algunos textos que han sido permanentes como base mínima de formación común son los que ya habían sido incorporados por Bogotá y el texto de Engels retomado en este encuentro-asamblea.

2015¹⁷¹ y la VI asamblea, realizada ese año en el mes de septiembre en Bogotá, actualmente los principios son:

“

- Impulsar la construcción de un proyecto ético político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista.”¹⁷²

En términos organizativos, en la I asamblea en 2009, fue decidido inicialmente mantener una coordinación de los colectivos, que se mantenía asumiéndose como una articulación nacional¹⁷³.

Sin embargo, en ese mismo año, integrantes de todos los colectivos participaron en el XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado en octubre en Guayaquil-Ecuador, en este evento además de la participación con ponencias, también se difundió un boletín sintetizando el proceso nacional, y convocando al 2do Congreso L.A. de TSC; además como acciones de autogestión y propaganda se ofrecieron manillas con el mensaje “*Por un Trabajo Social Crítico*”-las mismas que Caldas había llevado en 2008 al 1er Congreso- y se estamparon camisetas con el logo que se ha usado hasta ahora, y con un mensaje en dos partes que dice: “*Compromiso y Dignidad*” “*Por la unidad Latinoamericana*”. En general, se participó de los espacios de debate profesional nacional y latinoamericano, y en la Asamblea de ALAEITS.

A partir de este Seminario se fortalecieron vínculos nacionales e internacionales con estudiantes y profesores/as, marcándose una presencia importante, sintiendo la necesidad de asumirse como un proceso unificado, como un Colectivo nacional, para mostrar más fuerza en los espacios.

¹⁷¹ En el cual también se presentó para el debate un avance de esta síntesis histórica del proceso.

¹⁷² A fines de 2016 se terminó la organización final de un documento donde se presentan los fundamentos de estos principios (lo cual retomaremos en la sección 5.2.3), teniendo como base los documentos presentados en el foro de 2015 por los colectivos, así como los debates y retroalimentaciones realizadas. El Colectivo de Medellín, con el apoyo y contribuciones de Ramiro Dulcich Piccholo -quien participó de este foro y con quien se realizaron varias actividades ese año-, ajustó la versión final del documento.

¹⁷³ En ese momento ya no continuaban los colectivos de la UIS y de Quindío.

Desde el evento en Cali, se retomó la organización del *2do. Congreso*, el cual fue realizado en Bogotá en el año 2010. Nuevamente, el objetivo de este congreso era profundizar en una perspectiva marxista de análisis y debate, ahora con el tema de la *construcción de proyectos ético-políticos profesionales*. En este evento se contó con la participación, como invitados internacionales, de Alejandro Casas¹⁷⁴, quien en diálogo con el marxismo, hace énfasis en la necesidad de recuperar el pensamiento latinoamericano, y pensar a partir de la *descolonización del saber*, valorizando también procesos autonomistas de lucha en el continente, no necesariamente sustentados teórico-políticamente en el marxismo; otra invitada fue Lorena Molina¹⁷⁵, quien venía reflexionando precisamente sobre la construcción de un Trabajo Social Crítico en América Latina, asumiendo una perspectiva marxista; y el otro invitado fue Carlos Montaña (al cual ya nos referimos anteriormente).

En la mayoría de las ponencias, presentadas en las mesas de debate, también se retomó una aproximación con las perspectivas marxistas de análisis. Este fue un congreso que definitivamente logró una mayor consistencia en términos teóricos y políticos¹⁷⁶.

En ese año se decidió que la referencia a los colectivos no sería más por las universidades sino por las ciudades. Esto pensando en tener la posibilidad de haber diversos procesos en una misma ciudad, como era el caso de Bogotá, donde comenzaron a surgir colectivos en varias universidades privadas; además porque cada vez habían, y habrían, más integrantes recién graduados, quienes no necesariamente podrían mantener una dinámica de colectivo universitario –especialmente estudiantil-.

De esta manera también en el Colectivo nacional, cada vez había más profesionales en ejercicio, y/o que tuvieron la oportunidad de asumir la docencia, y/o que siguieron estudios de posgrado en el país o en el exterior.

¹⁷⁴ Nacido en Uruguay, realizó sus estudios de doctorado en Servicio Social en la UFRJ, es profesor de la Universidad de la República de Uruguay.

¹⁷⁵ Nacida en Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica –actualmente jubilada-, en ese momento era Presidenta de ALAEITS -2009 y 2012-

¹⁷⁶ En este congreso también se logró una participación de estudiantes y profesionales de otros países como Argentina, Brasil y Ecuador, debido en parte a la participación en el XIX seminario de ALAEITS, la elección de Sergio Quintero como representante estudiantil ante ALAEITS (2009-2012), la participación de integrantes del Colectivo en diversas actividades como foros y seminarios en varios países de la región, entre otros.

Especialmente en Brasil, dada la referencia que se ha tenido desde el principio del Colectivo, y dadas las particulares garantías de estudio en este país (no cobro de matrícula y posibilidades de becas para la manutención¹⁷⁷).

Esta emigración hacia Brasil (o migraciones internas en Colombia, principalmente por razones de estudio) por una parte ha fortalecido el debate teórico-político del Colectivo, pero, por otro lado, también ha implicado procesos de renovación generacional, que en general no se lograron planear de la mejor manera para afectar lo menos posible las dinámicas locales¹⁷⁸.

En el año 2012 fue conformado el Colectivo de Rio de Janeiro, con integrantes que venían del proceso en Colombia y que realizaron estudios de posgrado en esa ciudad, lo que también fortaleció la proyección internacional del proceso. También se intentó la conformación de un colectivo en Buenos Aires y la Plata, en Argentina, pero sin mayores resultados¹⁷⁹.

Entre 2009 y 2015 hubo un fortalecimiento y maduración de las reflexiones colectivas, destacadamente en los colectivos locales en sus procesos de autoformación, con diversas actividades de foros, con participación en eventos locales, nacionales e internacionales, con producciones académicas que comenzaron a movilizar debates a partir de la propuesta del Trabajo Social Crítico Colombia, entre otros.

Pero además, una característica que cada vez se ha intensificado, es que las/os integrantes del Colectivo, en su mayoría, participan o son militantes de otros procesos organizativos como movimientos sociales y/o políticos,

¹⁷⁷ Condiciones que han sido muy importantes para el propio desarrollo del debate profesional en ese país, y que cada vez están más en riesgo ante los diversos procesos de contra-reforma neoliberal, los cuales incluso se mantuvieron durante los gobiernos del PT, aunque atravesados por aparente contradicciones social-liberales, procesos que actualmente sufren una fuerte intensificación por parte del *gobierno ilegítimo* de Michel Temer (del PMDB, quien era vicepresidente de Dilma Rousseff), producto de un *golpe parlamentario* en 2016.

¹⁷⁸ Sobre esto sería importante ampliar en un futuro proceso de sistematización del Colectivo.

¹⁷⁹ Esta iniciativa se plantea a partir del intercambio con varias/os colombianas/os en el marco del XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado en 2012 en Córdoba-Argentina. Después se intentó un acompañamiento, pero por diversos motivos no se logró avanzar (a diferencia de en Brasil, ninguna/o de las/os interesadas/os era parte previamente de TSCC, aunque algunas/os sí habían sido próximas; por otra parte quienes estaban articulados en algún movimiento social y/o político en Colombia podrían pensar que se trataba de una dinámica ligada a un movimiento en particular, a pesar que, como veremos más adelante, siempre se ha dejado claro que no es así; finalmente las propias dinámicas de estudiantes, muchas veces trabajadores, en posgrado en Argentina, también conlleva a otros tiempos y dificultades concretas). También será importante ampliar sobre esto en una futura sistematización.

partidos políticos, entre otros; no limitando su accionar a lo profesional ni al movimiento estudiantil universitario –en el caso de estudiantes-.

Esta vinculación, a su vez, ha influenciado en una mayor cualificación del Colectivo, que en la pluralidad ha conseguido mantener su unidad, con base en los principios acordados y asumidos como puntos mínimos comunes.

Visto en conjunto, este fortalecimiento teórico-político y cambio de perfil de la mayoría de sus integrantes, claramente corresponden a un auge de la lucha social y de clases en Colombia, con un importante triunfo del movimiento estudiantil universitario en 2011 –y del cual el Colectivo y sus integrantes no fueron ajenos- al derrotar una reforma a la Ley 30 de 1992, de Educación Superior, con la que el gobierno de Santos Calderón pretendía profundizar su fundamento neoliberal (sobre esto hicimos referencia en los capítulos 3 y 4).

Pero sobre todo, este auge de luchas pasa por el fortalecimiento y consolidación de movimientos como la Marcha Patriótica (al cual realizamos una aproximación en el capítulo 4), el Congreso de los Pueblos, entre otras plataformas de unidad social y política, que han movilizad una agenda de luchas por la paz con justicia social, por los derechos humanos, por la reforma agraria, por la soberanía y la democracia.

Lo cual también está relacionado directamente con el proceso de paz, el diálogo entre el gobierno de Santos Calderón y las FARC-EP (2012-2016), y las aproximaciones para un diálogo con el ELN¹⁸⁰.

Esto ha posibilitado otro escenario para la organización y la movilización social, diferente al estado de terror y de prácticas contrainsurgentes – podríamos decir típicas de dictaduras autocráticas- del gobierno Uribe Vélez (recordando nuevamente que Santos Calderón fue Ministro de Defensa en su segundo gobierno).

Con Santos Calderón, a pesar de que en temas estratégicos económicos y políticos mantiene una continuidad con Uribe Vélez, dado que representan los intereses del gran capital transnacional; al reconocer la existencia del denominado “conflicto armado” y, por lo tanto, reconocer las organizaciones insurgentes en armas como “actores políticos”, se crea un nuevo escenario

¹⁸⁰ Que como ya comentamos anteriormente, al momento de cierre de esta tesis, está en inicio de la fase pública.

que, a pesar que la persecución y represión se han mantenido, posibilita efectivamente visibilizar estas nuevas plataformas de lucha social y de clases (sobre esto expusimos en los capítulos 3 y 4).

Lo que no significa que sin este nuevo escenario no hubiera tal emergencia, pero sí habría sido todavía más difícil y compleja su posibilidad de articulación y acción nacional e internacional.

Es en este contexto, y con esta trayectoria interna del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia (TSCC) que entre 2012 y 2014, fue organizado el *3er. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*, conmemorativo de los 10 años desde el surgimiento del proceso.

En ese evento se debatió sobre las *luchas sociales en el contexto latinoamericano*, donde la ofensiva neoliberal ha mantenido vigencia, con matices y procesos diferenciados de resistencia permanente, en un momento en que cada vez se hacían también más evidentes los límites de la mayoría de procesos del denominado *giro a la izquierda* de la década anterior y de sus contradicciones internas para consolidar un bloque anti-neoliberal y anti-imperialista¹⁸¹.

Los invitados internacionales fueron Carlos Montaña, y Ramiro Dulcich Piccolo¹⁸². Ambos realizaron exposiciones desde la crítica marxista, aunque en el caso de Dulcich se colocó esta perspectiva en diálogo con las herencias de pensamiento y lucha política en América Latina, desde Bolívar, pasando por Martí y Mariategui, hasta el Che Guevara. Las/os invitadas nacionales fueron Gloria Cuartas (ya referida anteriormente), Miguel Ángel Beltrán¹⁸³, Roberth Salamanca y Sergio Quintero¹⁸⁴.

Podemos decir que esta vez todos los invitados, internacionales y nacionales, así como la mayoría de las ponencias presentadas, se asumían

¹⁸¹ Algunas ponencias de integrantes del Colectivo, presentadas en este *3er Congreso*, que posibilitan una aproximación a esta reflexión, son las de Andrés Contreras, Diana Ramírez, y Sergio Quintero.

¹⁸² Nacido en Argentina, realizó sus estudios de maestría y doctorado en Servicio Social en la UFRJ y es profesor de la Universidad Federal Fluminense –UFF-, ha estado articulado con movimientos sociales.

¹⁸³ Sociólogo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, fue prisionero político durante dos años, criminalizado por su producción intelectual bajo sofismas de supuesta vinculación con la insurgencia armada de las FARC-EP; después cuando estuvo nuevamente en libertad fue destituido de su cargo como profesor, posteriormente fue nuevamente preso con el mismo argumento; actualmente está en libertad y en pelea para volver a la Unal.

¹⁸⁴ Sobre estos dos últimos haremos referencia más adelante (sección 5.2).

desde una perspectiva marxista, con matices entre sí, lo que también ya comienza a evidenciar internamente la rica heterogeneidad en el marxismo y en la aprehensión de la realidad latinoamericana, de las luchas sociales y de clases, y de las posibilidades y límites profesionales de contribución en estas luchas.

Éste fue también el congreso con una participación más cualificada en términos de las ponencias de estudiantes, docentes y profesionales, inclusive no sólo de Trabajo Social y no sólo de Colombia.

Sin embargo, de propósito¹⁸⁵, fueron aceptadas ponencias que se planteaban como *críticas*, pero no se asumían a partir de una perspectiva marxista, a pesar que dialogasen con ésta. Así, fueron presentadas ponencias que incorporaban elementos de otras perspectivas, del denominado “paradigma de la complejidad”, del pos-estructuralismo, del posmodernismo, entre otras.

Al respecto hubo dos evaluaciones, en la primera se considera que la presentación de esas ponencias generó confusiones en el público en general (la mayoría estudiantes), con respecto a lo que se pretendía con el Congreso de ratificar y profundizar en una perspectiva marxista; por lo tanto la aprobación de esas ponencias habría sido un error.

En la segunda evaluación, se plantea que esto posibilitó asumir un debate importante entre perspectivas diversas, en el cual quedó clara la diferenciación entre la producción del Colectivo TSCC - fundamentada en el marxismo- y otras perspectivas, marcadamente eclécticas; lo cual se considera necesario para intentar construir en la diferencia, y para sumar con todas las fuerzas que en el debate profesional se pretenden críticas al Trabajo Social tradicional y conservador, lo que se hace más urgente teniendo en cuenta los límites de la producción teórica en Colombia y la coyuntura actual de posibilidades de ampliar y profundizar debates, dado el proceso de paz.

En la asamblea de 2015 nuevamente se retomó este debate y se planteó que es importante diferenciar espacios propios de fortalecimiento de la crítica-marxista y otros espacios de debate e intercambio más amplios. En el caso de

¹⁸⁵ Por parte de quienes coordinaron y quienes hicieron parte de la revisión y aprobación de ponencias para este congreso.

los congresos latinoamericanos de Trabajo Social Crítico, se decidió que fueran, como ha sido la intención desde el primero, efectivamente para fortalecer la perspectiva crítica-marxista en la profesión; lo cual, se plantea, debe ser claro en la difusión del evento para asumir la coherencia en términos de los criterios de aprobación de ponencias. Esto no implica dejar de lado la necesidad no sólo de participar, sino también de construir otros espacios de intercambio y articulación más allá de con quienes se comparte la perspectiva asumida por el Colectivo.

Como podemos ver en este recorrido histórico, la construcción del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, ha pasado por diversos momentos, que podríamos sintetizar así:

- 2004-2007. Surgimiento y consolidación.

Conformación de los grupos de la Unal y UIS. Organización y realización del *I Encuentro L.A. de TSC*. Inicio de la organización del *1er. Congreso L.A. de TSC*. Se asume como fundamentación una perspectiva marxista, socialista y referenciada en el debate profesional en Brasil.

- 2007-2009 Ampliación con fracturas, contradicciones y diferencias.

Conformación de los colectivos de Univalle, Caldas, Republicana, UdeA y Quindío. Organización y realización del *1er. Congreso L.A. de TSC*, del *I Foro Nacional Estudiantil de TSC*, del *I Encuentro y Asamblea Nacional de TSCC*. Explicitación de contradicciones y diferencias, respecto a desde qué perspectiva(s) entender y asumir “lo crítico” y la construcción de un proyecto ético-político profesional, las cuales inicialmente crearon tensiones y desconfianzas, pero que comenzaron a ser superadas en el debate amplio y colectivo.

- 2009-2016 Segunda consolidación, nuevas contradicciones y diferencias, unidad en la diversidad.

Consolidación como colectivo nacional, TSCC, con los colectivos Bogotá, Cali, Manizales, Medellín, y Rio de Janeiro (en Brasil). Organización y realización del *2do. y 3er Congreso LA de TSC*, e inicio de la organización del *4to*. Participación en diversos espacios académico-políticos nacionales e internacionales como Colectivo. Ratificación de la fundamentación en una

perspectiva marxista, y del horizonte socialista¹⁸⁶, como base del Colectivo, y construcción de principios mínimos comunes. Fortalecimiento teórico-político en proceso. Divergencias en torno a la forma y el fortalecimiento organizativo; la construcción estratégica y táctica en coherencia con los principios establecidos; la articulación con procesos y movimientos expresiones de las luchas sociales y de clases en Colombia; la articulación con procesos profesionales críticos-marxistas en la región y/o el mundo; la profundización, unidad y coherencia teórico-política; entre otros (sobre esto avanzaremos en la sección 5.3).

Actualmente Colombia vive un momento *sui generis* de construcción de una paz en proceso, esto con seguridad tendrá implicaciones de todo tipo para la profesión; son tiempos de nuevos desafíos, pero implica reconocernos en nuestra propia historia, del Colectivo, de la profesión, de la sociedad colombiana, de las luchas de clases en el país, en la región, en el mundo, en el momento de mayor expansión y profundización del capitalismo-imperialismo, el cual pretende una apariencia de paz sustentada en la resignación, el miedo y la represión.

Trabajo Social Crítico Colombia, desde su fundamentación tiene importantes desafíos para continuar su compromiso con las clases trabajadoras, con todas y todos los oprimidos, por la soberanía nacional, en clave regional anti-imperialista; contribuyendo a las luchas por la dignidad (im)posible en la sociedad burguesa, y por tanto, con todos los límites y contradicciones propias de la profesión, contribuir para que esa dignidad se realice en una nueva sociabilidad.

Los desafíos son teóricos-prácticos-organizativos (volveremos sobre esto en la sección 5.3), para una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia de cara al país, para superar el *endogenismo-epistemologismo* hegemónicos en el debate académico y la concepción generalizada de la profesión, así como el *pragmatismo* en el ejercicio profesional.

¹⁸⁶ Aunque este horizonte no se ha hecho explícito en los documentos del Colectivo, principalmente porque se considera que es posible llegarle a más gente y convocar de manera más amplia sin esta explicitación, a pesar que sí se plantea en los diversos debates y en diversos textos producidos por integrantes del Colectivo.

A continuación arriesgaremos un primer balance de la producción académica en el Colectivo, la cual consideramos -con sus desarrollos, fortalezas, potencialidad, aciertos, contradicciones, límites y errores- sirve como referencia en ese proceso.

5.2 Hacia un primer balance de la producción académica en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.

Uno de los reconocimientos que el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia ha logrado en diversas universidades en ese país, así como por profesionales, docentes y estudiantes, es que es un proceso en que se ha mantenido un trabajo constante de formación y de fundamentación de los debates que son movilizados a nivel local, nacional, e incluso internacional.

Efectivamente, dada la precaria producción en Colombia, por lo menos hasta finales de la primera década del siglo XXI, en muchos casos la falta de rigor en la formación profesional, así como la falta de debates en torno a la profesión y sobre todo de cara a la realidad social del país, el Colectivo ha logrado posicionarse, con simpatizantes y detractores, lo cual le brinda un potencial, pero que también es un riesgo en términos de la verdadera capacidad del Colectivo para responder a los diversos desafíos del momento actual.

Sin duda, uno de los principales cuidados que debemos tomar, es la continuidad y profundización en la apropiación de los fundamentos teórico-metodológicos y políticos, en la perspectiva asumida.

Nos parece que hay dos tipos de documentos que nos sirven como referencia para un balance inicial al respecto, por un lado, los *manifiestos* de 2005 y 2012, así como de los *Principios organizativos*, los cuales evidencian una construcción colectiva, expresando los elementos comunes de acuerdo, evidenciando cuestiones que deben ser pensadas y/o profundizadas. Por otro lado, y de forma complementaria las disertaciones de maestría de integrantes del Colectivo que hemos estudiado en Brasil, en la búsqueda precisamente de esa apropiación desde el debate que fue planteado como referencia en términos profesionales; a pesar que sean producciones individuales, pueden

brindarnos elementos para percibir el proceso en su conjunto, entendiendo que éste no se limita a estas producciones¹⁸⁷.

En su conjunto nos parece que este balance inicial sirve como base para pensar debates y desafíos en términos de la apropiación de la perspectiva asumida por el Colectivo, destacando lo que consideramos son los elementos que nos permiten entender su pertinencia y aportes a la renovación crítica profesional en general y al TSCC en particular, promoviendo una necesaria cultura y práctica de crítica y auto-crítica individual y colectiva.

Los Manifiestos de 2005 y 2012, y el documento de los Principios organizativos de 2016, nos parecen referencias muy importantes porque son evidencia de los acumulados colectivos teórico-políticos, durante todo el proceso, desde sus inicios hasta la actualidad. A partir de estos documentos podemos apreciar efectivamente un proceso de maduración conjunta, que aún está en un momento germinal, pero cada vez más sólido y coherente, base para la construcción de una estrategia que posibilite la disputa real y efectiva por una hegemonía crítica marxista en un proceso de renovación profesional en Colombia, y en articulación con otros procesos en la región continental.

El Manifiesto de 2005 se hizo público a fines de ese año, en este documento se pretendía recoger los elementos comunes para la construcción de un Trabajo Social Crítico en América Latina, a partir de los debates y propuestas realizadas durante el *I Encuentro*. Este manifiesto fue escrito por integrantes del Grupo de estudio TS Crítico de Bogotá, el cual se puso a circular como borrador para recoger sugerencias por parte de participantes en dicho encuentro. Como veremos es un documento con varias imprecisiones teórico-políticas, en parte posiblemente por la intención de amplitud dada la diversidad presente en este evento; sin embargo de manera transversal se encuentran los elementos que fundaron el proceso y que en la actualidad se mantienen, algunos con mayores desarrollos y otros como desafíos que todavía no se han encarado.

¹⁸⁷ No realizaremos aquí una análisis exhaustivo de estas disertaciones, a pesar que consideremos pertinente y necesario ampliar y profundizar las indicaciones que aquí haremos, incluso intentando recuperar la trayectoria académico-política que se ha tenido; esto pensamos puede contribuir mucho a evidenciar fortalezas, entendimientos comunes, pero también asumir con tranquilidad nuestros límites y explicitar las diferencias, elementos que pueden generar una agenda de formación y debates colectivos.

El Manifiesto de 2012, es la expresión de los acumulados de debates colectivos entre 2009, particularmente desde el *I Encuentro y Asamblea*, pasando por el *2do Congreso*, realizado en 2010, para el cual todos los colectivos escribieron ponencias para ser presentadas en las mesas de debate de cada eje, y los debates en las asambleas de 2011 y 2012. Este nuevo manifiesto expresa un salto cualitativo respecto a los argumentos y la coherencia teórico-política con respecto al primer manifiesto, y sirve como base de presentación de los principios del Colectivo, que en la época estaban en su segunda versión.

A partir del cierre de este documento, comienza un proceso de escribir el sustento de los principios, para lo cual los mismos se dividieron entre los colectivos para que elaboraran textos iniciales, así como la indicación de lecturas básicas que los fundamentaran; posteriormente se realizaron debates en foros virtuales y en algunos casos presenciales, donde se fueron discutiendo los avances que se tenían, se realizaban ajustes y sugerencias, hasta el último foro presencial realizado en 2015, donde ya se decide cerrar este ejercicio y organizar la versión final en un solo documento, que es el que se presenta a fines de 2016 (que aquí analizamos pero que me parece aún no se ha difundido públicamente¹⁸⁸).

El Trabajo Social Crítico, ya en su primer manifiesto (2005), explicita el reconocimiento del carácter contradictorio del ejercicio profesional, y ante el *contexto social, económico y político de América Latina y el Caribe, caracterizado por la desigualdad, la exclusión y la injusticia*, se posiciona desde una crítica a lo que considera un Trabajo Social funcional y conservador. En este sentido propone superar *el discurso de la neutralidad en la acción profesional*, asumiendo las dimensiones política y ética, apuntando a una acción transformadora.

Para esto se propone la producción teórica y la investigación para cimentar el Trabajo Social Crítico, así como pensar la formación profesional, rescatar las experiencias desde el trabajo de campo, aprehender la realidad

¹⁸⁸ Al respecto incluso después de este ejercicio de reflexión sugeriré nuevamente algunos ajustes y debates para seguir trabajando en una nueva versión, que como había sido aprobado en la asamblea de 2015 incluya una introducción histórica del proceso, y donde se puedan recoger algunas de las contribuciones que aquí estamos realizando, si es así considerado por el Colectivo.

desde lo macro para pensar y actuar en los contextos particulares, pensar las políticas públicas como una construcción participativa, y contribuir al fortalecimiento de movimientos sociales.

En general nos parece que ahí se encuentran lineamientos que, como ya expresamos, aún se mantienen en la actualidad, sin embargo cabe advertir que en este primer manifiesto, el énfasis de lo político está en lo que denominan la “acción política”, y tal vez lo que se presenta aquí es una cierta memoria de la Reconceptualización del Trabajo Social como un protagonista en los procesos de transformación social, esto por ejemplo cuando en una parte se plantea el *ejercicio del poder popular*, y en otra, *generar y/o acompañar procesos de resistencia desde Trabajo Social Crítico*, aquí nos preguntamos ¿quién ejercería el poder popular, quién genera los procesos de resistencia, el profesional en Trabajo Social?, si es así lo que tenemos aquí es nuevamente una expresión de *mesianismo*, que a manera de provocación, y lo veremos más adelante, aún no terminamos de superar completamente en el Colectivo.

A pesar de que se plantea abiertamente la transformación de la sociedad, y un *ideal de sociedad y de relaciones humanas*, no se explicita el mismo, que como ya vimos se supone sería un proyecto socialista. Llama la atención incluso que en la caracterización realizada, y a lo largo del texto no se hace referencia directa a la explotación o los explotados, aunque en un momento sí se refiere a la *contradicción capital-trabajo*, y en otro hace referencia a las conquistas de las *clases trabajadoras y subalternas*.

También nos llama la atención que a pesar de asumir el carácter profesional del Trabajo Social en la división social del trabajo, también se hace referencia a lo disciplinar, y a la construcción de una identidad profesional, elementos que como ya hemos planteado en otros momentos, se corresponden más con análisis y reivindicaciones *endogenistas*.

Ya en el segundo manifiesto de 2012, dando continuidad a una posición contra el conservadurismo profesional y las *posturas de neutralidad*, se plantea la construcción de un proyecto profesional pluralista, asumiendo las dimensiones ético-políticas, explicitando una perspectiva de clase, en este sentido se plantea que el horizonte político, como proyecto de sociedad en el cual se referencie el proyecto ético-político, sea una *sociedad emancipada* (a

pesar de que internamente ya se asumía el socialismo, éste no fue explicitado en los documentos por considerar que tácticamente sería más abierto plantear la emancipación).

En este sentido se reafirma y queda explícita, la posición contra el capitalismo, para lo cual se propone la necesidad de realizar análisis histórico-críticos desde una perspectiva de totalidad, sobre el *capitalismo*, la *crisis estructural* y su *fase neoliberal*. Así como en el análisis de la “cuestión social”, y los análisis de lo cotidiano y micro-social a partir de análisis de la estructura de la sociedad y macro-sociales, como base para las acciones para la transformación social.

Aquí podría pensarse que nuevamente se estaría planteando dicha transformación desde la acción profesional, sin embargo nos parece que el espíritu general del texto no es ese, sino por el contrario asumir la centralidad de la lucha de clases, por tanto que la organización profesional también debe ser desde una perspectiva clasista, pero colocándose en relación de contribuir y apoyar a los diversos procesos y luchas sociales y de clases que apuntan a transformar la sociedad y la superación del capitalismo (llama la atención que en general se sigue refiriendo principalmente a movimientos sociales, no aparece referencia explícita a sindicatos o partidos).

Nos parece que en general, dado el poco contacto con el ejercicio profesional de la mayoría de integrantes del Colectivo continua de manera muy marginal una reflexión al respecto, más allá de algunas indicaciones sobre la pretensión de que las/os profesionales que compartan estos planteamientos los asuman.

Este límite se presenta por ejemplo al pretender que desde la profesión se propenda por la reconfiguración del Estado (hoy diríamos superación del Estado burgués), y de las *políticas sociales* públicas o privadas, sin ninguna otra mediación.

Es coherente que, como parte del proyecto societario que guía el proyecto profesional, se apunte a superar el Estado burgués, o si se quiere, dado el horizonte de emancipación humana, o sociedad emancipada, el fin de todo tipo de Estado, que implica la dominación de una clase sobre otra, sin embargo debe ser explícito que no pretendemos que desde la profesión esto se

realizará, a pesar de que sí debemos pensar y actuar para contribuir en ese proceso.

Por otra parte, y volveremos más adelante sobre esto, es necesario pasar de la mención general a las políticas sociales, lo que nos implican análisis que hasta ahora, por lo menos en lo que conocemos y hemos revisado, la elaboración en el Colectivo ha sido prácticamente nula.

El Colectivo avanza en demarcar espacios de disputa, como lo son la educación y formación profesional, retomando los acumulados de lucha contra la mercantilización de la educación, la formación a distancia, los cursos de posgrado como estrategia de autofinanciación de las universidades públicas, los énfasis en la tecnificación e instrumentalización del ejercicio profesional, entre otros.

Y por otra parte la transformación del código de ética profesional, sustentado en debates de sus fundamentos, y horizonte. Sin embargo no se diseña una estrategia colectiva nacional para lograr efectivamente disputar los espacios, por lo que al final termina dependiendo de las coyunturas y acumulados particulares de cada colectivo.

Este segundo manifiesto (2012) termina presentando los principios, que en ese momento se exponen así:

1. Asumir los fundamentos teóricos y metodológicos del materialismo dialéctico e histórico como método para la comprensión de la realidad social.
2. Profundizar en los análisis críticos del sistema capitalista, que aporten a la superación del mismo.
3. Impulsar un proyecto ético-político colombiano desde el Trabajo Social Crítico, en contra del conservadurismo profesional.
4. Desde una conciencia de clase, articular acciones desde Trabajo Social Crítico con las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

Nótese, con respecto a los principios acordados en 2009¹⁸⁹, que ya no sólo se plantea retomar sino asumir el marxismo (en la forma en que se expone ahí); se plantea profundizar en los análisis críticos del sistema capitalista, con un objetivo, aportar a su superación; ya no sólo se asume una posición contra el

¹⁸⁹ **Retomar el materialismo dialéctico e histórico como método de comprensión de la realidad social. *Realizar y difundir análisis críticos del sistema capitalista en su fase actual: globalización neoliberal. *Asumir una posición en contra del conservadurismo profesional. *Impulsar un proyecto profesional colombiano desde Trabajo Social Crítico para que sea hegemónico, y ponerlo en debate con otras propuestas en América Latina.*

conservadorismo profesional sino que juntándolo con lo que antes era el cuarto principio, se plantea impulsar un proyecto ético-político, a pesar que se elimina la referencia a América Latina; finalmente se crea un nuevo principio que es asumir el carácter clasista, aunque se podría afirmar que se plantea en un lugar central, al pretender ser el sujeto que articule acciones con las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

Estos principios son la base común desde la cual se propone la articulación y organización no sólo del Colectivo sino de manera más amplia, para movilizar debates teóricos, jurídico-políticos y político-organizativos, para pensar y asumir lo que después denominaremos un proceso de renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, nos parece que en general es evidente el salto cualitativo entre 2005 y 2012¹⁹⁰.

Es así que llegamos al documento de los principios, que de alguna manera es continuidad de este segundo manifiesto, donde se evidencian los elementos comunes de avance colectivo, con sus límites, para sustentar los mismos. A partir de 2015, como ya lo planteamos, se hace la última revisión y ajuste a los principios,

- Impulsar la construcción de un proyecto ético político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista.

Como podemos observar, se reorganiza su presentación, colocando en primer lugar el referido a la *construcción de un proyecto ético-político*, nótese que no se plantea **impulsar** un proyecto sino la **construcción** de un proyecto, lo que implica impulsar los debates para construir el mismo, ya no *en contra del*

¹⁹⁰ Nos parece pertinente resaltar que en ese momento, ya además de Roberth Salamanca, Juan Pablo S. Tapiro estaba terminando su maestría e iniciando su doctorado en Servicio Social en la UFRJ, y otras/os integrantes estaban terminando sus trabajos de grado en los cuales ya se aproximaban cada vez más a las referencia del debate profesional en Brasil y al marxismo, y varias/os estaban iniciando sus estudios de maestría en Brasil: Sergio Quintero, Marisol Valencia, Martha Romero, Diana Ramírez, más adelante en 2013 Mónica Castañeda, en 2015 Ricardo Plazas y Alexandra Torres –al momento de cerrar esta tesis Quintero y Valencia están entrando en su cuarto año de doctorado.

conservadorismo profesional sino para la renovación crítica del Trabajo Social. Es decir, en realidad sí es contra dicho conservadorismo, sólo que la forma en que se expone ahora es propositiva para convocar a otras/os profesionales y estudiantes por fuera del Colectivo, es una propuesta de construcción, que implica asumir el carácter plural de ese proceso, aunque con un objetivo, la renovación crítica, es decir que logremos que en el proyecto que se construya haya una hegemonía desde la perspectiva que asumimos (pero esa es la nuestra, sabiendo que habrá otras).

El segundo cambio es que se integran los que eran los principios 1 y 2, referidos a asumir el marxismo, su herencia teórico-metodológica, denominada *materialismo dialéctico e histórico*, con el objetivo de aportar al análisis concreto de la realidad social y su transformación. Es decir, reivindicamos, recuperamos y asumimos esa herencia porque consideramos que es la que nos permite una mayor aproximación al análisis concreto de la realidad social, y en ese mismo sentido contribuir a su transformación. Aquí no se está planteando un carácter mesiánico, sino que el aporte que podamos hacer a la transformación social pasa por el aporte que podamos hacer para el análisis de la realidad concreta en que vivimos.

El tercer cambio, fue que lo que antes era plantearse una consciencia de clase para *articular acciones* desde TSCC con las luchas de organizaciones y movimientos sociales, ahora se plantea como *asumirnos como parte de la clase trabajadora*, y coherentemente *participar en procesos de luchas sociales y de clases*, es decir, explicitamos que nos entendemos no como un *agente externo* sino como parte de la clase y sus luchas, y por tanto de manera implícita, entender que el Colectivo es un espacio de organización profesional, pero que es necesario ir más allá en términos de militancias sociales y políticas, pero también que no por estar en esas otras militancias debemos dejar de construir el Colectivo y el proceso de renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.

Finalmente, se recupera nuevamente, aunque de forma diferente, un principio internacionalista, de cara a proponer una articulación con otros procesos profesionales desde una denominada *perspectiva latinoamericanista*, sobreentendiendo que en esta articulación se priorice, aunque no se limite

exclusivamente, a un intercambio con quienes se compartan estos principios, básicamente pensar y construir contra-hegemonía en la región desde una crítica marxista, recuperando también el legado del pensamiento y luchas latinoamericanas.

En términos generales, en la presentación de estos principios quedan claras las influencias que hemos tenido en nuestro acumulado de debate, por un lado el entendimiento de que recuperar la herencia teórico-metodológica de Marx, planteada en el documento como *la perspectiva histórico-crítica*, implica apropiarse su método dialéctico materialista e histórico, la teoría crítica de la economía política, y una perspectiva revolucionaria desde la clase trabajadora.

En consecuencia se reafirma el TSCC como una propuesta contra el conservadurismo profesional, especialmente contra el supuesto carácter neutral de la profesión, y se convoca a la construcción del proyecto ético-político profesional, lo que implica asumirnos también en un debate ético profesional, no desde la moral impuesta sino desde una reflexión histórico-ontológica, y su correspondiente práctica política, en un horizonte de emancipación humana.

Se plantea entonces una perspectiva de totalidad para superar toda fragmentación de la realidad, un análisis crítico de la sociedad capitalista, sus desarrollos y sus particularidades en la región y en Colombia, como bases para la construcción y materialización de dicho proyecto. Lo que a su vez nos coloca en la necesidad de asumirnos como parte de la clase trabajadora, reconociendo su histórico de luchas y pensando nuestros posibles aportes, dentro de los límites profesionales a las mismas. Reconociendo también que esta iniciativa crítica surge como heredera de la Reconceptualización en América Latina, de la cual tenemos que aprender y superar sus límites y contradicciones.

Como ya hemos planteado, esos acumulados están evidentemente permeados por los desarrollos de estudios colectivos e individuales, donde ha tenido una influencia importante los estudios de posgrado en Brasil, por lo tanto para continuar el análisis de estos documentos del Colectivo, que con sus aciertos y límites teórico-metodológicos y políticos son como una síntesis del proceso, pretendemos presentar algunos temas que consideramos son

recurrentes o que han marcado de manera importante diversas reflexiones individuales y colectivas¹⁹¹, no pretendiendo agotar ningún tema, sino a manera de provocación, para continuar nuestro proceso de fortalecimiento y profundización teórica de los fundamentos de la profesión, en nuestra apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia y América Latina.

1) Recuperación de la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx.

Tal vez el principal acumulado común que hemos logrado constituir, y por el cual cada vez el Colectivo es más referenciado en Colombia, es por asumir la reivindicación, recuperación y comenzar una aproximación y aprehensión de la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx, es decir, del propio Marx, y también Engels, y diversos autores de la tradición marxista, que se suponen continuaron dicha herencia.

Como expresamos desde el inicio de este capítulo, no ha sido fácil asumir en los documentos públicos que nuestra perspectiva crítica es marxista; consideramos que esto se presenta principalmente por prevenciones y preocupaciones –históricamente sustentadas- sobre la capacidad de influencia y de aproximación a la masa de profesionales y estudiantes de Trabajo Social si de entrada se plantea al marxismo (y el socialismo) como base de nuestro proceso, lo cual incluso fue parte de las contradicciones de la propia dinámica histórica desarrollada en el Colectivo. Sin embargo, nunca se ha negado esta apuesta y es creciente su explicitación, particularmente en las disertaciones de maestría (pero también en otros documentos).

Asumir esta herencia en su unidad indisoluble es fundamental para superar lecturas parciales y fragmentadas del pensamiento y obra de Marx. Descubrimos en esta herencia todo el potencial transformador para superar el modo de producción capitalista y la sociabilidad burguesa, en un horizonte de emancipación humana.

¹⁹¹ Por supuesto no pretendemos decir que éstos sean las reflexiones y los debates en que se agota la producción desde el Colectivo, todo recorte es arbitrario, pero hemos hecho un esfuerzo por destacar elementos que consideramos han estado presentes de manera más intensa, sea por ser preocupación o sea por el desarrollo mismo, en el acumulado colectivo.

Muchas/os de quienes estamos y han pasado por el Colectivo (y así fue explícito de diversas formas por varias/os integrantes entrevistadas/os, y ha sido expresado en otros momentos), hemos llegado principalmente en una búsqueda por contribuir desde un compromiso profesional con la transformación social; seguramente con un fuerte *mesianismo* y *utopismo*, el cual precisamente hemos ido logrando identificar, enfrentar y parcialmente superar al interior del proceso.

En este sentido, a pesar de que no se expresara en esos términos, o no tuviéramos esa consciencia o claridad conceptual, lo primero que nos convoca es la perspectiva de clase; y en el camino se ha entendido que esta perspectiva se fundamenta en un método de aprehensión de esa realidad social, y dicha aprehensión constituye una teoría crítica.

Sin embargo, rescatando los avances colectivos –e individuales- en este proceso de formación y auto-formación, sospechamos que en general tenemos apropiada la reivindicación y la certeza política que es desde la herencia del marxismo que podremos constituir las bases del TSC, pero nuestra apropiación todavía está limitada principalmente a una primera aprehensión teórica-abstracta.

Es decir, logramos cada vez de manera más consistente hacer una reflexión epistemológica del método en Marx –con algunos límites-, esto está presente en la mayoría de disertaciones defendidas hasta ahora, pero habría que analizar hasta donde nuestros análisis efectivamente están logrando captar y reproducir la realidad social desde la lógica dialéctica y el fundamento materialista-histórico en una perspectiva de totalidad.

Esto se evidencia también en la incipiente reflexión colectiva sobre la coyuntura colombiana, latinoamericana y mundial –sólo en la asamblea de 2016 se hizo un primer ejercicio colectivo en este sentido, por lo menos desde 2009-; pero además, en las disertaciones de maestría en general se ha logrado una recuperación histórica importante, a partir de autores e intelectuales marxistas, hemos hasta sido creativos en algunos elementos de exposición y construcción discursivo-conceptual, pero hemos tenido insuficiencias para mostrar una apropiación en el análisis de la realidad desde la crítica de la

economía política, a pesar de que evidentemente hemos ido acumulando en este sentido, todavía es mucho lo que nos falta.

Por otro lado, llama la atención que a pesar que en ningún momento en los debates de principios, se hace referencia a *la perspectiva histórico-crítica*, desde el segundo manifiesto toma fuerza esta expresión, lo cual nos parece implica asumir en el análisis propuesto por Montaña, recuperando parte del debate profesional en Brasil, que en Trabajo Social existen dos perspectivas, una *endogenista* y otra *histórico-crítica*, que se habría desarrollado en ese país.

Nos parece que es necesario problematizar si es ésta la mejor expresión para la perspectiva que asumimos, si concordamos con Salamanca (2010) en que hay diversas concepciones de *lo crítico*, y también diversas perspectivas o formas de entender y asumir *lo histórico*, tal vez sea más pertinente explicitar que nuestra perspectiva es crítica-marxista, con todo lo que implica.

2) La construcción de un proyecto ético-político profesional.

Otro de los acumulados que se ha logrado ir consolidando es la referencia a la construcción de un proyecto ético-político profesional. En esta reflexión se ha tomado, dada la influencia del debate hegemónico al respecto en Brasil, los denominados *fundamentos ontológicos de la ética*, teniendo como autora de referencia principalmente a Barroco, quien a su vez se fundamenta en Lukács.

Sin embargo, nuevamente aquí nuestra apropiación todavía está en proceso, limitada principalmente a una aprehensión de la reflexión teórica de diversos autores. A pesar de enunciado, es poco el análisis concreto de la moral hegemónica en Colombia, tradicional y conservadora, síntesis del *ethos lumpen-burgués*, y del catolicismo, que en la actualidad se presenta en una renovación si se quiere hasta con expresiones de reaccionarismo, con un crecimiento de las iglesias protestantes y evangélicas (lo que no implica que todas reproduzcan dichas expresiones) y con una mayor influencia de las lógicas mafiosas en toda la vida social y la institucionalidad.

Por otra parte, llama la atención que a pesar que la construcción de un proyecto ético-político profesional haya sido una piedra angular en los debates movilizadores desde el inicio del proceso, que de hecho se ha logrado posicionar

a nivel nacional, y el Colectivo ha logrado un reconocimiento en el mismo, tampoco se ha realizado un análisis a rigor que posibilite movilizar concretamente una crítica al código de ética profesional y sus fundamentos. Incluso habría que cuestionarnos hasta dónde conocemos y entendemos la reflexión filosófica ética más allá de la influencia ontológico-marxista a la que nos hemos ido aproximando.

De igual manera, hace años no se asume de manera colectiva una reflexión sobre la formación profesional, la cual fue clave en los primeros años de crecimiento del proceso y de su influencia en los programas de Trabajo Social en diversas universidades. En esto es fundamental superar cierto *optimismo pedagógico* y *endogenismo*, de pensar que la clave de la superación o renovación crítica depende especialmente de los debates y nueva formación –diríamos desde el marxismo-; reconociendo efectivamente la importancia de tensionar y disputar nuevos proyectos político-pedagógicos, en coherencia con la perspectiva asumida por el Colectivo, debemos entender que esto depende directamente también de los cambios y transformaciones en las luchas sociales y de clases en la sociedad como un todo, y en particular sus expresiones en las universidades.

También cabe anotar que cada vez con mayor énfasis se plantea la necesidad de la organización gremial, estudiantil-profesional, más allá del Colectivo, donde se movilice la reflexión del proyecto ético-político, asumiendo el carácter de clase de la profesión, en términos de reivindicar derechos y pautar disputas concretas que permitan luchar por mejores condiciones de trabajo, tanto como gremio, como en general de las/os trabajadoras en Colombia, para lo cual nuevamente surge la necesidad del análisis histórico-concreto de nuestra realidad concreta, hasta ahora no tenemos ningún análisis colectivo –y no conozco tampoco ninguna reflexión sistemática individual- respecto a las condiciones de trabajo de las/os profesionales en Trabajo Social.

3) Trabajo Social y luchas de clases.

La reflexión sobre el Trabajo Social y la lucha de clases ha sido transversal y parecería obvia dado el referencial teórico-metodológico asumido, sin embargo ésta ha sido poco desarrollada.

Por una parte se ha logrado entender el carácter profesional del Trabajo Social, sin embargo en diversos momentos aparece todavía alguna referencia a su supuesto carácter *disciplinar*, lo que nos coloca en una encrucijada respecto a sustentar la necesidad de la formación investigativa, la producción de conocimiento, el diálogo con las denominadas *ciencias sociales*, sin reproducir el *epistemologismo* propio del *endogenismo* y esa concepción fragmentadora de la realidad o la falsa superación a partir de la denominada *inter-transdisciplinariedad*.

Al asumir el Trabajo Social como una profesión en la división socio-técnica del trabajo, tendríamos que aproximarnos a las contradicciones que atraviesan la profesión, desde los intereses y necesidades del capital por un lado, y de las/os trabajadoras/es por el otro. Tendríamos que desarrollar una reflexión y análisis sobre nuestras posibilidades y límites para contribuir efectivamente desde el ejercicio profesional a los procesos de luchas sociales y de clases, pero nos parece que más allá de la afirmación de esta necesidad no hemos logrado mayores avances en esa reflexión colectiva, a pesar que sí existen experiencias de varios tipos al interior del Colectivo.

Y el otro elemento que ha aparecido, pero con poco avance concreto, tiene que ver con una reflexión desde lo gremial en una perspectiva clasista, ya hicimos referencia anteriormente a esto; insistimos porque nos parece que aquí hay una clave para pensar y definir una estrategia de influencia del Colectivo en las masas de profesionales y estudiantes, desde las propias necesidades e insatisfacciones de diverso tipo respecto a las condiciones de trabajo, pero además porque sabemos que es en los propios procesos de lucha que es posible forjar una consciencia de clase, inicialmente reivindicativa, pero que guarda un potencial en cuanto su posibilidad de radicalización para ir más allá.

En este mismo sentido es urgente ampliar y profundizar la reflexión organizativa de la clase, recuperando el acumulado histórico de la herencia que asumimos, por supuesto en diálogo con nuestros contextos particulares, al respecto llama la atención que históricamente se ha hecho referencia a los

movimientos sociales, pero siendo que explicitamos la lucha de clases como universal de las luchas sociales, por tanto reconociendo su centralidad, en lo mínimo deberíamos hacer un balance sobre el movimiento sindical, los partidos políticos de izquierda –marxistas y no marxistas-, también los movimientos sociales, más recientemente los denominados movimientos políticos y sociales como Marcha Patriótica y Congreso de los pueblos, pero también las organizaciones insurgentes armadas.

Sin embargo, debemos tener cuidado para efectivamente superar el mesianismo y no pretender desde la profesión asumir lo que le corresponde al conjunto de la clase trabajadora. Por momentos nos parece siguen apareciendo elementos que podrían apuntar hacia eso.

4) La herencia de la Reconceptualización.

Otro tema clave que quisiéramos destacar es el de asumir que somos efectivamente herederos de la Reconceptualización, reconocemos en ese movimiento el inicio de un proceso, en palabras de Netto y Molina, de *intención de ruptura*, y pretendemos que con la construcción, consolidación y hegemonía de un Trabajo Social Crítico en América Latina, diverso, pero fundamentado en el marxismo, logremos la efectiva ruptura, esta es la base del proceso de renovación crítica que proponemos.

Desde la Reconceptualización, concordando con Quintero en términos de que es una expresión profesional de la lucha de clases, es mucho lo que debemos aprender y convocar a su aprehensión, aprender de sus provocaciones, de sus consecuencias, de sus límites y errores, etc.

Retomar el sentido de la unidad latinoamericana, del pensamiento crítico latinoamericano, de las luchas en la región, desde las resistencias de los pueblos indígenas y de los negros, pasando por las luchas independentistas, hasta las luchas revolucionarias.

Hemos planteado anteriormente que la revolución en América Latina es socialista y bolivariana o no será (capítulos 3 y 4), es decir, no se trata de un proceso nacional –a pesar que en sus formas iniciales las luchas tienden a ser nacionales dadas sus particularidades, pero con la claridad y el esfuerzo para

que sean desde el inicio también luchas internacionalistas-; así mismo la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social, en la batalla de las ideas de la profesión, es una construcción colectiva regional, TSCC es una evidencia de eso.

Finalmente nos parece que hay dos problematizaciones que es importante por lo menos enunciar, la primera es que en general no hay en ninguna de las disertaciones una apropiación de la política social, y sus mediaciones concretas, sea como parte de un análisis específico –no aparece como objeto de estudio-, sea como parte del análisis de la profesión..

La segunda es que la referencia en el debate o el acumulado profesional en Brasil, debe mantenerse porque es importante, pero tenemos que pensarlo en clave de intercambio, que en Brasil también se pueda conocer lo que es el Trabajo Social en Colombia, incluso como un espejo que contribuya para enfrentar el conservadorismo profesional que cada vez toma más fuerza; pero también es importante tomar distancia, diferenciarnos, y sobre todo entender nuestro propio proceso, las particularidades del desarrollo profesional en Colombia, a partir de las mediaciones con la lucha de clases.

5.3 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, en el proceso de renovación de la profesión y su aporte a la construcción de la paz con justicia social.

El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, surge a *contra-corriente*¹⁹² en un momento profundamente adverso para las organizaciones y procesos de las clases trabajadoras, expropiadas, explotadas y dominadas; surge asumiendo su compromiso por los intereses de estas clases en Colombia, América Latina, el mundo, su compromiso por la dignidad como motor de resistencia ante tanta barbarie impuesta por el capitalismo-imperialismo.

Compromiso y dignidad en la construcción de un colectivo profesional que apunte a la disputa de una nueva hegemonía en el Trabajo Social en

¹⁹² A propósito de la frase con la que Valencia cierra su disertación refiriéndose al Servicio Social en Brasil en el momento actual.

Colombia, el cual se asuma de cara a los intereses de las clases trabajadoras, reconociendo, asumiendo y enfrentando sus propias contradicciones, derivadas de la dinámica de una sociedad de clases. En esta construcción se ha pasado entre momentos de idealismo y de búsqueda concreta, lo que se ha materializado en los diversos espacios internos y abiertos que se han organizado y/o en los que se ha participado; sin embargo es mucho lo que falta, especialmente para responder a los desafíos del actual momento en este país, en la región, en el mundo.

Hemos defendido a lo largo de esta tesis, la vigencia y centralidad de la lucha de clases en la contemporaneidad, intentamos demostrar que el proceso de paz en Colombia, es producto y parte clave de la lucha de clases en la actualidad; reconociendo la necesidad de entender y pensar el Trabajo Social determinado y como parte de dichas luchas, proponemos algunos dilemas y desafíos, pretendiendo provocar debates en torno a los posibles aportes que podemos realizar al proceso de paz, para lo cual entendemos es fundamental la construcción de un proyecto ético-político profesional.

Lo ético y lo político no son dimensiones aisladas, la primera es la reflexión sobre los valores que orientan nuestra vida (incluyendo el ejercicio profesional), pero dichos valores pueden ser pensados desde lo singular de un sujeto o desde lo universal del ser social, es decir, de la humanidad como construcción histórico-social en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades.

Se hace necesario develar la moral determinada socialmente como legitimidad de unos ciertos valores, que en una sociedad de dominadores y dominados, son los valores de quienes son dominantes, que a su vez son reflejo de relaciones sociales existentes; cabe decir que en la sociedad capitalista, de explotadores y explotados, relación fundamental para la reproducción de este orden social, los valores hegemónicos han sido los valores del *ethos burgués*.

En Colombia, como ya lo expresamos anteriormente, estos valores se presentan de manera particular, a partir de la centralidad y permanencia de la violencia en el desarrollo capitalista, el carácter *oligárquico-burgués* del Estado, la influencia cultural del narcotráfico, entre otros.

La reflexión ética sobre esta moral puede darse encubriendo dicha relación fundamental, y sus expresiones particulares, o siendo conscientes de las mismas; el no lograr entender la centralidad de la explotación llevará a reflexiones limitadas, en el mejor de los casos evidenciando otras relaciones de dominación por superar, lo cual es muy importante, pero insuficiente si no se apunta a superar las contradicciones fundantes del modo de producción capitalista; en el peor de los casos, se hará una referencia a la ética para encubrir una reafirmación de los valores morales hegemónicos, que sirven para las dominaciones existentes.

El anterior planteamiento, retomando a Barroco (2004), tiene su base histórico-social en la búsqueda del *hombre* por la libertad, en términos de elegir entre opciones reales-concretas, es decir, la lucha por la emancipación humana, la reflexión ética implica pensar los valores en la sociedad que potencian o limitan dicha lucha, pero estos valores responden a condiciones materiales de las relaciones sociales, por ende, la reflexión ética debe necesariamente articularse con la reflexión y acción política.

Pensar la dimensión política desde una perspectiva de totalidad, implica entender que desde los procesos de socialización y de reproducción social en la vida cotidiana, se realiza una forma de ser de la realidad, lo que incluye los valores necesarios para el mantenimiento del *status quo*. En este sentido, la posibilidad de superación de un tipo de sociedad pasa por suspenderse (abstraerse) de la realidad para objetivarla y develar las relaciones que ante la inmediatez de la cotidianidad no son perceptibles, esto posibilita entender que las relaciones denominadas *micro-sociales*, están determinadas en gran parte por las relaciones de producción. La libertad, hasta en sus más pequeñas expresiones, se ve limitada dadas las relaciones de explotación, donde unos son dueños de los medios masivos de producción y otros sólo tienen su fuerza de trabajo para vender y sobrevivir.

Estas mediaciones entre la estructura económica, como base material de la reproducción de la sociedad, y la vida cotidiana como expresión de un *ethos* cultural-moral, nos permiten asumir lo político desde la apuesta por un

proyecto societario, que pasa también por nuestras relaciones sociales, la cotidianidad, y por supuesto, el ejercicio profesional¹⁹³.

Lo político-profesional se refiere al colectivo profesional y los aportes que se pueden hacer desde el ejercicio profesional, pero también en la participación, como gremio y como parte de la clase trabajadora, en los asuntos públicos de la sociedad; para avanzar en la materialización de derechos sociales, culturales, ambientales, políticos y económicos, así como en los procesos de concientización y de lucha de clases hacia una sociedad en que se superen las relaciones de explotación y todo tipo de dominación. Se trata de preguntarse por el aporte que profesionalmente se puede hacer (tanto en el ejercicio como en la acción gremial) en el camino hacia la emancipación humana, asumiendo límites y contradicciones que atraviesan la profesión.

En consecuencia, lo político está determinado por una reflexión ética, y la ética se realiza en lo político, es por eso que no se deben ver de manera aislada, porque a pesar de que no haya una consciencia, o que se pretenda ocultar esta relación, siempre nuestro ejercicio profesional reproduce unos valores y un proyecto de sociedad, omitir esta reflexión conlleva a una reproducción de los valores hegemónicos correspondientes con la sociedad existente.

Por eso se plantea que existe una dimensión ético-política de la profesión, evidenciando su unidad, asumir esta dimensión implica un debate colectivo profesional para encontrar las diferentes tendencias respecto a las apuestas profesionales y los proyectos de sociedad presentes; en este sentido se habla de proyectos ético-políticos profesionales, que implican también referenciales teórico-metodológicos para la aprehensión de la realidad y para el ejercicio profesional, que a su vez se corresponden con proyectos societarios (más allá de lo profesional).

En el caso colombiano, en la actualidad, la construcción de un proyecto ético-político profesional, pasa por asumir una reflexión sobre los aportes que se pueden hacer a la construcción de la paz con democracia, justicia social y soberanía. Se trata de superar colectivamente el *endogenismo* y

¹⁹³ Sobre la construcción de un proyecto ético-político profesional y la relación con un proyecto societario, encontramos varios artículos (especialmente Barroco, Iamamoto y Netto) en Borgianni, Guerra y Montaña (2003).

epistemologismo, tendencias predominantes en buena parte del debate profesional.

Asumir la reflexión sobre “la paz” como un eje transversal para pensar la profesión, y no sólo de manera coyuntural –como ya pasó en otros momentos-, sino a partir del análisis histórico de las causas de la guerra y su permanencia, así como las mediaciones con respecto a lo que ha sido el Trabajo Social. Esta necesaria reflexión, debe ir más allá del proceso actual, y nos plantea diversos dilemas para el debate profesional:

- ¿Cuáles han sido las mediaciones entre la profesión y la lucha de clases?; ¿Cómo nos hemos posicionado respecto a la guerra y la barbarie capitalista?; ¿Cómo nos posicionamos frente al proceso de paz, qué paz apostamos a construir?
- Lo anterior nos exige estudiar, pensar y debatir, la historia de la guerra y de los procesos de paz, así como los fundamentos socio-históricos del Trabajo Social en Colombia.
- ¿Cuáles son los aportes que podemos hacer al proceso de paz? Aportes al análisis de la realidad social (la producción teórica a partir de la investigación), la reconstrucción de la memoria histórica para la verdad y la *garantía de no repetición*. Aportes teórico-políticos y técnicos en el diseño, ejecución y evaluación de políticas sociales para la paz, entendiendo su carácter contradictorio y limitado, pero necesario, como respuesta parcial a las expresiones de la “cuestión social”.
- ¿Cuál es la base material y simbólica de la profesión a partir de la ofensiva neoliberal, sustentada en el uso de la violencia, del desmonte de las limitadas políticas sociales, de la precarización laboral, que también afectan al Trabajo Social?; ¿cuáles son las posibilidades de revertir esta situación en un contexto de paz y cómo podemos contribuir en ese proceso?
- Pensar dichos aportes y contribución implica reconocer cuáles son las diversas tendencias teórico-políticas y metodológicas presentes en la profesión. Cuáles son los elementos de unidad posible para la construcción de un proyecto ético-político profesional (sin caer en el falso dilema de la *identidad profesional* que implica homogeneidad).

En esta apuesta, la construcción de un proyecto ético-político profesional conlleva varios desafíos, todos los cuales exigen un verdadero ejercicio amplio y democrático de debates, brindando las condiciones para que profesionales, docentes y estudiantes sean parte efectiva de ese proceso, apuntando a una renovación del Trabajo Social en Colombia¹⁹⁴. Algunos de estos desafíos son:

Una reforma sustancial del código de ética, que cuestione los principios explícitos y los fundamentos implícitos de la profesión, así como la normatividad que la rige. Sospechamos que, históricamente, el código de ética ha sido una elaboración abstracta sin mediaciones con la realidad concreta colombiana, que termina apuntando a la reproducción acrítica del *status quo*; proponemos que esta reflexión se base en el movimiento de la sociedad, sus contradicciones y sobre todo en las posibilidades que se abren en un nuevo contexto de paz. Nos parece que el código de ética debe ser una herramienta apropiada por el conjunto del gremio profesional, en el cual se traduzcan sus apuestas de lo que debe ser y hacer el Trabajo Social a partir de entender y asumir lo que es (su base de necesidad y legitimidad para la sociedad).

Construcción de proyectos político-pedagógicos para la formación profesional, a partir de una profunda revisión de los fundamentos socio-históricos, ético-políticos, teórico-metodológicos y técnico-operativos. Lo cual necesariamente debe traducirse en reformas curriculares pensadas de acuerdo a la realidad social contemporánea; es decir los determinantes sociales de la profesión, que en el caso de Colombia, pasa necesariamente por entender las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra, así como los procesos de paz; pero también reconociendo y valorando los acumulados histórico-culturales de la trayectoria profesional.

Repensar el ejercicio profesional –sus alcances, potencialidades, límites y contradicciones–, aprender y recuperar lo que han sido las *prácticas*

194 Dicha renovación puede ser conservadora, como ya ha pasado en otros momentos, o puede ser una renovación crítica, desde una perspectiva de totalidad, que apunte a transformar la profesión como parte del proceso de transformación social, que se abre también como parte de un ambiente de diálogo y pluralidad producto de los avances en el proceso de paz.

profesionales, desarrollando una crítica radical que posibilite superar el pragmatismo y apropiarse una perspectiva de praxis; asumir y profundizar el potencial profesional para contribuir en la elaboración y evaluación de la política social, no limitándose a su ejecución –lo cual por supuesto sigue siendo de gran importancia–; así mismo (recuperar) pensar y construir estrategias de acompañamiento y asesoría a organizaciones y movimientos sociales en sus diversas luchas; ampliar y profundizar en los ámbitos de la investigación social y producción teórica; todo esto, apuntando a repensar la propia formación profesional, el ejercicio docente y el protagonismo estudiantil en su formación. Base para repensar el ejercicio profesional es el análisis de las condiciones de trabajo.

Debatir la pertinencia de las entidades profesionales y asumir su necesaria reestructuración, como producto precisamente de un proceso amplio, democratizador y plural. Es necesario conocer y debatir los procesos organizativos e investigativos del Consejo Nacional del Trabajo Social, del CONETS y de la FECTS; proponiendo trabajar conjuntamente y fortalecer lo gremial, a partir de movilizar una agenda de debate de interés profesional, de cara a la realidad social, y asumiéndonos como parte de la clase trabajadora. En este proceso es necesaria la participación activa de los/as estudiantes (quienes deberían tener un espacio permanente en estas entidades); además debe recuperarse y potencializarse la experiencia del ENETS y de las tentativas de organización nacional de estudiantes. También es importante la incorporación de procesos que se han constituido al margen de las entidades, aunque en momentos haya habido algún diálogo, es el caso, por ejemplo, del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.

En la continuidad de este proceso urge que nos leamos, que aprendamos con el otro/a, que identifiquemos nuestras diferencias teórico-políticas y las debatamos; es mucho el potencial colectivo que desperdiciamos al reproducir cierta lógica donde cada quien va realizando sus propios desarrollos sin un intercambio abierto y profundo.

Esta base de debate colectivo seguirá potencializando el proceso, posibilitará influir en las entidades, en este sentido tal vez sea necesario asumir una táctica basada en la formación teórico-metodológica y política para influir en los diversos espacios de organización profesional; es decir, que desde TSCC asumamos en este momento dar prioridad a involucrarnos y relacionarnos con profesionales, docentes y estudiantes, promoviendo reflexiones y disputando la orientación de los diversos espacios, construyendo conjuntamente con quienes compartan o sean más próximos con respecto a nuestros principios, pero sin priorizar un reconocimiento y una participación como Colectivo. En los últimos años este ha sido el movimiento que se ha realizado, sin embargo es importante reflexionarlo y planificarlo de manera conjunta y sistemática.

En consecuencia, será clave para avanzar en esta iniciativa, lograr efectivamente asumir una posición plural, en términos de los debates y de la posibilidad de eventuales alianzas tácticas y estratégicas. Para esto será fundamental lograr materializar y mantener canales de comunicación masiva entre las bases profesionales y estudiantiles.

Estamos en un momento histórico para lograr la paz en Colombia, en la disputa por un continuo proceso de democratización. Esto nos sitúa también en un momento histórico para una posible renovación crítica del Trabajo Social,

“Vamos a andar, Para llegar...”.

Silvio Rodríguez

CONCLUSIONES.

Este hombre, por una parte, cree que sabe algo, mientras que no sabe [nada]. Por otra parte, yo, que igualmente no sé [nada], tampoco creo [saber algo].

Esta frase, popularizada como “yo sólo sé que nada sé”, de la *Apología de Sócrates*, de Platón, expresa, si me lo permiten, el momento dialéctico que muchos sentimos al cerrar una tesis (o cualquier otro tipo de documento de estudio, investigación y reflexión teórico-política).

Y planteo que es un momento dialéctico porque es y no es un cierre; es un cierre porque tenemos un documento final para ser leído, analizado/evaluado, debatido, para ser ajustado y difundido, para seguir siendo leído, analizado/evaluado y debatido –eso esperamos-; no es un cierre, porque deja en abierto una gran cantidad de inquietudes, preguntas, problematizaciones, para continuar estudiando, investigando, reflexionando.

Es un momento dialéctico porque está lleno de contradicciones, motor no sólo de la dinámica concreta de las sociedades, sino también de nuestros pensamientos y sentimientos en la vida; por eso, cada una de las afirmaciones, de lo que efectivamente hoy defendemos con convicción, y espero que con solidez teórica y política –y las que no tanto-, ya están puestas en duda histórica, no desde una idea relativista del no *conocimiento verdadero*, sino en términos del propio movimiento de la historia, y de un *concreto pensado*, que ahora será punto de partida, para seguir aproximándonos y profundizando en la búsqueda por entender e intentar explicar la realidad aquí analizada.

Yo sé y definiendo lo que aquí he expuesto, pero sé que es mucho lo que me falta en este proceso de aprehensión y aproximación, es un saber cuya mayor riqueza es saber lo que no sé. Es por eso que con humildad y tranquilidad, con decisión y pasión, me expongo aquí, en esta tesis, habiendo aprendido que todo producto esconde su proceso, contribuyendo en lo que tengo para ofrecer en este momento, en términos teórico-políticos, consciente que esto es parte de una contribución colectiva, de varios procesos colectivos, no simplemente para alcanzar un título de “doctor”, o para pretender desde la

academia decir lo que está cierto o errado, sino para provocar, proponer y movilizar reflexiones y debates, de cara a nuestras diversas luchas por la paz con justicia social en Colombia, por una revolución socialista/comunista internacionalista, por una renovación crítica del Trabajo Social, para aportar en estas luchas.

Teniendo como base la principal conclusión de la disertación de maestría, y de debates del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, respecto a la necesidad de retomar la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx, hemos a lo largo de estos 5 años del doctorado, continuado el proceso de aproximación y aprehensión del método dialéctico-materialista, tanto en términos de pensar el método y sus elementos estructurantes¹⁹⁵, como en la intención de analizar la realidad concreta entendiendo el movimiento dialéctico del proceso histórico de la lucha de clases en Colombia; a partir de continuar el proceso de aproximación y aprehensión de la crítica de la economía política, particularmente en el entendimiento de la crisis estructural capitalista, el desarrollo de este modo de producción y reproducción en su fase imperialista, con un necesario proceso de barbarización, expresado en la contemporaneidad en su doble estrategia neoliberal y contrainsurgente; pretendiendo a partir de ahí continuar también la aproximación y aprehensión de la lucha de clases en América Latina y Colombia, en clave de pensar la superación de este modo de producción y reproducción de la vida, es decir, asumiendo y sustentando teórico-políticamente la vigencia y necesidad de una revolución socialista/comunista, sus contenidos y sus formas.

Es importante explicitar que el proceso continúa, que esta tesis expresa un nuevo momento de acumulados en esta recuperación teórico-metodológica y política, pero con certeza aún es mucho lo que nos falta por recorrer.

Hemos pretendido demostrar la vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales aún en la contemporaneidad, entendiendo que la potencialidad y posibilidad de la emancipación humana se funda en una nueva forma de organización del proceso de producción y reproducción de la vida, del proceso de trabajo, como base para nuestra

¹⁹⁵ Totalidad, negatividad, contradicción, superación (tesis, antítesis, síntesis), singularidad, particularidad, universalidad.

reproducción material y espiritual. Esto lo planteamos recuperando el análisis y sustento del proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social; donde cualquier pretendida nueva sociabilidad exige necesariamente una nueva base material.

A partir de la perspectiva asumida, y de los análisis expuestos a lo largo de la tesis, concluimos que:

- La crisis estructural capitalista es una crisis económica, pero también política, social y ambiental; y no existe posibilidad histórica de superación de la misma, diferente a la superación del propio modo de producción capitalista; cualquier respuesta dentro del mismo modo de producción será insuficiente y conlleva a la profundización de la barbarie social.
- La expresión política de la crisis está en los límites del Estado burgués y la democracia burguesa. Por tanto, es necesario entender los límites de ese Estado y democracia, sus contenidos y sus formas, su funcionalidad al modo de producción capitalista, pero también sus contradicciones, y las posibilidades y límites de disputa de espacio en dicho Estado, y de ampliación de dicha democracia, por parte de las clases trabajadoras.
- En América Latina, es necesario entender nuestras particularidades respecto al desarrollo capitalista-imperialista, el Estado burgués, y las luchas de clases. Esto implica reconocer y asumir una necesaria reflexión sobre el sujeto histórico revolucionario, síntesis de múltiples procesos históricos de expropiación, explotación y opresión, pero también de resistencias y luchas.
- En coherencia con lo anterior, consideramos que asumir una perspectiva revolucionaria desde las clases trabajadoras, para hacer frente a la crisis estructural del capital, en América Latina, implica recuperar una estrategia socialista, anti-imperialista y democrática; sospechamos que no es posible construir dicha estrategia pretendiendo administrar la crisis del propio Estado burgués en una alianza de clases, con una supuesta burguesía nacionalista (anti-neoliberal, anti-imperialista, democrática, etc.). Lo que no implica que automáticamente y de forma determinista y mecánica, no se puedan hacer alianzas tácticas según cada contexto particular, ni que se deba descartar la opción de ser gobierno, como parte del proceso de agudización y expresión de

las contradicciones, que conlleven a un acumulo de fuerzas, para efectivamente asumir la destrucción del Estado burgués y la construcción de un nuevo Estado de las mayorías trabajadoras.

- Aquí pensamos que con sus diferencias, límites y contradicciones, es mucho lo que tenemos que aprender de las lecciones históricas de importantes procesos como la Revolución cubana –y particularmente del pensamiento de Martí, Mella, el Che y Fidel-, de la recuperación del proyecto bolivariano retomado en Venezuela – recuperando no sólo a Bolívar sino también al propio Chavez-, de la experiencia de Bolivia – la cual podríamos entender como una aproximación a la materialización histórica del potencial sujeto revolucionario para esta región caracterizado por Mariátegui-, de la experiencia Zapatista y las *Adelitas* en Chiapas-México, del Chile de Allende y la Unidad Popular, entre otras. Es decir, asumir análisis concretos de nuestra realidad latinoamericana para construir los caminos de nuestras luchas, no con un *marxo-metro* o *socialismo-metro*, sino aprendiendo de nuestras experiencias históricas; recuperando sí la vigencia y actualidad del pensamiento de Marx, Engels, Lenin, y otros/as clásicos/as del marxismo, dialogando sí con intelectuales marxistas y/o revolucionarios del mundo en la contemporaneidad, pero también recuperando y valorando el pensamiento crítico latinoamericano, el marxismo revolucionario, y otros que también nos brindan elementos para enfrentar el capitalismo-imperialismo en sus diversas dimensiones.
- En la particularidad del proceso en Colombia, se ha constituido una clase oligárquico-burguesa, visceralmente reaccionaria, que ha dirigido un proceso de desarrollo capitalista basado en la violencia brutal y la represión generalizada, por medio de un Estado como instrumento de dominación terrorista y contrainsurgente, subordinado y servil, en todos los sentidos, al imperialismo estadounidense y sus intereses en Colombia y la región continental.
- Es por este motivo que la lucha de clases se ha expresado principalmente por medio de la guerra, ya que históricamente se ha materializado un proceso de expropiación continúa y superexplotación permanente de las clases trabajadoras, combinado con la exclusión política y el exterminio físico de

cualquier expresión de oposición o alternativa de proyecto de país, lo cual se ha agudizado con la influencia económica, política y cultural del narcotráfico.

- En consecuencia, la lucha por la paz, es parte de la lucha de clases en Colombia. Para las clases dominantes, en general, la pretensión es desarmar a las organizaciones guerrilleras, para continuar y profundizar su estrategia neoliberal y contrainsurgente ya institucionalizada, dado que no lograron derrotarlas militarmente, y existen zonas estratégicas de bienes naturales a los que el capital monopolista transnacional no ha podido acceder o mantiene una explotación limitada o amenazada por la resistencia y lucha armada. Por parte de las clases trabajadoras, la apuesta es lograr unos mínimos que posibiliten la movilización de ideas y de proyectos socio-políticos, así como la protesta social, sin que esto implique la amenaza, el desplazamiento forzado, el exilio, la cárcel, la muerte, el desaparecimiento; se trata también de conquistar unos mínimos de reformas sociales y económicas que posibiliten enfrentar parte del pauperismo y la miseria que se han impuesto históricamente; se trata de recuperar y reconstruir la verdad histórica de las causas de la guerra y de sus responsables, como bases para fortalecer los procesos de unidad de las fuerzas sociales y políticas que apuestan a una paz con justicia social, democracia y soberanía.
- Históricamente, están demostrados los límites de la democracia burguesa, la cual ni siquiera se ha logrado constituir en Colombia, el proceso de paz apunta a lograr unos mínimos en ese sentido. Sin embargo, ciertamente podemos pensar que la clase oligárquico-burguesa no está dispuesta realmente a una apertura de disputa del gobierno, en ese sentido se está preparando para una paz contrainsurgente, y seguramente si las fuerzas de insurgencia social y políticas no armadas logran avanzar en su influencia política y en la disputa efectiva en entes del gobierno local, regional y/o nacional, nuevamente se cerrarán como bloque para impedirlo (por vía legales y podemos sospechar que también ilegales).
- En este sentido la lucha táctica, urgente y necesaria, por la paz en Colombia, debe entenderse en sus justas dimensiones, con sus posibilidades y límites, con sus contradicciones, para a partir de ahí construir una estrategia unitaria que posibilite ampliar, profundizar y radicalizar el proceso de democratización

política, social y económica que se pretende iniciar con el proceso de paz. Entendemos y defendemos que dicho proceso de democratización sólo podrá realizarse y completarse en un nuevo Estado de las mayorías trabajadoras, esto implica la toma del poder, la construcción de un nuevo poder.

- En esta perspectiva entendemos que el Movimiento Político y Social Marcha Patriótica es un instrumento organizativo de las clases trabajadoras, en el cual el principal logro es haber aglutinado diversas fuerzas y experiencias históricas de luchas sociales y políticas; existe una potencialidad para la unidad táctica, desde la cual se acumula en la construcción para una unidad estratégica. Sin embargo aún es mucho lo falta en este proceso.
- MAPA tiene un gran potencial dada su diversidad, pero consideramos que es necesario ser claros en el mensaje, las banderas y las propuestas, asumiendo que no se pretende ser gobierno para administrar una crisis capitalista, sino para llevar hasta donde sea posible reformas necesarias en el proceso de democratización política, económica y social, sabiendo que cualquier reforma y administración, por *buena voluntad política* que se tenga, encontrará límites económicos, políticos, y posiblemente hasta militares para ser enfrentados.
- La MAPA ha representado una oxigenación en la organización y la lucha social y de clases en Colombia, por lo que tiene una gran responsabilidad histórica respecto al aire de esperanza que ha logrado ir difundiendo, pero que debe traducirse cada vez más en la construcción de un nuevo poder desde las calles, los barrios, las veredas.
- Es necesario asumir una política de formación de dirigentes y cuadros, no desde unos supuestos expertos académicos, sino desde el intercambio de las diversas experiencias de luchas, y lecturas del país, por regiones, por sectores. Esto no implica subestimar la contribución de académicos, pero entender que los intelectuales orgánicos se forman en la lucha social, pasen o no por la universidad. El aprendizaje teórico-metodológico y político basado en Marx es fundamental, y es necesario una estrategia que nos posibilite que cada vez más las bases de la MAPA se aproximen a esta aprehensión, y esto no implica negar al interior del movimiento otras fuentes y reflexiones, con las cuales hay que aprender y potencializarse juntos.

- Como otra expresión de la lucha de clases, en otro nivel, el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia es un instrumento organizativo profesional, principalmente para la *batalla de ideas*, en una apuesta de renovación crítica de la profesión.
- En consecuencia son diversos los debates y desafíos para este Colectivo que se consolida organizativamente, pero que aún está en un proceso germinal con respecto a su solidez teórico-metodológica y política; en esto será clave el intercambio con otras experiencias, donde Brasil seguramente seguirá siendo el principal referente pero no debe ser el único ya que hay otros desarrollos particulares y también con acumulados importantes en otras experiencias, por ejemplo en Argentina.
- Por otro lado es fundamental retomar y mantener una práctica de intercambio, de debate y de formación interna, estudiando por una parte las propias producciones del Colectivo, y sus integrantes; producciones profesionales en Colombia y la región –no sólo de con quienes se tiene afinidad teórico-política-; y sobre todo el necesario estudio de Marx y la tradición marxista, para lo cual nos parece que urge conformar grupos de estudio de El capital (y el conjunto de textos de la crítica de la economía política), y también de sus obras de juventud y sus textos de análisis de coyunturas; así como es necesario el estudio de los clásicos del pensamiento burgués y de sus principales exponentes contemporáneos, que influyen en el Trabajo Social en Colombia, para fundamentar las críticas a los mismos.
- En términos gremiales organizativos urge analizar las condiciones concretas que se tienen actualmente en el Colectivo y definir una estrategia de influencia en las masas profesionales, desde instrumentos de comunicación permanentes, hasta la ocupación y disputa de hegemonización en los espacios asociativos. En este sentido también es muy importante un intercambio con profesionales, docentes y estudiantes, para pensar en términos concretos algunas provocaciones para movilizar en torno a las posibilidades de contribuir como categoría profesional en el proceso de paz.
- No pretendemos haber aprehendido toda la riqueza de estos procesos (MAPA y TSCC), pero sí evidenciar su potencialidad. Nos parece muy importante materializar las iniciativas de sistematización de experiencias, que

seguramente brindarán otros elementos, no sólo respecto a lo organizativo – que es muy importante- sino también para provocar nuevas investigaciones sobre la dinámica de la lucha de clases en la contemporaneidad en Colombia, y sobre las determinaciones de dicha dinámica en el Trabajo Social en su conjunto. Pero también sospechamos que los procesos de sistematización puedan brindar pistas importantes para seguir pensando y construyendo los caminos de las luchas por la transformación de la sociedad y la renovación crítica profesional para contribuir en esos procesos.

- Finalmente quisiéramos destacar que consideramos que la investigación social en la búsqueda de producir teoría, es decir, reproducir idealmente la realidad social, sus contradicciones, su movimiento, sigue siendo un elemento clave y necesario, tanto para contribuir en la organización y la lucha de las clases trabajadoras, como para el fortalecimiento y sustentación de la formación y el ejercicio profesional de trabajadoras/es sociales, su organización gremial y su aporte en esos procesos de luchas. Entendemos con Marx que

“(…)

2

A questão de saber se ao pensamento humano cabe alguma verdade objetiva [gegenständliche Wahrheit] não é uma questão da teoria, mas uma questão prática. É na prática que o homem tem de provar a verdade, isto é, a realidade e o poder, a natureza ceterior [Diesseitigkeit] de seu pensamento. A disputa acerca da realidade ou não realidade do pensamento – que é isolado da prática – é uma questão puramente escolástica.

(…)

8

Toda vida social é essencialmente prática. Todos os mistérios que conduzem a teoria ao misticismo encontram sua solução racional na prática humana e na compreensão dessa prática.

(…)

11

Os filósofos apenas interpretaram o mundo de diferentes maneiras; o que importa é transformá-lo.” (Marx. : 533-535).

REUNIÓN

*Somos luz cuando nos juntamos
en estos y otros tiempos,
en secreto y sin mucho decir
entendemos el camino del cimarrón
y cantamos gozosos,
danzamos: preámbulo de guerra
es nuestro carnaval traemos
música bajo las ruanas.*

*Somos ágape:
pequeño círculo de amantes.
Desde la caverna nos llama el fuego;
salvaje, entra nuestra antorcha.*

*Somos llama,
anticipo del sol,
aún oculto en esta noche fría;
lodazal donde vemos crecer la luz
cuando nos juntamos.*

Angye Gaona¹⁹⁶

¹⁹⁶ Poeta colombiana, estudiante de Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander. Prisionera política desde 2011 bajo montajes judiciales por supuestos delitos de narcotráfico y rebelión.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry (2003, 2ed.). “Neoliberalismo: un balance provisorio” en: La trama del neoliberalismo. CLACSO. Buenos Aires.
- ANTUNES, Ricardo (2001). ¿Adiós al trabajo?. ed. Cortez. São Paulo.
- _____ (2007). Os sentidos do trabalho. Boitempo. São Paulo.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio (2007). “El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977” en Revista CEPA número 5. Bogotá.
- _____ (2003). Idas y venidas. Vueltas y revueltas. ICANH – CINEP. Bogotá.
- ARRIGHI, Giovanni (2006). O longo século XX. Capítulos 1 y 4. Ed. Unesp. São Paulo.
- BARROCO, Maria L. (2004). Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos. Ed. Cortez. São Paulo.
- BEHRING, Elaine (2008). Brasil em contra-reforma: desestruturação do Estado e perda de direitos. Ed. Cortez. São Paulo.
- BEHRING, Elaine e BOSCHETTI, Ivanete (2011). Política Social. Fundamentos e História. Ed. Cortez. São Paulo.
- BEJARANO, Ramiro (y otros) (2010). Las perlas uribistas. Ed. Debate. Bogotá.
- BERNAL MEDINA, Jorge (2002). “Uribe Vélez: neoconservador y pré-moderno. Una política social tradicional, regresiva y asistencialista”, en Revista Foro. Bogotá.
- BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos (2003): Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Cortéz Editora. Sao Pablo.
- BORGIANI, Elisabete – MONTAÑO, Carlos (org.) (2009). Coyuntura actual, Latinoamericana y Mundial. Ed. Cortez. São Pablo.
- _____ (2000). Metodología y Servicio Social, hoy en debate. Ed. Cortez. São Paulo.
- BORON, Atilio (2003). “El marxismo y la filosofía política” en: Teoría y filosofía política. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- BRAZ, Marcelo – NETTO, José Paulo (2006). Economía Política. Ed. Cortez. São Paulo.
- CALVO OSPINA, Hernando (200*). Colombia, laboratorio de embrujos. Ed. Foca. Bogotá.
- CASTAÑEDA, Mónica (2016). Explotación mineral de oro y dinámicas territoriales en el Municipio de Mutatá, Colombia. Maestría en Desarrollo y medio ambiente. UFPE. Recife.
- Colectivo de Trabajo Social Crítico. (2005). Manifiesto. En I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico. Propuestas alternativas para la construcción de una nueva sociedad. Manuscrito inédito. Bogotá.
- _____. (2009). Acta. En I Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____. (2011). Acta. En II Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____. (2012a). Acta. En III Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.

- _____ (2012b). Manifiesto. En II Encuentro Colectivo Nacional de Trabajo Social Crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____ (2013). Acta. En IV Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____ (2014). Acta. En V Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____ (2015). Acta. En VI Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____ (2016a). Acta. En VII Asamblea Colectivo nacional de Trabajo social crítico. Manuscrito inédito. Colombia.
- _____ (2016b). Principios organizativos del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia. Manuscrito inédito. Colombia
- COUTINHO, Carlos N. (2010, 2ed.). O estruturalismo e a Miséria da Razão. ed. Expressão Popular. São Paulo. (primera ed. 1972 – Paz e Terra).
- _____ (1994). Marxismo e Política. ed. Cortez. Brasil.
- CUEVA, Agustín (1987). El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ed. Siglo XXI. México D.F.
- ENGELS, Friedrich (1971). Del socialismo utópico al socialismo científico. Ed. Pepe. Colombia.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (2004). Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004. Ed. Aurora. Colombia.
- _____ (2009). “Crisis capitalista y seguridad democrática: ningún blindaje” en Revista CEPA número 9. Bogotá.
- _____ (2007). “Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad” en Revista CEPA número 3. Bogotá.
- _____ (2015) “Algunas consideraciones sobre el momento actual, los alcances y la potencia transformadora del proceso de paz en Colombia” en Revista Espacio Crítico No. 22 http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt22/n22_a01.pdf
- EVANGELISTA, João E. (1992). Crise do marxismo e irracionalismo pós-moderno. Ed. Cortez. São Paulo.
- _____ (2007). Teoria social pós-moderna. Ed. Sulina. Porto Alegre.
- GUTIERREZ SANIN, Francisco (coordinador) (2006). Nuestra guerra sin nombre. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- HARVEY, David (1990). La Condición de la posmodernidad. Ed. Amorrortu. Argentina.
- _____ (2011). O enigma do capital. Capítulos 1, 2 y 3. Ed. Boitempo. São Paulo.
- IAMAMOTTO, Marilda (2003). El Servicio Social en la contemporaneidad. Ed. Cortez. São Paulo.
- _____ y De CARVALHO Raúl (1988). Relações Sociais e Serviço Social. Ed. Cortez – CELATS. São Paulo.
- IANNI, Octavio (organizador) (1979). Marx. Sociologia. Editora ática. São Paulo.
- IASI, Mauro (2011). Ensaio sobre consciência e emancipação. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- _____ (2011). “A comuna de Paris e o Estado: a forma por fim encontrada” en: 140 anos da Comuna de Paris. Ed. Outras Expressões. São Paulo.

- _____ (2009). “Classes sociais e a reestruturação produtiva do capital” en: *Novos Temas* vol 1. N. 1. Revista do Instituto Caio Prado Jr. São Paulo.
- JAMESON, Fredric (1997). *Pós-modernismo*. Ed. Ática. São Paulo.
- KATZ, Claudio (2010). “Latinoamérica: de la reforma a la revolución” en *Revista Praia Vermelha*. Vol. 20 Número 2. PPGSS. UFRJ. Río de Janeiro.
- _____ (2004). *El porvenir del socialismo*. Ed. Herramienta. Buenos Aires.
- _____ (2008). *El rediseño de América Latina*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- KOSIK, Karel (2002). *Dialética do concreto*. Ed. Paz e Terra. São Paulo.
- LEHER, Roberto (2004). “Reforma universitária do governo lula: retorno do protagonismo do banco mundial e das lutas antineoliberais”. Disponível em: <[http://www.adur-rj.org.br/5com/pop up/Reforma_universit_governo_LULA.htm](http://www.adur-rj.org.br/5com/pop%20up/Reforma_universit_governo_LULA.htm)>.
- LENIN, Vladimir I. (1987). *O Estado e a Revolução*. Ed. Global. São Paulo.
- _____ (2008). *El imperialismo*. Ed. Libertador. Buenos Aires.
- LIBREROS CAICEDO, Daniel – SARMIENTO ANZOLA, Libardo (2007). “Economía política del holocausto colombiano” en *Revista CEPA* número 5. Bogotá.
- _____ (2007). “El régimen terrateniente-financiero transnacional” en *Revista CEPA* número 3. Bogotá.
- _____ (2007). *La hegemonía de la oligarquía financiero-terrateniente en Colombia*. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt07/n7_a11.pdf
- LÖWY, Michael (2009). *As aventuras de Karl Marx contra o barão de Munchhausen*. Ed. Cotez. São Paulo.
- _____ org. (2006). *O marxismo na América Latina*. Ed. Perseu Abramo. São Paulo.
- LUKÁCS, György (2011). *Socialismo e democratização*. Ed. UFRJ. Rio de Janeiro.
- _____ (2010). *Marxismo e teoria da literatura*. Expressão Popular. São Paulo.
- _____ (2009). *O jovem Marx e outros escritos de filosofia*. Ed. UFRJ. Rio de Janeiro.
- _____ (2006). *História e consciência de classe*. Ed. Martins Fontes. São Paulo.
- MARCHA PATRIÓTICA (2012). *Cartilla: Carácter, Plataforma, Estructura y Declaración*. Media 02 publicidad. Bogotá.
- MANDEL, Ernest (1990). *A crise do capital*. Capítulos (todos, excepto: 15, 16, 19, 20, 23 y 31). Ed. Ensaio e Ed. Unicamp. São Paulo.
- _____ (1982). *O capitalismo tardio*. Capítulos 1, 4, 5, 6 y 15. Ed. Abril Cultural. São Paulo.
- MARTÍNEZ, María E. y Otras (1981). *Historia del Trabajo Social en Colombia 1900-1975*. Cuadernos Universitarios. Tecnilibros. Colombia.
- MARX, Karl (2012). *Trabalho assalariado e capital & Salário, preço e lucro*. Ed. Expressão Popular. São Popular.
- _____ (2011). *Grundrisse*. Capítulo III (avance parcial Primera y Segunda Sección) Ed. Boitempo. São Paulo.
- _____ (2011). *O Capital*. Ed. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- _____ (2007). *Contribuição à Crítica da Economia Política*. Ed. Expressão

popular. São Paulo.

- _____ (1986). "Crítica al programa de Gotha" en "Obras Escogidas / C. Marx – F. Engels". Ed. Progreso. Moscu.
- _____ e ENGELS, Friedrich (2009). A ideologia alemã. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- _____ ENGELS, Friedrich (2008). Manifesto do Partido Comunista. Expressão Popular. São Paulo.
- MENEGAT, Marildo (2006). O olho da barbárie. Capítulos 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 9. Ed. Expressão Popular. São Paulo.
- MÉSZÁROS, István (2009). A crise estrutural do Capital. Ed. Boitempo. São Paulo.
- MOLINA, Lorena (2009): Fundamentos teóricos- metodológicos en debate: de "la intención de ruptura" al Trabajo Social Crítico (Conferencia en audio). En: http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/recursos_m.php
- _____ (2005): La formación profesional: avances y problemáticas que complejizan la construcción de un perfil profesional en la sociedad actual. En: La formación y la intervención profesional: hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social. Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social.
- MONCAYO, Héctor-León (2006). "De movilizaciones, resistencias y contrapuntos", en Revista CEPA Número 1. Bogotá.
- MONCAYO, Víctor (2015). Hacia la verdad del conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En: Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ed. Gentes del común. Bogotá.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo (compilador) (2004). Dimensiones territoriales de la guerra y la paz. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- MONTAÑO, Carlos e DURIGUETTO, Maria (2011). Estado, Classe e Movimento Social. Ed. Cortez. São Paulo.
- _____ (1998). La naturaleza del Servicio Social. ed. Cortez. São Paulo.
- NETTO, José Paulo (1996) "Transformações societarias e Serviço Social" en Serviço Social e Sociedade # 50. Ed. Cortéz. São Paulo.
- _____ (2002). "Reflexiones en torno a la "Cuestión Social"", en "Nuevos escenarios y práctica profesional" ed. Espacio. Bs/Ar.
- _____ (2007). Crise do Socialismo e Ofensiva Neoliberal. ed. Cortez. São Paulo.
- _____ (1989) "O Serviço Social e a tradição marxista" en Serviço Social e Sociedade # 30. Ed. Cortéz. São Paulo.
- _____ (2004). Marxismo impenitente. Ed. Cortéz. São Paulo.
- _____ (1994). Ditadura e Serviço Social. Ed. Cortez (2da edición). Sao Paulo.
- _____ (1992). Capitalismo monopolista y Servicio Social. Ed. Cortez. Sao Paulo.
- _____ (1981). La crítica conservadora a la Reconceptualización en Acción Crítica Nº 9. Lima
- _____ e BRANT CARVALHO, M.C. (2011). Cotidiano: conhecimento e crítica. Ed. Cortez. São Paulo.
- PIZARRO LEÓN-GÓMEZ, Eduardo (1989). "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)" en: Revista Análisis político. No. 7. Bogotá.

- QUIMBAYA, Anteo (1959). Los tres partidos políticos de Colombia. Ed. Minerva. Colombia.
- QUINTERO, Sergio (2014). El “Método Caldas”: una expresión profesional de la lucha de clases en el capitalismo latinoamericano. Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- RAMIREZ, Diana (2014). A utopia da emancipação humana na Colômbia: os sindicatos e os partidos de esquerda no período 2002-2010. Disertación de maestría en Políticas Públicas. UFMA. San Luis.
- RODRIGUES, Mavi (2006). Michel Foucault sem espelhos. Tese de doutoramento. Escola de Serviço Social. Universidade Federal do Río de Janeiro. (http://teses.ufrj.br/ESS_D/MaviRodrigues.pdf) Brasil.
- RODRÍGUEZ, Fabio (1975). Petróleo y lucha de clases en Colombia. Ed. Suramérica. Bogotá.
- ROJAS ARENAS, Erney (1998). El costo social de la modernización del Estado colombiano. Cali.
- ROMERO, Martha (2015). Formação social colombiana: Determinações para o surgimento da luta armada (1910 – 1964). Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- SALAMANCA, Roberth (2010). Trabajo social crítico. La perspectiva profesional en el contexto latinoamericano. Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo (2007). “Claves de ilegitimidad” en Revista CEPA Número 3. Bogotá.
- SÁNCHEZ V. Adolfo (2007). Filosofia da práxis. Clacso-Ed Expressão popular. São Paulo.
- SARMIENTO ANZOLA Libardo (2004). Capitalismo y cambios estructurales en la economía colombiana. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/artcls/a0124_is-a06.pdf
- _____ (2006). “Mentiras del régimen”, en Revista CEPA Número 1. Bogotá.
- _____ (1997). Lo local y lo global: futuros escenarios de lo social. Trabalho apresentado no 9 Congresso nacional de Trabalho Social. Paipa.
- _____ (2007). El desarrollo y la política social, el caso de Colombia. Trabalho apresentado no 12 Congresso nacional de Trabalho Social. Medellín.
- TAPIRO, Juan Pablo S. (2012). Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- VALENCIA, Marisol (2014). O Serviço Social brasileiro e a perspectiva histórico-crítica: fundamentos, trajetória e impactos para a prática profissional. Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- VEGA CANTOR, Renán (2006). Guerra y libre comercio: los dos soportes del imperialismo actual, Ponencia al Foro Social Mundial. Panel de apertura del encuentro de _____ estudiantes _____ de _____ Geografía. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt04/n4_a09.pdf
- _____ (2009). “La crisis capitalista: mucho más que una cuestión

económica” en Revista CEPA número 9. Bogotá.

- _____ (2010) Lumpemburguesía y capitalismo gangsteril en Colombia. En: Revista izquierda No 5. Bogotá. <http://pt.scribd.com/doc/38568969/Revistalzquierda-5>
- _____ (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. En: Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ed. Gentes del común. Bogotá.
- _____ - NOVOA, Felipe (2014). Colombia y el imperialismo contemporáneo. Ocean Sur. Colombia.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1985). O capitalismo histórico. Editora Brasiliense S.A. São Paulo.
- ZULETA, Estanislao - ACNUR (1976). La tierra en Colombia. Ed. La Oveja Negra. Medellín.

Videos:

- El Baile Rojo (2003). Producción Yezid Campos Zornosa. JYC comunicación.
- 50 años de monte (2004). Producción Pablo Alejandro y Yves Billon. Word circuit. Odyssee – Cityzentv.
- “El pueblo hacia el Poder. El movimiento popular en Colombia”. (2011) Equipo EdC – Catia Tve. Bogotá.